
CUADERNOS AMERICANOS 100

NUEVA ÉPOCA

ORGULLOSAMENTE
UNAM



PRECIO
DEL EJEMPLAR
\$ 35.00

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA ÉPOCA

FUNDADOR: JESÚS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

EDITOR: HERNÁN G. H. TABOADA

COORDINADOR DEL EQUIPO TÉCNICO:
CARLOS ALBERTO MARTÍNEZ LÓPEZ

COMITÉ TÉCNICO: Arturo Azuela, †Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

CONSEJO INTERNACIONAL: Antonio Cándido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Ecuador; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Alberto Filippi, BOLIVARIUM; †Domingo Miliani, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Edgar Montiel, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Fernando Ainsa, UNESCO; Giuseppe Bellini, Italia; Liu Chengjun, China; Grazyna Grudzinska, Polonia; Hiroshi Matsushita, Japón; Tzvi Medin, Israel; Sergio Mikoyan, Rusia; †Charles Minguet, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Amy Oliver, SILAT; Efhimia Pandis Pavlakis, Grecia; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

CONSEJO EDITORIAL: †Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Jorge Alberto Manrique, Adalberto Santana, Gustavo Vargas, Valquiria Wey.

EQUIPO TÉCNICO: Norma Villagómez Rosas, Raúl Arámbula Paz, David Bazaine Zea.

DIFUSIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gisela Olvera Mejía

CONSEJO DE APOYO: Juan Manuel de la Serna y Margarita Vera

Impresión al cuidado de Porfirio Loera y Chávez

Redacción y administración:
Torre I de Humanidades, 2º piso
Ciudad Universitaria
04510 México, D.F.

Apartado Postal 965
México 06000, D.F., Tel. (Fax) (525) 616-2515
e-mail: cuadamer@servidor.unam.mx

No nos hacemos responsables
de los ejemplares de la revista *Cuadernos Americanos* extraviados
en tránsito a su destino

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**CUADERNOS
AMERICANOS**

NUEVA ÉPOCA

AÑO XVII

VOL. 4

100

JULIO-AGOSTO DEL 2003



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 2003

Normas para la presentación de originales

El texto de las colaboraciones deberá enviarse en un original legible, con un máximo de 30 páginas para artículos y 5 para notas y reseñas. Cada página tendrá 28 líneas de 65 golpes, las notas y los cuadros o gráficas irán en hoja aparte; páginas y notas deberán tener una numeración consecutiva. Se aconseja a los autores consultar la revista para elaborar sus citas bibliográficas de acuerdo con el formato de la revista. También deberá incluirse en una hoja aparte nombre y dirección del autor, y un pequeño resumen de sus datos académicos y profesionales, incluyendo la institución a la que pertenece. Tales datos, junto con la dirección electrónica del autor, figurarán en la revista, a menos que se nos indique lo contrario. También habrá que enviar un resumen (no mayor de media cuartilla, en español y en inglés). Se ruega acompañar el manuscrito por una copia de disquete (WP, WORD, WRITE).

La revista decidirá sobre la publicación de los trabajos en un plazo no mayor de un año y esta decisión podrá estar supeditada a revisiones y modificaciones del texto original. No se devuelven originales; a los autores se entregarán gratuitamente 25 sobretiros y un ejemplar del volumen en que su artículo aparezca.

NUEVA ÉPOCA

2003

AÑO XVII, NÚMERO 100, Julio-Agosto del 2003

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

Las ideas contenidas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

No se devuelven originales. No nos hacemos responsables
de trabajos no solicitados ni nos comprometemos a
mantener correspondencia sobre los mismos.

Autorización de la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2

Autorización de la Dirección Gral. de Derecho de Autor No. 1686

Certificado de licitud de contenido No. 1194

Certificado de licitud de título No. 1941

ISSN0185-156X

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Número 100

julio-agosto del 2003

Volumen 4

ÍNDICE

Págs.

EN TORNO AL PENSAMIENTO DE NUESTRA AMÉRICA

- Arturo Andrés ROIG. Necesidad de una Segunda Independencia 11-41
- Fernanda BEIGEL. Dependencia e identidad nacional en el vanguardismo estético-político argentino 42-66
- Carlos M. TUR DONATTI. Una lectura porteña e italianizante sobre la construcción de la nacionalidad en Argentina 67-71
- Pedro SANTANDER y Miguel ALVARADO. Matar al padre: análisis discursivo de dos textos de la sociología chilena en periodo de dictadura 72-92
- Anthi PAPAGEORGIOU. *¿Por qué América Latina?*, de Leopoldo Zea: observaciones sobre su traducción al griego 93-99

DESDE EL MIRADOR DE CUADERNOS AMERICANOS

- Andrei KOFMAN. El conquistador español y el espacio americano 103-112
- Isabel C. ANIEVAS GAMALLO. "Muy alto y poderoso y muy católico príncipe": legitimación y representación en la *Segunda carta de relación* de Hernán Cortés 113-125
- Margot FAAK. Estructura y contenido de los diarios americanos de Alexander von Humboldt 126-142
- Rafael OLEA FRANCO. Felisberto Hernández: una literatura inasible 143-159
- Alicia PEREDA. De las "damas melindrosas" a las "señoritas amables": las mujeres en la prensa mexicana a comienzos del siglo XIX. 160-180

Hernán TABOADA. Europa y Occidente: disfraces del poder	181-190
Águeda GÓMEZ SUÁREZ. La crisis del <i>Prestige</i> en España: fractura en la gobernabilidad y estrategias de movilización de la sociedad civil	191-201
Leopoldo Daniel LÓPEZ ZEA. Por tierras rusas	202-206

RESEÑAS

Norma Delia Durán Amavizca, comp., <i>Acta philosophica mexicana</i> , por Mario MAGALLÓN ANAYA	209-214
Jan de Vos, <i>Una tierra para sembrar sueños: historia reciente de la Selva Lacandona</i> , por Kristine VANDEN BERGHE	215-219
Luis T. González del Valle, <i>La canonización del Diablo: Baudelaire y la estética moderna en España</i> , por Norma VILLAGÓMEZ ROSAS	220-224

*En torno al pensamiento
de Nuestra América*

Necesidad de una Segunda Independencia*

Por Arturo Andrés ROIG

CADA VEZ MÁS imperiosamente se impone la necesidad de una Segunda Independencia. Con esto, como luego veremos, no vamos a ser novedosos, simplemente vamos a retomar, desde nuestra época y nuestras actuales circunstancias, una lucha tantas veces convocada.

1. Hacia el rescate de nuestros símbolos

ANTES de ocuparnos expresamente de una cuestión que tan angustiosamente nos congrega, tendremos que hablar del necesario rescate de categorías y de símbolos, así como de nuestra vergonzosa y hasta humillante situación de dependencia. La recuperación que he mencionado no es fácil, ya que habrá que hacerla desde el desmontaje de un discurso inconsistente y tendremos que regresar a cuestiones densamente discutidas en décadas pasadas y que han sido sumergidas en el olvido. Tulio Halperín Donghi dijo en 1999, refiriéndose a este sistemático olvido, que “de la teoría de la dependencia no se habla más”.¹

Comenzaremos con aquel rescate de símbolos, mas para ello no podemos evitar el recuerdo del hecho indigno que significó la compra del voto de un grupo de senadores con dineros reservados del Poder Ejecutivo de la Nación, para lograr la mayoría que necesitaba el Senado con el objeto de aprobar esa ley profundamente antinacional, la llamada de “Desregulación del trabajo”, exigida por el Fondo Monetario Internacional y que provocó, en su momento, la renuncia del vicepresidente de la Nación; todos tenemos igualmente presentes los bochornosos manejos llevados a cabo entre el Poder Ejecutivo y el Congreso nacionales para modificar la Ley de Quiebras, así como para obtener la derogación de la Ley de Subversión Económica, exigidas ambas también por el Fondo Monetario y con el fin abiertamente

* Esta conferencia fue leída, primero, ante los integrantes del Comité de Opinión Ciudadana de Mendoza, en el Aula Magna de la Universidad Tecnológica Nacional y luego, en el Espacio Alternativo Universitario de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, ambas durante el transcurso del año 2002.

¹ *Clarín* (Buenos Aires), 1-ix-1999.

declarado de asegurar la impunidad de capitalistas y banqueros comprometidos con el saqueo de la Nación.

Pues bien, en esta tierra en que la impunidad viene creciendo desde que regresamos a la democracia, con las leyes de Obediencia debida, de Punto final, de amnistía e indulto de delincuentes responsables de crímenes atroces y aberrantes, del sobreseimiento de causas, como la iniciada en su momento contra los responsables de una deuda externa reconocidamente fraudulenta, hay todavía voces que se muestran con dignidad.

Quiero hablar de la señora Alicia Castro, diputada nacional, y de su valiente gesto ante la conducta indigna, deshonrosa y humillante de la mayoría de diputados que votaron la modificación de la Ley de quiebras. Dijo la señora Castro en esa ocasión: “Si el Congreso se va a limitar a ser la escribanía del Fondo Monetario Internacional, si esto va a seguir siendo así, yo sugiero que los responsables sean honestos y arrién la Bandera Nacional y procedan a seguir legislando con esta bandera”. “Y casi sin respirar —comenta un periodista— se puso de pie con la insignia norteamericana en sus manos. Seguida por su compañero de bloque, Alfredo Villalva, se dirigió hacia la presidencia del cuerpo. Allí, al alcance de la mano de Camaño (el presidente de Diputados) dejó el estandarte de las barras y las estrellas”.²

Gesto y palabras cargadas de valor simbólico, movidas por un sentimiento de indignación, de dolor y también de humillación, que tienen como referente una patria vulnerada y conculcada. Debemos confesar que durante muchos años hemos evitado las invocaciones a la patria y sus símbolos, por el temor de caer en un patriotismo cursi o presuntuoso, o simplemente por no incurrir en el nacionalismo de sectores reaccionarios, olvidándonos que la patria tiene otros valores semánticos y que, también por ello, es palabra de libertad y de dignidad.

La patria la invocaban ya nuestros escritores del siglo XVIII y la palabra aparecía siempre en el discurso colonial, en particular en relación con protestas contra la situación de marginación en que la Metrópoli mantenía a sus colonos. Se trataba de una patria invocada desde una voluntad de autonomismo y que implicaba una crítica al poder metropolitano. Más tarde la patria adquirió un sentido distinto en el discurso revolucionario, ya claramente separatista. Tal es el uso de la palabra en Simón Bolívar, en San Martín y, por cierto, en todos los libertadores de ayer y de hoy.

En el célebre juramento de Bolívar en el Monte Sacro, en Roma, el 15 de agosto de 1805, la palabra *patria* tenía un significado decidida-

² *Página 12* (Buenos Aires), 10-v-2002.

mente liberador, más allá de los orígenes sociales de quien hacía el juramento. Dirigiéndose a Simón Rodríguez, su amado maestro, dice: “Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos, juro por mi honor y juro por mi patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que se hayan roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español”.³ En estas celeberrimas palabras aparece en lugar prominente la palabra *patria*, escrita en uno de los discursos fundadores de la narrativa independentista americana, el discurso de la Primera Independencia.

También, dentro de ese mismo discurso usa el término Mariano Moreno años más tarde, en 1810, en una frase llena de dolor: “¡Patria mía, cuántas mutaciones tienes que sufrir!”.⁴

Lógicamente, como sucede en todas las palabras que tienen un cargado peso semántico, ésta, la de *patria*, ha sido referente usado de muchas maneras. Hemos hablado de su uso entre los autonomistas del siglo XVIII como en los independentistas del siglo XIX. En este último siglo, en particular en su segunda mitad, las oligarquías instaladas en nuestras tierras hicieron de la palabra una pieza ideológica de su propio discurso, que fue tanto más “patriótico” cuanto más reaccionario y antipopular. Basta con tener una idea de lo que fue la llamada “Liga Patriótica Argentina” para saber de ese “nacionalismo”. Y fue por eso, porque fue arma de la oligarquía, que los obreros de fines del siglo XIX, en particular anarquistas y socialistas —la mayoría, además, humildes inmigrantes— rechazaron el uso del término. Y tenían razón: había quedado infectado y resultaba inutilizable como principio de integración social.

La patria en manos de una burguesía que disponía de toda la fuerza del Estado, que controlaba la propia historia nacional como algo de su exclusiva pertenencia, le servía a esa burguesía, además, para categorizar los sectores sociales en relación con el ejercicio de aquel poder. Frente a la “patria” estaba la “antipatria”: los anarquistas y los socialistas, los comunistas, en fin, los obreros en general en tanto luchaban por una inserción social dentro de formas plenas de reconocimiento.

Marx había dicho que los proletarios no tienen patria y tal afirmación fue usada para justificar y fundar el rechazo del término. Pero las palabras de Marx se hubieran podido —y se pueden— entender de otra manera. No afirmó tal cosa: simplemente quiso decir que los proletarios no

³ Simón Bolívar, *Escritos del Libertador*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, p. 4.

⁴ Mariano Moreno, *Plan revolucionario de operaciones*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1975.

tenían patria porque los burgueses se la habían apropiado. Se trataba, pues, de rescatarla. El internacionalismo unía patrias, no las negaba, pretendía integrarlas sobre otras bases. Frente a él los nacionalismos de derecha, los de los amos de la tierra, atomizaron las patrias y las prepararon para su recolonización, porque así como hay, según hemos anticipado, una tradición de independencia inconclusa, hay asimismo otra, según la cual hemos sido neocolonias sucesivas. Y razón tuvo en su momento Abelardo Villegas en hablarlos de nuestra América, la de nuestros días, como sometida a una “segunda conquista”.⁵

Ahora bien, en todos los usos de *patria* que hemos dibujado brevemente desde el siglo XVIII hasta nuestros días, el concepto ha mostrado permanentemente tres funciones, y el modo como han sido puestas en ejercicio ha determinado sus alcances. Ellas son la de “inclusión”, “marginación” y “exclusión”. Podríamos decir que la patria ha sido un juego constante de inclusión, marginación y exclusión, con las modalidades que los tiempos históricos y las condiciones sociales y económicas le han impuesto.

La marginación y la exclusión tuvieron fuerza dentro de un discurso racista y a la vez europeizante; la integración fue, en general, elemento significativo en el discurso americanista. No hablemos de los primeros. Recordemos los segundos: Artigas, los hermanos Carrera, Francisco Solano López, Felipe Varela. Todos ellos americanistas. La historia de la construcción de nuestra nación, de nuestra patria, ya la hemos hecho, y hemos mostrado cómo las exclusiones acabaron en el genocidio.

Un tratamiento particular requiere la categoría de “marginación”. En general, durante todo el siglo XIX y el XX, los sectores populares fueron sistemáticamente marginados por las oligarquías. Marginación respecto del poder político, pero también y en general de todas las demás posibilidades de la vida. El sociólogo venezolano Alejandro Moreno ha observado, sin embargo, que la marginación es, a pesar de todo, una situación abierta a una cierta esperanza en cuanto no hay propiamente entre los incluidos y los marginados la muralla que se levanta cuando se trata de exclusión.⁶

Cabe que nos preguntemos ahora qué es esa “patria” representada en un símbolo, para nosotros los argentinos la bandera azul y blanca con su sol incaico resplandeciente, insignia que Alicia Castro entiende que está de más en el recinto del actual Congreso de la Nación y que

⁵ Abelardo Villegas, *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*, México, Siglo XXI, 1972, cap. III.

⁶ Edgardo Lander, comp., *La colonialidad del saber*, Buenos Aires, CLACSO, 2000, p. 163.

de ser consecuentes los llamados “representantes del pueblo” deberían cambiarla por la enseña del imperio del Norte.

Indudablemente para aquellos que creen en los efectos del mito de la “globalización”, fenómeno que habría acabado ya con las naciones, no tiene fuerza alguna. Para nosotros sigue siendo positivo y, básicamente, símbolo de inclusión y no de marginación, y menos aún de exclusión.

Como surge de las palabras de Simón Bolívar, la patria tiene que ver con nuestros padres, es la “madre patria”, tal como ellos la llamaron y desde la que también soñaron con una patria mejor. Es, pues, en cuanto ámbito construido y reconstruido, y por eso mismo, un *ethos* que se juega, en cuanto tal, entre el ser y el deber ser. Es el referente identitario lejano, añorado, en relación con el cual se elabora la dolorosa experiencia del exilio, es el conjunto heterogéneo de paisajes que gozamos como riqueza compartida y propia; es la ciudad, el campo, la montaña, nuestra ciudad, nuestro campo, nuestra montaña; es, en fin, el punto de apoyo de nuestra resistencia y de nuestra protesta; es, volvamos a lo dicho, un ser transido de deber ser, construido desde nuestra interna diversidad humana, tan colorido de paisajes como de historia, transido de miserias y surcado de cicatrices. Hay, pues, una patria que juega como ideal y que es a la vez sentimiento y, muchas veces, sentimiento de dolor profundo y cuya categoría básica es la de inclusión en una humanidad y en una tierra, aún cuando la patria real haya sido construida de marginaciones y de exclusiones.

No dejemos de mirar, pues, en esa patria real, tal como la sufrimos en nuestros días, una patria de marginación y de exclusión que repite una experiencia de muerte celosamente encubierta por la historiografía liberal desde el mitrismo y aun desde esa historiografía autodenominada “revisionista”. A partir de la década de los veinte del siglo XX, la exclusión fue transformándose en la categoría obsesiva de los detentadores del poder. ¿Qué fueron en la segunda mitad del siglo nuestros atroces campos de concentración donde fue asesinada una generación de muchachas y muchachos argentinos? ¿Qué fueron los inimaginablemente crueles “vuelos de la muerte” denunciados por un homicida arrepentido? Evidentemente, expresión brutal de la exclusión. El neoliberalismo disfrazado de democracia continuó su tarea. Está claro que el capitalismo no implica necesariamente la democracia, pero puede disfrazarse de ella. Una esquizofrenia social profunda ha dividido a los seres humanos en este nuevo mundo colonial mundial que nos ha tocado vivir: por una parte, los que el sistema necesita, en función de su enloquecedora carrera de acumulación de capital y de poder militar y, por la otra, los seres

humanos excedentes, los que están de más, la sociedad sobrante que Von Hayek pone en la "cuenta de la muerte". Los marginados no están fuera, están en todo caso en los bordes del sistema que es, a pesar de todo, una manera de pertenecer al mismo. Pero la exclusión generada desde las formas salvajes del capitalismo es simplemente una manera de morir.

2. *Los múltiples rostros de la muerte*

LA muerte no tiene una sola cara. Morir es también perder los modos de construir nuestra identidad, tal como les sucede a aquellos que pierden su inserción laboral, con lo que se destruye o se afecta gravemente su integración en la sociedad y se genera una fragmentación que apaga la protesta y convierte a la democracia en un absurdo. En noviembre de 2001 se denunciaba, precisamente, que el ritmo del desempleo era de 200 000 personas cada doce meses; que teníamos ya 2 100 000 desocupados, 2 000 000 de subocupados y 3 000 000 de asalariados "en negro", vale decir, sin beneficios sociales, en estado de absoluta inestabilidad laboral y de desamparo, a más de salarios según la voluntad de los empleadores. "Estos datos —se decía— ilustran la desintegración en la que estamos inmersos. Aunque pareciera que a nivel oficial —se agregaba— nadie se da por enterado, nadie asume la responsabilidad. Es como si la problemática que hoy enfrentamos hubiera surgido espontáneamente y no por obra de los ministros de economía y de los gobiernos de la última década".⁷

En abril de 2002 se decía que había un millón y medio de nuevos desocupados y que el desempleo estaba creciendo a razón de 125 000 por mes; en julio del mismo año se denunciaba que "en los últimos seis meses 1 100 000 personas se agregaron a la vasta legión de los sin empleo, a razón de 133 000 mensuales";⁸ en esa misma fecha se denunciaba que la mitad de la población "vive por debajo de la línea de pobreza", o sea, 18 000 000 de seres humanos en un país de 36 000 000 de habitantes;⁹ por último, el 26 de julio de este año, día de duelo y que pasó sin mayores comentarios en la prensa periódica, se dio la noticia de que la desocupación había alcanzado la más alta tasa de la historia, 21.5%. Se aclaraba que, conforme a ese porcentaje había 3 036 000 desempleados y que de los que tienen trabajo, 3 000 000 ganan menos

⁷ Daniel Muchnik, "El pesado lastre del desempleo", *Clarín*, 25-xi-2001.

⁸ *Clarín*, 1-vi-2002.

⁹ J. Bermúdez, "La desocupación", *Clarín*, 1-vi-2002.

de 200 pesos por mes, es decir, escasamente 55 dólares. Se decía, además, que hacia mediados de 2002 se habían perdido 755 000 puestos de trabajo.¹⁰

Pero dentro de los pobres se encuentra esa otra categoría, la de los indigentes, un círculo más abajo del infierno social que en 1999 alcanzaban a los 3 000 000 y de los cuales casi la mitad eran infantes,¹¹ en los que siempre recae todo el peso del deterioro social; unos meses antes se había denunciado que casi la mitad de los niños de 14 años vivía en lugares miserables¹² y casi un año después se informaba que había zonas en el país en las que la desnutrición infantil llegaba a 70%.¹³ Se calculaba entonces que diariamente morían 50 criaturas por causa de enfermedades previsibles y curables, a más de hambre. Agreguemos a esto que ha surgido, además, en todo el país, el llamado "robo famélico".

A todo esto agreguemos la "deuda externa", la actual, contraída inicialmente cuando era ministro de economía de la dictadura militar, a partir de 1977, José Martínez de Hoz, delincuente económico sobreseído por jueces que dejaron prescribir la causa. Esa deuda había llegado, en el año 2000 ya a 180 000 millones de dólares¹⁴ y su pago de intereses, nada más que de intereses, era de 35 millones de dólares diarios.¹⁵ A pesar de que el capital de la deuda ya está pagado y se están pagando actualmente intereses de intereses, la deuda sigue creciendo. No hablemos de la clase media o de los que alguna vez pertenecieron a ella, cuyos ahorros han sido salvajemente saqueados; no hablemos tampoco de los jubilados, otro de los capítulos sombríos de la Argentina neoliberal, mientras que el Congreso de la Nación sanciona la ley de impunidad para los banqueros que entre febrero y noviembre de 2001 sacaron del país no menos de 25 000 millones de dólares de las reservas monetarias argentinas.¹⁶

¿Qué decir frente a este panorama deprimente y a la vez indignante? ¿Vamos a confesar que es inevitable resultado de la única opción posible? ¿Vamos a superar la situación repartiendo limosnas para impedir la explosión social y, paralelamente, vamos a hacer crecer amenazadoramente las posibles fuerzas de represión? ¿No deberíamos cambiar actitudes y posiciones a partir de la afirmación de que sí hay reales

¹⁰ *Clarín*, 26-vii-2002.

¹¹ *Clarín*, 12-ix-1999.

¹² *Clarín*, 13-vi-2002.

¹³ *Clarín*, 6-ix-2000.

¹⁴ *Clarín*, 13-viii-2000.

¹⁵ *Clarín*, 24-ix-2000 y 13-x-2002.

¹⁶ Horacio Verbitsky, "El viejo sueño de lindar con Europa", *Clarín*, 2-vii-2002.

alternativas? Es urgente asumir nuestra dignidad perdida, abandonar la humillación cómplice y rechazar la actual situación de dependencia en la que nos movemos; en fin, dar por agotados moral e históricamente los actuales partidos políticos a partir de una modificación sustancial de la estructura de la partidocracia, convertida actualmente en un mercado, y establecer formas de representación desde los ideales de una democracia participativa.

3. *Hacia un rearme categorial: el imperialismo*

Nos ocuparemos ahora de algo que tiene particular importancia en relación con la Segunda independencia, a saber lo que hemos caracterizado como un rearme categorial.

Durante la década que se abrió a partir de la “caída” del Muro de Berlín, se profundizó en Occidente y en los países que estamos de un modo u otro insertos en el “mundo occidental”, por parte de muchos, la pérdida de fe en la razón como principio ordenador de las cosas humanas, descreimiento y escepticismo que ya había tenido sus inicios con las experiencias de la segunda Guerra Mundial y entre ellas, muy particularmente, el conocimiento de los campos de exterminio de la Alemania nazi. El derrumbe del socialismo real que acabó con la Guerra Fría se presentó como una prueba más del error y desacierto de la intervención en la marcha de los procesos económicos y sociales y, paralelamente, de la verdad de las doctrinas liberales del mundo capitalista occidental, las que se impusieron como única alternativa. Además, con la caída del Muro, cayeron los referentes del discurso socialista, conjuntamente con el desplome de un Estado autoritario y tiránico que había concluido siendo la negación de un socialismo con rostro humano. Así, pues, ante la única alternativa, tesis aceptada al margen de actitudes críticas, surgió una posición doctrinaria caracterizada por aconsejar un discurso “blando” y de “renuncia” de aquella “razón”, en algunos tal vez sin malas intenciones, pero en otros, los de más peso, con la difícilmente disimulada intención de asegurar un desarme de conciencias, en concordancia con las políticas de fragmentación y de desregulación promovidas por los gobiernos neoliberales de las potencias capitalistas detentadoras únicas del poder mundial. Poniendo en juego argumentos retóricos más que propiamente filosóficos, organizaron un discurso de renunciamiento que bordeaba la inmoralidad en cuanto proponía como conveniente un “ablandamiento ético”, así como un rechazo de lo que calificaron como “morales duras”;

que predicaba un hedonismo afin al consumismo promovido por las multinacionales y que hablaba de lo oportuno de renunciar a posiciones “fuertes” y de entregarse, paralelamente, a un pensamiento “débil” fundado todo en una “pérdida de certidumbres” imprecisa y, las más de las veces, sin fundamento; que practicaban el abandono de toda crítica y, en fin, por no extendernos, que aconsejaban sin más la aceptación de lo vigente, la conciliación y la resignación.

Lo que causaba temor a estas gentes era la razón, a la que acusaban, repitiendo una vez más un discurso ajeno, de contener un “funesto espíritu de dominación”, que había signado toda una época, desde Descartes en adelante y que ahora —gracias a este pensar “ligero”, “sutil”, “leve”, “tenué”, “delicado” y hasta “gayo” y “alegre” y sin caer en el irracionalismo— se había logrado encontrar el modo de sujetar al indómito *logos*.

Pues bien, este conformismo moral con tan poca sustancia humana no podía sino promover un quiebre de conciencias paralelo, no casualmente con las políticas promovidas por el neoliberalismo a nivel mundial. Fue, además, una filosofía, si se la puede llamar tal, pensada para la vida de consumo de sociedades de alto nivel económico y planteada en términos de un hedonismo vulgar y cuyo símbolo, como hemos dicho alguna vez, ha sido el carrito de supermercado.

El avance de los resultados devastadores del neoliberalismo en el mundo —hemos hecho precisamente un panorama de la situación argentina que no es diferente a lo que sucede, por ejemplo, en Brasil— ha dejado sin discurso, al fin, a estos doctrinarios y otro tanto han hecho las interminables guerras que se han sucedido sin respiro desde la “caída” de aquel Muro y que fue el detonante de ensayistas como Vattimo y Lipovetsky, quienes pronto, en particular el segundo, habrán pasado al olvido.

Hemos hablado de la necesidad de un rearme categorial. La acción de la que estamos hablando es seria. Se trata de alcanzar una posición de compromiso y responsabilidad moral, no con lo establecido, sino con lo que lealmente entendemos que es la verdad. Mas no será desde la deplorable propuesta que hemos comentado desde donde vamos a plantear el rearme, ni de otras de parecido talante. Rescatar categorías, trabajadas entre nosotros en niveles respetables y no desde ahora, dentro del cauce de una tradición elaborada a lo largo de todo nuestro mundo iberoamericano y como lo hemos sabido hacer tantas veces, abiertos al mundo, desde nuestro mundo. Rescatar todos los conceptos axiales relativos a nuestras ciencias humanas, recuperar junto con ellos a estas mismas ciencias en el campo de la moral, de la política, de la

economía y de las relaciones y diferencias sociales y de género. Con lo que estamos diciendo que vamos a botar al desván de los trastos inútiles la malhadada preposición “post”, así como la trivial moda “postista” con la que se ha acompañado el discurso de las ciencias humanas.

Pues bien, en nuestros días es justamente, en polémica con las últimas manifestaciones de autores que militan dentro de la tendencia que hemos caracterizado, cuando se ha sentido la necesidad, ya impostergable, de poner en movimiento el rearme categorial del que hemos venido hablando.

Lo que vamos a comentar se relaciona con la aparición del libro *Imperio* de Michael Hardt y Toni Negri, en el mes de marzo del 2000.¹⁷ Pues bien, estos autores, ambos de Massachusetts, desde una típica posición “posmoderna”, entienden que se habría producido el paso desde un “imperialismo clásico” hacia una fase superior a la que denominan simplemente del “imperio” y afirman, para justificar la tesis, que mientras el primero, a saber el “imperialismo clásico”, todavía corresponde a la “modernidad”, el siguiente, el “imperio”, sería sin más un fenómeno “posmoderno”.

Se intenta, pues, poner nuevamente en circulación una palabra, la de “imperio”, que estaba dentro de las categorías “duras” impugnadas, por eso mismo, desde un “posmodernismo”, que da de ella una versión “posmoderna”. ¿Y cómo se logra? Pues “ablandándola”, incorporándola en el seno de un “pensamiento débil”: la globalización — que al parecer es también para ellos un fenómeno “posmoderno” — ha tenido la virtud de limar las aristas duras de la vieja categoría, al haber descentrado el poder diseminándolo. Esto se habría producido como consecuencia de la inevitable declinación de los Estados nacionales, por su incapacidad de gobierno y control sobre sus propios territorios, así como la ubicación de los centros de decisión en esferas supranacionales “difusas”.

La principal categoría con la que se pretende caracterizar al “imperio” es la de “poder difuso”: los intereses dominantes no tendrían un centro único, ni habría un país en particular desde el que se ejerciera el poder mundial, ni siquiera Estados Unidos. La categoría de “pueblo”, la cual ya ofrecía dificultades que habían llevado a su abandono, vuelve a ser expulsada por obra de estos autores. La contraparte de aquel “poder difuso” no la integran los “pueblos” (articulados en un Estadonacional), sino otra categoría “difusa”: la de “multitud”.

Y así, pues, nos enteramos que en la medida en que está expandida por todo el planeta, la “multitud” lo cubre; uno de los motivos de la

¹⁷ Michael Hardt y Toni Negri, *Empire*, Cambridge, Harvard University Press, 2000.

fuerza que se le supone radica en la diversidad y la heterogeneidad; se le atribuye la capacidad de “golpear” al poder del “imperio”, que, por lo demás, también es “difuso”. Del cuadro de ciencia ficción en el que aparece pintada la imposible definición de “imperio”, de la “difuminación” que se practica tanto con el “poder” como con la “multitud”, se pasa a la confusión. Lo difuso se vuelve confuso.

El juicio de James Petras es lapidario:

Imperio, el libro así titulado, es una síntesis generalizada de banalidades intelectuales sobre la globalización, el posmodernismo, el posmarxismo, unidos todos por una serie de argumentos y suposiciones no fundamentados que violan seriamente las realidades económicas. La tesis sobre un “postimperialismo” del libro *Imperio* no es novedosa, no es una gran teoría y explica poco el mundo real. Más bien es un ejercicio vacío de inteligencia crítica.¹⁸

No menos acertadas y fuertes son las observaciones que ha hecho Atilio Borón en su libro escrito como respuesta, titulado *Imperio e Imperialismo*.¹⁹ Las refutaciones que expone, todas pertinentes y fundadas, son:

a) La idea de que el viejo imperialismo fue superado por la construcción “posmoderna” de otra estructura a la que se denomina “imperio”, sin más, no está probada. La supuesta “nueva” lógica global del “imperio”, sus actores fundamentales, sus instituciones, normas, reglas y procedimientos son los mismos que existían en la etapa anterior del “imperialismo” moderno. Las empresas trasnacionales de base nacional, los gobiernos industrializados y las instituciones decisivas (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio) son idénticas. Las reglas del sistema internacional siguen siendo las que se dictan principal y férreamente desde los centros de poder de los Estados Unidos.

b) La “fuerza imperial difusa y omnicompreensiva” — que ejerce su poder sin apelar a las viejas prácticas coloniales y en nombre de un derecho universal — es simplemente una fantasía creada por estos “posmodernos” y “posmarxistas”. Lo que hay es una renovada presencia imperialista de la primera potencia del mundo, que no vacila en anteponer y exhibir sin escrúpulos sus intereses nacionales por sobre cualquier otra consideración. Lo que es evidente es la naturaleza fuertemente Estadocéntrica del imperialismo vigente, que tiene nombre propio y cuyo colonialismo no se aleja de las formas colonialistas conocidas, vale

¹⁸ Mabel Thwaites Rey, “El imperialismo que vos matáis goza de buena salud”, *Clarín*, 19-v-2002.

¹⁹ Atilio Borón, *Imperio e Imperialismo*, Buenos Aires, CLACSO, 2002.

decir, de la relación entre un Estado dominado y un Estado sometido, con la presencia más o menos explícita del poder militar.

c) El "imperio" tal como es caracterizado, como un ente difuso, sin núcleos de poder perfilados, tiene otros problemas no resueltos: carece de contradicciones estructurales sobre cuya base se debería intentar comprender su desarrollo, a más de ejercer el poder de un modo difuso y confuso, mostrando una especie de homogeneidad sin posibles alteraciones. La única amenaza que pesa sobre el fantasma al que denominan "imperio" es, a su vez, otro fantasma: la "multitud". ¿Cómo una categoría difusa como la de "imperio" podrá ser afectada por otra no menos borrosa, la de "multitud"? La protesta, así como la rebeldía, se resuelven asimismo en conductas difusas y el imperio, el imperio real y no el fantasmagórico, sigue gozando de buena salud. Y tiene nombre propio.

d) La protesta y las luchas sociales, dentro y fuera del Estado, no pueden ser entendidas cabalmente desde la categoría de "multitud". Cualquier forma de oposición al régimen ha de tener una base social y una organización política, de lo contrario estaremos ante una oposición abstracta, sin eficacia alguna. La tesis acerca del papel de la "multitud" supone un regreso ciertamente vulgar a las doctrinas de un libro hace ya mucho tiempo superado en nuestra tradición de pensamiento social, *Las multitudes argentinas* (1899) de José María Ramos Mejía.

El economista inglés Alan Freeman —citado precisamente por Alicia Castro— afirma que estamos abiertamente ante un caso de colonialismo, muy próximo al colonialismo clásico de los años 1893 a 1914. Para él, el discurso del Fondo Monetario Internacional y de otros organismos que dependen del control norteamericano "es un regreso al periodo del imperialismo clásico" de los años mencionados. Se trata —dice— "del mismo discurso, los mismos métodos, el intento de dominar regiones utilizando acciones de guerra e instrumentos financieros".²⁰

Los términos "imperio" e "imperialismo", que habían sido borrados del discurso por demasiado "duros", han comenzado a circular por la necesidad misma de los procesos mundiales y no como lo pretenden los últimos supervivientes del posmodernismo.

4. La necesaria defensa de la universalidad

DENTRO del urgente programa de rearme categorial nos ocuparemos ahora de los conceptos de "independencia" y "emancipación". Lo

²⁰ Alan Freeman, "Para los Estados Unidos la dominación es más importante que la paz", *Los Andes* (Mendoza), 12-v-2002.

haremos sobre la base de la crítica a la modernidad hecha por el filósofo francés Jean-François Lyotard, para ocuparnos luego de otros posmodernos.

Conocido es el papel desempeñado por Lyotard dentro del panorama de la filosofía europea actual. Es importante, para una mejor comprensión de algunas de sus posiciones teóricas, tener en cuenta sus motivaciones profundas, que tienen raíces anteriores a la "caída del Muro de Berlín" que tanto ha impactado sobre otros. Nos referimos a los acontecimientos de la década de los cuarenta del mismo siglo. Dos hechos atroces debemos mencionar: los horrores de los campos de muerte de los nazis —el más pavoroso y espectacular de los cuales parece haber sido el de Auschwitz—, de los que se tuvo amplio conocimiento a partir de 1945, y las explosiones nucleares que arrasaron las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, uno de los actos de terrorismo más grandes de la historia humana, que tuvieron lugar en el año ya citado. Pues bien, en particular fue la experiencia de Auschwitz la que movió a Lyotard a la pregunta sobre la cultura occidental moderna y a la teoría acerca del fin de un largo periodo histórico, la modernidad, y del surgimiento de una nueva etapa, la "posmodernidad".

Pues bien, para Lyotard, el pensamiento y la acción de la modernidad occidental euroamericana, desde sus inicios, pero marcadamente ya a partir del siglo XVIII con la Ilustración y luego en los siglos XIX y XX, han estado regidos por la Idea de "Emancipación". Nos aclara que esa "Idea" tenía los caracteres de las "ideas reguladoras", tal como Kant caracterizó a ésta y otras que estuvieron acompañadas, algunas de ellas particularmente y tal como el mismo Kant lo hace, de una filosofía de la historia. El papel que desempeñaba esa filosofía era ciertamente importante en cuanto cumplía la función de validación de la Idea y su proceso. Estuvo además y está acompañada dicha Idea de "Emancipación", siempre, por una exigencia de "universalidad", a tal extremo que la emancipación misma deja de serlo si no es pensada como universal. Los ideales que puso en movimiento la modernidad apelaban, pues, necesariamente, a la razón.²¹ Ahora bien ¿qué se ha perseguido con la idea reguladora de "Emancipación"? ¿Cuál es su contenido o su objeto? Pues la extensión de las libertades políticas, de las ciencias, de las artes y de las técnicas, que permitan precisamente a la humanidad emanciparse del despotismo, la ignorancia, la barbarie y la miseria. Sobre esa Idea incorporada en una filosofía de la historia (la "Filosofía de la Historia Universal de la Emancipación", que tuvo su

²¹ Jean François Lyotard, *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona, Gedisa, 1987, p. 111.

más impresionante “relato” en los textos de Hegel) se nos ha enseñado a legitimar todas esas libertades y posibles progresos ansiados.

Así, pues, la modernidad ha sido impulsada en su desarrollo por una serie de ideales de carácter práctico racional, y por eso mismo universales, a los que hemos aprendido a legitimar desde grandes “relatos” adecuados a las épocas y según los acontecimientos.

Pero ¿qué ha sucedido? Los primeros escritos de Lyotard contemporáneos al movimiento del “posmodernismo”, a fines de la década de los cuarenta, están todos movidos por la misma cruel experiencia vivida por los integrantes de la Escuela de Frankfurt, en particular Adorno y Horkheimer. “Mi argumento —decía por su parte Lyotard— es que el proyecto moderno no ha sido abandonado, ni olvidado, sino destruido, liquidado”. “Hay muchos modos de destrucción —agregaba— y muchos nombres les sirven de símbolo de ello: Auschwitz puede ser tomado como nombre paradigmático de la ‘realización trágica’ de la modernidad”. Así, pues, lo que abre una época y hace concluir otra es —nos dice— “un crimen”, un hecho atroz y aberrante.²²

Y si la modernidad cifró todo en el valor y peso de lo universal (sin lo cual no podemos entender ni realizar un proyecto de “emancipación”) nada más evidente que la falsedad del aforismo hegeliano: “Todo lo real es racional y todo lo racional es real”, cuya pretensión de verdad ha sido brutalmente desmentida por los campos de concentración. Y otra prueba no menos evidente del embuste de la “universalidad” de aquella “Emancipación” la tenemos, según nos lo dice asimismo Lyotard, “en el empobrecimiento de los pueblos del Sur” y “el enriquecimiento de los del Norte”.²³ Así, pues, la posición final de Lyotard será de rechazo: “Ya hemos pagado suficientemente —dice— la nostalgia del todo y de lo uno, de la reconciliación del concepto, de la experiencia de lo transparente y comunicable [...] La respuesta es: *guerra al todo*, demos testimonio de lo impresentable, activemos los diferendos” con lo que nos quería decir que debíamos estar abiertos a la realidad como “acontecimiento”. El “diferendo” al que se refiere es el que se da —según él entiende— entre el discurso de la modernidad que se organiza “sobre categorías conocidas” y “totalidades” y el que entiende que está emergiendo y en el que no se trabaja “con reglas establecidas” y “totalidades”, sino con “acontecimientos”, es decir, “realidades que tienen valor de iniciación en sí mismas”.²⁴

²² *Ibid.*, pp. 30-31.

²³ *Ibid.*, pp. 40 y 98-110.

²⁴ *Ibid.*, pp. 105-108.

Así, pues, Lyotard caracteriza a la modernidad como una época, en particular desde el siglo XVIII y luego muy especialmente en los siglos XIX y XX, de la emancipación de los pueblos, principio que lógicamente no podía ni puede entenderse sino como universal. La Revolución de independencia de los Estados Unidos (1776), la Revolución Francesa (1789-1792), la Revolución de Haití (1804), la Revolución de independencia de Hispanoamérica (1824-1898), la Revolución de independencia de las naciones árabes y las negras de África (segunda mitad del siglo XX) y la Revolución de independencia de los países del Sudeste asiático, en la misma época, junto a otros casos que no citamos, constituyen una prueba del peso histórico que ha tenido para la humanidad moderna el impulso emancipatorio.

Mas he aquí que todo ese gigantesco y complejo movimiento lo considera fracasado en cuanto que ha sido obra de la razón con su ímpetu inevitable de universalidad y ésta, en la medida en que borra o ignora al “acontecimiento” —lo particular, lo fragmentario, lo otro— esconde el *terror*. Esa razón que impulsó a la emancipación universal es la misma que se ha puesto al descubierto en Auschwitz, en donde lo verdaderamente “universal” fue la muerte.

Toda intención totalizante, aun cuando se presente arropada de buenas intenciones, es, pues, para Lyotard, una forma de terror y la única manera de evitar que la tragedia de los siglos XVIII, XIX y XX se prolongue se encuentra en el desplazamiento del “lazo social” que ha de ser reconocido y puesto en ejercicio en los “juegos de lenguaje” tal como él los entiende.²⁵

Mala suerte la de la razón. El nazifascismo llevó adelante lo que Lukács llamó “el asalto a la razón”; como respuesta a esta acometida, que paradójicamente sería obra de la razón, Lyotard la declara, pues, *terrorista* y, de paso, arroja por la borda, con toda la modernidad, la rebelión romántica de los siglos XVIII y XIX, de la cual de alguna manera deriva. Ante el mal en el mundo y sobre las lecturas contemporáneas de Nietzsche, atribuirá a la razón, y con ella al concepto, una voluntad de poder, un ansia de avasallar a los otros, expresado todo esto brutalmente en los campos de concentración, espíritu destructivo al que tampoco escapa la “emancipación” en cuanto establecida como Idea reguladora.

¿Cuál es el resultado de todo esto? Pues, denunciadas las pretensiones de la razón, no queda sino refugiarse en lo particular, en lo fragmentario, atomizada la sociedad, además, en redes flexibles e

²⁵ Lyotard, *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra, 1989, caps. 4 y 5, y Ricardo Maliandi, *Dejar la posmodernidad*, Buenos Aires, Almagesto, 1993.

inconmensurables de “juegos de lenguaje” y desconocida la conflictividad social manifestada, entre otras formas, en la lucha de clases. De esta propuesta y de otras equivalentes han derivado cantidad de posmodernos que se dedicaron con fervor, ignaro o no, a colaborar con el proyecto neoliberal y sus esquemas de fragmentación de las estructuras sociales y sin que la denuncia del “terrorismo” de la razón les impidiera aceptar la imposición de aquellos universales sobre los que se monta el mercado financiero. Y para colmo a denunciar toda razón emancipatoria o frenarla con discursos camuflados de “liberación”.

¿A qué conduce esta disfrazada misología que está llegando a término? Según Platón (*Fedón*, 89d-90b) ese odio a la razón tiene el mismo origen que la misantropía. Así como ésta es consecuencia de haber tenido fe sin discernimiento en los seres humanos—esperábamos de ellos ángeles y resultaron también demonios— de la misma manera la misología nace de haber creído en la verdad de universales que luego se nos presentaron en su uso ideológico. Pero en el caso de los posmodernos es más grave, pues el juicio que lleva al rechazo de la razón y sus universales se lo pone en juego habiendo previamente desechado sin fundamentos sólidos ni convincentes una teoría crítica.

Sea como fuere, la verdad es que de hecho se han generado formas discursivas no ajenas a la indiferencia (el *logos amelés* de los antiguos) propia de un escepticismo práctico o una despreocupación por el mundo (insistiendo con los clásicos, un *logos afróntistos*), como expresión de pretendidas conductas no agresivas, pero siempre compatibles, como ya lo dijimos, con las prácticas de fragmentación y, a la vez, de “globalización” del neoliberalismo.

Veamos dos ejemplos lamentables. En uno de ellos se dice que:

En términos generales, la posmodernidad se ha ido configurando en nuestro discurso por los siguientes rasgos: mentalidad pragmático-operacional, visión fragmentada de la realidad, antropocentrismo relativizador, atomismo social, hedonismo, renuncia al compromiso y desenganche institucional a todos los niveles: político-ideológico, religioso, familiar etc. Todo ello es en alguna medida, consecuencia de la derrota del ideal del racionalismo iluminista o científico-positivista unificadores del proyecto moderno.²⁶

¿No es ésta la “racionalidad” que le conviene al poder financiero del Primer Mundo para saquear a los pueblos del Tercer Mundo y concluir por destruir la naturaleza?

²⁶ Manuel Fernández del Riesgo, en Gianni Vattimo, comp., *En torno a la posmodernidad*, Barcelona, Anthropos, 1994, p. 63.

El otro ejemplo de esto que Beatriz Sarlo denomina “el dogma del estallido de las totalidades” llega hasta el absurdo radical. Se trata de un texto de Gilles Lipovetsky en el que campea el inmoralismo no como oposición a las morales vigentes, sino como actitud de radical indiferencia, y en tal sentido de inmoralidad. Este servidor de los poderes mundiales dice:

En la era de lo especular, las antinomias duras, las de lo verdadero y lo falso, lo bello y lo feo, lo real y la ilusión, el sentido y el sinsentido, se esfuman, los antagonismos se vuelven flotantes, se empieza a comprender, mal que le pese a nuestros metafísicos y antimetafísicos, que ya es posible vivir sin objetivo, sin sentido [...] la propia necesidad de sentido ha sido barrida y la existencia indiferente puede desplegarse sin patetismo ni abismo.²⁷

Lógicamente que si desconocemos el lugar de la conflictividad que se da en el complejo mundo de las relaciones sociales y lo desplazamos al lenguaje—en particular a juegos de lenguaje inconmensurables jugados por una humanidad atomizada— y si luego, todavía más allá, nos desprendemos del sentido y nos quedamos en un puro significado, lo primero que se nos hace imposible es la crítica, por lo mismo que su motor está dado en la conflictividad social y su posibilidad de acceso a un horizonte de verdad depende del sentido.²⁸

5. Las formas conflictivas de racionalidad

Nos vemos pues obligados—ante estas posiciones que han circulado entre nosotros— a dar una respuesta provisional a la urgente revalidación del proyecto emancipatorio, así como a la convalidación de la racionalidad desde un rescate de la crítica, cuyas condiciones generales hemos anticipado. Nos atenderemos a dos filósofos poco atendidos en nuestros medios académicos, el griego Cornelius Castoriadis, que proviene, lo mismo que Lyotard, del marxismo, y el canadiense Crawford B. Macpherson, de origen liberal.

Ambos denuncian una razón opresora pero no renuncian por eso a la razón mediante un discurso que para Castoriadis es expresión de resignación culpable y superficialidad. En efecto, frente a aquella razón es posible reconocer formas diversas de racionalidad en las que el

²⁷ Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 1986, p. 38.

²⁸ Arturo A. Roig, *Rostro y filosofía de América Latina*, Mendoza, EDIUNC, 1993, pp. 107-111; Carlos Pérez Zavala, Arturo A. Roig, *La filosofía latinoamericana como compromiso*, Río Cuarto, Icala, s/f, pp. 162-163.

concepto y lo universal no necesariamente resultan opresores. Pues bien, para Castoriadis la historia moderna occidental —en cuyos márgenes hemos surgido como “naciones independientes”— se muestra transida por una interna tensión entre un “proyecto de autonomía social e histórica” y otro de expansión ilimitada de lo que llama “dominio racional” y que es propio del capitalismo. El “proyecto de autonomía” supone una razón que no se conforma con los hechos y que opone a ellos la justicia, mas no como un principio universal abstracto, sino como la concreta justicia que reclaman los sectores marginados.

Castoriadis ha mostrado cómo la razón, en cuanto racionalidad propia del capitalismo, con su pretensión de “dominio racional” ha concluido invadiendo y “contaminando” todo otro tipo de racionalidad; entre ellas la que ha movido dentro de la modernidad aquel proyecto de autonomía y cómo esta misma ha perdido lo que la define propiamente, a saber, el espíritu crítico frente a lo dado y establecido, debido, entre otros motivos, a la tentación fundamentalista: la tendencia nefasta de buscar absolutos, certidumbres definitivas, proyectos exhaustivos.

¿Es esto una filosofía de la historia? Si aquel “proyecto emancipatorio” apareciera regido por una “necesidad” y si el sujeto del mismo no fueran los sectores humanos emergentes y en conflicto, sino la “Razón”, sí lo sería. Pero no es el caso. Además, si bien el capitalismo ha contaminado todo tipo de racionalidad, a su vez, en más de una ocasión, ha sido limitado y frenado por el proyecto autonomista. No se ha de olvidar la presencia de lo contingente. Se ha de tener en cuenta que se trata de dos modalidades en el ejercicio de la razón en cuanto el capitalismo es racional respecto de los medios y peligrosamente irracional respecto de los fines, mientras que el proyecto autonomista no sería concebible sin una racionalidad de medios y fines. No está de más que insistamos en que la emancipación se apoya en una racionalidad que no implica aceptar lo dado, precisamente en cuanto afecta de modo real a los sectores marginados y manipulados, y la toma de distancia frente a los hechos es justamente uno de los principios de la crítica. Frente a esto ¿qué hacen los posmodernos? Sobre el falso planteamiento de una razón monosémica y atribuyéndole responsabilidades que son de quienes la ponen en ejercicio, renuncian a la razón y se refugian en una justificación de los hechos, con lo que vienen a aceptar *de facto* a la razón capitalista, así como a la que sostiene el avance de la ciencia y de la tecnología, profundamente contaminada por la primera.

El valor del “posmodernismo” —dice— radica en que refleja servilmente —y, por lo tanto fielmente— las tendencias dominantes. Su miseria es que sólo provee una simple racionalización, tras una apología que se quiere sofisticada y que no es más que una expresión del conformismo y la banalidad. Concertando agradablemente con la cháchara de moda sobre el “pluralismo” o el “respeto a la diferencia” conduce a la glorificación del eclecticismo, al encubrimiento de la esterilidad, a la generalización del principio de que “cualquier cosa es igual” [...] no hay duda de que la conformidad, la esterilidad y la banalidad en cualquier cosa, son los rasgos característicos de este periodo.

En resumen, una total decadencia manifiesta en lo que se refiere a creación intelectual que ha conducido al refugio en una hermenéutica o en prácticas “deconstructivas” y que ha concluido, en fin, en la glorificación del “pensamiento débil”.²⁹

Veamos ahora, apretadamente, la posición de Macpherson, autor repudiado por los neoliberales. Su gran esfuerzo teórico se encuentra en el intento de rescatar para la democracia los aspectos positivos de la tradición liberal, mas para ello —y en esto su posición se aproxima a la de Castoriadis— era necesario limpiarla de aquella “contaminación” ejercida —en este caso según Macpherson— sobre el liberalismo por el capitalismo. Dicho de otro modo: nos propone rescatar los valores sociales contenidos en el liberalismo, entendido como uno de los aspectos teóricos y políticos del proyecto emancipatorio de la modernidad. Dice así Macpherson que

no es forzoso adoptar la actitud de que la postura liberal ha de depender eternamente de que se acepten los supuestos capitalistas, aunque históricamente se haya entendido así. El que los valores liberales hayan surgido en sociedades capitalistas de mercado no es en sí mismo motivo para que forzosamente se haya de limitar para siempre a esas sociedades el principio clave del liberalismo: la libertad del hombre y de la mujer para realizar sus capacidades humanas.³⁰

La fórmula sería, pues, la de una democracia liberal limpia de la racionalidad del mercado y restituida a lo que Macpherson considera como un liberalismo que tiene sus antecedentes en el modelo de democracia de John Stuart Mill, para quien esta forma de gobierno ha de funcionar sobre un “modelo moral”, cuyo sentido está dado por el

²⁹ Cornelius Castoriadis, “La época del conformismo generalizado”, en *El mundo fragmentado*, Buenos Aires, Altamira, 1995, pp. 11-22.

³⁰ Crawford B. Macpherson, *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza, 1977, p. 10.

logro de una plenitud humana, gracias al desarrollo de las capacidades. En resumen, una radicalización de la tradición liberal (en algún momento de su libro piensa que se la podría denominar de otra manera) depurada del economicismo capitalista. Así, pues, si el liberalismo nació atado al capitalismo y éste construyó su versión de él, no dejó de contener, según Macpherson, los ideales de un liberalismo al que podríamos llamar libertario, enfrentado a la racionalidad de mercado desde la cual únicamente podía surgir una "racionalidad posesiva".

Más allá de que el liberalismo real pueda ser rescatado como expresión de una voluntad emancipatoria, los textos de Macpherson nos impulsan a una nueva lectura del proceso de formación ideológica de nuestras naciones, que han sido y son "liberales" y "capitalistas". Para él, como para Castoriadis, la modernidad se presenta con una interna tensión —documentada por Macpherson con textos de Mill, tan próximos, en cuanto denuncia de la miseria del proletariado, a los de Marx— que supone formas de racionalidad en conflicto. Y aun cuando esa idealización o radicalización del liberalismo no vaya más allá de lo utópico, tanto respecto del pasado como del futuro, bueno sería rescatar esas utopías dentro de nuestra propia tradición, las que han jugado como armas ideológicas en la lucha contra la contaminación y el imperio exclusivo de la racionalidad capitalista. Por último, vale la pena tener presente que la propuesta de "democracia participativa" de Macpherson es, aun cuando no lo diga abiertamente, un intento de compatibilizar los aspectos morales rescatables en el concepto de "libertad burguesa" con una democracia social.³¹

6. La teoría de la dependencia y su urgente reformulación

TRES cuestiones filosóficas de importancia hemos visto. La primera surgió a propósito de las categorías de "imperio" e "imperialismo", en cuyo tratamiento se mantiene el recurso a enfoques de tipo estructuralista sobre cuya base se introducen formas de desocialización de los hechos o de deformación de su realidad social, desde lo cual se puede mantener la tesis de la "muerte del sujeto" y junto con ello de la responsabilidad moral y política. Sobre análisis de este tipo, tan propios de los planteos de Michel Foucault y de Jean Baudrillard, todos somos criminales o represores, lo cual significa que no lo es ninguno y no nos queda otra sino aceptar los hechos. Y de aquí surge otra de las tareas urgentes en

³¹ Fernando Quesada, "C. B. Macpherson: de la teoría política del individualismo posesivo a la democracia participativa", en José María González y otros, *Teorías de la democracia*, Barcelona, Anthropos, 1992, pp. 267-310.

cuanto que el análisis de estructura es siempre importante —como lo es la obra de Foucault— pero también es importante su decodificación ideológica, tal como lo ha hecho Atilio Borón. No es cierto que vivamos siempre de noche y que todos los gatos sean pardos.

La segunda se nos hizo presente ante otra falacia que afirma una equivalencia absurda entre "universalidad" y "terror", lo que invalida toda categoría, por lo mismo que en cuanto concepto mienta siempre lo universal. Rebatir esta tesis nos permite justificar las luchas por la emancipación, aun cuando históricamente hayan estado condicionadas e impedidas y hasta desvirtuadas. Lo importante es poner en claro que no es la categoría de "emancipación" en sí misma la que generaría "terror": éste se produce como una de las consecuencias del uso encubridor ideológico de los universales, cuestión de la que son responsables los seres humanos, no las categorías.

La tercera surge de la atribución a la razón en sí misma de la responsabilidad de los errores y también de los horrores de la modernidad, o mejor, de los hombres "modernos". La conflictividad entre formas de racionalidad —como es por ejemplo la que se da entre una "razón emancipadora" ejercida desde sectores emergentes y la "razón del capital"— es un hecho social y plantea el rescate de la categoría de "clase", así como de otros colectivos.

Y ahora tendríamos que ocuparnos de otra categoría que ha sido asimismo manipulada falazmente hasta borrarla del lenguaje social y político: la de "dependencia". Por de pronto y en primer lugar, nos vemos obligados a señalar la distinción entre "independencia" y "emancipación". Ateniéndonos a los usos de ambos en nuestra literatura política, en general se ha entendido el primero como "independencia política" y es afín, en tal sentido, a la expresión "guerras de independencia", "naciones independientes" etc.; y el otro ha sido por lo general referido, y en particular en el siglo XIX, a "emancipación mental" o de hábitos heredados de servidumbre, opresión etc., como lo veremos más adelante.

Pero veamos la categoría que ahora nos interesa, la de "dependencia" de la cual, según decía Halperín Donghi, se había dejado de hablar. Mónica Peralta Ramos señaló con acierto que la "dependencia" no es un concepto que se diferencie nominalmente del concepto más general de "imperialismo" y que "su valor reside en el hecho de que apunta a la manifestación concreta de dicho fenómeno en el país, o en países sometidos a la relación de dominación".³² Ateniéndonos a esta

³² Mónica Peralta Ramos, *Etapas de acumulación y alianza de clases en la Argentina (1930-1970)*, México, Siglo XXI, 1972, p. 15.

observación, cabría ahora que preguntáramos sobre la presencia real de manifestaciones imperialistas y proimperialistas en nuestra región, para lo cual deberemos reconocer una relación de dependencia general que no sólo es el fruto de las políticas de un imperio, sino de varios a lo largo de nuestra historia, que son por lo menos cuatro: el español y el portugués, el británico y, actualmente, el norteamericano. Y en relación con ella, reconocer formas abiertamente institucionalizadas de dependencia con muchos matices intermedios pero dentro de los cuales se destacan las “colonias” y los “protectorados”, que creíamos que habían pasado a la historia vergonzosa del colonialismo europeo. No vamos a hablar de nuestra etapa colonial española y portuguesa, que por lo demás muestran diferencias entre ellas, pero sí vamos a ocuparnos de los actuales proyectos de “protectorado” y aun de “colonias” generados desde Estados Unidos y con el apoyo de sectores nacionales y de otras potencias que integran el llamado G7, según ha sido denunciado en nuestros días.

Pero antes regresemos a la cuestión de la “dependencia”. A propósito de ella y en cuanto realidad vivida y sufrida por nuestros pueblos, se formó una escuela en Santiago de Chile entre los años de 1969 y 1974, que elaboró una “Teoría de la dependencia” y que estaba integrada por un número calificado de investigadores sociales. Esta teoría, más allá de las polémicas que suscitó, todas altamente fecundas, corrió la misma suerte de las categorías que hemos comentado, y su rescate y actualización a los tiempos que vivimos —sumada la experiencia de los años que han pasado, así como su incorporación al ámbito académico universitario— es tarea perentoria e insoslayable. A propósito de lo que acabamos de decir debemos celebrar la aparición del libro de Theotonio dos Santos, uno de los miembros destacados del equipo al que nos referimos antes, *Teoría de la dependencia: balance y perspectivas*, editado en este año de 2002 en México y que es un *aggiornamento* teórico e histórico del célebre libro anterior del mismo Theotonio *Dependencia económica y cambio revolucionario en América Latina* (1970).³³

Mas antes de referirnos a la Argentina “dependiente”, que es tema largo y denso y cuyos planteos iniciales se remontan a la primera década del siglo XIX, y de hablar de la República Argentina como “protectorado” o “colonia”, debemos hacer todavía algunas consideraciones terminológicas a propósito del concepto de “dependencia”. Por de pronto es necesario aceptar que hay formas de dependencia que, reconocidas y

³³ Theotonio dos Santos, *Teoría de la dependencia: balance y perspectiva*, México, Siglo XXI, 2002.

admitidas en su justo sentido, no afectan necesariamente a la soberanía de una nación, así como hay una relación recíproca de interdependencia de igual sentido. Para esta compleja problemática —que supone la cuestión de la definición y práctica de una soberanía— será necesario alcanzar un claro nivel de doctrina, así como adoptar actitudes que nos ayuden a percibir y superar las formas de dependencia interna relacionadas con políticas de marginación y exclusión. Diremos que únicamente desde programas políticos nacionales y continentales —nos referimos en particular a nuestra necesaria integración con el Mercosur y, en general, con América Latina y el Caribe— que signifiquen la realidad de formas libres y creadoras de inclusión en sus más diversos sentidos y que, decididamente, enfrenen las de marginación y exclusión, podremos desafiar con la frente bien alta las pretensiones imperiales de dependencia.

Hechas estas consideraciones generales pasemos a comentar los actuales proyectos de dependencia bajo la forma de “protectorados” y de “colonias”.

7. Argentina: ¿protectorado o colonia?

LA denuncia de la situación colonial de la República Argentina respecto del Imperio Británico, hechas por Raúl Scalabrini Ortiz en la década de los treinta del siglo pasado, han cobrado vida como consecuencia de una situación histórica tal vez mucho más grave. Para un grupo de tecnócratas de Estados Unidos hay países que pueden ser considerados como “Estados fracasados” (*failed states*) que por ese motivo constituyen un “peligro”, en particular con relación al terrorismo y el narcotráfico puestos como pantalla de los intereses económicos, y con los que se justifica la intervención armada o pacífica por parte de las naciones que “sostienen” el “orden mundial”. En América Latina son considerados como “Estados fracasados” Colombia y Haití, a los que se agrega ahora Argentina, todos en un nivel equivalente al de Yugoslavia en Europa, Afganistán e Irán en Medio Oriente y Ruanda, Somalia y Sierra Leona en África.

Así, pues, dentro de ese típico esquema geopolítico, un grupo de economistas del Instituto Tecnológico de Massachusetts, un alemán que acaba de fallecer, llamado Rudiger Dornbusch, y un chileno, un tal Ricardo Caballero, han declarado que para salir de la crisis que la afecta en cuanto “Estado fracasado”, la Argentina necesita tener “un equipo de experimentados banqueros” que se hagan cargo de su caótica economía.

Lo grave del asunto se encuentra en que no se trata de una opinión personal y de meras circunstancias, sino de una idea compartida en diversos organismos de poder de Estados Unidos: círculos académicos y centros de estrategia militar norteamericana.³⁴

Pero lo más increíble no concluye ahí. Con motivo de la reacción que ha tenido lo que se considera, sin más, como la conversión de la República en "protectorado", por lo menos hasta tanto se ordene económicamente el país, por supuesto dentro de los criterios de los organismos mundiales, la candidatura a la presidencia de la República del partido "Unión por todos", Patricia Bulrich, que se hizo conocer por su abierta política antiobrera siendo ministra de trabajo de la Nación, ha lanzado un proyecto que si bien, y según su opinión, no sería "humillante", no se aparta en lo esencial de la propuesta Dornbusch-Caballero. A tal extremo ha llegado la venalidad de los sectores gobernantes.

El texto de Dornbusch dado a conocer dice:

Las instituciones argentinas no funcionan, el gobierno no tiene reputación y la cohesión social ha colapsado. El mundo deberá proveer apoyo financiero a la Argentina. Es necesario que el país acepte realizar reformas y manos extranjeras tomen el control y la supervisión del gasto, la emisión de moneda y la administración de impuestos. Es una ayuda-intervención como sucedió en Austria al final de la segunda Guerra. Un equipo de banqueros extranjeros debería tomar el control de la política monetaria.

La propuesta del modelo "austriaco" no deja de llamar la atención, pues fue aplicado a un país derrotado junto con la Alemania nazi, de la que formaba parte, y a la sazón ocupado militarmente por tropas "aliadas", entre ellas las norteamericanas.

Pero el asunto no se queda en la propuesta transcrita. Nos enteramos que hay en Estados Unidos quienes sostienen actitudes abiertamente imperialistas. En efecto, se plantea la cuestión: ¿Estados Unidos es o no es una potencia imperial? La pregunta es respuesta a una declaración del presidente Bill Clinton, quien dijo: "Estados Unidos es la única superpotencia no imperialista de la historia".

Pero sucede que los países "pobres", países "fracasados", cada vez ofrecen mayores peligros, como lo habría probado el terrorismo que ha afectado de modo directo a la población norteamericana, y no queda otra salida que la de practicar un imperialismo si se pretende evitar situaciones de ese tipo. Más tarde, el presidente Bush agregaría

³⁴ "El fantasma del protectorado", *Clarín*, 9-vii-2002.

a esta posición la tesis de las "guerras preventivas". Pietro Ingrao, presidente de la Cámara de diputados de Italia, acaba de recordar en declaraciones hechas públicas en Barcelona que el concepto de "guerra preventiva" fue acuñada por los nazifascistas y puesto en práctica por ellos.³⁵

Por su parte, un tal Sebastián Mallaby, columnista del *Washington Post*, afirma que la propuesta "no imperialista" de Clinton ha demostrado no ser efectiva para resolver las amenazas posibles que implican los "Estados fracasados", por lo que la pobreza del Tercer Mundo hace necesario el imperialismo. Los países ricos no son responsables, además, de la mala administración por la cual los pobres son pobres. Y así, pues, dentro de este esquema la "ayuda-intervención" habrá de ser una intromisión benefactora de un Estado imperialista o que actúa desde políticas abiertamente imperiales, con lo que la relación habrá de ser sobre la base de las categorías "metrópoli-colonia". A esto se ha de agregar el crecimiento de bases militares estratégicas norteamericanas en América Latina.

Terminaremos esta parte recordando que estos intentos no son nuevos y al efecto mencionaremos dos casos manifiestos de "protectorado" que ponen en evidencia la intención que mueve históricamente al "proteccionismo": el resguardo de los intereses económicos de los países más fuertes frente al "incumplimiento" de "deudas" de los países sobre los que se ejercen formas de dominación, así como el asegurar, al margen de la satisfacción de aquellas deudas, la explotación de los recursos humanos y naturales de las naciones controladas.

Veamos dos casos de "protectorado" que nos interesan particularmente en cuanto fueron contemporáneos a las luchas libertarias de Manuel Ugarte, de cuya figura nos ocuparemos ya para terminar.

En Nicaragua, ocupada por tropas norteamericanas en 1917, se creó una comisión integrada por tres miembros, dos de los cuales eran norteamericanos, para estudiar los problemas de la deuda y como consecuencia se dispuso intervenir las aduanas del país. Las tropas norteamericanas, que habían ocupado Santo Domingo un año antes, manifestaron entonces al presidente de la República Dominicana que

las tropas de ocupación estaban, según el representante de Estados Unidos, dispuestas a abandonar el país siempre que el presidente aceptara que la hacienda pública de Santo Domingo fuera controlada por un superintendente norteamericano y que la fuerza armada del país fuera mandada, en adelante,

³⁵ Julio Nudler, "La candidata de Dornbusch", *Página 12*, 20-vii-2002. Las declaraciones de Pietro Ingrao salieron en *El País* (Madrid), 5-x-2002.

por un norteamericano. Pedían, además, el privilegio de refrendar los cheques y pagos del gobierno y el derecho de asesorar a los ministros.

Ante el rechazo de estas exigencias, estando como estaban las aduanas del país en poder de las tropas norteamericanas y siendo ésta la fuente casi exclusiva de entradas de la República, se negó al gobierno toda posibilidad financiera de subsistir y durante seis meses fue el gobierno pobre, el gobierno mendigo, que tuvo que pedir a sus empleados que no cobraran... Al final, el presidente renunció y se hizo cargo del gobierno el capitán Knapp.³⁶

¿Cuál fue la actitud de los argentinos en esos años? ¿Fue la de la "unión carnal"? Veamos lo que nos cuenta Norberto Galasso, siguiendo a su vez lo que narra Manuel Ugarte. En mayo de 1919 falleció en Montevideo el poeta mexicano Amado Nervo. El Estado uruguayo resolvió trasladar sus restos a su patria en el vapor *Uruguay*, que navegó escoltado por el crucero de guerra argentino *9 de Julio*. Este navío, de regreso, hizo puerto en Santo Domingo y, nos cuenta también Ugarte:

Detenido frente al puerto, se niega a saludar la bandera norteamericana que flamea a lo alto del Fuerte. El comandante del barco, por expresa disposición del presidente de la República, Hipólito Yrigoyen, no efectúa los saludos de práctica y recién pocas horas después, cuando un grupo de mujeres agitan desde la orilla la bandera dominicana, se oyen los veintín cañonazos con que la Argentina saluda al pequeño país sojuzgado.³⁷

8. La necesidad de una Segunda Independencia

Es necesario aclarar que el hecho denominado "Independencia", tanto como el de "Emancipación", no fueron asuntos puntuales tal como se los narra a los niños en las escuelas, sino un proceso que, ahora lo vemos con claridad, es tarea permanente y mucho más compleja que la que presentan las historias oficiales.

Asimismo es necesario diferenciar entre los conceptos de "independencia" y "emancipación", tal como anticipamos, en cuanto actos complementarios que no se suponen necesariamente. En efecto logramos ser independientes de un poder como fue el metropolitano español o el portugués, pero bien pronto descubrimos que no estábamos emancipados respecto de prácticas sociales y políticas heredadas de

³⁶ Norberto Galasso, *Manuel Ugarte*, Buenos Aires, Universitaria, 1975, tomo II, pp. 65-66.

³⁷ *Ibid.*, II, p. 92.

aquellos regímenes, hecho que restaba alcances y efectividad a la independencia alcanzada.

Antes de las llamadas guerras de la independencia, ya Francisco Miranda, a fines del siglo XVIII, hablaba de la necesidad de lograr lo que el denominaba "independencia política" y "emancipación mental", con lo que establecía diferencias entre un hecho y el otro, si bien al parecer los pensaba simultáneos o, por lo menos, que así debían serlo.³⁸ Más tarde, lograda la independencia respecto del poder español en el territorio de la Gran Colombia, Simón Bolívar denunció que "somos libres" pero que, sin embargo, seguimos sujetos a aquel poder. En efecto en el célebre *Discurso de Angostura* (1819) dice: "Nuestras manos están libres y todavía nuestros corazones padecen las dolencias de la servidumbre". A partir de ese momento, podría decirse que de un modo constante aparecen en Sudamérica ambas tareas, las de independencia y emancipación, como escindidas, una lograda y la otra no alcanzada aún.

Los románticos, ya definitivamente consolidada la independencia sudamericana en 1824, heredaron la problemática en esos términos, tal como lo vemos en Juan Bautista Alberdi y otros que le fueron contemporáneos. Recurriendo a una metáfora de la época ("Oíd el ruido de rotas cadenas" decía el himno nacional argentino adoptado en 1813) y desconociendo que la cuestión había sido ya anticipada por Bolívar, Alberdi nos habla de un primer momento en el que rompimos las cadenas mediante las armas, pero que faltaba todavía quebrar otras, lo que será obra del pensamiento. "Nos resta conquistar sin duda —decía Alberdi en 1838— pero no en sentido material. Pasó el reinado de la acción; entramos en el del pensamiento".³⁹ Éste fue el marco del cual surgió el proyecto alberdiano de una "Filosofía americana" (1840) que tuvo en sus orígenes un claro sentido de programa filosófico libertario.

No vamos a hacer el recuento de esta larga historia que aún no ha sido hecha pormenorizadamente y que llega hasta nuestros días. Hemos de hablar, sin embargo, de las luchas de Manuel Ugarte, en las primeras décadas del siglo XX, en quien la temática de independencia y emancipación adquiere una formulación claramente diversa de los

³⁸ Carmen Bohórquez, "La tradición republicana. Desde los planes monárquicos hasta la consolidación del ideal y la práctica republicanas en Iberoamérica", en Arturo A. Roig, ed., *El pensamiento social y político iberoamericano del siglo XIX*, Madrid, Trotta, 2000 (*Enciclopedia iberoamericana de filosofía*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tomo 22), p. 65.

³⁹ Juan Bautista Alberdi, *Fragmento preliminar al estudio del derecho* (Buenos Aires, 1838), Buenos Aires, Hachette, 1955.

planteos típicos del siglo XIX. En efecto, vuelven ambos objetivos a reunificarse tal como inicialmente aparecen en los escritos pre-independientistas de Francisco Miranda. ¿Por qué? Pues porque para Ugarte el continente, así como el Caribe, se encontraban amenazados de perder la independencia lograda a inicios del siglo XIX debido a los avances del imperialismo norteamericano y su expansión mercantil y militar, tal como lo mostraban las entonces recientes agresiones a México, Nicaragua, Panamá y Santo Domingo, a más de los permanentes ataques sufridos a lo largo de todo el siglo XIX. Así, pues, si la tarea de emancipación mental se había justificado siempre, pensada como lucha a favor de una democracia de repúblicas que tenían asegurada su independencia política, ahora volvíamos al planteo inicial, dada la actividad del nuevo imperialismo. A esta denuncia de Ugarte se sumó, mas tarde, la de Raúl Scalabrini Ortiz, en su lucha contra la injerencia británica en el Río de la Plata.

Otra cuestión se relaciona con los alcances que se han dado y que se habrían de dar al concepto de "emancipación mental" tal como surge de los planteos del mismo Ugarte. Desde un punto de vista teórico podríamos caracterizarla como la exigencia —y también la necesidad— de darle forma a una eticidad que fuera adecuada a un contrato social en el que se asegurara la igualdad y la justicia. Por cierto no la igualdad meramente jurídica del liberalismo clásico: en efecto, cuando Bolívar afirmaba que seguíamos, a pesar de habernos independizados, con hábitos que derivaban de un régimen de servidumbre, esto puede ser entendido como el reclamo de un cambio imprescindible de ética, en el sentido de la construcción de un nuevo *ethos*, sin lo cual una vida republicana y democrática era imposible.

Pero la "emancipación mental" ha tenido otras connotaciones, las que precisamente nos llevaron, hace unos años, a hablar de la necesidad de una relectura de la cuestión. Decíamos, en efecto, que si bien ese programa de emancipación seguía vigente, el mismo debía ser sometido "a un proceso de revisión y crítica, que habrá de ser en gran medida de autocrítica" y agregábamos que esa tarea, a la cual la historia de las ideas podía contribuir, excedía, sin embargo, las aulas universitarias "e incluso la tarea intelectual, por ineludible que ésta sea".⁴⁰

⁴⁰ Arturo A. Roig, "El valor actual de la llamada Emancipación mental", en nuestro libro *Filosofía, universidad y filósofos en América Latina*, México, UNAM, 1981, p. 72. Una visión de la problemática de independencia y emancipación que supone una comparación del proceso continental sudamericano con el proceso antillano se encuentra en los escritos de José María de Hostos, cf. Adriana Arpini, *Eugenio María de Hostos: un hacedor de la libertad*, Mendoza, EDUNC, 2002, pp. 117 *et passim*.

En efecto, si pensamos que el programa educativo impuesto por Sarmiento y su generación y difundido por el normalismo, mas allá de todas sus contradicciones, no fue ajeno a formas autoritarias, así como si pensamos en el programa de "psicología de los pueblos", quehacer típico del mismo siglo XIX que intentaba ser la herramienta indispensable para señalar la conformación de las mentalidades que habían de ser repudiadas y en lo posible extirpadas, fue en sus principales autores un saber fuertemente racista, no cabe duda que la emancipación mental resultó ser en muchos casos una forma de violencia ejercida claramente contra ciertos sectores de la población.⁴¹

Si retomamos la problemática de la emancipación mental desde el punto de vista de una reforma de la eticidad heredada, el proyecto republicano-democrático, por el cual se decidieron las minorías que llevaron adelante nuestra organización nacional, no hubiera alcanzado un cierto nivel de ciudadanía, con todas las limitaciones e imperfecciones que inevitablemente se dieron. Y si pensamos que en nuestros días la crisis generalizada y profunda por la cual estamos pasando ha alcanzado no sólo al Estado, sino también a la sociedad civil, se tendrá una conciencia de la importancia que tiene esta vieja cuestión de la "emancipación mental". La democracia, y particularmente los ideales de una democracia participativa de claro sentido social, dependen de la emancipación de la que estamos hablando, con el agravante de que además estamos al borde de perder lo poco que nos queda de independencia, por lo que la tarea, tal como la vio Ugarte en su momento, muestra dos frentes y de alguna manera hemos regresado al punto desde el que partió Francisco Miranda: un mundo colonial y una mentalidad colonial.

Concluiremos leyendo un manifiesto lanzado por Manuel Ugarte en 1927, desde Valparaíso, en plena lucha de Sandino en Nicaragua. Esta dirigido a la "juventud latinoamericana", pero también al "pueblo" y "a las masas anónimas eternamente sacrificadas", a la vez que denuncia a "los tiranos infecundos", a las "oligarquías estériles" y "a la plutocracia que más de una vez entrelazó sus intereses con el invasor", categorías sociales no claramente definibles todas ellas pero que expresan vivamente por dónde pasaban las líneas de conflicto de la sociedad de la época. Debemos aprender nuevamente a leerlas en cuanto que había sectores sociales en actitud de emergencia y de dignidad humana, enfrentados a minorías venales instaladas en las democracias de la época, cuyo

⁴¹ Arturo A. Roig, "Introducción" al libro de Alfredo Espinosa Tamayo, *Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano*, Quito, Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, 1979, parágrafo titulado "Los antecedentes hispanoamericanos y europeos de la psicología de los pueblos", pp. 79-96.

discurso del poder se encontraba contaminado, según la expresión de Castoriadis, por las formas más groseras de la racionalidad capitalista. En otras palabras, se dirigía a grupos, sectores y clases que, más allá de toda venalidad, aún mostraban virtudes ciudadanas. ¿Y qué les pedía? Pues solidaridad con las hermanas y hermanos de nuestra América sometidos al saqueo, la agresión y la muerte, como deberíamos pedirlo en nuestros días en los que inmensas masas de población padecen desocupación y hambre por obra de una plutocracia que “ha entrelazado sus intereses” con los centros mundiales de dominación económica para cuyos organismos lo nacional no es de ningún modo prioritario. Frente a esta situación de dependencia acompañada de impunidad y corrupción, la tarea es doble: se hace urgente abrir un frente de lucha por el rescate de la independencia perdida y poner en marcha una segunda independencia, así como es necesario y urgente promover una emancipación mental, no sólo ante los modos de pensar y obrar de las minorías comprometidas con el capital trasnacional y las políticas imperiales, enfrentados a los intereses de la nación, sino ante la contaminación ideológica generada por las prácticas de una cultura de mercado en las que se subordinan las necesidades (*needs*) a las satisfacciones (*wants*). Una vez más debemos hablar aquí de “contaminación” y definir la emancipación mental como lucha contra ella, hasta reducirla, de ser posible hasta una mínima burbuja. Así pues, ya no se habla de un “pueblo ignorante” que ha de ser educado a efectos de que el país pueda ingresar en el torrente del progreso, objeto en el que fijaron la emancipación mental las minorías del siglo XIX y buena parte de las del XX, sino de limpiamos todos de aquella “contaminación” que en algunos ha alcanzado grados de inmoralidad profunda. Y ése era ya el fenómeno que señalaba Ugarte. Veamos, pues, su olvidado mensaje.

Manifiesto a la juventud latinoamericana

TRES nombres han resonado durante estos últimos meses en el corazón de América Latina: México, Nicaragua, Panamá. En México, el imperialismo se afana por doblar la resistencia de un pueblo indómito que defiende su porvenir. En Nicaragua, el mismo imperialismo desembarca legiones conquistadoras. En Panamá, impone un tratado que compromete la independencia de la pequeña nación. Y como corolario lógico cunde entre la juventud, desde el Río Bravo hasta el Estrecho de Magallanes, una crispación de solidaridad, traducida en la fórmula que lanzamos en 1912: “La América Latina para los latinoamericanos”. Es indispensable que

la juventud intervenga en el gobierno de nuestras repúblicas, rodeando a hombres que comprendan el momento en que viven, a hombres que tengan la resolución suficiente para encararse con las realidades. Se impone algo más todavía. El fracaso de la mayoría de los dirigentes anuncia la bancarrota del sistema. Y es contra todo un orden de cosas que debemos levantarnos. Contra la plutocracia que, en más de una ocasión, entrelazó intereses con los del invasor. Contra la politiquería que hizo reverencias ante Washington para alcanzar el poder. Contra la descomposición que, en nuestra propia casa, facilita los planes del imperialismo. Nuestras patrias se desangran por todos los poros en beneficio de capitalistas extranjeros o de algunos privilegiados del terruño, sin dejar a la inmensa mayoría más que el sacrificio y la incertidumbre. La salvación exige energías nuevas y será obra sobre todo de las generaciones recientes, del pueblo, de las masas anónimas eternamente sacrificadas. Una metamorfosis global ha de traer a la superficie las aguas que duermen en el fondo para hacer, al fin, en consonancia con lo que realmente somos, una política de audacia, de entusiasmo, de juventud. Sería inadmisibles que mientras todo cambia, siguieran nuestras repúblicas atadas a tiranos infecundos, a las oligarquías estériles, a los debates regionales y pequeños, a toda rémora que ha detenido la fecunda circulación de nuestra sangre. Al dirigirme hoy a la juventud y al pueblo, no entiendo reclamar honores. Los hombres no son más que incidentes; lo único que vale son las ideas. Vengo a decir: hay que hacer esta política aunque la hagan sin mí. Pero hagan la política que hay que hacer y háganla porque la casa se está quemando y hay que salvar el patrimonio antes de que se convierta en cenizas. Si no renunciamos a nuestros antecedentes y a nuestro porvenir, si no aceptamos el vasallaje, hay que proceder sin demora a una renovación dentro de cada república a un acercamiento entre todas ellas. Entramos en una época francamente revolucionaria por las ideas. HAY QUE REALIZAR LA SEGUNDA INDEPENDENCIA, renovando el continente. Basta de concesiones abusivas, de empréstitos aventurados, de contratos dolorosos, de desórdenes endémicos y de pueriles pleitos fronterizos. Remontémonos hasta el origen de la común historia. Volvamos a encender los ideales de Bolívar, de San Martín, de Hidalgo, de Morazán y vamos resueltamente hacia las ideas nuevas y hacia los partidos avanzados. El pasado ha sido un fracaso, sólo podemos confiar en el porvenir.⁴²

⁴² Texto en Galasso, *Manuel Ugarte* [n. 36], tomo II, pp. 137-138.

Dependencia e identidad nacional en el vanguardismo estético-político argentino

Por Fernanda BEIGEL*

A PESAR DE QUE LOS ESTUDIOS de las décadas del cincuenta al setenta parecieron *inaugurar* la problemática del desarrollo y *desvelar*, por vez primera, los obstáculos impuestos por la dependencia que sufren nuestros países, importantes diagnósticos —que visualizaban el carácter subordinado de nuestro desarrollo— fueron formulados en distintos rincones de nuestra América entre 1915 y 1935. En medio de las polémicas entre cosmopolitismo y nacionalismo, surgieron algunas teorías sociales que se nutrieron de distintos saberes, dado que todavía no se producía la especialización/institucionalización de las ciencias sociales.

Tomando como punto de partida nuestra caracterización del vanguardismo latinoamericano, basada en la confluencia de movimientos estéticos y políticos en un terreno común definido por la lucha contra diversas instituciones del Estado oligárquico,¹ en este trabajo nos planteamos desentrañar los aportes de dos grupos culturales argentinos que enfrentaron la necesidad de discutir acerca de las nuevas formas de dependencia que surgían en nuestro país, hacia las primeras décadas del siglo xx. Los textos que se publicaron en las revistas del vanguardismo estético-político mostraron una reflexión marcada por la necesidad de una autoafirmación cultural, capaz de superar estrechas concepciones acerca del desarrollo ligadas al eurocentrismo. Aunque no todas las vanguardias intentaron explicar nuestra realidad social, ni todos los intentos alcanzaron solidez teórica, los análisis que se formularon desde el vanguardismo constituyen aproximaciones ensayísticas a la comprensión de una época particularmente rica y conflictiva. En este sentido, uno de los aspectos centrales que intentaremos destacar es la estrecha relación que se establece entre

* Fernanda Beigel es socióloga y doctora en Ciencias Políticas y Sociales. Se desempeña como coordinadora académica de la Carrera de Doctorado en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo) y es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

¹ Nosotros hemos abordado esta caracterización a partir de una discusión de la categoría de vanguardia en *La epopeya de una generación y una revista: las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*, Lima, FCE/RICYT-INCHUSA, en prensa.

economía y cultura. Si bien estas teorías y proyectos inconclusos discurrieron por muchas revistas culturales argentinas del periodo, nos ocuparemos aquí de ofrecer un panorama de la relación entre la categoría de “dependencia” y la cuestión de la identidad cultural en *Martin Fierro* (1924-1927) y *Claridad* (1926-1941), puesto que se trata de dos expresiones significativas del editorialismo rioplatense.

Para comenzar, cabe recordar que el *editorialismo programático* fue una vertiente cultural altamente desarrollada en América Latina durante el periodo en que las nuevas corrientes estéticas y políticas se identificaban con la “nueva sensibilidad”. Surgieron por entonces infinidad de publicaciones que pretendían expresar los ideales de esa generación y plasmarlos en una visión común acerca de la realidad social o en relación con las transformaciones necesarias para cambiar el estado de cosas. La multiplicación de los manifiestos artísticos y políticos en los periódicos vanguardistas eran un síntoma declarado del afán programático de la “nueva generación latinoamericana”. El editorialismo programático se caracterizó por su alto grado de articulación entre la producción cultural y la militancia política. De allí que sus representantes fueron, a la vez, directores de revistas, vendedores de libros, tipógrafos, dirigentes políticos y ensayistas. Muchos de ellos trabajaban directamente en el “armado” de antologías, manejaban la distribución y la relación con los agentes extranjeros, y en muchos casos corregían personalmente las pruebas de imprenta de sus ediciones. En definitiva, aunque con matices que intentaremos destacar, nos estamos refiriendo a personalidades de la talla de José Ingenieros, Evar Méndez, Antonio Zamora, Samuel Glusberg, José Carlos Mariátegui, Joaquín García Monge. Se trataba de intelectuales latinoamericanos que entendían que la tarea editorial debía servir a un movimiento ideológico capaz de formular una nueva identidad americana. Revistas como *Claridad*, *Amauta* y *Repertorio Americano* eran planteadas no sólo como elementos de difusión de las principales noticias políticas, literarias y científicas, sino además, como herramientas de discusión y comunicación entre grupos intelectuales y políticos.

La categoría de “dependencia” en Claridad

DESDE el primer número de *Claridad* se reflejó un posicionamiento ideológico que inscribió a la nueva empresa en el “pensamiento izquierdista”. Sus redactores intentaron, ya en el primer renglón, desmitificar a los héroes de la Revolución de Mayo, planteando que

muchas de las supuestas acciones patrias no eran más que “loas” a la monarquía española o actos de una minoría criolla elitista.² Con esto, no sólo se proponían sostener una dura crítica a la historia oficial argentina, sino que intentaban discutir la noción de “Independencia”, acercándose a las reflexiones que venían a poner en tela de juicio la verdadera autonomía de nuestra nación frente a los países centrales. Este espíritu antiimperialista estuvo potenciado por la amplia recepción que esta publicación tuvo respecto del pensamiento europeo de posguerra, que incorporaba esta cuestión como un núcleo central, no sólo en el marco de los escritos de Lenin y el movimiento comunista internacional, sino en un conjunto de organizaciones intelectuales pacifistas, de tendencia socializante o ecuménica. Nos referimos, por supuesto, a las prédicas de Romain Rolland y Henri Barbusse, cuyos manifiestos sirvieron como base de sustento a la programática de la revista de Antonio Zamora durante una buena parte de su existencia.³

Las reflexiones de los colaboradores más estrechos de la revista se orientaron, en la primera etapa, a denunciar la disputa que se producía por ese entonces entre los capitales norteamericanos y el imperialismo inglés por apoderarse de nuestras riquezas y recursos. Más de una vez se escribió en las páginas de *Claridad* la consigna “ni yanquis ni ingleses!”. Sin embargo, la conceptualización de la categoría “imperialismo” a lo largo de la publicación fue más compleja, en tanto presentó no sólo una perspectiva ligada al dominio económico — visible en la penetración de capitales o instalación de empresas —, sino también significaciones ligadas al colonialismo, al militarismo y otras denominaciones que se identificaban con la intervención directa, especialmente de las fuerzas norteamericanas en territorio latinoamericano. Tanto su director como la mayoría de los colaboradores de *Claridad* eran conscientes de que nuestro país sufría aquella primera forma de dominación, pero la perspectiva latinoamericanista que, en general, inspiraba al editorialismo programático hacía pensar a estos intelectuales que era necesario combatir todas las formas de penetración norteamericana o inglesa, en cualquier lugar del mundo que se produjesen. Desde la Internacional del Pensamiento hasta el Partido Comunista, todas estas organizaciones se sintieron compelidas a

² Cf. Leónidas Barletta, “Mentiras de la historia nacional”, *Claridad* (Buenos Aires), año 1, núm. 1, julio de 1926; e “Invitación a la lucha”, *Claridad*, año 1, núm. 2, agosto de 1926.

³ Existen innumerables artículos y manifiestos de Romain Rolland y Henri Barbusse publicados en *Claridad*, cf. Florencia Ferreira de Cassone, *Claridad (1926-1941) Índices*. Mendoza, 2000, Inédito.

aglutinarse en Ligas o asociaciones que pudieran combatir al imperialismo en sus variadas manifestaciones.

Esto ocurrió, especialmente, con relación al caso de Nicaragua. Durante la década de 1920, la causa de Augusto César Sandino recibió la adhesión de muchos movimientos y corrientes políticas de signo diverso. Con más razón podía esperarse, entonces, por parte de los intelectuales humanistas que intervenían en las discusiones ideológicas de las revistas vanguardistas.⁴ La denuncia de la situación nicaragüense, en la voz de Zamora y sus colegas, no sólo se limitaba a una visión militarista del imperialismo. Creían que la acción del gobierno norteamericano era diferencial: “ocupacional” en América Central y “plutocrática” en América del Sur.⁵ Pero consideraban a todos estos casos “partes de un mismo fenómeno”. En esta línea, Pedro Nattino señalaba que la Doctrina Monroe se había transformado en una forma de “tutela”, que menoscababa la dignidad nacional de nuestros países y nos sometía a la pérdida de nuestra ciudadanía, entregando a Estados Unidos una “misión” que los pueblos no votaron y, sin embargo, redundaba en una sujeción que atentaba contra su libertad.⁶ Basada en los principios de no intervención y no colonización, esta doctrina era utilizada para dominar a los países latinoamericanos y conseguir el apoyo de sus gobiernos, alejando las apetencias europeas sobre el continente.⁷ La actitud de todos los perjudicados, por lo tanto, debía ser unificada y valiente: “El yanqui nos quiere tragar a todos. Procuremos darle una indigestión”.⁸ Sin ocultar un dejo arielista, algunos redactores de *Claridad* adjudicaban la intervención económica sobre América del Sur a una “ideología materialista”, que haría a los yanquis actuar por encima de los valores espirituales y exhibir una soberbia y un “narcisismo” incurables. Más adelante veremos que esta inclinación tuvo sus repercusiones en algunas discusiones acerca de la identidad, especialmente cuando se vieron obligados a opinar frente al paternalismo ibérico. Sin embargo, por lo general, la línea editorial adscribía a un enfrentamiento entre la nueva y la vieja generación que se nutría de

⁴ Véase *Claridad*, año vi, núm. 153, 25 de febrero de 1928.

⁵ Cf. Editorial “Contra el imperialismo yanqui” y el discurso de Juan B. Justo ante el Senado contra el imperialismo de Estados Unidos, *Claridad*, año vi, núm. 132, 15 de abril de 1927. También véase comentarios, *Claridad*, año vi, núm. 151, 28 de enero de 1928.

⁶ Pedro Nattino, “La Doctrina de Monroe”, *Claridad*, año i, núm. 7, enero de 1927.

⁷ Véase “La Doctrina Monroe”, *Claridad*, año vi, núm. 154, 10 de marzo de 1928.

⁸ “El caso de Nicaragua”, *Claridad*, año i, núm. 7, enero de 1927.

ideales afines al socialismo argentino y al espíritu libertario de la Internacional del Pensamiento.

En este contexto, los redactores de la revista le dieron fuerza programática a la carta de Alfredo Palacios dirigida a la juventud norteamericana, donde el líder reformista sostenía que los estudiantes y trabajadores estadounidenses debían repudiar el imperialismo capitalista. Aunque no negaba la presencia militarizada de Estados Unidos en Centroamérica, Palacios enfatizaba el carácter económico de su penetración en nuestra parte del continente. Por eso era necesario detener el “proceso brutal de materialización que conduce a la ruina y abrir un camino que conduzca al corazón de los hombres”. El destino de América no era seguir el sendero del imperialismo capitalista, sino “tentar un experimento original”: la superación del dominio del hombre.⁹ Saúl Bagú, un colaborador asiduo de la revista y militante del Partido Socialista, retomó esta carta de Palacios para reafirmar la importancia del idealismo humanista de la nueva generación latinoamericana como medio para enfrentar la sed de dominación económica de los norteamericanos. Otros colaboradores analizaban el enfrentamiento contra los norteamericanos desde un diagnóstico marxista-leninista. Juan Novello, por ejemplo, planteaba la concepción leninista del imperialismo como última etapa del capitalismo y sostenía la tesis del desmoronamiento inminente del sistema y su reemplazo por el socialismo.¹⁰

Pero volvamos a las ambigüedades de la definición de la categoría de imperialismo, en particular de su costado “plutocrático”. Aunque entremezclados aparecieron artículos de confraternidad con la comunidad judía y de admiración, inclusive, frente a las virtudes de los miembros de esta tradición,¹¹ es importante mencionar que el costado financiero del imperialismo fue visto en más de una ocasión como un rasgo “judaico”. Según *Claridad*, se asemejaban en tanto “lo único que les preocupaba a los norteamericanos era la disminución de sus ganancias”.¹² En función de este diagnóstico proponían una “guerra al

⁹ Alfredo Palacios, “Mensaje a la juventud universitaria y obrera de los Estados Unidos de Norteamérica”, *Claridad*, año vi, núm. 132, 15 de abril de 1927.

¹⁰ Juan B. Novello, “Frente a la reacción internacional del capitalismo”, *Claridad*, año vi, núm. 137, 25 de junio de 1927.

¹¹ Véase Leonidas Barletta, “De los judíos”, *Claridad*, año vi, núm. 143, 25 de septiembre de 1927.

¹² Véase aviso “United States of America versus Nicaragua y México. No basta con indignarse!”, *Claridad*, año i, núm. 7, enero de 1927; y Editorial “¿Qué hacer?”, *Claridad*, año vi, núm. 133, 30 de abril de 1927.

dólar” y un desprecio sistemático hacia todos los productos de procedencia norteamericana.

Además de la invasión en Nicaragua, otro acontecimiento relevante de la época hizo que los colaboradores de *Claridad* manifestaran en múltiples formas su crítica al sistema norteamericano. Se trata del célebre caso de acusación y ejecución de los obreros Sacco y Vanzetti en Estados Unidos, que se convirtieron en mártires y objeto de una campaña internacional que recibió adhesión de múltiples corrientes políticas y grupos culturales. La ignominia del caso precipitó varias expresiones del editorialismo programático argentino, que sintieron la necesidad de participar de acciones políticas mancomunadas para detener los asesinatos. Hacia mediados de 1927, cuando se consumaba el proceso judicial de los dos obreros, Antonio Zamora llamó “¡Bárbaros!” a los yanquis y propuso la unidad de comunistas y socialistas con los organismos obreros en un gran frente único de la izquierda, “en lucha contra el capitalismo, cuya última evolución se concreta en el imperialismo”.¹³ Este caso sirvió como eje para que algunos de sus redactores analizaran la democracia norteamericana y propusieran una distinción —que se mantuvo a lo largo de la publicación— entre las políticas del gobierno y el pueblo norteamericano.¹⁴ Otro hecho de importancia continental fue la Conferencia Panamericana de 1928, que generó una fuerte polémica por parte de los sectores de oposición contra las políticas oficiales de los países latinoamericanos, que habían tenido una actuación “servil” o complaciente frente al intervencionismo norteamericano en América Latina. La participación del gobierno del Perú, por ejemplo, fue denunciada en un documento de la sección peruana del APRA, publicado a fines de enero de 1928 en *Claridad* y en otros órganos del editorialismo programático de distintas ciudades del continente.¹⁵ Desde su aparición, la revista argentina se relacionó en forma creciente con la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Publicó los manifiestos de su principal líder, Víctor Raúl Haya de la Torre, que estaba exiliado en México, y entabló vínculos directos

¹³ Véase Portada y Editorial de *Claridad*, año vi, núm. 140, 15 de agosto de 1927, y núm. 141, 30 de agosto de 1927. Las propuestas de unidad política de la izquierda se mantienen después de la actitud de los gobiernos latinoamericanos frente a la Conferencia Panamericana de 1928. Cf. Adriano Adriani, “El Frente Único”, *Claridad*, año vi, núm. 152, 11 de febrero de 1928.

¹⁴ La visita del presidente de Estados Unidos Edgar Hoover fue otro acontecimiento que disparó la polémica, hacia fines de noviembre de 1928. Los redactores de *Claridad* la consideraron una expresión más de la invasión de los “bárbaros” del Norte en la América del Sur, cf. *Claridad*, año vii, núm. 171, 24 de noviembre de 1928.

¹⁵ Cf. *Claridad*, año vi, núm. 152, 11 de febrero de 1928.

con la célula aprista de Buenos Aires, que venía aglutinando a los peruanos desterrados por la dictadura de Augusto Leguía. La presencia de esta organización de origen peruano fue muy relevante en el proceso de definiciones ideológicas de la revista y en sus relaciones con otras expresiones de la izquierda argentina.

Cuando promediaba el segundo año de la publicación, los redactores de la revista habían transitado ya un periodo de discusiones ideológicas, aunque algunas de sus propuestas políticas concretas, como el caso del Frente Único, sufrieron modificaciones a raíz de las tensiones entre algunos colaboradores de la revista y el Partido Socialista. Puede decirse que, hacia 1928, el programa de *Claridad* tenía una clara posición antioligárquica, que se manifestaba cuando se denunciaba la actitud de los gobiernos conservadores o las instituciones argentinas que actuaban bajo este signo. Esto llevaba, necesariamente, a la defensa del "espíritu libertario" y la "nueva sensibilidad" que ya hemos señalado como eje de la confrontación generacional a la que adscribían la mayoría de sus colaboradores. Pero estos principios constituyen núcleos ideológicos complejos, inclusive ambiguos, a la hora de convertirlos en programa de acción política. Por lo cual, ante fenómenos como el imperialismo, que fue uno de los nudos centrales de discusión ideológica dentro de la revista, los miembros del grupo se vieron obligados a establecer mayores precisiones. A estas alturas, parece advertirse una suerte de pendularidad entre una definición juvenilista del imperialismo norteamericano, caracterizado como plutocrático y militarista (con un sesgo afín al concepto de colonialismo) y una definición político-económica cercana al leninismo, que interpretaba la penetración financiera registrada en América del Sur como una faceta del modo de producción capitalista.

Como en una empresa juvenil animada por el idealismo, la voz de la juventud renovadora debe esparcirse por los pueblos para llegar a las honduras del alma popular. Hay que hacer esa tarea permanente, continua y sin desmayos, porque urge librar al porvenir de América Latina de las sombras trágicas que la vienen envolviendo. La juventud debe ahora reiniciar la cruzada liberadora. Empresa en la que nada falta, porque hay cerebro y corazón.

Empresa generosa para decirle a los pueblos que tenemos una misión que cumplir en los destinos humanos siempre que sepamos abatir la prepotencia del plutócrata yanqui. Siempre que uniéndonos formemos el frente único del porvenir para detener a la fuerza regresiva, dominadora de la materia que ahoga a las fuerzas del espíritu encarnada en el nuevo conquistador que pretende repetir entre nosotros el viejo experimento europeo: conquista imperialista, guerra y exterminio [...]

Eso esperan de nosotros los pueblos y los hombres más representativos del mundo, porque saben que finalizado el dominio de Europa sólo América Latina encarna el porvenir, pues que Estados Unidos se ha convertido, de la esperanza generosa de su primera centuria en el peligro mayor para el dominio imperialista (*Claridad*, año vi, núm. 153, 25 de febrero de 1928).

Bernardo Edelman y Juan Andrade escribieron artículos efectuando críticas a la política imperialista de Estados Unidos y a los gobiernos corruptos que han sido sus cómplices, lo cual nos permite abrir la segunda dimensión por la que oscila el péndulo señalado. Los autores trataban de mostrar que el imperialismo no constituía sólo una fuerza externa, que dominaba como fuerza invasora cuando Estados Unidos intervenía en forma directa, sino que se trataba de una *relación de dominación*, en tanto requería la participación de los gobiernos o sectores políticos nacionales como aval. En particular, Juan Andrade sostenía que el imperialismo databa solamente de hace cuarenta años y constituía la forma más nueva de la explotación capitalista pues había surgido, al desenvolverse industrialmente las potencias europeas, como una necesidad para la busca de mercados donde colocar sus productos. Explicaba con ello la expansión de Alemania, Gran Bretaña y Francia en África, Asia y América. Y planteaba que con la Guerra Mundial la situación no había cambiado y las promesas de liberación e independencia que obtuvieron algunas colonias sólo hizo que "cambiaran de dueño". Bernardo Edelman reforzaba la noción del imperialismo como *relación* pero sostenía, en cambio, una explicación moralizante, que no era ajena a otros miembros de la revista. Planteaba que no había que remarcar sólo a la "potencia invasora", sino a los gobiernos que no tenían conciencia de su deber y que estaban manejados por individuos que satisfacían sus ambiciones de lucro a cualquier costo. Finalmente, confiaba en la educación para generar una nueva generación "sana", capaz de enfrentar la corrupción de los gobiernos latinoamericanos.¹⁶ A la hora de señalar un camino de acción política frente a este fenómeno, la mayoría de los colaboradores de *Claridad* se inscribían en la periferia de la izquierda y proponían un proyecto articulado entre la lucha antiimperialista y el socialismo a través de un Frente Único, como hemos señalado. Asimismo, algunos escritores más afines al marxismo explicaban esta relación a través de la posición de clase de cada uno de estos actores sociales.

¹⁶ Bernardo Edelman, "Al margen de la Conferencia Panamericana" y Juan Andrade "El Imperialismo y la lucha de los pueblos coloniales", *Claridad*, año vi, núm. 153, 25 de febrero de 1928.

En su conferencia "Silueta del Imperialismo en América Latina", Salomon Wapnir argumentaba en favor de una distinción más precisa. Sostenía que, después de una política militar intervencionista en la zona del Caribe, el imperialismo se había ido modificando, a medida que se internaba en pueblos más al sur, como Perú, Bolivia y Chile. Por ende, no era necesario que el imperialismo se presentase en la forma explícita de una conquista militar. Pues el interés norteamericano no era sólo expandir sus fronteras, sino expandir sus mercados.¹⁷ Ya hacía tiempo que Wapnir venía reforzando los vínculos de *Claridad* con el aprismo peruano, que intentaba fortalecer una distinción ideológica entre la lucha antiintervencionista propia de fines del siglo XIX y la lucha antiimperialista que se ajustaba a la época de la primera posguerra. De hecho, en junio de 1928 había recibido una carta de Víctor Raúl Haya de la Torre en la que el dirigente peruano abogaba por dar por terminada la etapa "anunciatoria de Manuel Ugarte" e inaugurar una nueva, en la que la América Latina debía convertirse en la "antítesis de la América del Norte".¹⁸

Zamora sostuvo, en repetidas ocasiones, que el imperialismo estadounidense perfeccionaba los métodos de conquista europea y cambiaba sólo el lenguaje con que pretendía "embaucar a los necios": los yanquis prestaban ahora dinero a los latinoamericanos para "protegerlos".¹⁹ Durante el año 1929, escribió algunos artículos para intentar resolver la pendularidad de la definición de imperialismo y proponer límites más precisos en la noción de "independencia", que parecía ir conquistando un lugar central en la programática de la revista. La ocasión propicia fue la celebración del 9 de julio de ese año, que mostraba las limitaciones de la autonomía de nuestro país. La noción de "dependencia" ingresó así con mayor fuerza teórica, no sólo ya como denuncia de la penetración norteamericana, vista como imposición exterior, sino concretamente como crítica al gobierno de Yrigoyen, del cual la revista se había convertido en furiosa opositora. Para Zamora, desde el punto de vista de la Nación, la Independencia era un mito tan ridículo que ya nadie que pensara "con su propia cabeza" y viera "con sus propios ojos" podía admitir.

¹⁷ Cf. Salomón Wapnir, "Silueta del Imperialismo en América Latina", *Claridad*, año VII, núm. 175, 26 de enero de 1929. Este número de la revista tiene en su portada la silueta de V. I. Lenin, en homenaje al quinto año de su fallecimiento.

¹⁸ Véase "Una carta de Haya de la Torre", *Claridad*, año VII, núm. 160, 9 de junio de 1928.

¹⁹ Antonio Zamora, "En qué consiste el paternal proteccionismo yanqui", *Claridad*, año VII, núm. 157, 28 de abril de 1928.

Materialmente, el país es una pequeña factoría del capital imperialista inglés y yanqui. La independencia material del país es una ficción. Aquí se depende materialmente de todo el mundo y un gobierno tras otro aumenta la dependencia en lugar de afianzar la independencia (Antonio Zamora, "¿Dónde está la independencia?", *Claridad*, año VIII, núm. 186, 13 de julio de 1929).

Pero no sólo de trataba de una dependencia económica. Políticamente, la autonomía le parecía a Zamora otra ficción, "tanto o más grotesca que la que existe en el orden material". Y es que esta definición de independencia adquiriría sentido cuando se incorporaba la noción de libertad, que debía ser la principal finalidad de la política, y no el "juego de pasiones sostenido por el interés y la ignorancia". La verdadera independencia, política y económica, llegaría cuando fuéramos "capaces de bastarnos a nosotros mismos y dejáramos de estar subyugados al capital"; cuando la tierra se explotase en beneficio de sus habitantes y se ponga más afán en el beneficio colectivo que en el interés individual. Los hombres de Mayo, por ejemplo, eran valientes y moralmente "independientes", a juicio del director de *Claridad*. Los dirigentes de su época le parecían "sirvientes, dóciles mancebos, que obedecen ciegamente los designios de una cabeza hueca".²⁰

Dependencia e identidad cultural en Martín Fierro

Si pudiéramos consultar a cualquiera de los colaboradores de *Claridad* acerca de la existencia de afinidades ideológicas con los intelectuales que escribían en *Martín Fierro*, seguramente contestarían con una rotunda negativa, porque los enfrentamientos culturales que se identifican bajo la célebre polémica Florida *versus* Boedo hicieron de algunos miembros de estos grupos furiosos enemigos. Sin embargo, ambas publicaciones tomaban la bandera de la "nueva generación" y se sentían atraídas por el ideal de la "nueva sensibilidad", que contenía un trasfondo libertario, antioligárquico, que permite inscribir a los dos grupos dentro del *vanguardismo estético-político* argentino. *Claridad*, por su parte, no se inscribía estrictamente en la discusión estética y tomaba parte en debates que excedían dicha polémica. Los redactores de *Martín Fierro*, que se sentían ajenos a la "extrema izquierda", acusaban a los artistas de Boedo por ser revolucionarios en materia política, pero conservadores en cuestiones de arte. El tiempo y la investigación histórica han

²⁰ Cf. Antonio Zamora, "¿Dónde está la independencia?", *Claridad*, año VIII, núm. 186, 13 de julio de 1929.

clarificado mucho esta oposición, que tomó el nombre de dos calles sintomáticas de la ciudad de Buenos Aires, permitiéndonos develar puntos oscuros, pero a la vez detectar casos de encuentro entre algunos miembros de distintos grupos y publicaciones. Con estas salvedades podemos, entonces, pensar algunas diferencias y señalar ciertas coincidencias ideológicas, no sólo porque ambas publicaciones formaban parte de un universo discursivo común, sino en relación con la posición crítica que asumieron frente a las múltiples formas de “dependencia” de la Argentina.

Desde un comienzo, los fundadores de *Martín Fierro* sintieron la necesidad de considerarse una “segunda época”, en línea directa con la revista del mismo nombre, fundada en 1919. La asunción de este pasado tenía varias implicaciones programáticas, pues su núcleo directriz declaraba que se proponía continuar las preocupaciones nacionalistas que dieron origen a la selección del título y se sentían también parte de la preocupación social que había animado a los primeros martinfierristas a proclamarse sostenedores de una prensa libre, crítica frente a las injusticias de clase.

Los carteles del “Martín Fierro” de marzo de 1919 —originalísima presentación y sistema inédito de propaganda que fue elogiosamente comentado en el país y en el extranjero— expusieron su programa, aunque no eran todo el que se trazó aquel núcleo de escritores jóvenes, sofocados por el ambiente enrarecido en fuerza de chatura, de ausencia de verdad y de una amplia libertad en la expresión del pensamiento.

Ideas de renovación y transformación social, a las que nadie podía permanecer ajeno en ese momento, mucho menos los espíritus nuevos y las vanguardias intelectuales; reacción explicable y justa contra multitud de prejuicios absurdos del público y de los dirigentes de la opinión, dentro y fuera del gobierno, desde el concepto sobre la lucha de clases —en un periodo álgido hace cuatro años y frescos aun acontecimientos insólitos y bochornosos— hasta expresiones diversas de la vida colectiva y del movimiento literario y artístico, sin contar manifestaciones múltiples de la chatura mental circunstante, constituían el fundamento de esa iniciativa juvenil que se concretó dando a luz *Martín Fierro* (*Martín Fierro*, año 1, núm. 1, febrero de 1924).

A los pocos meses, la publicación de un manifiesto, escrito por Oliverio Girondo, volvió a exponer esta posición ideológica. Su contenido se inscribía en un programa intelectual que pretendía superar la proclamación de una escuela artística. Con tono irreverente, declaraba su adhesión no sólo a la poesía nueva, o al arte moderno, sino a la

nueva sensibilidad, asumiendo la importancia del papel de la juventud y la “nueva generación” en la discusión acerca de la identidad nacional.

MARTIN FIERRO cree en la importancia del aporte intelectual de América, previo tjeretazo a todo cordón umbilical. Acentuar y generalizar a las demás manifestaciones intelectuales, el movimiento de independencia iniciado, en el idioma, por Rubén Darío, no significa, empero, que habremos de renunciar, ni mucho menos finjamos desconocer que todas las mañanas nos servimos de un dentífrico sueco, de unas toallas de Francia y de un jabón inglés.

MARTIN FIERRO tiene fe en nuestra fonética, en nuestra visión, en nuestros modales, en nuestro oído, en nuestra capacidad digestiva y de asimilación (Oliverio Girondo, “Manifiesto de *Martín Fierro*”, *Martín Fierro*, año 1, núm. 4, 15 de mayo de 1924, p. xvi).

Las preocupaciones nacionalistas de *Martín Fierro* se acompañaban de un constante interés por los movimientos culturales y las realidades sociales de otros países del continente, que no sólo se reflejaba en difusión de poesías o artículos de escritores latinoamericanos sino en las misiones culturales que desarrollaban algunos de sus miembros fundadores. Uno de los viajeros más activos fue el propio Girondo, que a mediados de 1924 emprendió un itinerario que tenía por objetivo la difusión de *Martín Fierro*, pero también *Inicial*, *Noticias Literarias*, *Valoraciones* y otras revistas, como las uruguayas *La Cruz del Sur* y *Teseo*. Vista desde la revista de Evar Méndez, la actividad del poeta venía a cumplir una amplia “misión intelectual”, que lo convertía en “embajador” de la vanguardia artística argentina.²¹ Pero el viajero no sólo se encargó de la tarea de difusión de la nueva poesía del Río de la Plata, sino que logró un fructífero intercambio con otros grupos culturales afines a los ideales americanistas. En un sentido acumulativo, cada movimiento con el que tomaba contacto lo convertía en corresponsal de una nueva revista y en agente difusor de un nuevo grupo cultural afín a la “nueva generación”. Su visita a distintos países latinoamericanos le permitió establecer contactos que en algún momento se materializaron en redes editorialistas, eficaces medios para la difusión de la vanguardia artística y la participación de nuestros intelectuales en el proceso de definiciones ideológicas que ocurría en todo el continente.²²

²¹ Véase “Oliverio Girondo en misión intelectual”, *Martín Fierro*, año 1, núm. 7, 25 de julio de 1924. A lo largo de todo este trabajo las citas de *Martín Fierro* se basan en la paginación de la edición facsimilar.

²² En esta línea cabe interpretar el papel que tuvieron las visitas de Oliverio Girondo a Perú, Cuba y México. En ellas estableció contactos personales y grupales que promovieron diferentes iniciativas y polémicas internacionales durante la segunda mitad

Mientras la revista *Claridad* parecía estar más preocupada por la dependencia económica y política de nuestro país frente al imperialismo, los colaboradores de *Martín Fierro* se ocupaban mayormente de la "dependencia cultural" que se convertía, para ellos, en obstáculo para una identidad nacional sólida. Uno de los miembros del núcleo de redacción, Pablo Rojas Paz, dedicó un artículo a un asunto que sería un eje del proceso de definiciones programáticas del "periódico quincenal de arte y crítica libre". Nos referimos a la cuestión del *Hispanoamericanismo*. Rojas Paz sostenía que políticamente España era un país sin tradición y que "ser argentino" no es encontrar lazos de relación con nuestra "madre patria", ni nada parecido. "Ser argentino" no era tampoco, para él, hacer congresos. La patria no era un símbolo vacío y neutro, al que había que amar "acriticamente": ser argentino, en definitiva, era un trabajo arduo y difícil. En consonancia con algunos intelectuales críticos españoles, este colaborador sostenía que había "dos Españas", la de Unamuno y la de Primo de Rivera, pero la Argentina no tenía deudas ni dependencias con ninguna de ellas.²³

La cuestión del nacionalismo fue una discusión ideológica por demás compleja, como puede imaginarse. Los martinfierristas abrieron un debate que, por primera vez, no giraba en torno al rechazo soberbio o el aplauso cerrado a la figura del gaucho, aunque estaba dinamizado con el balance de las últimas décadas de inmigración europea y la transformación que esto operaba en la urbe porteña. Horacio Linares

de la década del veinte. El peruano José Carlos Mariátegui reconoció la importancia de la tarea de Oliverio Girondo en el establecimiento de sus relaciones con el grupo minorista cubano y la *Revista de avance*, así como en la instalación de las primeras agencias de *Amauta* en América Central. Cf. José Carlos Mariátegui, "Correspondencia", en *Mariátegui Total*, Lima, Amauta, 1994.

²³ Pablo Rojas Paz, "Hispanoamericanismo", *Martín Fierro*, año II, núm. 17, 17 de mayo de 1925. El planteo acerca de la existencia de "dos Españas" surgió en el campo intelectual español de la mano de Luis Araquistain y José Ortega y Gasset en la revista *España* (1915-1924), de gran influencia en el medio intelectual sudamericano. Pero en los últimos años de la década del diez, el director de *España* ya hablaba de "reconquistar" las repúblicas hispanoamericanas para la órbita española. Los vanguardistas latinoamericanos descubrieron plenamente cuánto de paternalista había en este espíritu crítico de estos colegas españoles y reaccionaron fuertemente frente a ello cuando Guillermo de Torre, Araquistain, entre otros, lanzaron su propuesta de convertir a Madrid en "meridiano intelectual" de Hispanoamérica. Jorge Schwartz reconstruye los principales aspectos de la polémica que generó el artículo de Guillermo de Torre y sostiene que el conflicto entre "nacionalismo" y "cosmopolitismo" fue la polémica cultural más constante y compleja del continente latinoamericano. Cf. Jorge Schwartz, *Las vanguardias latinoamericanas*, Madrid, Cátedra, 1991. Para la recepción de la revista de Araquistain véase nuestro trabajo, "*España* (1915-1924) y la conquista cultural del Perú de Mariátegui", *Cuadernos Americanos*, núm. 93 (mayo-junio del 2002), pp. 194-211.

dio en la tecla cuando sostuvo que las críticas de Manuel Gálvez a la juventud por su "falta de nacionalismo" no explicitaban una cuestión central, que estaba en el trasfondo de la discusión. Esto es: el pasado ¿formaba parte, como un todo acrítico, de nuestra identidad nacional? ¿O era posible construir una identidad argentina haciendo una revisión selectiva de las múltiples tradiciones que componían ese pasado y de las distintas "razas que habitaban su corazón cosmopolita"?²⁴ En una línea semejante, Antonio Vallejo escribió contra el "criollismo pasadista", que se quedaba, a su juicio, anclado en la recordación. Proponía distinguir claramente "patria" respecto de "historia" y delinear un criollismo "ambicioso de futuro y celoso de presente, como los relojes".²⁵ *Martín Fierro* se convertía, así, en receptor consciente de la impronta moderna de un vanguardismo que prefería revisar las coordenadas temporales, antes que respetarlas.

En el balance de 1926, los martinfierristas intentaban hacer de la heterogeneidad cultural una afirmación central de su programa y un eje de su posición frente a la identidad nacional. Reconocían su lugar, su "querencia", en el tercer piso de un edificio ubicado sobre la calle Florida, y pensaban que estaba bien, de vez en cuando, "emprender una excursión a los arrabales, contactarse con el Puerto, el cafetín de la Boca". *Martín Fierro* se declaraba abierto a la "paisanada", y sostenía que su paisaje habitual tenía que ser "menos restringido, más heterogéneo", para captar la "cohesión armónica de tantos elementos dispares y contradictorios". La sede de la revista parecía perfectamente ubicada, en una calle donde la ciudad era como "una suerte de síntesis de sí misma y del país". Para ellos, esas aceras eran transitadas por todos y a la vez estaban muy cerca del Puerto, "para tener bien presente que por allí, en inmensa parte, ha venido de afuera nuestro espíritu y nuestra sangre, y a donde fatalmente iremos para ser juzgados, por aspiración o gravitación".²⁶

MARTÍN FIERRO siempre ha pretendido vivir una vida compleja, con todas las contradicciones y sus peligros, pero que esté más de acuerdo con nosotros mismos, y con lo que, como nacionalidad, somos: conglomerado de defectos y cualidades que amalgamamos nosotros mismos y hacemos

²⁴ Horacio Linares "Manuel Gálvez y la nueva generación", *Martín Fierro*, año II, núm. 18, 26 de junio de 1925.

²⁵ Cf. Antonio Vallejo, "Criollismo y metafísica", *Martín Fierro*, año III, núms. 27-28, 10 de mayo de 1926, p. 197.

²⁶ "Balance", *Martín Fierro*, año III, núms. 27-28, 10 de mayo de 1926, p. 196.

que constituya una personalidad definida ("Balance", *Martín Fierro*, año III, núms. 27-28, 10 de mayo de 1926).

Como corolario del balance sostenían que, tras dos años de lucha por definir una orientación para la juventud y depurar el grupo redactor, se hallaban firmes en sus intenciones de colaborar en el progreso de la cultura nacional. Se declaraban "muy argentinos de hoy", es decir, con la "recia raíz gaucha y el acento genuino de la civilización occidental" de que formaban parte. Se consideraban dentro de la más pura tradición y entre las proyecciones que quisieron dar a nuestro pueblo "los organizadores de la nación".²⁷

Algunos meses después de este balance, un artículo de Leopoldo Marechal volvió al cruce de la cuestión gaucha como eje del criollismo y la identidad cultural. El poeta explicitaba las distintas interpretaciones que podían efectuarse frente al tema del "ser argentino" y criticaba duramente a quienes se aferraban al pasado o lloraban nostálgicamente por la desaparición de un "pseudo-arquetipo" perdido ya en el tiempo. Tras un "discutible propósito de nacionalismo literario" Marechal creía que se sucumbía a las "enfermedades del gaucho y del arrabal". Creía que había que olvidar al gaucho, pues venía naciendo un "proyecto de raza" junto con los principios éticos, el ideal de justicia y el "gesto conmovedor del hombre que se sabe destino". De la literatura criollista sólo rescataba la obra *Don Segundo Sombra*, como la más honrada, que intentaba desmitificar el arquetipo del gaucho que pintaban otros escritores gauchescos.²⁸

Estas discusiones de la primera etapa de *Martín Fierro* formaron parte del desarrollo ideológico del vanguardismo argentino. Pero fue, sin lugar a dudas, la polémica frente a la postulación de Madrid como "meridiano intelectual de Hispanoamérica" aquello que disparó el proceso de definiciones programáticas dentro de la revista, llevándolo a su máxima expresión y profundidad. En abril de 1927, Guillermo de Torre planteó que América Latina era una prolongación del área española y que Madrid era el *punto convergente* que podía contrarrestar el latinismo estrecho de Francia.²⁹ Junto con su artículo, figuraban

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Leopoldo Marechal, "El gaucho y la nueva literatura rioplatense", *Martín Fierro*, año III, núm. 34, 5 de octubre de 1926, p. 258.

²⁹ Guillermo de Torre publicó su "Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica" en el núm. 8 de *La gaceta literaria* (Madrid), abril de 1927. Fue conocido rápidamente en Buenos Aires y fue reproducido por *Repertorio Americano*, en Costa Rica, septiembre de 1927, con lo cual la polémica adquirió enorme circulación continental.

otros trabajos de escritores españoles que se orientaban en el mismo sentido. Como es de suponer, en el marco de un campo cultural dinámico y vigoroso, muchas publicaciones e intelectuales de relieve consideraron que se trataba de un intento de reconquista colonial y *Martín Fierro* ocupó un lugar protagónico en esa protesta.³⁰

Pablo Rojas Paz caracterizó esta posición de los periodistas españoles como una forma más de imperialismo, que azotaba a nuestros países desde el plano económico, político y cultural. Sostuvo que los yanquis inventaron el "panamericanismo", Francia descubrió el "latinoamericanismo" y España creó el "hispanoamericanismo".

Cada uno de estos términos oculta bajo una mala actitud de concordia un afán no satisfecho de imperialismo. De cuando en cuando estos imperialismos creen conveniente hacer una demostración de fuerzas a la que sigue una formal protesta. El panamericanismo hace que Norte América se apodere de Nicaragua aprovechando una revolución. El latinoamericanismo permite a Francia el forjarse la ilusión de que es la nodriza de nuestra cultura y el hispanoamericanismo permite que en España se diga que Madrid debe ser el meridiano intelectual de Hispanoamérica (Pablo Rojas Paz, "Imperialismo baldío", *Martín Fierro*, año IV, núm. 42, 10 de junio-10 de julio de 1926, p. 356).

Junto con otros redactores de *Martín Fierro*, que mostraron a lo largo de toda la publicación sus afinidades con la vanguardia española, Rojas Paz se sentía obligado a distinguir entre el "amor que sentía por España" y los límites que esto lógicamente tenía, cuando se tocaba la cuestión de la veracidad.³¹ No aceptaba que España invadiera terrenos, planteándose atraer a nuestra juventud: "América está en ella misma y no es necesario que se interne por caminos extraños en busca de su propio porvenir". Ni siquiera aceptaba que existiese una relación de dependencia por el idioma y proponía "echar a perder de tal modo el castellano que cuando venga el español no entienda nada". Sostenía que la juventud americana ya había perdido la ilusión de las grandes

³⁰ En 1927, José Carlos Mariátegui apoyó la protesta de los vanguardistas argentinos contra las pretensiones hispanistas de *La gaceta literaria*. Véase al respecto José Carlos Mariátegui, "La batalla de Martín Fierro", publicado en *Variedades* (Lima), año XXII, núm. 1021, 24 de septiembre de 1927.

³¹ En esta misma línea, Jorge Luis Borges se sintió obligado a aclarar que no quería ser "indigno" de sus recuerdos ni de los afectos que había dejado en Madrid, pero entendía que la polémica convocaba a decir ciertas verdades. Afirmaba que "Madrid no nos entiende", porque no sabe nada de la "terrible esperanza que los americanos vivimos". Cf. Jorge Luis Borges, "Sobre el meridiano de una gaceta", *Martín Fierro*, año IV, núm. 42, 10 de junio-10 de julio de 1926, p. 357.

ciudades europeas, pues en ellas no siempre se consagraba el contenido, sino el hecho de que un poeta hubiera nacido allí. Tampoco le parecía adecuado postular a la capital argentina como meridiano, pues consideraba necesario alejarse de los exclusivismos. Según Rojas Paz, debíamos esforzarnos por desterrar todo paternalismo. Reconocía, en definitiva, la existencia de diversas formas de protectorado que sobrevolaban sobre nuestros países, pero creía que “los protectorados intelectuales son peores que los económicos, porque en los culturales el espíritu oprimido agradece íntimamente al señor que lo oprime”.³²

Aunque no hubo acuerdo entre los martinfierristas, algunos colaboradores del célebre número de la polémica creyeron necesario refutar la idea del meridiano proponiendo a Buenos Aires como eje intelectual de América. Ildefonso Pereda Valdes se sentía identificado con la propuesta y la fundamentaba diciendo que a los escritores americanos les interesaba conquistar un público americano. Y para ello se estaba construyendo un arte propio: incaico, azteca o criollo puro. Esta afirmación de identidad estaba basada en una alteridad con toda idea paternalista o de conquista. Pereda Valdes se sentía violentado por los gestos protectores de los que pretenden llamarse tutores, puesto que “lo que los españoles llamaron conquista fue saqueo, y lo que llaman influencia intelectual o maternidad protectora es el espejismo de un señorío que ya no tienen”.³³

Una posición semejante planteaba Santiago Ganduglia, que proponía una inversión de los términos. Buenos Aires no tenía por qué seguir ocupando el lugar de colonia, podía convertirse en metrópoli, aunque más no fuera en el plano cultural. Para él, *La gaceta literaria* patrocinaba nuestra “dependencia intelectual”, pues suponía que necesitábamos siempre un tutor. Inclusive citaba a la revista española cuando preguntaba “si preferimos ser absorbidos bajo el hechizo de una fácil captación francesa” o identificarnos con la “atmósfera vital” de España. Así, no sólo se cuestionaba la independencia intelectual de los americanos sino que se ignoraba la existencia de nuestra propia identidad. Ganduglia reaccionó enfurecido: “¡Somos insurrectos de España!”.

Quando se dice tanto se confiesa una enciclopédica ignorancia respecto de nosotros. *La gaceta literaria* nos propone una situación que, implícitamente,

³² Pablo Rojas Paz, “Imperialismo baldío”, *Martín Fierro*, año iv, núm. 42, 10 de junio-10 de julio de 1926, p. 356.

³³ Ildefonso Pereda Valdes, *Martín Fierro*, año iv, núm. 42, 10 de junio-10 de julio de 1926, p. 356.

significa el desconocimiento completo de nuestra independencia intelectual. Optando por uno u otro de los términos nos quedaríamos sin nosotros mismos. De modo que *La gaceta literaria* nos concede la gracia de escoger un modelo de protectorado intelectual, el francés o el español, sin haberse detenido antes a medir nuestra propia estatura y el efecto que podría producirnos semejante ocurrencia (Santiago Ganduglia, “Buenos Aires, metrópoli”, *Martín Fierro*, año iv, núm. 42, 10 de junio-10 de julio de 1926, p. 357).

Un rechazo similar sentía Nicolás Olivari, cuando les decía a sus colegas de *La gaceta literaria* que “a los poetas americanos les repugna todo lo que huele a hispanoamericanismo”. Sostenía, además, que España no tenía ningún interés intelectual para los argentinos. Pero aunque Italia o Francia tuvieran mayor interés, los martinfierristas reivindicaban el derecho de ser “vírgenes de toda influencia”, para “maravillarse todos los días con las cosas nuestras, nacionales, criollas, que vamos descubriendo en nuestra ciudad y en nuestro campo”. Consideraba que esta toma de distancia del hispanoamericanismo no era meramente estética, aunque afirmaba, de paso, que la nueva generación de poetas españoles no le llegaba “ni a los talones” a los jóvenes escritores argentinos. Finalmente, Olivari decía que era comprensible que la revista *Nosotros* adhiriera a este paternalismo, pero el grupo *Martín Fierro* comprendía que existía un “problema americano” y que éste debía resolverse “desde aquí mismo”.³⁴ Si en algo había consenso en la protesta de los martinfierristas era que España era de “naturaleza pasatista”, mientras los latinoamericanos estaban elaborando una identidad nueva, con un espíritu propio.

El último número de la revista de Evar Méndez, publicado a fines de 1927, estuvo casi completamente dedicado a la polémica del meridiano. La protesta del mes de junio había promovido una importante discusión, como hemos dicho, no sólo en el campo literario argentino, sino en toda América Latina. El director escribió en el artículo editorial que el asunto era fundamental y que la posición de *Martín Fierro* no era fruto de una “ingratitude histórica”, como habían expresado algunos españoles ofendidos, sino la expresión leal de la verdadera conciencia argentina. Quienes no habían comprendido el planteamiento eran los “neoconquistadores”, que no podían aceptar el fin de su dominio y respondían con “incomprensión, voluntaria ceguera, estrechez mental”, oponiéndose tozudamente a nuestra vida de “pueblo libre”.³⁵

³⁴ Nicolás Olivari, *Martín Fierro*, año iv, núm. 42, 10 de junio-10 de julio de 1926, p. 356.

³⁵ Evar Méndez, “Asunto fundamental”, *Martín Fierro*, año iv, núms. 44/45, 31 de agosto al 15 de noviembre de 1927, p. 375.

Deseamos, sinceramente, que todo esto tenga el valor de una enseñanza útil para los españoles, entre quienes se impone una revisión urgente de sus ideas con respecto a América y encarar un distinto sistema de relaciones. Ahí tienen los ejemplos de Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Estados Unidos, que cooperan al progreso de la Argentina en un plano de igualdad, y merecen toda nuestra simpatía y respeto [y] que los Pizarro y Cortez de Camama se dejen de soñar en esas invasiones, conquistas o imperialismo intelectual, que nos encontrarán listos a la defensa y contraataque, o nos harán morir de risa (Evar Méndez, "Asunto fundamental", *Martín Fierro*, 31 de agosto al 15 de noviembre de 1927).

Aunque Méndez no sabía que sus palabras se escribían sobre el número de cierre, el tema del meridiano le sirvió como puente para ofrecer un último balance.³⁶ En forma detallada, comentaba cómo desde el segundo número se había intentado cortar el cordón umbilical con España y resaltaba que el manifiesto escrito por Gironde, publicado en el cuarto número, era símbolo de una afirmación de identidad cultural, por cuanto declaraba la fe que la revista tenía en "nuestra fonética, en nuestros modales, en nuestra capacidad digestiva y de asimilación".³⁷ Asimismo, recordaba que la encuesta acerca de la existencia de una mentalidad argentina formaba parte del programa martinfierrista para contribuir a la discusión acerca del nacionalismo y a la crítica del hispanoamericanismo. Pero no por ello se habían cerrado a los escritores europeos, ni a los españoles en particular. En el espíritu de *Martín Fierro* estaba la creación de un "frente único intelectual" entre jóvenes de ambos continentes y en función de este objetivo habían invitado a muchos escritores europeos a escribir en la revista, inclusive Méndez destacaba la participación de Ramón Gómez de la Serna, que realizó una visita a Buenos Aires patrocinada por los martinfierristas.

Algunos redactores rechazaban el paternalismo hispanista pero identificaban como negativa toda forma de dominación, ya sea económica, política o cultural y, en este sentido, se declaran abiertamente antiimperialistas. El escrito de Méndez, en cambio, arrojaba una conceptualización de la categoría de dependencia ligada a una visión acrítica de las relaciones de la Argentina con Estados Unidos e Inglaterra. El director de *Martín Fierro* decía que se sentía más cercano al país

³⁶ Evidentemente los martinfierristas no tenían planeado cerrar el emprendimiento. Al final de este número apareció un recuadro con el contenido del próximo número, anunciado para febrero de 1928.

³⁷ Evar Méndez, "Asunto fundamental", *Martín Fierro*, año iv, núms. 44/45, 31 de agosto al 15 de noviembre de 1927, p. 375.

del norte por el patrón constitucional, la educación y las formas de vida. Sostenía que "un mismo espíritu hermanaba a los americanos del Norte y del Sur", mientras nada nos mantenía como hijos intelectuales de España.

Las relaciones de Argentina con Francia e Italia formaban parte de otro debate, que no era enfocado desde el vínculo internacional sino más bien como un problema interno. Estaba ligado a la presencia de masas inmigrantes de estos orígenes en nuestra realidad nacional, antes que con las apetencias de dominio económico o cultural de estos países de europeos. La cuestión italiana sólo apareció aisladamente cuando se criticó el espíritu fascista de Mussolini, pero nunca asumió un papel central a lo largo de la revista. Pero frente a la postulación de Francisco Luis Bernárdez —que decía "temerle al hispanoamericanismo", pero que prefería "atrincherarse" en sus apellidos españoles antes de convertirse en "cocoliche" o imitación de Génova— Evar Méndez respondió vehementemente: esa posición era "absolutamente no-martinfierrista". El eje del programa "nacionalista y progresista" de *Martín Fierro* parecía residir en un posicionamiento firme frente a todo paternalismo español.³⁸

En una nueva intervención, Leopoldo Marechal asumió una posición más lúcida en cuanto a las relaciones de dominio entre la Argentina y otros países, así como frente al desafío que imponía la presencia de una o dos generaciones de inmigrantes en nuestro territorio. Marechal se internó de lleno en la polémica nacionalismo/cosmopolitismo e intentó renovar la significación de las categorías para mostrar que existía complementariedad —y no exclusión— entre ambos términos. Para él, el cosmopolitismo no debía ser entendido como un "europeísmo" que pretendía traspasar contenidos o formas culturales hacia nuestro campo intelectual, sino como una suerte de "universalismo", que nos permitía hermanarnos y acercarnos a otras naciones en pie de igualdad.³⁹ Definido más claramente como "humanismo", este núcleo ideológico daba sentido a la adhesión de estos vanguardistas al espíritu de la "nueva sensibilidad" que corría no sólo por las venas latinoamericanas, sino también por las europeas. Y permitía a los nacionalistas comprender la necesidad de integrar a los nuevos compatriotas-extranjeros que habían decidido quedarse a trabajar y a soñar en la tierra argentina. Se trata-

³⁸ Cf. *Martín Fierro*, año iv, núms. 44/45, 31 de agosto al 15 de noviembre de 1927, p. 384.

³⁹ Leopoldo Marechal, "A los compañeros de *La gaceta literaria*", *Martín Fierro*, año iv, núms. 44/45, 31 de agosto al 15 de noviembre de 1927, p. 384.

ba de un ideal abierto y humanista, con el cual los escritores serían capaces de conquistar la universalidad desde una plena conciencia de la *heterogeneidad* de lo propio:

Nunca, como ahora, se ha tenido en Buenos Aires una noción tan clara de nuestros problemas. Nuestra nacionalidad, complicada con innumerables y diversos aportes raciales, ofrece en esta hora un espectáculo que jamás podrá concebir la bien ordenada imaginación de nuestros colegas españoles.

Desde hace tiempo, hombres que llegaron y que llegan de muchas lejanías comparten nuestro sol: la mayoría de los argentinos, refiriéndose a ellos, hablan de sus padres o de sus abuelos.

Cada uno de ellos ha traído el modo de su raza, su sensibilidad, su ética y hasta el metal de su idioma: desde nuestra infancia respiramos esa atmósfera de elementos encontrados y asistimos a una lucha que produce las más asombrosas resultantes.

De este modo nos hemos acostumbrado a considerar las cosas por sus cuatro aristas; cualquier latido del mundo nos parece natural y asequible, puesto que Buenos Aires es un puñado de mundo. Podríamos decir como Terencio que *nada humano nos es indiferente*.

Viajeros casi todos nosotros, observamos que ningún país nos era desconocido; y sin embargo, fuimos profundamente extranjeros en todo país (Leopoldo Marechal, "A los compañeros de *La gaceta literaria*", *Martín Fierro*, 31 de agosto al 15 de noviembre de 1927).⁴⁰

De esta "experiencia vital", de esta multiplicidad de orígenes de gauchos, españoles, italianos, Marechal proponía que los argentinos seleccionáramos virtudes y defectos, y construyéramos con todo ello nuestra "atmósfera" propia, nutrida de todas y ninguna de ellas, basada en el movimiento universal.⁴¹ Mediante este esfuerzo de procesar lo que era entendido como "europeizante" hacia una forma de "identidad positiva", el escritor les decía a los españoles de *La gaceta literaria*: "si realmente deseáis comunión espiritual con nosotros tratad de conocernos y

⁴⁰ Hemos resaltado una frase que está en consonancia con gran parte de los grupos vanguardistas latinoamericanos. En su mayoría, se sintieron interpelados por el ideal de la "nueva sensibilidad" y adhirieron a la máxima: "Todo lo Humano es nuestro!". Cf. "Presentación", *Amauta*, año I, núm. 1, septiembre de 1926, ed. facsimilar, Lima, Amauta, 1976, p. 1.

⁴¹ Una posición semejante planteó Eduardo González Lanuza en el mismo número en el que se publicó el artículo de Marechal. Para él "América era un país de síntesis", donde se estaba gestando el "hombre universal" que podía elegir de todas las culturas. Véase Eduardo González Lanuza, "Liquidando un meridiano", *Martín Fierro*, año IV, núms. 44/45, 31 de agosto al 15 de noviembre de 1927.

respetarnos".⁴² La afirmación, por parte de Marechal, de la *heterogeneidad* de nuestra nacionalidad como una virtud, fue uno de los aspectos que tuvo mayor consenso dentro del proceso de definiciones ideológicas de *Martín Fierro*. Más arriba recordamos que el propio Evar Méndez la había destacado cuando fundamentaba por qué la redacción de la revista se ubicaba en la calle Florida y no en La Boca.

Consideraciones finales

PROBABLEMENTE uno de los aspectos más interesantes de un análisis sobre revistas como *Martín Fierro* y *Claridad* sea el hecho de que la cultura, la economía y la política eran concebidas como parte de un mismo fenómeno: la vida en una sociedad compleja, que atravesaba una fase dinámica del proceso de modernización. Por sobre los diagnósticos y teorías acerca de esta realidad, los representantes del vanguardismo estético-político procuraban asumir una posición ideológica y construir un programa de transformaciones que nos permitiera adecuarnos a los nuevos desafíos del mundo moderno. Nuestra revisión de estas publicaciones arroja la existencia de un núcleo teórico indivisible, constituido por las categorías de "dependencia" e "identidad". En este marco, la polémica entre *cosmopolitismo* y *nacionalismo* ocupó un lugar central y tiene, para nosotros, una función esclarecedora, cuando es reconstruida atendiendo a todos los matices, despojando prejuicios y recurriendo a distintas fuentes históricas.

Para los colaboradores de *Claridad*, la dependencia y, en especial la relación de dominación económica establecida con el imperialismo, primero inglés y después norteamericano, aparece más de una vez como determinante de las formas de sujeción política o cultural. Se trata de un grupo mucho más ligado a la acción política y a un proyecto socialista, por lo cual las cuestiones doctrinarias tenían reservado un lugar predominante y creciente a lo largo de su existencia. A lo largo de este trabajo, hemos intentado marcar cómo los colaboradores de *Claridad* definían la noción de dependencia a partir de una conceptualización de la idea de imperialismo e, inclusive, señalamos aquella suerte de "pendularidad" entre una definición moderna de imperialismo y una reedición de la noción de colonialismo. Esta última, ligada al carácter militarizado de las intervenciones de Estados Unidos en el Caribe, era vista como una forma de imposición que llegaba desde el exterior. Por otro lado, la penetración económica del capital extranjero en nuestra

⁴² Leopoldo Marechal, "A los compañeros de *La gaceta literaria*" [n. 40], p. 384.

estructura productiva, que era identificada como una modalidad indirecta de dominio, develaba a los vanguardistas el necesario apoyo de los gobiernos nacionales, que eran vistos, así, como cómplices. De esta manera, la dependencia no se planteaba sólo como una relación de "exterioridad" resumida en la polaridad "nación vs imperialismo", sino en toda su complejidad, como una cuestión vinculada al carácter clasista de los gobiernos locales.

En el caso de *Martín Fierro*, las preocupaciones en torno a la dependencia mayormente se ligaban a las formas de sujeción cultural, que venían de la mano del "hispanoamericanismo". Pero algunos de sus redactores alcanzaron niveles de reflexión teórica más profunda, que les permitieron sostener que existían estrechos vínculos entre la dominación económica, la política y la cultural, y que todas esas formas de sujeción debían ser repudiadas. Este espíritu crítico fue acompañado, además, por importantes análisis acerca de la relación entre lo propio y lo universal, entre el pasado, el presente y el futuro del continente, todo lo cual acercó a los martinfierristas a lo que ellos llamaban el "problema americano".

A pesar de las declaraciones de su director acerca del carácter "no-político" de la publicación, la polémica en torno a Madrid, como "meridiano intelectual", muestra que este grupo no pudo quedar al margen de discusiones continentales del vanguardismo estético-político. Esto tenía que ver con las condiciones de la producción intelectual en nuestro continente, marcadas a fuego por los resabios oligárquicos de las instituciones y la fuerza de una aspiración que mancomunaba a toda la juventud latinoamericana: protagonizar, palmo a palmo, la construcción de una sociedad más justa y más creativa, hija de la nueva sensibilidad que portaba la nueva generación.

Para muchos, la penetración económica norteamericana era una forma de sujeción colonial externa, puesto que mientras se operaba en lo fundamental el proceso de modernización latinoamericana, los resortes oligárquicos que habían sido engendrados en el período preindependentista todavía estaban firmes. Esa sensación vívida de "continuidad" colonial, que formaba parte de una gran corriente que abogaba por la Segunda Independencia, se hallaba muy vigente en la Argentina del Centenario. Lejos de reforzar con ello nuestra alienación, los protagonistas del editorialismo rioplatense canalizaron nuevas vías de identificación positiva.⁴³

⁴³ Maritza Montero ha analizado la relación entre alienación y dependencia en *Ideología, alienación e identidad nacional: una aproximación psico-social al ser venezolano*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1991.

Más allá de las intenciones de sus habitantes o de los intentos de algunos de sus intelectuales, América Latina ha vivido siempre en la cornisa de la supervivencia, lo cual ha alejado a sus dirigentes sociales y científicos de aquellas torres de marfil tan fantasiosamente esteticistas, llevándolos a traspasar los rígidos límites de nuestra producción material y simbólica. Con el tiempo volvería a aparecer esta cuestión, cuando "teóricos de la dependencia" como Francisco Weffort, Fernando Henrique Cardoso, Theotonio dos Santos, Vania Bambirra y Enzo Faletto comenzaron a cuestionarse por el carácter y las modalidades de esta *relación de dominación*. Aún más cerca de nuestros tiempos, la política exterior de Estados Unidos y de los organismos financieros que actúan bajo su tutela nos retrotraen de un modo urgente a la necesidad de reflexionar sobre esta cuestión. Pero junto con las categorías de "dependencia" y "dominación" es necesario investigar y desarrollar los alcances de la categoría de "autonomía", por la importancia que ésta ha tenido a la hora de realizar un balance del proceso de modernización latinoamericana. Desde una perspectiva analítica, la noción de autonomía sirve muy bien para medir la independencia efectiva que fueron adquiriendo nuestras instituciones y, por sí mismas, todas las esferas sociales. Es decir, de qué modo establecieron sus límites y reglas propias el Estado y la política, la cultura y la economía. O de qué modo tuvieron que luchar —ayer y hoy— para alcanzarlos.

BIBLIOGRAFÍA

Revistas

- Amauta*, revista mensual de doctrina, literatura, arte, polémica, director: José Carlos Mariátegui, núms. 1-32, 1926-1930, edición facsimilar, Lima, Amauta, 1976.
- Claridad*, Revista de arte, crítica y letras, Tribuna del pensamiento izquierdista, 1926-1941, director: Antonio Zamora; secretarios Leónidas Barletta e Israel Zeitlin, Buenos Aires.
- Inicial*, Revista de la Nueva Generación, 1923-1927, redactores: Roberto Ortelli, Brandán Caraffa, Roberto Smith, Homero Guglielmini, núms. 1-11, Buenos Aires.
- Martín Fierro*, periódico quincenal de arte y crítica libre, 1924-1927, Buenos Aires, Edición facsimilar del Fondo Nacional de las Artes, 1995.
- Sagitario*, Revista de Humanidades, 1925-1927, directores: Carlos Amaya, Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte, núms. 1/10-12, Buenos Aires.

Estudios

- Bourdieu, Pierre, *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Ferreira de Cassone, Florencia, "*Claridad*" y el internacionalismo americano, Buenos Aires, Claridad, 1998.
- Girbal-Blacha, Noemí, y Diana Qattrocchi-Woisson, *Cuando opinar es actuar: revistas argentinas del siglo xx*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.
- King, John, "*Sur*": estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970), México, FCE, 1989.
- López, María Pía, y Guillermo Korn, *Mariátegui: entre Victoria y Claridad*, Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, UBA, 1997.
- Mariátegui, José Carlos, "Correspondencia", en *Mariátegui total*, Lima, Amauta, 1994.
- Montaldo, Graciela, y colab., *Yrigoyen, entre Borges y Arlt (1916-1930)*, Buenos Aires, Contrapunto, 1989 (Colección *Historia social de la literatura*, dirigida por David Viñas).
- Montero, Maritza, *Ideología, alienación e identidad nacional: una aproximación psico-social al ser venezolano*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1991.
- Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Macchi, 2000.
- Sarlo, Beatriz, y Carlos Altamirano, *Ensayos argentinos*, Buenos Aires, Ariel, 1997.
- Schwartz, Jorge, *Las vanguardias latinoamericanas*, Madrid, Cátedra, 1991.
- Suriano, Juan, *Anarquistas: cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- Tarcus, Horacio, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2001.
- Terán, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910): derivas de la cultura científica*, Buenos Aires, FCE, 2000.
- Verani, Hugo, *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica: manifiestos, proclamas y otros escritos*, 3ª ed., México, FCE, 1995.
- , *Revista "Claridad" (1926-1941) Índices*. Mendoza, 2000, Inédito.
- Videla de Rivero, Gloria, *Direcciones del vanguardismo hispanoamericano*, Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana-Universidad Nacional de Cuyo, 1990.
- Villordo, Oscar Hermes, *El grupo Sur: una biografía colectiva*, Buenos Aires, Planeta, 1994.
- Williams, Raymond, *La política del modernismo*, Buenos Aires, Manantial, 1997.

Una lectura porteña e italianizante sobre la construcción de la nacionalidad en Argentina

Por Carlos M. TUR DONATTI*

EN ESTOS DÍAS EN QUE SE ENCONA EL DEBATE sobre la globalización y las funciones de los Estados nacionales, cuando en el conflictivo panorama sudamericano pareciera que Argentina remonta su crisis económica y encarrila nuevamente su vida política, llega a nuestras manos un valioso texto sobre la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX.

La crisis generalizada que estalló en dicho país en diciembre de 2001, y significó un durísimo golpe al modelo neoliberal-globalizante y a la precaria institucionalidad democrática, ha estado antecedida por una extendida indagación y polémica sobre las raíces multiétnicas de la población y las políticas estatales que contribuyeron a formar la identidad nacional argentina.

Parece que el debilitamiento del Estado y de las ideologías nacionalistas que lo legitimaban, y su relativa sustitución por el caudillismo de los gobernadores provinciales, han puesto en cuestión y fragilizado una identidad nacional que en la primera mitad del siglo XX se proyectaba como un modelo a seguir en diversos países de América Latina.

En este ambiente de disolución dolorosa, polémicas y propuestas inéditas aparece el novedoso libro de Lilia Ana Bertoni *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas: la construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*,¹ como un aporte más a la sólida serie de obras históricas que publica en Buenos Aires esa prestigiosa trasnacional mexicana en que se ha convertido el Fondo de Cultura Económica.

El libro de Bertoni resulta el fruto de una acuciosa investigación sobre fuentes primarias, la mejor bibliografía reciente y la utilización de actualizados enfoques teóricos sobre la problemática de la construcción de la nacionalidad, en la que la obra de José Carlos Chiaramonte ha significado una contribución precursora en años recientes. Las dos últimas décadas del siglo XIX eran tradicionalmente consideradas en

* Profesor-investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Agradezco la colaboración de Carlos Andrés Aguirre Álvarez.

¹ Buenos Aires, FCE, 2001.

Argentina como carentes de dichas inquietudes y plenamente subordinadas a las novedades culturales europeas. Los diversos campos simbólicos hasta ahora explorados ignoraban los sustanciosos y enconados debates y propuestas de cómo construir la nacionalidad en las décadas consideradas, y daban por sentado que esta problemática comenzó a debatirse en torno a 1910, fecha en la que se celebró el primer centenario de la independencia.

Nuestra historiadora demuestra, al contrario, con abundantes evidencias basadas en documentación de la época, que ya en 1900 se habían deslindado dos grandes corrientes para promover la nacionalidad: la liberal-cosmopolita y la cultural-romántica, con una variante menor dependiente de la segunda. Define además la maniobra ideológico-política de dos jóvenes escritores, Ricardo Rojas y Manuel Gálvez, y del veterano José María Ramos Mejía, en torno al centenario de la independencia, consistente en ignorar los profusos antecedentes y en presentar sus propuestas como novedosas, y muy sugestivamente volcadas hacia la orientación cultural-romántica. La mencionada maniobra ideológico-política habría de tener un éxito contundente y una generalizada aceptación hasta nuestros días, cuando, en realidad, la preocupación por la construcción de la nacionalidad fue un proceso de décadas, que “crece con el movimiento romántico de 1830 y se mezcla luego con la construcción del Estado nacional”.²

Puesta dicha problemática en esta perspectiva de largo aliento, queda totalmente invalidada la pretensión de la corriente cultural-romántica de monopolizar el interés por “lo nacional”, maniobra estratégica iniciada por los mencionados Rojas, Gálvez y Ramos Mejía, negadora de dicha preocupación en la tendencia antagonica; orientaciones ambas que, sostenemos, se constituirán en las décadas siguientes en los campos enfrentados en la cultura y la política *dominantes* en Argentina.

A la concepción cultural-romántica de la nacionalidad, la autora le define adecuadamente como esencialista, defensiva y excluyente.³ Y en sus conclusiones, afirma que es la que al final resultó hegemónica. Esta apreciación, por su importancia estratégica para comprender la cultura y la política argentinas en el siglo xx, no puede ser plenamente compartida. Aunque no cabe duda de que la intención última de dicha corriente fuera la de ofrecer “una unidad ideal [que] brindaba un punto

¹ *Ibid.*, 2001, p. 9.

² *Ibid.*, p. 316. Para una mayor profundización de este punto véase Carlos M. Tur Donatti, “La utopía del regreso y la estética de la barbarie: Vasconcelos, Riva Agüero y los nacionalistas argentinos”, *Cuadernos Americanos*, núm. 77 (1999), pp. 167-176.

firme, una deseada estabilidad frente al cambiante mundo social”,⁴ como sostiene la autora en las líneas finales de su texto.

Al afirmar que resultó la más exitosa —o la completa vencedora en la confrontación— se niegan implícitamente dos procesos claves para entender Argentina en el siglo pasado. El primero es que ambas concepciones son producto de la cultura y la política *dominantes*, dos vertientes del poder criollo de la época, pero ¿qué opiniones tenían sobre la construcción de la nacionalidad, por ejemplo, las distintas corrientes del anarquismo y el socialismo?

La segunda negación quizás sea más grave. La cultura y la política de la Argentina en el siglo xx pueden en realidad comprenderse como una intrincada y apasionante confrontación-confluencia entre las dos concepciones *dominantes* de la nacionalidad. Por lo menos hasta décadas recientes, estas dos corrientes político-culturales con disímiles propuestas para el poder y amplios campos simbólicos, se disputaron permanentemente la hegemonía sobre los sectores *dominantes* y las clases subordinadas.

En la primera mitad del siglo xx argentino, en los ámbitos de la militancia política y la creación artística, chocaron el liberalismo democrático de los radicales con el autoritarismo conservador de los nacionalistas-románticos; las obras cosmopolitas y vanguardistas de Jorge Luis Borges con el arcaísmo provinciano y nostálgico de Gustavo Martínez Zuviría (Hugo West); el neoclasicismo francés o el funcionalismo rupturista con el neocolonial en arquitectura. Es más, los intelectuales nacionalistas-románticos, muy conscientes del peso de la versión liberal del pasado argentino y resueltos a divulgar su propia lectura *revisionista*, inauguraron su anti-Academia en 1941, con el nada ambiguo nombre de *Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*.⁵

Otra observación que se desprende de una lectura atenta de la obra que comentamos, que no desmerece su oficio ni originalidad, es que continúa una tradición centralista en la historiografía argentina. Todo se observa desde la capital política, Buenos Aires y, en el caso de nuestra historiadora, los problemas que planteaba la inmigración masiva se indagan *sólo* referidos al contingente italiano.

Una vez adoptada, quizás inconscientemente, dicha atalaya privilegiada y ver restringido el interés a los inmigrantes italianos, se nos ocurren

⁴ *Ibid.*, p. 316.

⁵ Carlos M. Tur Donatti, “La utopía criolla en el siglo xx: cultura y política del nacionalismo restaurador en Argentina”, *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad de Puerto Rico, Río Piedras), vol. xxx, núms. 3 y 4 (1995).

otros interrogantes: ¿no se discutían las cuestiones referidas a la construcción de la nacionalidad en Córdoba, Corrientes, Salta, Mendoza? Porque el debate sobre la “lengua nacional” no se agotó seguramente con la decisión de castellanizar a los inmigrantes europeos mediante la escuela pública. Si la Argentina de 1890 era multilingüe, no lo era sólo porque los inmigrantes trasatlánticos conservaran sus lenguas o dialectos originarios: también en el noreste del territorio argentino se hablaba masivamente guaraní y el quechua era común en el noroeste, al punto de llegar hasta Santiago del Estero. ¿Estas poblaciones eran mono o bilingües? Y en cualquier caso ¿cómo se implantó la exclusividad del castellano y se consiguió que se identificaran como *argentinas*?

La objeción a la autora no es en realidad menor: al no delimitar con toda claridad su campo de estudio, los lectores pueden llevarse la impresión de que esta mirada porteña e italianizante abarcaba a todas las regiones y etnias del país. Para contrabuir a superar dicha visión centralista y dominante, la obra de Lilia Ana Bertoni en realidad desafía a los historiadores correntinos, salteños y cuyanos a indagar cómo las élites provincianas encararon los desafíos de construir la nacionalidad en otros contextos geográficos, demográficos y culturales.

En las provincias del noreste, centro-oeste y noroeste en las dos últimas décadas del siglo XIX, la influencia de la inmigración europea fue diferenciada, pero en general mucho menor que en las provincias pampeanas, y las autoridades provinciales se fueron encontrando con otros inmigrantes cuyos contingentes iban a crecer más adelante: paraguayos, chilenos y bolivianos. La diversidad de las raíces étnicas de la actual población argentina no se explica solamente por los contingentes europeos que desembarcaron en el puerto de Buenos Aires.

Suponiendo que los investigadores provincianos recogerán el guante que les arroja nuestra historiadora italo-porteña, ellos podrán incorporar algunas variables de análisis que no aparecen en el texto de Bertoni, ¿cómo encararon el problema de *nacionalizar* a la población rural guaraní o aymara y quechua hablantes las élites paraguayas y bolivianas? En el caso cuyano, la exitosa construcción temprana del Estado chileno ¿no habrá despertado inquietud, polémicas e iniciativas entre los intelectuales y políticos? Es más, puede anticiparse que los futuros historiadores provincianos se encontrarán en dichos países limítrofes con otras variantes de los dos nacionalismos básicos que define Bertoni, *que para nada son exclusividad del proceso argentino.*⁶

⁶ Carlos M. Tur Donatti, “El despertar de los nacionalismos en la cultura peruana”, en Ricardo Melgar Bao y María Teresa Bosque Lastra, comps., *Perú contemporáneo: el*

Es pertinente recordar que estos problemas no son ajenos a la tradición intelectual argentina, Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre y Juan Bautista Alberdi, entre otros exiliados de su generación, conocían por experiencia directa, los problemas de la construcción de la nacionalidad en Chile y Bolivia. Se podría agregar que, para la época que estudia nuestra historiadora, los grandes diarios de Buenos Aires reproducían un notable volumen de información sobre los países sudamericanos, quizás convencidos sus directivos de la viabilidad de aquella delirante idea de Emilio Mitre de convertir Argentina en un *polo latino* que balanceara el expansionismo norteamericano. Al contrario, los procesos de construcción de las nacionalidades europeas a los que hace referencia Bertoni —el alemán y el italiano, en especial— se conocían en formas más indirectas por los diarios, algunos libros y viajes de la élite de la época.

A lo largo de América Latina se manifiesta en estos años un creciente interés por indagar las raíces étnicas, las evoluciones regionales y la construcción de los Estados-naciones; en esta línea de preocupaciones, la obra que comentamos puede servir de estímulo indirecto para emprender otras lecturas que ofrezcan en el futuro una comprensión más diversa y descentralizada, realmente nacional del pasado argentino. Así podemos afirmar que el libro de Bertoni incita a nuevos interrogantes e investigaciones, abre inéditos horizontes y, simultáneamente, rectifica en forma definitiva, con el peso del buen oficio, la comprensión de una problemática y una época claves, antes ocultadas por la bruma de las ideologías en pugna.

espejo de las identidades, México, UNAM, 1993; Carlos M. Tur Donatti, “Cultura, nacionalismo y revolución en México”, *Cuadernos Americanos*, núm. 65 (1997), pp. 208-223.

Matar al padre: análisis discursivo de dos textos de la sociología chilena en periodo de dictadura

Por Pedro SANTANDER y Miguel ALVARADO*

Introducción

MUCHO DEL CHILE DE LA DÉCADA PRESENTE se pensó en los setenta y ochenta. Ello desde actos de ruptura, de desconcierto, de apuestas radicales y paradójicas, desde búsquedas que sobrepasaban lo académico y tenían que ver con lo valórico, con lo ideológico, con la vida misma. En este proceso muchos padres fueron muriendo, asumiendo aquello, desde la metáfora psicoanalítica, que nos describe el acto de ruptura y de emancipación necesario para generar identidad y autonomía. Aniquilamiento de un padre sostén de la función simbólica y figura de la ley (Lacan 2002: 267).

Según pensamos, en esas décadas la sociología fue un discurso de la reconversión, que como expresión de nuestras élites intelectuales fue sucesivamente magnificada, perseguida y reflatada, en una búsqueda de sentido, en ocasiones infructuosa, que en paralelo a otras formas de expresión como la literatura o la plástica, se vio en la necesidad de reconstruirse, superando muchas muertes posibles, infligidas y auto-infligidas, en un viaje-desplazamiento cuyo itinerario involucra algún infierno, algún purgatorio y, como hemos dicho, grandes parricidios. Ello determinó la transformación de un canon discursivo como forma pulsional de reedificación del sentido. Es en este contexto que el presente ensayo dará cuenta del discurso escrito de la sociología chilena entre los años 1975-1989, periodo en el cual el canon, es decir el discurso de esta disciplina, se reformula. Ello desde un análisis lingüístico empírico de algunos textos seleccionados, siguiendo la metodología del análisis del discurso.

* Pedro Santander. Periodista y doctor en Lingüística, académico en la Escuela de Periodismo, Universidad Católica de Valparaíso. E-mail: <pedro.santander@ucv.cl>.

Miguel Alvarado. Antropólogo, sociólogo y doctor en Ciencias Humanas, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad Católica de Valparaíso.

Nuestra específica opción metodológica

EN este trabajo analizamos dos prólogos de libros cruciales de la sociología del periodo estudiado: *El espejo trizado* de José Joaquín Brünner (1987) y *Cultura y modernización en América Latina* de Pedro Morandé (1984). Nuestro acercamiento a dichos textos es desde la perspectiva de la lingüística funcional, es decir, aquella que atiende a la función comunicativa del lenguaje. La aproximación analítica específica se realiza desde el análisis del discurso (Lavandera 1984, 1985, 1995; van Dijk 1996). El análisis del discurso, como perspectiva teórica y metodológica, nos permitirá reconocer la manera en que la sociedad chilena por medio de la producción escrita de un segmento específico de intelectuales —sus sociólogos— genera esquemas interpretativos para superar y explicar un contexto con entropía creciente y, desde allí, articular un canon que le posibilite situarse en una nueva discusión académica en general y sociológica-disciplinaria en particular.

Debido a lo extenso de esta producción, hemos distinguido, con fines operativos, dos principales agrupaciones discursivas, definidas desde sus campos semánticos esenciales:

1) Aquella perteneciente al subcampo científico de las ONG y que caracterizaremos de manera preliminar como “textos críticos”, en función de su postura cuestionadora directa del gobierno militar imperante en esta época. La institución productora de estos textos con un mayor grado de representatividad es FLACSO Chile, por el volumen, periodicidad e influencia social y científica de sus publicaciones. A esta pertenece *El espejo trizado*.

2) La “corriente interpretativa” se ubica en el sistema universitario tradicional y su determinante semántico y pragmático fundamental es la elaboración de un esquema que interprete los cambios sociales vividos por el país y el continente en las décadas inmediatamente anteriores. El Instituto de Sociología de la P. Universidad Católica es la institución cuya producción académica tuvo mayor influencia científica y social en este ámbito. A esta corriente pertenece *Cultura y modernización en América Latina*.

Nuestra investigación se basa en la suposición de que existe una correspondencia entre un tipo de producción textual y una práctica social determinada, en términos de relaciones sociales y, particularmente, en lo relativo a las relaciones de poder. Entenderemos esta relación como la que se establece entre un orden social y un orden del discurso (Foucault 1968, 1993; Fairclough 1992, 1997); en otras palabras,

entre una práctica social y una práctica discursiva, lo que quiere decir que las cambiantes relaciones sociales se manifiestan en los discursos y viceversa (Halliday 1994). Lo anterior, proyectado a nuestra investigación, significa reconocer una interrelación entre los textos escritos de la sociología chilena en el periodo 1975-1989 y el contexto y las restricciones macrosociales en que estas prácticas discursivas se desenvuelven (Brünner 1987; Fairclough 2002; van Dijk 1999).

Texto y contexto de la sociología chilena

SOSTENEMOS que a partir de mediados de la década de los setenta se produce en Chile una mutación en la práctica discursiva sociológica asociada a los efectos sociales y culturales de diversos fenómenos.

En primer lugar figura el Golpe de Estado que como fenómeno histórico da lugar tanto a una marginación de la disciplina sociológica (Brünner 1990) como a una crisis ideológica en un número considerable de sus practicantes. En segundo lugar, la crisis del desarrollo latinoamericano (Morandé 1984) que, simultáneamente a la crisis de las democracias en la región y la subsiguiente cadena golpista que afecta al subcontinente en el periodo de los setenta y ochenta, se convierte en una problemática tanto práctica como teórica para la disciplina sociológica. Finalmente, las reformulaciones del pensamiento social occidental y de la sociología como marco interpretativo (Giddens 1987), asociado al cuestionamiento de las visiones totalizadoras de la sociedad que forman parte de la llamada condición posmoderna (Baudrillard 1991; Lyotard 1994; Vattimo 1996). En ese marco, este tercer factor incide en la reconstitución del canon de la sociología chilena, pues se relaciona con una mutación cultural de carácter global que tiene que ver con la crisis de los discursos sociales que manifiestamente tienen ambición de pensar la totalidad. Entiéndase como aquellas explicaciones globales de la sociedad y la cultura en las cuales se combinan el discurso científico y el ideológico, por ejemplo el marxismo o el liberalismo clásico. Son los grandes padres proveedores de sentido que luego serán sistemáticamente sacrificados en la desesperada búsqueda de nuevas certidumbres.

Esta reformulación genera un canon centrado en el concepto de cultura, concepto que emerge como nueva categoría central de la sociología chilena, bajo cuya cobertura se abordan tópicos como los de etnicidad, identidad, género, jóvenes, territorialidad, sujeto, actor etc. Ocurre entonces una transformación desde un tipo de discurso cuyo tópico central había sido la problemática establecida por el vínculo

entre desarrollo y estructura social (Hinkelammert 1970, 1990, 1991), hacia otro centrado en el concepto de cultura, asumida ésta como un sistema de valores (Weber 1988).

En este periodo se ensayan categorías teóricas y epistemológicas como la crisis del desarrollo, el diálogo fe y cultura, la pertinencia de los sistemas y aparatos educativos, la redemocratización etc. Lo anterior requiere de la experimentación con formas discursivas particulares y de rupturas (o de parricidios), para reorientar la reflexión social, así como la tradición sociológica chilena y universal. El intento básico consiste en superar la nomenclatura proveniente de la tradición sociológica positivista que en nuestro país se expresa en un esquema más próximo al definido por el pensamiento alemán con el concepto amplio de "ciencias del espíritu" (Padrón 1996) definidas desde la comprensión (*verstehen*).

Se trata de lo que entendemos como un parricidio discursivo, ruptura con valores y con formas de expresión que alguna vez sinceramente se pensaron y se creyeron legítimas y totalizantes. Emerge así un intento por generar formas expresivas que reduzcan la incertidumbre que paralogiza a sociedad y sociólogos ante las grandes mutaciones socio-culturales antes mencionadas. Todo lo anterior tendrá una expresión lingüística en los textos a estudiar. Ésas serán las huellas que la dialéctica de nuestro análisis rastreará en los textos, una huella débil dejada por pies que caminan en la zozobra, rodeados del horror propio de la América Latina de los setenta y ochenta.

El amplio contexto de la reformulación del canon sociológico

ESTE proceso mundial, junto a la situación posterior al golpe de Estado, tiene un fuerte efecto en la sociología chilena, con lo cual se constituye en propiedad una crisis del paradigma científico. Así, el cambio que se inicia en nuestro discurso sociológico tiene su fundamento en aquello que Kuhn (1982) definió como "crisis paradigmática", en tanto la ciencia normal (la sociología precedente) se demuestra incapaz de interpretar los nuevos escenarios. La sociología se encuentra incapacitada para dar respuesta a necesidades sociales en el campo interpretativo y en el de la transformación de la realidad. Se trata de un proceso que se refleja en los textos de la sociología chilena entre los años 1975-1989. Nuevos modos de interpretación, como también nuevas estrategias metodológicas reemplazarán los esquemas de la sociología funcionalista y materialista histórica precedente. El giro paradigmático definirá una

transformación en el lenguaje de la disciplina, siendo este giro el contexto más inmediato que define la transformación de este discurso. Por ello sostenemos que el cambio en la orientación respecto del modo de entender y de hacer la ciencia genera nuevas formas discursivas y nuevas categorías de análisis. Todo ello se refleja en los textos.

En este camino hacia la pregunta por los valores culturales es fundamental asumir, parafraseando a Vicente Huidobro, que la publicación y difusión en nuestro país de la encíclica social católica *Rerum Novarum* significó un “temblor de cielo” para la oligarquía chilena, un cataclismo cósmico que sacudió e invirtió el suelo donde esta clase social hegemónica se situó prácticamente desde la conquista hasta bien entrado el siglo xx. La pérdida de la hegemonía política, por parte de esta oligarquía, se vio aparejada con una pérdida de su preponderancia en campos como el literario y el científico. Nuevos sujetos la suplantarían en el sitio prioritario que en el plano cultural poseía, y justamente desde este plano será desde donde los grupos sociales emergentes desde principios del siglo xx edificarán su poder, poder que poseerá una fuerte equivalencia con los planos simbólico y económico.

En paralelo y con un sentido semejante, el surgimiento primero de corrientes socialdemócratas y anarcosindicalista, y luego de partidos marxistas en la primera mitad de ese siglo, suponen un proceso también radical que cambia no sólo la semblanza sino la imagen toda de nuestro subcontinente. Personajes que aunaron el liderazgo político en Chile y en América Latina, junto a una reflexión sistemática, como es el caso de José Carlos Mariátegui, José Vasconcelos, Alberto Hurtado, Luis Emilio Recabarren, Raúl Haya de la Torre, son expresión gráfica de este terremoto social, terremoto que suscita la aparición tanto de nuevos actores como también de nuevos movimientos sociales. Éstos difieren radicalmente de los usos y valores de la clase política oligárquica constituida desde el periodo colonial, definiéndose un perfil nuevo que responde tanto a cosmovisiones como a intereses de clase distintos. Todo ello redefine nuestra sociedad, se perfilan los grandes padres discursivos que cobijarán y proveerán de sentido a estas nuevas fuerzas sociales.

Al referirse a un productor central del discurso sociológico latinoamericano, a saber la clase media, se producen referencias burlescas, como la de “siútico” dado a esta clase media en nuestro país. Ello significaba una burla respecto de la imitación de las formas culturales de las oligarquías de la segunda mitad del siglo xix. Significó una suerte de mecanismo de escape para una oligarquía que intuía la amenaza que

este nuevo grupo social representaba. La no posesión de tierras o capital económico que constituyera la base del poder social de la oligarquía latinoamericana, hacen a esta clase media buscar otros capitales tanto simbólicos como socioeconómicos, fundamentalmente, en dos esferas.

1) La universidad y el liceo como crisol pluriclasista, donde lentamente durante la segunda mitad del siglo xix y con paso firme durante todo el siglo xix, este nuevo actor social va edificando su poder desde el axioma que supone la identidad entre el cambio social y el cambio cultural, es decir a mayor y más masiva escolarización, mayor desarrollo económico y social.

2) El abordaje que este estrato medio hace del aparato del Estado, o de aquello que en palabras de Octavio Paz constituye el “ogro filantrópico” (Paz 1979). Su creciente escolarización hace de esta pequeña burguesía un postulante aventajado al momento de completar los cuadros con los cuales el aparato del Estado definirá y dará vida al proceso modernizador, en tanto intento cultural de constituir lo moderno, como también en tanto modo de modernización socioeconómica.

Líderes como Mariátegui y Recabarren significan una nueva forma de ver nuestro continente desde la óptica de una clase social que, estando en la base social y siendo víctima de una explotación sistemática, lentamente comienza a descubrir lo prioritario de su papel en el sistema capitalista. La huelga, y su posterior represión, significan un laboratorio donde esta nueva fuerza social reconoce y da a conocer sus intereses y desde allí descubre su fuerza. La constitución de partidos de orientación marxista es sólo la consecuencia lógica del papel que este proletariado ciudadano aspira a tener.

Las grandes preguntas respecto de los efectos de la modernización capitalista estaban ya en la palestra desde mediados del siglo xix, tanto en la sociedad europea como en la norteamericana. Lo anterior debido a la dependencia económica de los países periféricos y a la necesidad de mano de obra barata y materias primas que las metrópolis capitalistas viven. El proceso de industrialización latinoamericano replicará esta dinámica, configurándose así una homología y un contexto para el discurso sociológico funcionalista y marxista. Los grandes padres han nacido. La sociología científica en Latinoamérica nace de este proceso.

Asistimos a un intento iluminista encabezado por las élites ideológicas que se define desde el concepto de desarrollo y que económicamente se conforma desde un modelo de industrialización fuerte y protegido. En el plano operativo se hace uso del aparato del Estado para el logro de sus propósitos, sin duda el órgano que realiza esta perspectiva es la CEPAL desde el impulso dado a ésta por su fundador, Raúl Prebisch.

En el proceso de conformación y maduración del padre el camino seguido por el discurso sociológico ha sido complejo. Ha pasado, desde principios de siglo, de una reivindicación del hispanismo a la crítica política al imperialismo, tanto desde los movimientos corporativistas como el peronismo, hasta el cuestionamiento ideológico de la izquierda marxista. Este cuestionamiento no tendrá un desarrollo teórico hasta comienzo de la década de los sesenta, cuando autores como Teothonio dos Santos, Vania Bambirra, Andre Gunder Frank, Enzo Faletto, entre muchos otros, comienzan a cuestionar la posibilidad del logro del desarrollo socioeconómico desde la copia de los procesos "metropolitanos". En lo fundamental se plantea que el subdesarrollo no se basa en la especificidad cultural, sino en la dinámica histórica, de carácter dialéctico, que requiere de países que aporten materias primas y mano de obra barata, frente a sociedades centrales que poseen el capital y la tecnología. La especificidad histórica es entendida por los teóricos de la dependencia como el desarrollo de una estructura productiva y social, asumida como un sistema de clases que produce bienes y servicios, y que en este modo de producción mantienen entre sí una relación tensionada.

Justamente en este contexto, donde la teoría de la dependencia ocupa un papel primordial, la sociología pasa de ser un oficio de cátedra a ser una labor profesional. Así funcionalismo y marxismo son los dos polos opuestos que coinciden en una misma tarea, modificar las estructuras sociales y productivas desde una reflexión activa sobre la realidad, donde las élites intelectuales aspiran a asumir un rol de manera activa y consciente.

Los movimientos sociales, particularmente el de los sectores proletarizados, tendrán su corolario en las propuestas definidas por los intelectuales que intentan representar los intereses de clase específicos de estos sectores, la posición que fusionaba teoría y práctica desde la perspectiva materialista histórica tiene una proyección pensada en la llamada "sociología comprometida" (Maduro 1992), la que desembocará en propuestas como la investigación social participativa y la investigación-acción.

Esta nueva ciencia social surgida al alero de la Revolución Cubana y de los movimientos revolucionarios latinoamericanos planteaba la necesidad de fusionar generación de conocimiento y transformación de la realidad. Paulo Freire y su "Pedagogía del oprimido" están en la génesis de este movimiento. Mención aparte merece el Mayo francés y el impacto que sobre éste tiene la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, proceso que impactará América Latina, su disciplina

sociológica y su sistema universitario (aunque es un hecho histórico demostrado que ya el año 1967 se inicia la reforma en las universidades chilenas). La épica de este proceso aún el intento de cambio social junto a la crítica cultural; su real impacto en el plano socioestructural aún es discutible, su impacto cultural no puede ser desmentido, por ello representa un vértice fundamental de aquello que luego será refutado.

En este contexto, el caso chileno es prototípico en cuanto el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular, encabezado por el presidente Salvador Allende. Tras el golpe de Estado, éste es sucedido por un proyecto refundacional, que no solamente abarca aspectos jurídicos, administrativos y económicos, sino que significa un cambio sustancial de carácter hegemónico y estable. Utilizando el análisis de Gramsci, la oposición entre bloques históricos (Gramsci 1976) da como resultado no sólo el triunfo de uno sobre otro en el plano político y militar. Además, la construcción de sentido propio del modelo neoliberal se incrusta en el núcleo duro de la conciencia de la sociedad civil, imponiendo una forma de entender la sociedad que sobrepone la participación en el mercado por sobre la democracia y la participación política.

Pedro Morandé: una reconstrucción del sentido

El siguiente análisis se centra en el prólogo del libro *Cultura y modernización en América Latina*, escrito por Pedro Morandé y publicado el año 1982 por primera vez. El prólogo, que también fue escrito por el autor, posee, a nuestro entender, importancia tanto sintáctica como semántica. En cuanto al primer elemento, nos referimos a lo que Van Dijk (1980) señala como superestructura textual. Claramente, el prólogo es una instancia bien determinada y establecida en la macrosintaxis de un libro, especialmente en uno científico. Su ubicación es inicial, sintética e introductoria para todo el texto que le sigue. En estrecha relación con lo anterior, y desde un punto de vista pragma-semántico, el prólogo representa una suerte de macroproposición y macroacto (Van Dijk 1980) que reúne, de manera resumida, las proposiciones centrales contenidas en el libro y da cuenta de la necesidad de certidumbre en y del contexto de producción de la obra.

Se trata de un texto en el cual, como veremos, Morandé sintetiza las principales temáticas que abordará luego en su libro y donde da a conocer claramente los puntos de vista ideológicos que registrarán parte fundamental de su obra.

Ciertamente, una de las primeras y principales características de este texto que llaman la atención es el carácter normativo y prescriptivo del mismo. Éste se realiza discursivamente mediante tres elementos: la modalización empleada por el autor, la construcción de grupos de pertenencia y de no pertenencia (referido, específicamente a comunidades académicas y corrientes de pensamiento) y las estrategias de construcción de paradigmas positivos y negativos que organizan el prólogo. Como sabemos, el empleo de recursos lingüísticos que configuran una estrategia discursiva se da de manera estrechamente interrelacionada, de modo que las tres categorías anteriormente señaladas no ocurren de manera aislada, además son complementadas con otras estrategias discursivas empleadas por el autor que refuerzan o mitigan aquello que se desea resaltar o minimizar. Lo esencial, sin embargo, es que en el texto podemos reconocer un paradigma que ordena la prosecución y la realización de las estrategias discursivas.

En ese sentido, resalta el empleo por parte de Morandé de lo que Lavandera y Pardo denominan *paradigma textual*. De acuerdo con estas autoras, los textos están organizados sobre un número finito de paradigmas, entendiendo este término como “modelo a seguir” (1986: 10). Es decir, cuando el hablante construye su texto, realiza elecciones referentes a las oposiciones semánticas que empleará y que usará con función de paradigma; de esta manera se dota de organización y de argumentatividad al texto. Los paradigmas, una vez elegidos, funcionan como moldes que contienen el desarrollo del texto. Dichos moldes contenedores regulan las alternancias posibles, las que, a su vez, construyen los paradigmas. En el caso de Morandé, claramente podemos distinguir, ya desde la primera línea, que se presentará un patrón discursivo que se mueve entre lo deseable y lo indeseable; específicamente, entre la sociología deseable para los tiempos actuales y otra sociología que se debe superar. En ese sentido, el uso de las emisiones negativas y de la modalización desempeñarían un papel clave en esta estrategia que, como veremos más adelante, redundará en una construcción ideológica de grupos disciplinares: los que hacen la sociología legítima y los que no.

El primer párrafo del prólogo es significativo respecto de lo que estamos señalando. Llama la atención ya la primera línea: “*Toda reflexión acerca de la vida social, por modesta que ella sea, surge de un diálogo con las circunstancias históricas de la época en que se realiza*” (Morandé 1982: 9).

Estamos aquí ante una suerte de declaración de principios o, en términos lingüísticos, de emisión líder (Pardo 1996a) que, como tal,

deja muy en claro y desde un comienzo los límites pragmáticos y semánticos de las emisiones que seguirán. Toda emisión líder es una emisión que actúa como patrón para el resto de las emisiones que componen el texto. Es decir, esta emisión funciona como una constrictión discursiva frente a lo que debiera ser la correcta reflexión. Se inicia con el adverbio abarcador “*toda*” que determina y da valor de plural al sujeto “*reflexión*”. Se logra así, de manera aún sutil una modalización deóntica, especialmente mediante el uso del adverbio que redundará en que el valor de plural del sujeto reflexión sólo sea aparente, en realidad, el autor sólo concibe un tipo de reflexión. Dicha visión se refuerza con la frase preposicional que le sigue (*por modesta que ella sea*) que indica que prácticamente nada debería salir de esa norma planteada por Morandé.

Como vemos, rápidamente Morandé presenta las estrategias que anunciábamos. El lector es situado desde la primera línea ante un modelo de paradigmas positivos y negativos. En el primer párrafo, y de manera inicial, conocemos el patrón deseable relacionado con la reflexión. Este lexema (*reflexión*) es significativo, ya que se convierte en el sujeto gramatical de la emisión líder y, por lo tanto, es actor importante de las constricciones que dicha emisión plantea al resto del discurso. No sólo destaca debido a su alta repetición léxica, además, desde el punto de vista de la cohesión del texto (Halliday y Hasan 1976) cumple una función de referente principal al que se alude constantemente. En torno a esta macroproposición gira el paradigma de lo deseable y lo no deseable en esta parte del prólogo. De hecho, luego de presentado el sujeto principal (*reflexión*) éste se convierte en el protagonista de los procesos de diversas cláusulas en las cuales Morandé, siguiendo su estrategia, opta por el empleo seguido de procesos relacionales. Veamos la lista de las oraciones de este primer párrafo en las cuales la reflexión cumple un papel de agente:

Su intención	es	siempre trascender [...]
ello	es	posible sólo a condición de que [...]
la reflexión	es	también parte de su contenido,
no	es	mera determinación
pero	es	parte fundamental del mismo
A través de la reflexión	es	la época quien se expresa.

Como vemos, el lexema *reflexión*, que es sujeto implícito y explícito de estas cláusulas, se representa con una seguidilla de procesos relacionales que se expresa en el verbo. Como tales, éstos no dicen relación con acciones o eventos, sino con el significado acerca del estado de las

cosas (Eggins 1994). La representación de dicho significado, de lo que debe y de lo que no debe ser, es coherente con el paradigma deseable/no deseable ya identificado en la estrategia de Morandé, sólo que ahora se logra la representación de esa idea mediante el empleo de procesos relacionales. Igualmente significativas son las emisiones centrales que marcamos en cursivas. La primera es una frase negativa que mantiene el carácter de proceso relacional. Aquí encontramos lo no deseable y que sirve para refutar otras miradas acerca del estado de las cosas que se aborda. La segunda está encabezada por una conjunción adversativa que precisamente adversa la negación anterior y da paso nuevamente a lo deseable.

La aparición de estas emisiones negativas no sólo tiene importancia con relación a la estrategia de construcción de paradigmas que sigue Morandé: "No es mera determinación exterior al pensamiento *ni* corresponde *tampoco* a la totalidad de su contenido" (Morandé 1982: 9).

Estamos aquí ante una marca de polifonía que de manera sutil anuncia la existencia de otros que no comparten la representación del estado de las cosas que Morandé propugna. La presencia de adverbios negativos (*no*, *tampoco*), sumada a la de la conjunción copulativa (*ni*) que permite seguir negando, contrasta con el resto del texto que, fundamentalmente, presentaba afirmaciones. El papel que funcionalmente cumplen estos ítem lexicales es el de operar como negaciones metalingüísticas; como tales, toman dentro de su ámbito a toda la oración y se utilizan para refutar una proposición anterior, presupuesta o efectivamente proferida a la que también afecta como un todo (Sánchez 1999). Por lo tanto, aquí Morandé está refutando voces que opinan lo contrario, es decir, que afirman lo que Morandé niega. Por ello, sostenemos que estas negaciones introducen voces antagónicas y prefiguran la existencia y la construcción de grupos de no pertenencia respecto del autor y de los puntos de vista que defiende. En ese sentido, la estrategia de cambios paradigmáticos seguida hasta ahora por Morandé entre lo que es y lo que no es deseable para la reflexión acerca de la vida social, comienza a adquirir un matiz ideológico dado por la incipiente construcción de lo que Van Dijk (1996) denomina *ingroups-outgroups*.

Antes de que ello se vuelva completamente evidente, Morandé vuelve a reforzar lo deseable y la correcta reflexión con una emisión que muestra una tajante modalidad epistémica (Ridruejo 1999): "La adecuada comprensión de este fenómeno es indispensable para apreciar tanto las limitaciones como las potencialidades de la problemática que

queremos construir en estas páginas: *cultura y modernización en América Latina*" (Morandé 1982: 9).

Así se inicia el segundo párrafo; tiene una estructura similar al primero y, en ese sentido, ambos refuerzan el carácter normativo del texto y abren desde sus posiciones introductorias espacios discursivos que anuncian la emergencia en el texto de discurso ideológico. Si bien el determinante *adecuada* sugiere más de un caso de comprensión, los demás serían menos adecuados, entonces la apertura se cierra inmediatamente y todo ello nuevamente en una representación de un proceso relacional seguido del adjetivo reforzador *indispensable*. Es igualmente interesante observar por primera vez la emergencia de un recurso que será usado en determinadas y pensadas oportunidades por Morandé: la marca gráfica del doble punto. Se trata de una marca preferentemente orientada al lector, una suerte de señal cognitiva que anuncia que a continuación viene información relevante que el autor desea transmitir de manera preferente a la conciencia del receptor. De este modo, queda en foco una emisión precedida por la marca gráfica, lo que implica un especial énfasis sobre dicho mensaje. Cultura y modernización en América Latina: acerca de este tópico debe realizarse la adecuada reflexión y comprensión.

Ya hemos conocido el qué del asunto, falta ahora saber cómo se reflexiona y se comprenden adecuadamente los procesos culturales y la modernización de América Latina, de acuerdo con Morandé.

Construcción de grupos de pertenencia y de no pertenencia

PEDRO Morandé construye en el prólogo de su libro gran parte de las estructuras discursivas que Van Dijk (1996) describe como propias del discurso ideológico y que se ciñen a un patrón de construcción de grupos de pertenencia y antagónicos. Los antagonismos anteriores ya señalados por nosotros se manifiestan mediante la alternancia de emisiones negativas/positivas, mediante la representación de procesos relacionales modalizados deóntica y epistémicamente que siguen un paradigma entre lo deseable y lo no deseable. En ese marco discursivo, el sujeto lógico y gramatical principal fue el sustantivo abstracto *reflexión*.

Cabe ahora fijarse en otra estrategia discursiva de Morandé. Inicialmente, la progresión textual del prólogo avanza sobre la base de cambios paradigmáticos entre lo deseable y lo no deseable. A este paradigma oposicional se suma ahora otro: la construcción de grupos de pertenencia/no-pertenencia. Esta estrategia, como muchas otras,

ya se anuncia en el primer párrafo mediante el empleo de las emisiones negativas señaladas en el ejemplo anterior: "Esto significa que la situación histórica en la que tiene lugar la reflexión es también parte de su contenido. *No es mera determinación exterior al pensamiento ni corresponde tampoco a la totalidad de su contenido*" (Morandé 1982: 9).

Ya señalamos que estas negaciones metalingüísticas refutan proposiciones contextuales. Paralelamente, comienza a manifestarse un sujeto principal distinto que reemplaza al sujeto de *reflexión*. Ahora es acerca de la *sociología latinoamericana* que se predica. El énfasis está inicialmente puesto en lo negativo: descripciones detalladas, metáforas, opiniones polarizadas, atribución de acciones negativas a otros etc., son algunos de los elementos propios del discurso ideológico que enfatizan lo negativo del otro y que Morandé usa para manifestar su oposición a una *sociología estancada, con letargo intelectual y con horror a la crítica independiente* (Morandé 1982: x). Sintácticamente, lo fundamental de su cuestionamiento queda en foco en la última línea del párrafo, encabezada por una conjunción adversativa que le permite contraponer un concepto afirmativo que especialmente desea resaltar con otro negativo anterior, tal como lo muestra el subrayado: "No es la discusión intelectual interna [...] la causa de una parálisis, sino el abandono de preguntas que tienen por juez a la misma disciplina" (Morandé 1982:10).

De ahí en adelante, luego de mostrar diversas características negativas del *outgroup*, la construcción de su grupo de pertenencia es explícita. Llama la atención, en ese sentido, la primera aparición de la primera persona plural que ocurre luego de una detallada descripción negativa del estado actual de la sociología. Se trata de un nosotros exclusivo que emerge como proceso mental (*pensamos*). Esta vez, la estrategia del paradigma oposicional entre grupos de pertenencia y de no-pertenencia se prolonga por más tiempo en el texto que el paradigma deseable/indeseable anterior. La culminación de este ciclo, sin embargo, es similar. Coincidentemente, se realiza nuevamente con una marca gráfica que inicia una interesante enumeración de escuelas y corrientes sociológicas. Recordemos que el empleo anterior del doble punto dejó en foco la emisión *cultura y modernización en América Latina*, ahora queda en dicha posición la modernización norteamericana.

Durante todo el periodo correspondiente a este ciclo, las polémicas teóricamente elaboradas son importadas desde el norte: el tradicionalismo-modernismo norteamericano, el estructuralismo neomarxista francés, el

racionalismo crítico antipositivista alemán, y el neoliberalismo norteamericano [...] Como se ve, y no de mera casualidad, el ciclo se inicia y termina con la recepción del punto de vista norteamericano sobre la modernización (Morandé 1982:11).

Seguidamente, comienza una estrategia sobre la base de preguntas retóricas que interrogan acerca de la modernización en América Latina. El propio autor responde a ellas señalando —luego de un tercer doble punto— que el paradigma de la modernización en América Latina prescindía, hasta ahora, de toda reflexión acerca de la cultura propia.

Brünner: la fisura como fundamento

LA manera en que José J. Brünner presenta su discurso muestra algunas diferencias interesantes en relación con lo que realiza Morandé, pero ello no impide que encontremos una coincidencia en relación al acto de ruptura, de entierro del padre con visiones hasta entonces dominantes en la sociología latinoamericana, y específicamente la chilena.

Recordemos que Morandé pasa de una inicial sutileza a una progresiva explicitud para mostrar sus planteamientos y, además, organiza claramente su progresión discursiva basándose en paradigmas oposicionales, especialmente aquellos que distinguen entre la deseable y la indeseable reflexión, por un lado, y los grupos de pertenencia y de no-pertenencia, por otro.

Esta estrategia no la vemos en *El espejo trizado*. La progresión textual, entendida como la construcción y el desarrollo temático de las ideas principales y aquello que refiere al texto como un todo significativo (De Gregorio y Rébola 1996) es más lenta y menos evidente, especialmente en la primera mitad del texto. Ello se debe, en parte, al estilo discursivo empleado, tanto en lo referente a rasgos de estilo sintáctico como a las figuras de estilo (Sandig y Selting 2000) que usan. En ese sentido, resulta crucial para este análisis del discurso analizar el empleo de la metáfora *un espejo trizado* que se vuelve tanto pragmática como semánticamente estratégico. Cabe notar que ya desde un punto de vista superestructural (Van Dijk 1980), esta metáfora ocupa lugares de importancia: es el título tanto del libro como específicamente del prólogo que es objeto de nuestro análisis.

Metáfora y estilo

ESTA metáfora es, a nuestro entender, claramente el recurso de mayor importancia del texto, aunque no es la única —aparecen otras como

hundir el sol; nos leemos hacia delante; explosión de los sentidos etc. Asimismo se evidencian diversas figuras retóricas como las comparaciones, las enumeraciones, la iconicidad mediante la combinación de palabras y oraciones (Gill y Whedbee 2000), entre otras. Todo lo anterior produce una suerte de hibridez textual (Constantino 2002, Pardo 1996a), es decir una cierta anomalía que enfrenta el lector producto de una combinación de elementos propios de diversos géneros. En ese sentido, resulta difícil en *El espejo trizado* definir categóricamente los límites entre un discurso propio de la narrativa y otro propio del ensayo científico. Existe, por un lado, una penetración en los juegos del lenguaje propia de una búsqueda y acercamiento a los fenómenos (Alvarado 2002) y, por otro, un compromiso con la defensa de valores bajo la tradicional forma de exposiciones sistemáticas de argumentos que guían la búsqueda de sentido. Está en un canon, pero se balancea libremente en los márgenes del mismo.

La variación estilística es usada por Brünner en forma activa y significativa a lo largo del texto. De hecho, encabeza el prólogo con una cita en verso de Baudrillard. Mediante dicha variación se expresa una actitud hacia la situación que se aborda permitiendo una auto-presentación tanto culta como comprometida y sugiriendo marcos interpretativos que se valen de esquemas narrativos experimentales.

Metáfora como red semántica

SIN EMBARGO, mucho más importante y decidor nos parece el uso que se hace de la metáfora "*un espejo trizado*" como elemento ordenador del texto. Un empleo tan frecuente de una metáfora en un libro pensado para la comunidad académica es coherente con la hibridez textual señalada anteriormente; además, el recurso de la metáfora permite relacionar conceptos científicos supuestamente desconocidos con realidades más cercanas al público no iniciado (Cassany et al. 2000). En sus 41 páginas, esta metáfora aparece 16 veces. Sin duda, se trata de la figura retórica más frecuente, pero lo importante radica, más que nada, en que sus apariciones van dando forma al texto y apoyan su progresión global. La metáfora nos conduce a lo largo de estas páginas hacia lo que Pardo (1996b) identifica como *punto de llegada* que todo texto coherente tiene. En ese sentido, es un elemento que realiza un papel clave en el ordenamiento y en la cohesión textual. Pero no sólo eso, con sus apariciones y con los elementos que la rodean co-textualmente y con aquellos que la constituyen —pues ella, en sí misma,

experimenta ciertas variaciones— se establece una red semántica (Vasilachis 1998). Dicha red se aprecia con mayor claridad si graficamos la estructura del texto de la siguiente manera y sobre la base de la metáfora (hemos subrayado los elementos que son especialmente significativos para el análisis).

1. El espejo está irremediamente trizado (p. 15).
2. El poder no puede recomponer el espejo trizado (p. 16).
3. El espejo, donde la buscamos, está trizado y vuelto a trizar (p. 20).
4. El espejo de la cultura se ha trizado irremediamente (p. 21).
5. Nada sobre ese espejo trizado por los ídolos de la interpretación, tiene el valor absoluto (p. 22).
6. Que se constituya precisamente como un espejo trizado, *pero reflexivo* (p. 23).
7. Ese espejo trizado [...] *nos* ofrece las imágenes cambiantes (p. 24).
8. La cultura, *nuestro* espejo trizado, es la que da formas a los sentidos (p. 25).
9. El espejo *ya no estaría* trizado (p. 26).
10. La trizadura del espejo es, por tanto, también temporal (p. 28).
11. No nos miramos en un espejo trizado de las mismas maneras (p. 30).
12. En suma, nuestro espejo trizado, la cultura en que nos miramos, nos deforma (p. 36).
13. Las ironías del espejo trizado (subtítulo, p. 37).
14. Ambas formas de la ironía no son más que reflejos del espejo trizado (p. 37).
15. Descubrimos [...] en el espejo trizado de nuestra cultura (p. 39).
16. Pensar [...] la trizadura del espejo (última línea del texto, p. 41).

Como vemos, la metáfora sirve para construir una red semántica sobre cuya base se configura una red de significados y se progresa discursivamente. En la primera parte del texto, que abarca desde la primera a la quinta emisión, se enfatiza la trizadura del espejo mediante el empleo de oraciones aseverativas, junto a adverbios y verbos modales que refuerzan el valor de verdad de la aserción (*irremediamente; no puede...*) y que operan como indicadores de actitud (Kovacci 1999); de esta manera, se modaliza tanto lógica como discursivamente el texto en pro de la postura que señala que el espejo está trizado.

Luego viene un cuerpo central (emisiones 6 a 12) que como tal es el centro, tanto de la red semántica como de todo el texto. Se inicia con una emisión que nos sorprende: “un espejo trizado, pero reflexivo”. Lo significativo aquí está indicado, en primer lugar, por la conjunción adversativa (*pero*) que resalta el carácter reflexivo del espejo por sobre su condición de trizado, adquiriendo el segundo determinante (*reflexivo*) más importancia que el primero (*trizado*). De esta manera, este miembro oracional se presenta como atenuador de alguna conclusión que se pudiera sacar del primero (Portolés 1998), la inferencia que se busca que realice el lector tiene, entonces, que ver con lo reflexivo y ya no con la trizadura del espejo. Sin embargo, este carácter adversativo y atenuador no es sólo oracional, afecta, a nuestro entender, a todo el discurso de Brünner, ya que se trata de una frase que como unidad posee un significado de procesamiento en relación con todo su co-texto anterior. En este caso el *pero* condiciona la interpretación no solamente de la oración anterior, sino de todo lo dicho hasta ahora acerca del espejo trizado. Destaca, adicionalmente, la posición en foco (Tomlin *et al.* 2000) con la cual queda enfatizada, y, especialmente, el hecho de que por vez primera se presenta un atributo positivo y mental ligado al espejo (*reflexivo*), humanizando a este sujeto inanimado que hasta ahora había sido determinado por su condición de *trizado*.

Asimismo, el carácter central de esta parte de la red semántica está dado por la aparición, por vez primera, del pronombre personal *nos*, ligado a la metáfora, lo que sucede en la siguiente emisión, la núm. 7: “Ese espejo trizado *nos* ofrece las imágenes cambiantes”.

Esto ocurre en la página 24 y va configurando y anunciando algo que se realiza finalmente en la página 25 y en el octavo uso de la metáfora: la aparición de un *nosotros* exclusivo: “La cultura, *nuestro* espejo trizado, es la que da formas a los sentidos”.

No sólo destaca la aparición de este *nosotros* exclusivo, tras un uso reiterado en las páginas anteriores del *nosotros* inclusivo: resulta especialmente significativo que en esta parte del texto Brünner desambigua, traduce y devela su metáfora. Los lectores sabemos ahora qué es el espejo trizado: la cultura. Seguidamente, en la novena aparición de la metáfora (p. 26) resalta el primer uso del condicional (“el espejo ya no *estaría* trizado”) que predica acerca del espejo en una dirección opuesta a aquella que hasta ahora nos indicaba que el espejo estaba *irremediabilmente* trizado.

Por todo lo anterior, ésta se constituye en la estructura central del nudo semántico de Brünner: la adversatividad, el *nosotros* exclusivo, el condicional etc., son todos elementos que contribuyen de manera

esencial a la estrategia discursiva. Tras la humanización del espejo y dotándolo de un carácter mental (*reflexivo*) nos enteramos que el espejo ya no estaría trizado y de estarlo, dicha trizadura sería temporal.

Las oposiciones: ideología y cultura

Es en este mismo contexto que aparece por primera vez un uso antagónico de la tercera persona que, al igual como ocurrió en el prólogo de Morandé, construye un grupo de no-pertenencia respecto de los autores.

Para *ellos* el espejo de la cultura es meramente un espejismo, una fantasmagoría, el reino de unas representaciones que nos seducen y nos enredan en los hilos invisibles de la ilusión. *Otros*, en cambio, pensamos que ese espejo trizado por la explosión de los sentidos y de sus interpretaciones, por la acción de los ídolos que pueblan la sociedad y *nuestro* entendimiento, *nos* ofrece las imágenes cambiantes, cifradas, seductoras también, en medio de las cuales tenemos que construir identidades, proyectarnos, sacar a luz un sentido, hacerlo, creándonos para *nosotros mismos* (Brünner 1987: 24).

Éste es el co-texto inmediatamente anterior a la octava aparición de la metáfora (*la cultura, nuestro espejo trizado*), es decir, tras esta adversidad socio-discursiva, aparece el uso del *nosotros* exclusivo en relación con una metáfora que se devela. Luego de la parte central del nudo semántico analizada más arriba, las oposiciones afloran con fuerza y, de manera similar a lo que ocurrió con Morandé, se vuelven un molde paradigmático que ordena el texto.

Emerge ahora el paradigma oposicional fundamental y en base al cual se estructuran los diversos antagonismos: la tensión entre los conceptos de ideología y cultura. Si en las sociedades capitalistas avanzadas, situadas entre la modernidad y la posmodernidad, la cultura es terreno de la impaciencia y la política de la paciencia, en nuestros países ocurre lo contrario. Situados entre la premodernidad y la modernidad, la política aquí es tierra de vanguardias, de agitación y la cultura de conservación. Si en el centro la cultura moviliza a la política, en la periferia la política es el lugar de las incertidumbres y los proyectos.

Entonces, al mirarnos en el espejo trizado, rodeados de todas esas oposiciones (premodernidad-modernidad-posmodernidad; paciencia-impaciencia; vanguardias-conservadurismo; centro-periferia etc.) descubrimos *la pretensión excesiva de las ideologías* (Brünner 1987: 39) y vemos que la divergencia de ritmos que provoca la tensión entre

ideología y cultura abre un espacio —una trizadura— que permite vemos, no como tradicionalmente lo hemos hecho en América Latina, con los ojos de la política y su *secuela de ideología e ideologismos* (Brünner 1987: 39), sino tendiendo un puente entre la paciencia y la impaciencia, entre política y cultura. Sólo una observación desde la trizadura, es decir, desde las tensiones y oposiciones presentadas, permitirá descubrirnos y conocernos. Quienes lo hacen son parte del grupo de pertenencia, quienes no siguen esa mirada pueden sumarse al entierro del padre. En ese contexto, Brünner vuelve al *nosotros* y ressignifica la trizadura del espejo. La fisura es el lugar de la nueva mirada que emerge sobre la base de la oposición cultura/ideología, se trata del terreno desde donde, como diría Morandé, se puede hacer la adecuada reflexión.

Comentarios finales

RESULTA excesivamente ambicioso llegar a conclusiones respecto de un problema tan amplio, complejo e inexplorado como es el de los textos de la sociología chilena producidos durante el periodo de la dictadura sobre la base de un análisis de dos prólogos, por representativos que éstos sean. No obstante, creemos haber realizado un análisis detallado tanto textual como contextualmente de dos textos que son fundamentales para la disciplina en nuestro país, al igual que sus autores. Ello nos permite esbozar una hipótesis interpretativa fértil para abrir el estudio de este canon a otras disciplinas, superando así la sociología de la sociología, reemplazándola por una propuesta metodológica de carácter socio-discursivo.

Por otra parte, la inclusión de la metáfora psicoanalítica “muerte del padre”, que es en realidad su asesinato, la evaluamos como provocadora y al mismo tiempo fructífera, para dar cuenta de un proceso radical que se vivió y del intento de superación del mismo: la vivencia de la incertidumbre provocada por variables internacionales, latinoamericanas y nacionales. La crisis interpretativa de la sociología chilena es un fenómeno tremendo que deambula entre la explicación de la crisis de sentido global como crisis de la racionalidad occidental, hasta la incertidumbre frente a la situación personal en un ambiente concreto de violencia. En ese marco, la necesidad de matar al padre surge por la creciente entropía de la realidad sociocultural y la escasez de categorías para interpretarla, ya no digamos cambiarla. Le ocurre a buena parte de la sociología chilena lo que al niño en la adolescencia, intensificado por un contexto de violencia extrema.

Sin embargo, vale la pena en esta convergencia establecer una distinción entre Brünner y Morandé: mientras este último construye discursivamente su certidumbre, Brünner asume una postura de encuentro con los fenómenos que baraja y manifiesta una incertidumbre siempre latente. Ambos aniquilan a sus padres científicos e ideológicos para manejar los nuevos contextos desde diferentes estrategias discursivas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, Miguel, 2002, *Ensayos de análisis cultural: aportes sobre la conformación del discurso en torno a la diversidad en las ciencias humanas y sociales latinoamericanas*, Valparaíso, Universidad de Playa Ancha.
- Baudrillard, Jean, 1991, *Las estrategias fatales*, Barcelona, Anagrama.
- Brünner, José Joaquín (1990), *El caso de la sociología en Chile: formación de una disciplina*, Santiago, FLACSO.
- , 1987, *El espejo trizado*, Santiago, FLACSO, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Cassany, D., C. López y J. Martí, 2000, “La transformación divulgativa de las redes”, *Revista iberoamericana de discurso y sociedad*, vol. 2 (2), pp. 73-103.
- De Gregorio, M. y Rébola, M., 1996, *Coherencia y cohesión en el texto*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Eggins, S., 1994, *An introduction to systemic functional linguistics*, Londres, Pinter.
- Fairclough, N., 1997, *Media discourse*, Londres, Arnold.
- , 1992, *Discourse and social change*, Cambridge, Polity Press.
- , 2002, “Language in new capitalism”, *Discourse and society*, vol. 3, núm. 2, pp. 163-166.
- Foucault, Michel, 1968, *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, México, Siglo XXI.
- , 1993, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.
- Giddens, Anthony, 1987, *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Gill, A., y Whedbee, K., 2000, “Retórica”, en T.A. Van Dijk, ed., *El discurso como estructura y proceso*, Barcelona, pp. 233-269.
- Gramsci, Antonio, 1976, *Antología*, selección y traducción de Manuel Sacristán, Madrid, Siglo XXI.
- Halliday, M.A.K., 1994, *El lenguaje como semiótica social*, Bogotá, FCE.
- , y H. Hasan, 1976, *Cohesión in English*, Londres, Longman.
- Hinkelammert, Franz J., 1990, *Crítica a la razón utópica*, San José, DEI.
- , 1991, *Democracia y totalitarismo*, San José, DEI.

- , 1970, *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la Historia*, Santiago, Nueva Universidad.
- Kovacci, Ofelia, 1999, "El adverbio", en L., Bosque, y Demonte V., eds., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Real Academia Española.
- Kuhn, Thomas, 1982, *La tensión esencial*, México, FCE.
- Lacan, Jacques, 2000, *Escritos II*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Lavandera, B., 1984, *Variación y significado*, Buenos Aires, Hachette.
- , 1985, *Curso de lingüística para el análisis del discurso*.
- , 1995, "Argumentatividad y discurso", *Revista de Filología Voz y Letra*, Arcos SA, pp. 4-18.
- Lavandera, B. y L. Pardo, 1986, "La negación en el discurso: patrones y rupturas", *Cuadernos del Instituto de Lingüística*, 1 (1), pp. 5-35.
- Lyotard, Jean François, 1994, *La condición postmoderna: informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra.
- Maduro, Otto, 1992, *Mapas para la fiesta: reflexiones latinoamericanas sobre la crisis y el conocimiento*, Río de Janeiro, Centro Nueva Tierra, Nueva York.
- Morandé, Pedro, 1984, *Cultura y modernización en América Latina*, Santiago, Universidad Católica.
- Padrón, J., 1996, *Tres críticas a las doctrinas del paradigma emergente*, Caracas, CIECH, USR.
- Pardo, M. L., 1996a, "El texto híbrido: una ejemplificación a través de la telenovela latinoamericana", *Versión*, 6, pp. 139-148.
- , 1996b, *Derecho y lingüística: cómo se juzga con palabras*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Paz, Octavio, 1979, *El ogro filantrópico: historia y política (1971-1978)*, México, Joaquín Mortiz.
- Portolés, J., 1998, *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- Ridruéjo, E., 1999, "Modo y modalidad: el modo en las subordinadas sustantivas", en L. Bosque, y V. Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Real Academia Española, vol. 2, pp. 3209-3251.
- Sánchez, L., 1999, "La negación", en L. Bosque, y V. Demonte, eds., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Real Academia Española, vol. 2, pp. 3209-3251.
- Sandig, B. y M. Selting, 2000, "Estilos del discurso", en T. A. Van Dijk, ed., *Análisis del discurso ideológico*, Barcelona, pp. 207-232.
- Tomlin, R., L. Forrest, Ming, M. Hee, M., 2000, en T. A. Van Dijk, ed., *El discurso como estructura y proceso*, Barcelona, pp. 107-169.
- Van Dijk, T. A., 1996, "Análisis del discurso ideológico", *Versión*, 6, pp. 15-43.
- , 1999, *Ideología*, Barcelona, Gedisa.
- , 1980, *Estructuras y funciones*, México, Siglo XXI.
- Vasilachis, I. 1998, *Discurso, política y prensa escrita*, Madrid, Gedisa.
- Vattimo, Gianni, 1996, *La sociedad transparente*.
- Weber, Max, 1988, *Economía y sociedad*, México, FCE.

¿Por qué América Latina?, de Leopoldo Zea: observaciones sobre su traducción al griego

Por Anthi PAPAGEORGIU*

EL ENSAYO ¿POR QUÉ AMÉRICA LATINA?, escrito en 1980, es una de las últimas obras del eminente filósofo mexicano Leopoldo Zea. Como dice su título, comienza presentando las razones que han conducido a que se denomine esta parte del continente americano como Latina y no Ibero o Española, y menciona las varias interpretaciones que han existido, en distintas épocas, en lo que se refiere al futuro de estas tierras. Es decir, inclinarse hacia una América que acepta sus rasgos latinos u optar por una América que quiere deshacerse de ellos y orientarse hacia el prototipo norteamericano. De esta manera introduce el lector al tema central, el problema de identidad que enfrenta América Latina y que preocupará por largo tiempo a esta parte del mundo. El problema surge en el siglo XIX, cuando los pueblos latinoamericanos empiezan a independizarse, uno después de otro, del imperio español y se dan cuenta del nuevo peligro que va a constituir para ellos América del Norte. Esta interrogante —muy bien expresada por Bolívar cuando preguntaba "¿Qué somos? ¿Cuál es nuestro lugar en el Universo? ¿Cuál es nuestro lugar en la Historia?"— formará el núcleo sobre el cual se van a desarrollar otros temas, como el papel que va a desempeñar la filosofía como "instrumento de salvación concreta del hombre, a partir de su propia circunstancia".¹ Además, se hace referencia al problema paralelo que enfrentó España, que se sentía marginada del espíritu e historia europeos, y se tratará de explicar la postura negativa que tenía Marx hacia Bolívar y los problemas histórico-culturales de América Latina.

La traducción de esta obra al griego ha sido una tarea muy interesante y enriquecedora, porque temas tan arraigados en la filosofía y la historia no sólo requieren del lector, y mucho más del traductor, una lectura muy atenta y amplios conocimientos, sino que le inciten a profundizar en ellos. Se notan varios puntos que llaman la atención en la presente traducción. La escritura de Zea tiene un estilo propio que hemos tratado de respetar al máximo grado en la traducción. Lo que destaca a primera

* Universidad Nacional y Capodistriaca de Atenas. E-mail: <epapag@tee.gr>.

¹ Leopoldo Zea, *¿Por qué América Latina?*, México, UNAM, 1989, pp. 27-66.

vista en su manera de escribir es el contraste entre oraciones muy largas, que a veces resultan bastante complicadas, y el discurso elíptico, es decir, oraciones a las cuales les falta un componente, en la mayoría de los casos el verbo, por considerarse sobrentendido; es precisamente por medio de esta manera de enlazarse con la oración anterior que el texto adquiere una viveza e inmediatez excepcionales. La función estilística de la omisión del verbo es “dar una impresión bastante general de acción repentina, intensa”.² Otro rasgo que caracteriza la escritura de Zea es empezar una oración repitiendo la misma palabra con la que finaliza la anterior. Esta viveza y espontaneidad en la expresión son características que encontramos más en el habla oral que en el discurso escrito, que sigue una estructura más rígida.

En lo que atañe al vocabulario, es bastante rico, con sutiles matizaciones, como por ejemplo el caso de las palabras “desterrado”, “trasterrado” (también con la grafía “transterrado”), “peregrino” y “diáspora”, que pertenecen al mismo campo semántico. Otra vez se registra el uso de palabras raras como “reato” y neologismos. La creación de neologismos es un procedimiento común, sobre todo en textos científicos, pero también en los que pertenecen a otras disciplinas para expresar nuevas ideas, conceptos, procesos u objetos. En su mayoría, los neologismos son derivados de palabras ya existentes o se forman de la combinación de partes de éstas.³ El investigador de la traducción Peter Newmark distingue doce tipos de neologismos, de los cuales los más frecuentes son los que se acaban de mencionar, las palabras derivadas.⁴ En este texto, muchos de los neologismos que se registran pertenecen a esta categoría, es decir se forman mediante el proceso de derivación que “es una fuente sumamente productiva de palabras nuevas desde los comienzos de la lengua hasta la actualidad”, usando prefijos tomados del griego antiguo o del latín.⁵ En este texto se encuentran muchos neologismos que se forman agregando el prefijo *des*: “desencuentro”, “desenajenación”, “deslatinizada”, “desalineación”. Por otro lado, se notan también neologismos que se forman mediante la combinación de dos o más vocablos. Algunos ejemplos son: “autoconciencia”, “nordomanía”. Se nota que el español es una lengua flexible

² Peter Newmark, *Manual de traducción*, trad. de Virgilio Moya, Madrid, Cátedra, 1999, p. 177.

³ André Lefevere, *Translating literature*, Nueva York, Modern Language Association of America, 1992, p. 41.

⁴ Newmark, *Manual de traducción* [n. 2], pp. 194, 197.

⁵ Melvyn C. Resnick, *Introducción a la historia de la lengua española*, Washington, Georgetown University, 1981, p. 148.

para el proceso de la derivación y de combinación de vocablos que forman una nueva unidad léxica, algo que también ocurre en el griego moderno. De esta manera, ha sido posible traducir o adaptar esos neologismos sin mayor problema.

Una cosa más que merece la pena mencionar es el caso de las palabras “amor” y “logos”, la última de origen griego. El interés reside en que las dos encierran más de un significado y así se produce a veces cierta ambigüedad. El problema surge cuando, hablando de la filosofía, se menciona que la “filosofía” es “amor”.⁶ Ahora bien, la palabra *amor* tiene un doble sentido que en griego está claramente diferenciado y se expresa con dos palabras diferentes; la palabra “*ἀγάπη*” significa el sentimiento que se caracteriza por una disposición amigable, por intenciones puras, desinteresado e intenso; también significa el afecto y en un sentido más restrictivo la atracción sexual.⁷ Por otro lado existe la palabra “*ἔρωτας*”, que tiene un sentido más reducido y se refiere al sentimiento intenso de atracción y deseo entre dos personas y la pasión por algo.⁸ Sin embargo, en este texto se usa con el significado que tenía la palabra “*φίλος*” en el griego antiguo y que, de hecho, es el primer componente de la palabra filosofía (φίλος+σοφία) que significa el amor por la sabiduría o la erudición, intento de sabiduría, teoría, estudio.⁹ Así, en la traducción se optó sin duda por la palabra “*ἀγάπη*” que, además, es la que engloba también los demás términos.

Otro caso de interés es la palabra “logos”. Como muy bien se explica en esta obra, este término en griego antiguo tenía un doble significado. Al principio significaba la palabra, la expresión oral, pero al poco tiempo se generalizó abarcando el concepto de la razón y es en este sentido que se usa en la obra.¹⁰ Ahora bien, a la hora de traducir este término hubo ciertas vacilaciones, en cuanto debiera usarse directamente la palabra *razón*, porque en griego moderno “logos” significa solamente palabra y así podría resultar un poco confuso para el lector. No obstante, al final se prefirió dejarlo como en el original, es

⁶ “Para Ortega filosofía es amor [...] la filosofía es la ciencia general del amor”, Zea, *¿Por qué América Latina* [n. 1], p. 32.

⁷ Γ. Μπαμπινιώτης, *Λεξικό της Νέας Ελληνικής Γλώσσας*, Αθήνα, Κέντρο Λεξικολογίας, 1998.

⁸ *Ibid.*, comunicación personal con el señor Carlos Alberto Martínez López, 20-1-2003.

⁹ Comunicación personal con el señor Carlos Alberto Martínez López, 20-1-2003.

¹⁰ *Λεξικό της Νέας Ελληνικής Γλώσσας*. A partir de estos dos conceptos básicos, *logos* tuvo varios significados más, pero no se mencionarán aquí porque nos alejaríamos del objetivo de este trabajo.

decir en cursiva en la mayoría de los casos, para mantener la fidelidad al estilo del texto y porque, además, ésta es una obra que de por sí requiere una mayor atención por parte del lector.¹¹ Otros términos que presentaron dificultad para su buena comprensión han sido las palabras “mantuano” al referirse a Bolívar, “Manzanares” que siendo un río que recorre Madrid podría resultar desconocido para mucha gente, y los nombres “Ariel” y “Calibán”, personajes del ensayo de Rodó *Ariel* con los que se personifica América Latina y Norteamérica respectivamente.¹²

Por último, cabría mencionar las palabras “cultura” y “civilización” que probablemente constituyen el punto más interesante para esta traducción ya que son clave y en su distinción precisamente se basa parte de la argumentación del autor. Primero, nos ocuparemos de la etimología de estas dos palabras porque es interesante ver su desarrollo a través del tiempo. En cuanto a “civilización” se trata de un neologismo, que apareció en Francia en el siglo XVIII, el cual proviene de los términos *civilisé*, *civiliser*. Aunque al principio se usaba exclusivamente en contextos jurídicos, su uso pronto se generalizó a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, adquiriendo su actual significado, oponiéndose a la barbarie. De Francia pasó rápidamente a otros países, con menor o mayor facilidad. Así, en el diccionario de la Real Academia Española, válido testimonio del desarrollo de la lengua española, se registra por primera vez en el año 1822 con el siguiente significado que permanecerá vigente hasta 1884: “Aquel grado de cultura que adquieren pueblos ó personas, cuando de la rudeza natural pasan al primor, elegancia y dulzura de voces, usos y costumbres propios de gente culta”.¹³ Sin embargo, el uso de este vocablo se registra mucho antes en países de habla hispana, incluso en España. Consultando la base de datos histórica de la Real Academia Española, vemos que la palabra *civilización* aparece por primera vez en 1754 en Filipinas, colonia española en aquella época, luego en Perú en 1775, en Paraguay y España en 1790, varios años antes de estar registrada en el diccionario de la RAE.¹⁴ Poco más tarde, en 1808, aparece en México en *Memoria sobre los efectos del reglamento de Comercio Libre*, escrito por José María Quirós.¹⁵

¹¹ Además, siempre que había duda sobre la correcta comprensión de algún término por el público se recurrió a una explicación a pie de página.

¹² Estas dudas se resolvieron después de la comunicación personal con el señor Carlos Alberto Martínez López y en el texto traducido su explicación se encuentra en una nota a pie de página.

¹³ *Academia usual*, DE: <<http://buscon.rae.es/ntlle>>.

¹⁴ Real Academia Española, Banco de datos del Español, DE: <<http://corpus.rae.es>>.

¹⁵ *Ibid.*

Junto con la palabra *civilización* se usaba también la palabra *cultura*, cuyo uso se remonta ya a siglos remotos (en España se registra en el siglo XIII).¹⁶ Al principio esas dos palabras se usaban indistintamente, todavía no se había diferenciado su significado. Los diccionarios españoles de aquella época decían sobre *cultura*: “El estudio, meditación y enseñanza con que se perfeccionan los talentos del hombre/ la hermosura o elegancia del estilo, lenguaje etc.” (esta explicación será vigente hasta 1869).¹⁷ Comparando ahora las explicaciones de estos dos términos constatamos que de hecho ambos se refieren a los valores espirituales. Sin embargo, con el paso de tiempo y las nuevas condiciones de vida que nos impuso el desarrollo técnico, surgió la necesidad de distinguir entre valores espirituales y materiales, entre espíritu y materia. Así, a cada término se le asignó una categoría particular, aunque nunca hubo un acuerdo común sobre el significado de cada uno. Veamos cuándo se nota esta diferenciación en el diccionario de la RAE por primera vez. En cuanto al término *civilización*, en 1899 se resume en “acción y efecto de civilizar o civilizarse, es decir sacar del estado salvaje a pueblos ó personas” y también adquiere el sentido más genérico de “educar, ilustrar”. En 1925 adquirirá una forma muy parecida a la actual que, aparte de civilizar o civilizarse, significa “conjunto de ideas, ciencias, artes y costumbres que forman y caracterizan el estado social de un pueblo o de una raza”. En 1970 se le añadirán a esta última acepción las creencias religiosas y finalmente, en 1983 tomará la forma actual cambiando la última parte de la segunda acepción por otra que tiene un sentido más genérico: “conjunto de ideas, creencias religiosas, ciencias, técnicas, artes y costumbres propias de un determinado grupo humano”. Se deduce pues que el significado de la palabra *civilización* pasa de la noción puramente espiritual a la material en 1925.

En lo que atañe al término *cultura*, hasta 1983 su uso se orientaba hacia los valores espirituales: “Resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de afinarse por medio del ejercicio las facultades intelectuales del hombre” (acepción válida de 1884 hasta 1983). Sin embargo, en 1983 se añade un nuevo significado que hace que se acerquen de nuevo los términos *cultura* y *civilización*, el de “conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social etc.” que sigue vigente hasta hoy. De manera que no se pueden trazar claramente los límites que separan hoy la cultura

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Academia usual* [n. 13].

de la civilización. Sin embargo hay la tendencia, la cual se expresa claramente en este libro, de usar *cultura* para representar los valores espirituales y *civilización* para el desarrollo técnico de un pueblo.

En la lengua griega no ocurre lo mismo. En griego hay solamente un término que corresponde a cultura y civilización, el de “πολιτισμός” que engloba ambos aspectos de lo espiritual y lo material. Así, cuando es necesario hacer la distinción entre esas dos nociones se habla de civilización (o cultura) espiritual y técnica. No obstante, en griego se registran dos adjetivos diferentes para expresar el sentido de lo cultural. Se trata de los términos “πολιτισμικός” y “πολιτιστικός”, que como *cultura* y *civilización* no están claramente diferenciados y no hay un acuerdo común sobre su uso. Se podría decir que “πολιτισμικός” tiende a tener un sentido más abstracto y se refiere también a lo espiritual mientras que “πολιτιστικός” se usa más para aludir a la cultura como conjunto de actividades y a su lado material.¹⁸ En la presente traducción, en la mayoría de los casos se optó por “πολιτιστικός” por este sentido más amplio y porque alude a actividades concretas que tienen que ver con la expresión cultural de un grupo.

José María Jover, en el prólogo de la *Historia de España y de la civilización española* de Rafael Altamira, hablando del vocabulario histórico se refiere también a la confusión que existe alrededor del significado de estos dos términos, causa de la atonía que caracteriza este vocabulario. Como solución propone a los historiadores recordar que

la “cultura” consiste esencialmente, de acuerdo con la etimología de la palabra que la designa, en una objetivación de la experiencia, de la reflexión y de la creación humanas que han dado lugar a una concepción del mundo, a un conjunto de creencias e ideas, a un conocimiento de la naturaleza y de las sociedades a través de la ciencia, a una representación de esa concepción del mundo en creaciones artísticas; en fin, a un esfuerzo de transmisión de sus contenidos a través de la enseñanza, del libro y de los medios de comunicación. En cambio, la “civilización” nos habla de la encarnación de esa cultura en la vida cotidiana, de formas de vida, de mentalidades, de comportamientos, de las normas que presiden la vida comunitaria en el marco de la *civitas*.¹⁹

Mirándolo desde otro punto de vista, el término *civilización* se usó contra la *barbarie* para expresar el conflicto que a mediados del siglo

¹⁸ Λεξικό της Νέας Ελληνικής Γλώσσας.

¹⁹ Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española*, vol. 1, Barcelona, Crítica, 2001, pp. xxviii-xxix.

XIX caracterizaba el mundo hispanoamericano. El escritor y político argentino Domingo Faustino Sarmiento planteó y expresó en su obra *Facundo o Civilización y barbarie* (1845) este conflicto. Bajo este lema se podría decir que se inicia la interpretación literaria de un conflicto que, con el tiempo, ha llegado a constituirse en el tema más claramente identificado con la novela hispanoamericana de aquella época: el conflicto entre Civilización y Barbarie.²⁰ Dentro de ese contexto, la “civilización” designa la ciudad europea mientras que la “barbarie” representa la pampa, la naturaleza americana y, de esta forma, Sarmiento se opone a los elementos autóctonos de esta tierra.²¹ Este conflicto se encuentra también en otras obras latinoamericanas y una de las novelas donde mejor se representa es *Doña Bárbara* (1929) de Rómulo Gallegos; en ella los términos *civilización* y *barbarie* adquieren una interpretación diferente. Con *civilización* se refiere al “conjunto de las Fuerzas Morales capaz de encauzar la Barbarie”, la cual corresponde a la Juventud, el Ímpetu y el Dinamismo, y “de convertirla en una fuerza constructiva para el bien de la patria y de los hombres que la habitan”.²²

Para resumir, en la traducción de esta obra han destacado dos aspectos, el estilístico y el léxico. En lo que atañe al estilo, se caracteriza por oraciones largas por una parte y por el discurso elíptico por otra, rasgos que no han planteado problemas significativos en la traducción gracias a que el español y el griego comparten muchos aspectos en común en cuanto a la gramática y la sintaxis. En lo que se refiere al léxico, el mayor interés reside en el uso de neologismos y términos polisémicos. De especial importancia han sido las palabras *cultura* y *civilización*, que han inducido a un análisis histórico-cultural porque se trata de términos cuyo significado no está claramente delimitado y por lo tanto requieren una mayor atención.

²⁰ Fernando Alegria, *Historia de la novela hispanoamericana*, México, Ed. de América, 1974, p. 29.

²¹ Augusto Tamayo Vargas, “Interpretaciones de América Latina”, César Fernández Moreno, coordinación e introducción, *América Latina en su literatura*, 7ª ed., México, Siglo XXI, UNESCO, 1980, p. 451.

²² Zulema S. De Feldman, María Esther S. De Cywiner, Olga Ruth S. De Kaplan, “Doña Bárbara: conciencia americana como contexto social”, en *Relectura de Rómulo Gallegos*, Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1980, pp. 113-114.

Desde el mirador de
Cuadernos Americanos

El conquistador español y el espacio americano

Por *Andrei KOFMAN**

EL PROBLEMA DE LA RELACIÓN DEL CONQUISTADOR con el espacio del Nuevo Mundo se suele investigar sólo en un aspecto: la transformación de dicho espacio por los españoles. Esto es comprensible, ya que los resultados de tal influjo son materiales y por ende evidentes: los advenedizos destruyeron las comunidades indígenas, fundaron pueblos nuevos, tendieron caminos, llevaron nuevas especies de animales, nuevas plantas etc. Pero las relaciones del hombre con el espacio donde habita siempre tienen doble cara: el espacio, convertido en la imagen, también ejerce cierta influencia en la conciencia del hombre y, por ende, en su cosmovisión y en su conducta. Esta influencia es puramente espiritual y, por eso, es difícil definirla en términos rigurosos.

Como regla general la imagen del espacio entra en la conciencia de un hombre gradualmente y de modo natural desde su niñez. Pero en los conquistadores fue algo muy distinto, cuando después del brusco traslado al espacio ajeno, experimentaron el choque psicológico de adaptarse al medio nuevo, lo que implica un tremendo desgaste físico y espiritual. Claro está que en este caso el influjo del espacio, aunque casi no fue tomado en consideración, fue incomparablemente mayor porque explica mucho de la psicología y de la motivación de su conducta. Parece que ellos mismos se daban cuenta de este influjo, ya que, sin renegar de la "madre España", se sentían distintos de los habitantes de la metrópoli.

Cuando nos preguntamos cómo fue posible la exploración y la conquista de América en un plazo tan breve y con un número tan reducido de gente, los historiadores habitualmente señalan causas de carácter material. Se trata de las diferencias en el nivel de desarrollo de las civilizaciones indígena y europea, de la influencia de los mitos en la conducta de los indígenas, de las ventajas del armamento europeo etc. Todas estas respuestas, siendo correctas, no son completas, porque pasan por alto lo principal, es decir, la enorme, casi fantástica, energía

* Doctor en Filología, investigador titular del Instituto de Literatura Mundial de la Academia de Ciencias de Rusia. Autor de *La imago mundi en la conciencia artística latinoamericana* (1998, en ruso) y *América de las maravillas no realizadas* (2002, en ruso).

del conquistador, la que en buena parte lo distinguía de las generaciones anteriores. ¿Cuáles eran las fuentes de esta energía? Sin duda su móvil principal era meramente material, la posibilidad de cambiar el destino y obtener fortuna. Pero al lado de esto hubo otras fuentes de energía, el tiempo y el espacio.

Los primeros años del siglo XVI marcaron la transición, bastante brusca, entre Medioevo y Modernidad. Las épocas cruciales siempre producen protuberancias de la energía humana. La creciente dinámica del proceso histórico engendra a los hombres de acción, a la vez que su mente se hace fronteriza, dual, contradictoria. La mente armónica, integral, estable, tiende a defender su estabilidad con el caparazón del reglamento. Otro tipo de conciencia, que está desgarrada entre valores opuestos, produce energía, que se manifiesta en la búsqueda constante, en el afán de destrucción y creación. La ruptura entre estas dos épocas de la historia europea quizás se reveló con la mayor nitidez en la conciencia de los conquistadores, dual y contradictoria, como su conducta y sus hazañas.

Los grandes descubrimientos geográficos fueron la respuesta más adecuada a las demandas del tiempo. La energía, producida en el cruce de las épocas, encontró un campo digno para su empleo, un espacio grandioso que iba abriéndose ante el hombre asombrado. Este espacio nuevo produjo una revolución en la conciencia humana.

Es evidente que la *imago mundi*, siendo producto de la conciencia, ejerce a su vez influencia sobre la mentalidad del hombre, formando, en buena parte, su cosmovisión e influyendo en sus capacidades, modelos de su conducta etc. En la imagen medieval de la ecumene, es decir de la tierra conocida por los europeos, tuvo un gran papel la noción de la última frontera, del límite. En el norte estaba la zona de hielos, donde es imposible vivir. En el sur se consideraba que había una zona ecuatorial muy cálida, que era imposible traspasar. Al este, tras la lejana Moscovia, como decían los cosmógrafos, “se extienden las tierras de la oscuridad, donde no se ve nada y donde viven solamente demonios y dragones”. Al sudeste estaban las tierras seductoras de India, Catay (China) y Cipango (Japón), pero el camino hacia allá era muy largo, muy duro y peligroso; de todas maneras esta ruta fue cortada cuando los turcos tomaron Constantinopla.

Y además existía la frontera occidental, que tenía un significado muy especial para la mentalidad del hombre europeo. Esta frontera estaba formada por el Océano Atlántico, llamado en latín *Mare Tenebrarum* y considerado como límite del mundo habitado. ¿Por qué? Para comprenderlo transportémonos a los tiempos míticos, cuando

realizó sus hazañas Heracles. Como se sabe, su décima hazaña fue llevar al rey Eurisfeo las vacas del gigante Gerión, que vivía en la isla Eriña, situada al oeste, en un océano donde los marineros ni siquiera se atrevían a navegar. En su viaje a esta isla Heracles erigió dos grandes rocas parecidas a dos columnas, y después pronunció sus famosas palabras que más tarde fueron traducidas al latín como “*nec plus ultra*” lo que significa: es imposible ir más allá, aquí está el límite.

Es por eso que en la Antigüedad y en el Medioevo el estrecho de Gibraltar se consideraba como el límite occidental de la Tierra. Muchos creían que allá, en el lejano occidente, el *Mare Tenebrarum* caía con estruendo al abismo o que el Océano se unía con el cielo. Es difícil imaginarnos ahora qué miedo sentían los marineros ante el océano. Así se explica por qué, para completar la tripulación de la primera expedición de Colón, los Reyes Católicos otorgaron amnistía a los delincuentes que estuvieran dispuestas a participar en tan peligrosa empresa.

Entonces, para un europeo medieval la ecumene se presentaba como un cuadrado delimitado por fronteras simétricas: la zona de hielo en el norte se corresponde con la zona ardiente del sur; las tierras de tinieblas del este se corresponden con el *Mare Tenebrarum* en el oeste. Claro está que estas fronteras espaciales se proyectaban en la conciencia, transformándose en fronteras ontológicas.

A fines del siglo XV en pocos años se abrieron enormes fronteras espaciales. Colón atravesó el *Mare Tenebrarum* superando el límite establecido desde tiempos remotos; él violó la prohibición de Heracles, tachando la palabra “nec”. Es por eso que en el escudo de España, a los dos lados del águila, aparecieron dos columnas con una cinta y el letrero con el orgulloso “plus ultra”. Al atravesar el océano, Colón rompió dos fronteras espaciales: la occidental y la oriental. La última porque todos pensaron que el Almirante había llegado a las fronteras de Asia. Y seis años después Vasco de Gama también rebasó dos fronteras espaciales, la del sur y la del este. Se derrumbaron no solamente las fronteras espaciales, sino también los límites de la conciencia humana, lo que transformó al hombre abriéndole un amplio camino para el traslado en el espacio y para el desarrollo de la iniciativa. Al cabo de una docena de años sucedió el nuevo y, quizás, principal cambio, en la *imago mundi* europea cuando se afirmó la opinión de que Colón había descubierto dos grandes continentes.

En el uso habitual el sentido de las palabras suele perder su frescura. Pero tratemos de apartarnos de lo habitual y reestablecer la poderosa energía primordial de las palabras *Novus Mundus*, Mundo Nuevo. Esta noción, verdaderamente revolucionaria, derrumbó la *imago mundi*

formada durante milenios en la historia europea. El espacio de la existencia humana se amplió enormemente, lo que se manifiesta en el primer mapamundi con dos hemisferios. Junto con el espacio se ampliaron, en la conciencia humana, las fronteras de lo posible, y esta nueva noción de lo posible busca realizarse en la acción.

Hay que tener en cuenta que a principios del siglo XVI un viaje a través del Océano no se veía como hoy. Era la superación del límite, el paso, digamos, a otro mundo, situado al lado opuesto de la Tierra donde, en opinión de los científicos antiguos, habitaban los antipodas, seres completamente diferentes del ser humano. Era el mundo que rompía la norma europea. Y los que atravesaban el límite también superaban la norma en su conciencia y en su conducta. Este encuentro de dos anomalías, la de la realidad y la del hombre, en buena parte definió el carácter fantástico de la conquista. Allí, en esas tierras, el europeo esperaba encontrar los milagros de los que tanto había leído y escuchado.

Entonces los españoles llegaron al Nuevo Mundo, traspasaron el límite y entraron en un espacio completamente distinto, en otra realidad geográfica, histórica y social. Aquí su experiencia anterior nada valió. Al principio experimentaron un verdadero choque psicológico, al que se agregó el tremendo esfuerzo físico. No todos pasaron la prueba: unos perecieron, otros huyeron a España —así sucede la selección natural. Pero los que se quedaron, fortalecidos de cuerpo y de alma, aprendieron a vivir lo nuevo.

¿Qué pasaba con esta gente en las tierras del Nuevo Mundo? En primer lugar, la realidad de América aumentaba como levadura los rasgos ya establecidos del carácter nacional y los propios de la época y la cultura. Si tenemos en cuenta el hecho de que con el fin de la Reconquista, en 1492, en España se inauguró una época nueva, resulta que América devolvió al conquistador a los tiempos de las Cruzadas, resucitando su memoria cultural y su espíritu nacional. En efecto, si tomamos rasgo por rasgo del carácter nacional español, incluyendo su bagaje intelectual, veremos que en América todos estos rasgos tuvieron móviles complementarios para el desarrollo.

Este espíritu guerrero, formado durante la Reconquista, ya no pudo encontrar aplicación en la pacificada España. Pero el Nuevo Mundo les proponía a los conquistadores una escala de acción completamente nueva, mucho más amplia que la de la Reconquista. La religiosidad exaltada, tan propia de los españoles, siempre se eleva contra los heterodoxos, llegando al máximo en la guerra religiosa. Y los conquistadores consideraron la conquista como una guerra religiosa, teniendo en cuenta su fin proclamado que era la evangelización. Sin embargo, el

contacto con los aborígenes, rasgo muy peculiar de la conquista española a diferencia de la inglesa y la francesa en la América del Norte, por una parte disminuía el fanatismo religioso, y, por otra parte, nutría la tolerancia racial, también muy característica de los españoles. Hay que destacar que este rasgo del carácter nacional, casi perdido en la misma España de aquel entonces, en el Nuevo Mundo se convirtió en un *modus vivendi*.

En el Nuevo Mundo el marcado individualismo español también crece y se agudiza. El espacio desconocido y sin límite presta una variedad infinita de posibilidades para la elección de la ruta y la toma de decisiones, lo que depende completamente del capitán general. Él toma la responsabilidad total por las vidas de su gente, así como por la suya propia. Al mismo tiempo sus soldados y capitanes confían en sí mismos; en las condiciones extremas de la expedición cada uno está sobreviviendo solo. Por eso cada uno considera cada conquista como su logro personal y se siente el amo de las tierras conquistadas. Basta recordar las palabras de Belalcázar: “Dios está en el cielo, el rey está lejos y aquí yo soy el amo”.

El Nuevo Mundo agudiza el afán de gloria, de reconocimiento, el que forma la base del complejo psicológico caracterizado en la frase “ir a valer más”. Claro está que el Nuevo Mundo prestaba a un español más amplias posibilidades de realización, incomparables con las de su España natal. En la conciencia del conquistador la amplitud del espacio desconocido se asocia con la multitud de caminos que llevan a la fortuna y a la gloria. El espacio sin límite presupone un sinfín de posibilidades.

Lo confirma la misma realidad del Nuevo Mundo, la que revivió mitos medievales y peripecias de las novelas caballerescas que llenaban el bagaje intelectual del conquistador. La fe en las maravillas de las tierras lejanas no era un rasgo peculiar de los conquistadores; al contrario, habiendo sido engendrada por la cultura de la Antigüedad y del Medioevo, fue heredada por todos los que vivían en la época de los descubrimientos, incluyendo la élite intelectual. Pero, a diferencia de los monjes y otros hombres, los exploradores y conquistadores del Nuevo Mundo peregrinaron realmente a tierras lejanas, esperando ver milagros, y de hecho los “vieron” a cada paso. Lo que para otros era sólo una descripción para ellos se convirtió en una realidad o casi en realidad, lo que dio a sus fantasías una calidad muy especial, acercándolos a las alucinaciones.

Pero América no se limita a los viejos estereotipos de “los milagros de Oriente”. El Nuevo Mundo muestra al europeo asombrado una realidad nueva de la que él no tenía ni la menor idea. Por eso, los

exploradores del continente a veces experimentan un verdadero choque psicológico ante la realidad desconocida. Este asombro a veces llevaba a la mudez: el cronista tuvo que recurrir a la figura retórica del silencio.

Pese a su nombre, el Nuevo Mundo renovó y amplificó los límites de lo maravilloso. La aparición en el mapamundi de dos continentes ignotos, para los omniscientes sabios de la Antigüedad, era por sí mismo un milagro. El Nuevo Mundo parecía a los europeos una tierra maravillosa. De ahí proviene la credulidad de los conquistadores, que hoy día se percibe, a veces, como algo infantil. Bastaba un rumor vago sobre una ciudad de oro, no se sabía bien dónde, para que unos centenares de hombres se arrojasen a la selva al encuentro de su muerte. En efecto, si revisamos la lista de las expediciones exploradoras más significativas, veremos que la mayoría de ellas fue emprendida en busca de fantasmas. América del Norte, desde California hasta Carolina, fue explorada en búsqueda de los reinos de las Siete Ciudades de Cibola, Gran Quivira, Cuza, Copala, Totoneac, Tegwayo. En la América Central es la ciudad de oro Dabaiba; en la América del Sur, además del famoso El Dorado, los reinos de Meta y Casa del Sol en Venezuela, Gerira en Colombia, Omagua en Brasil, la Ciudad de los Doce Césares y el Reino Blanco en el Plata, Gran Paitití en Paraguay, el reino de Leuchengorma en Chile, el imperio de Manoa en Guayana. Y claro está, abundaban por todas partes las amazonas con sus riquezas fabulosas. En la búsqueda de espejismos fue explorada y conquistada la parte mayor de ambos continentes; sin este elemento fantástico la conquista no hubiera podido ser realizada en plazo tan corto y con un número de gente tan reducido.

La realidad del Nuevo Mundo no solamente agudiza los rasgos "hereditarios" del carácter español, sino los modifica, lo esculpe según su propia imagen y apariencia. El mismo espacio del Nuevo Mundo se convertía en fuente de energía de los exploradores y conquistadores, ya que el espacio lanzaba el reto al hombre y este reto provocaba la respuesta adecuada. Para la conquista del espacio grandioso se exigen esfuerzos adecuados, físicos y espirituales, lo que a fin de cuentas llevaba a cambios profundos en la conciencia del hombre.

Si en el Nuevo Mundo todo es posible, los conquistadores mismos pierden el sentido del límite. La abundancia de las maravillas en la realidad circundante les hace realizar milagros. Como el Nuevo Mundo rompe las normas europeas, así el conquistador traspasa los límites del miedo y de lo razonable. No fueron capaces de valorar juiciosamente las distancias ni los peligros que les esperaban, ni las fuerzas del enemigo; pero todo esto paradójicamente se compensa con su incapacidad de valorar sus propias posibilidades y fuerzas. Si hubieran conocido lo

que les esperaba, nunca se hubieran atrevido a conquistar con un puñado de gente imperios enteros. Su inconciencia a veces los llevaba a la victoria, porque conocían el balance real de las fuerzas sólo cuando era demasiado tarde para retroceder. Y entonces traspasaban sus límites humanos y realizaban milagros. Basta un solo paso que trascienda la norma y se pierde el sentido de lo imposible. Una victoria milagrosa da la certeza en victorias futuras. Así, el espacio y la fe en el milagro modelan el carácter del conquistador.

El Nuevo Mundo cultiva en los forasteros la tenacidad sin límite, la que los hace no tomar en consideración las pérdidas de tiempo y de gente, y emprender de nuevo intentos fallidos. Esta tenacidad puede ser interpretada como maníaca, especialmente si tenemos en cuenta el hecho de que los conquistadores persiguieron fantasmas. Y no es casual que tal interpretación surja en la ciencia histórica. Así, en su libro *Exploradores de Indias* el psiquiatra y escritor venezolano Francisco Herrera Luque afirma que los conquistadores eran personas con mentalidad deformada y que su "herencia psíquica patológica" hasta hoy se revela en el alto porcentaje de las enfermedades psíquicas en Venezuela. Claro, es una valoración de médico, que tiene que saber perfectamente la norma para curar las desviaciones de ella. Pero hay que tener en cuenta, primero, que en aquella época la norma era otra, y segundo, que los conquistadores, colocados en una realidad anormal, rompieron hasta la norma que prevalecía en su tiempo. La tenacidad del conquistador en primer lugar tuvo móviles materiales, ya que las expediciones se organizaron a cuenta de los mismos participantes, que jugaron todo a una carta, y el fracaso para ellos equivalía a la ruina. Lo complementaban todos los estímulos psicológicos del complejo "ir a valer más", agudizado por la ausencia del sentido de lo imposible y la percepción fantástica de la realidad. Además la tenacidad del conquistador se explica por la atracción "hipnótica" del espacio del Nuevo Mundo.

En el siglo XVI por toda Europa se divulgaban rumores sobre los españoles que regresaron del Nuevo Mundo enriquecidos y gozaban de vida tranquila. Pero de hecho no era más que un mito —por lo menos en lo que se relaciona a la vida próspera y tranquila de los conquistadores en la patria. De tres docenas de los conquistadores más famosos sólo unos pocos acabaron su vida en España (Cabeza de Vaca, Cortés, Guzmán) y ninguno de ellos vivió en el lujo ni se sentía feliz. Los otros encontraron su muerte en América, y en la mayoría de los casos fue una muerte violenta. En efecto, muchos volvían a España, pero regresaban solamente para pedir al rey una nueva capitulación y

arrojarse a lo desconocido. Es muy característico el ejemplo de Hernando de Soto, que regresó de Perú tan rico que hasta los miembros de la familia real le pidieron prestado. Sin embargo, gastó todo el dinero para organizar una expedición a la América del Norte. ¿Qué lo impulsaba? La respuesta simplista —“codicia insaciable”— ya no puede satisfacer ni a un adolescente. Sin duda quería “valer más”, quería obtener la gloria y dejar memoria de sí mismo. La obtuvo y la dejó a la posteridad —al precio de su muerte. Pero eso no explica todo, ya que hubo innumerables casos en que el conquistador, que se había asegurado una vida próspera, se alistó en la expedición nueva como simple peón o jinete sin pretender la gloria personal. Mejor será prestar la palabra a Pedro Cieza de León:

Y esto en mí mismo he conocido la experiencia, que, cuando andaba en algún descubrimiento trabajoso, juraba e afirmaba que antes moriría que volver a otra jornada si de aquella me salía, mas luego se nos olvida e deseamos vernos ya en otra; y estos, arrepintiéndose de entrar con Candía, volvieron con Peranzures, e haciendo lo mismo con él, fueron después con Diego de Rojas, y así han andado e andarán en estas conquistas hasta que mueran o tengan de comer.

Hubo, entonces, algo más que la codicia y el afán de gloria, que atraía a los conquistadores a las jornadas nuevas. Cieza de León lo indicó inconscientemente al haber usado la palabra “descubrimiento”. En efecto, era la pasión exploradora, el afán de lo nuevo, la curiosidad aguda. Estos rasgos muy peculiares del conquistador se formaron en el Nuevo Mundo bajo el influjo del espacio americano. Considero que cuando uno se siente explorador de un espacio desconocido experimenta una de las emociones humanas más fuertes. Pero no lo sabemos, porque nunca la experimentaremos y, salvo unos pocos, ya no tenemos la posibilidad de experimentarla. Y en el siglo XVI era el sentimiento de masas. Nunca en la historia de la humanidad se ha abierto tanta vastedad del espacio desconocido. El explorador podrá descubrir un continente, una gran isla, un gran río, una sierra, una ciudad, todo un pueblo, un país, un imperio. ¿Acaso esto no atraía al conquistador?

En efecto, el espacio desconocido prometía a su explorador la curiosidad aguda y el anhelo de lo nuevo. Parece que la mayoría de los conquistadores pudieran repetir las palabras que pronunció en Florida Juan Ponce de León: “Gracias te sean dadas, Señor, que me permites contemplar algo nuevo”. Hay que subrayar que la curiosidad del conquistador fue agudizada por su fe en lo maravilloso. Si se espera el encuentro con el milagro a cada paso —¡cuán difícil resulta retroceder!

¡Tal vez allá, tras aquel monte o aquel río espere un milagro! Esta esperanza da fuerzas a la gente mortificada. Así, el afán de lo nuevo fue una de las fuentes de energía del conquistador.

La pasión exploradora del conquistador tuvo un constituyente más. De las muchas docenas de jornadas eran muy pocas las que enriquecieron a sus participantes; y de las otras, los que tuvieron suerte de regresar, volvieron con las manos vacías. Sin embargo, no con el corazón vacío, porque cada expedición se convertía en la lucha contra el enemigo espacio virginal, y el mismo hecho de la penetración en su seno y del regreso ya significaba la victoria y autoafirmación del hombre. Cuando los exploradores no tuvieron que guerrear, hasta en estos casos conquistaron el espacio, lo que a veces era mucho más difícil que conquistar a los indígenas. Lo comprendían bien los mismos conquistadores, de lo que testimonian los actos solemnes de la toma de tierra en posesión, descritos por los escribanos. El adelantado corta las ramas de los árboles con la espada, corta la hierba, escribe con la daga en los troncos los nombres de los reyes o, como Cortés en Tabasco, da tres golpes con la espada al tronco de un gran árbol; si se trata del descubrimiento de un lago o del mar, extrae con las manos el agua; luego pasea con la espada desnuda en señal de desafío a algún hipotético pretendiente y termina el acto erigiendo la cruz. Como se ve, las acciones simbólicas están dirigidas al mundo natural. De este modo el acto solemne significa no solamente la toma de posesión, sino también la victoria en la lucha contra el espacio hostil.

Parece que el conquistador no se da cuenta de lo que hace cuando toma tierra en posesión, la tierra también está tomando posesión de él. Lo hechiza, lo aleja de la norma europea, transforma su percepción de la realidad, incluyendo la percepción del espacio mismo. En efecto, el hombre que marchó miles de kilómetros por tierras desconocidas tiene otra idea del espacio, de su extensión y estructura en comparación con la de un europeo. El último vive en un espacio cerrado, estructurándolo por los objetos conocidos: he aquí el centro de este espacio —mi casa—, he aquí sus fronteras —mi pueblo o mi región; y tras de las fronteras hay algo desconocido, pero parecido a lo que hay por aquí; esto está cerca, aquello está lejos... En este mundo pequeño cada objeto está en su sitio, todo es relativamente estable, las distancias son medidas, lo uno está correlacionado con lo otro. El conquistador que marcha por tierras virginales se halla en el espacio abierto que no tiene ni fronteras, ni objetos conocidos, ni puntos de referencia. Este espacio es una extensión sin límite con el centro móvil ya que se trata de los exploradores mismos. En esta extensión se pierden las nociones de lo

cercano y lo lejano. Cien millas por acá, cien millas por allá —son de poca importancia. Por eso los conquistadores siempre están dispuestos a emprender un desvío de unos cientos de kilómetros de longitud para verificar una mentira contada por los indios. Las rutas de las expediciones a veces asombran por su sinuosidad.

Junto con la pérdida del sentido de la distancia el conquistador pierde la noción europea del tiempo. La extensión grandiosa del espacio americano exigía la extensión adecuada del tiempo para su paso; por eso los exploradores no contaron con las pérdidas de tiempo. Ocho meses el alemán Spira buscó el vado a través del río Guaviare. La expedición de Soto duró cuatro años, la de Hutten cinco años. Al tomar la decisión errónea Hutten vagó un año entero para regresar al punto de partida. En las tierras del Nuevo Mundo el conquistador perdió la idea del valor del tiempo. El espacio americano lo volvió al tiempo mitológico primordial, el que se mide no por horas y días sino por las estaciones del año.

Y cuando con esta experiencia, transformados y deformados por el Mundo Nuevo, los conquistadores regresaban a España —¡cuán angosta y aburrida les parecía la vida europea! El Inca Garcilaso de la Vega cuenta de un tal Hernando de Segovia que regresó de las Indias a Sevilla con cien mil ducados y al cabo de pocos días “murió de puro pesar y tristeza de haber dejado la ciudad de Cuzco”. Y agrega el cronista: “La misma tristeza y muerte ha pasado por otros que han venido, que yo conocí allá y acá”.

Conquistando el Mundo Nuevo los españoles se sometían a él. Transformando la realidad de América, iban transformándose ellos mismos. Descubriendo las tierras nuevas, descubrieron los campos nuevos de su alma. Entonces, ¿quién conquistó a quién?

“Muy alto y poderoso y muy católico príncipe”: legitimación y representación en la *Segunda carta de relación* de Hernán Cortés

Por Isabel C. ANIEVAS GAMALLO*

Cuando bien conmigo pienso, muy esclarecida Reina, y pongo delante de los ojos la antigüedad de todas las cosas que para nuestra recordación y memoria quedaron escritas, una cosa hallo y saco por conclusión muy cierta: que siempre la lengua fue compañera del imperio.

Antonio de Nebrija, *Prólogo a su Gramática castellana*, 1492

HERNÁN CORTÉS ES UN CLARO EXPONENTE de la convicción emergente de que la lengua es compañera del imperio, como con tanta clarividencia exhibe ya en 1492 Antonio de Nebrija. De hecho, en su influyente estudio *La conquista de América*, Tzvetan Todorov destaca, precisamente, el hábil manejo que de los signos hace Cortés como la clave para entender su dominio del imperio azteca. En opinión de Todorov, Cortés usa el lenguaje para manipular al “otro” náhuatl, al que pretende conocer, interpretar y subyugar. Críticos recientes como José Rabasa o Jorge Checa insisten en la clara percepción que Cortés demuestra tener de las relaciones intrínsecas y complejas entre el poder, el conocimiento y la facultad de representar (Rabasa 1993: 84; Checa 1998: 36). Cortés, sin embargo, no usa el lenguaje únicamente para manipular y subyugar al “otro” náhuatl, sino que también lo utiliza, de forma igualmente hábil y deliberada, para consolidar sus relaciones con la Corona española y conseguir que ésta sancione la legitimidad de su empresa conquistadora.

En su correspondencia con Carlos V, Cortés demuestra una clara conciencia de las implicaciones de su propia labor de representación como una actividad textual y políticamente mediada. Usando las convenciones retóricas de la *relación*, Cortés construye una representación textual de la conquista de México que no sólo pretende legitimar

* San Joaquin Delta College, Stockton, California. E-mail: <ianievas@deltacollege.edu>.

el mérito y valor de la empresa en sí misma, sino que, mostrando su participación en ella de manera ejemplar y heroica, aspira a refrendar su propio papel personal y político como *representante legítimo* de los intereses de la Corona. Con su *representación* textual de la conquista en las *Cartas de relación* Cortés busca, en última instancia, legitimar su propia *representatividad* política y militar como dignatario del poder imperial español.

Al recurrir a la *relación*, un género que gozaba en la época de una especial presunción de veracidad y de objetividad, y que legalmente refrendaba su propio contenido como la “verdad oficial”, Cortés pretende legitimar su propia representación textual de la conquista. Como afirma Beatriz Pastor en su obra *Discursos narrativos de la conquista: mitificación y emergencia*, “el concepto de *carta de relación* llevaba implícita la certificación del contenido y constituía una cierta garantía de su veracidad” (1988: 95). A caballo entre la epístola y el documento legal, la *relación* no sólo se comprometía a la veracidad de lo narrado, sino que además, como explica González Echevarría, proponía una relación textual directa con la autoridad dentro del laberinto burocrático de la España imperial: “The legal formula like that of the *requerimiento*, gave formal bureaucratic bonding and approval to what the documents contained” (1990: 57). La crítica cortesiana ha demostrado que Cortés utilizó repetidas veces su conocimiento de la legalidad como un instrumento más de su conquista (Valero Silva 1965; Frankl 1962) y, sin duda, su iniciativa de emprender correspondencia oficial con Carlos V para lograr la sanción real de su propia empresa conquistadora puede entenderse como uno de los ejemplos más reveladores de su hábil manipulación de la legalidad vigente. De hecho, entre las responsabilidades de Cortés al mando de la expedición organizada por el gobernador de Cuba, Diego de Velázquez, en 1519, se contaban las de “*registrar* la mayor cantidad posible de información” y “*comunicar* puntualmente en detallada relación la información obtenida a Velázquez” (Pastor 1988: 92). En ningún caso figuraba, ni entre sus cometidos ni entre sus prerrogativas, la potestad de iniciar una correspondencia directa con el monarca. Sin embargo, una de las primeras acciones de Cortés en el continente fue la fundación de la ciudad de Veracruz, cuyo cabildo le nombra “Alcalde Mayor, Justicia Mayor y Capitán General” (Frankl 1963: 10), una hábil estrategia legal que le permite no sólo soslayar la autoridad de Velázquez, sino también iniciar comunicación directa con la Corona a través del propio Ayuntamiento (González Echevarría 1990: 49). Cortés se autoconfiere, de este modo, el derecho legal de representar su propia empresa ante

la más alta autoridad, pretendiendo garantizar, además, con la forma oficial de la *relación*, la objetividad y la veracidad de su representación. De este modo, Cortés demuestra comprender muy bien la compleja e intrínseca relación entre el poder (y la legitimación de éste) y la facultad de representar (textual o política y militarmente). Como afirma Stephanie Merrim, Cortés no concibe la palabra como un sustituto de la acción, sino que la usa como un modo de acción eficaz y pertinente: “Writing, for Cortés, is fully tantamount to acting; not a substitute for action, it is action and a necessary complement to his own actions as a conqueror, which would remain incomplete and illegitimate until sanctioned by the King in response to his dispatch” (1986: 62). De hecho, Cortés se enfrenta a la escritura con plena conciencia de su capacidad performativa, buscando la legitimación de su empresa de conquista.

Como recordamos, la expedición de Cortés no estaba autorizada para poblar y conquistar nuevos territorios, sino simplemente para explorar, inventariar y organizar un sistema de tributos (Pastor 1988: 156). No sorprende, por tanto, que uno de los objetivos prioritarios de la *Segunda carta de relación* sea precisamente tratar de legitimar el mérito y valor de la empresa conquistadora que el capitán extremeño emprendiera por iniciativa propia. Cortés demuestra comprender la necesidad de presentar su empresa no sólo como una maniobra legítima, sino también como una operación atractiva y ventajosa para los intereses del emperador.

Con este fin, Cortés se aprovecha de uno de las acepciones del término *relación* —el de *inventario*—, avalada implícitamente por una noción patrimonial del Imperio como propiedad y dominio natural de su monarca, que Cortés procede a inventariar. Es precisamente este sentido de *relación* como inventario el que el primer editor, Jacobo Cromberger, decide recalcar en su encabezamiento:

Carta de relación enviada a Su Sacra majestad del Emperador Nuestro Señor por el Capitán General de la Nueva España llamado Fernando Cortés, en la cual hace relación de las tierras y provincias sin cuento que ha descubierto nuevamente en el Yucatán desde el año de quinientos y diez y nueve a esta parte y ha sometido a la Corona real de Su Sacra Majestad. En especial hace relación de una grandísima provincia muy rica llamada Culúa en la cual hay muy grandes ciudades y de maravillosos edificios y de grandes tratos y riquezas entre las cuales hay una más maravillosa y rica que todas llamada Temustitán (Cortés 1993: 159).¹

¹ En ésta y en sucesivas citas textuales me remito a Hernán Cortés, *Cartas inéditas*, edición de Domingo Delgado Gómez (Madrid, Clásicos Castalia, 1993), que como se

Cortés muestra los vastos y nuevos territorios como propiedad natural e incuestionable de Carlos V, y como tal procede a presentar al monarca un inventario de las riquezas y ganancias que contienen, “que son tantas y tales que, como ya en la otra relación escribí, se puede intitular de nuevo Emperador della y con título y no menos mérito que el de Alemaña que por la gracia de Dios Vuestra Sacra Majestad posee” (p. 161). La *Segunda carta de relación* presenta ante Carlos V un nuevo imperio, equiparable al que ya posee —y no menos atractivo. La necesidad de hacer inventario de las nuevas riquezas del emperador no sólo se naturaliza como imperativo indiscutible, sino que se construye textualmente como la motivación y justificación primordial de la empresa misma:

Yo le respondí que la ida a su territorio no se podía escusar porque había de inviar dél y della relación a vuestra Majestad (p. 197). Y porque yo siempre he deseado de todas las cosas desta tierra poder hacer a Vuestra Alteza muy particular relación quise ésta que me pareció algo maravillosa saber el secreto, e envié diez de mis compañeros tales [...] y les encomendé mucho procurasen de subir la dicha sierra y saber el secreto de aquel humo de dónde y cómo salía (pp. 198-199).

La *relación* que Cortés despacha a su monarca pretende, de este modo, presentarse como el fin mismo de su empresa conquistadora y no como una de sus consecuencias.

A diferencia de Bernal Díaz del Castillo, y como ya apuntara Stephanie Merrim (1986: 66), Cortés reconoce únicamente problemas “cuantitativos” y no explícitamente epistemológicos en la representación de las riquezas y excelencias de este nuevo mundo: “Y porque querer de todas las cosas destas partes y nuevos reinos de Vuestra Alteza decir todas las particularidades y cosas que en ellas hay y decirse debían sería casi proceder a infinito” (p. 161). Ésta será una de las constantes del relato de Cortés. Su objetivo no es, en ningún momento, el de problematizar el medio de la representación, sino, por el contrario, el de simular su transparencia para, de este modo, naturalizar su legitimidad.

Cortés procede, por tanto, a hacer una detallada descripción de los ricos valles y poblaciones que encuentra en su camino a Tenochtitlán, complaciéndose, especialmente, en describir los presentes de oro, plata, piedras preciosas y esclavos que tanto sus habitantes como los embajadores enviados por Moctezuma le ofrecen (pp. 187, 201). Pero

observará, decide conservar en su transcripción características gráficas y fonéticas que la acerquen a las ediciones originales (pp. 100-102).

es, sin duda, la descripción de la gran ciudad de Tenochtitlán la que ocupa una posición central y dominante —tanto desde el punto de vista simbólico como estructural— en esta *Segunda carta de relación*. Cortés describe de un modo prolijo las anchas calles y plazas, las ricas casas y edificios, las “muchas casas de placer”, las “mezquitas o casas de sus ídolos, de maravillosa grandeza y altura y de muchas labores y figuras esculpidas así en la cantería como en el maderamiento” (p. 238), y sobre todo el mercado, con su afluencia de productos artesanos y agrícolas

donde hay cotidianamente arriba de sesenta mill ánimas comprando y vendiendo, donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hallan así de mantenimientos como de vestidos, joyas de oro y de plata y de plomo, de latón, de cobre, de estaño, de piedras, de huesos, de conchas, de caracoles, de plumas. Véndese cal, piedra labrada y por labrar, adobes, ladrillo, madera labrada y por labrar de diversas maneras (p. 235).

El resultado es una Tenochtitlán que impresiona por su nivel y riqueza, por su abundancia de bienes, por el nivel de su comercio y por la sofisticación de su civilización. Una ciudad que encarna las posibilidades del nuevo mundo que Cortés le ofrece a su monarca. No obstante, y como ya ocurriera en las descripciones de las poblaciones que Cortés encontraría de camino a Tenochtitlán, las comparaciones con España se hacen constantes e inevitables. Si entonces Cortés afirmaba haber encontrado casas tan buenas “como las mejores de España” (p. 206) y fortalezas mayores y mejores que el castillo de Burgos (p. 219), ahora no deja de insistir en el hecho de que ciudad de Tenochtitlán sea tan grande como Sevilla y Córdoba, o que tenga una plaza “dos veces la plaza mayor de Salamanca” (p. 234). En la representación cortesiana de la gran ciudad azteca “hay hombres como los que llaman en Castilla ganapanes” (p. 235), cerezas y ciruelas semejantes a las de España y filado de algodón “que parece propiamente alcacería de Granada” (p. 236). España no deja de ser el punto de referencia para juzgar el grado de “civilización” de esta ciudad de maravillas que resulta, en la comparación, de un lujo y refinamiento casi excesivo:

¿Qué mas grandeza puede ser que un señor bárbaro como éste tuviese contrafechas de oro y plata y piedras y plumas todas las cosas que debajo del cielo hay en su señorío tan al natural lo de oro y plata que no hay platero en el mundo que mejor lo hiciese: y lo de las piedras, que no baste juicio [para] comprender con qué instrumentos se hiciese tan perfeto; y lo de pluma,

que ni de cera, ni en ningún broslado se podría hacer tan maravillosamente" (p. 242).

Este despliegue de sofisticación, lujo, refinamiento y riquezas se enlaza, en opinión de Beatriz Pastor, "con una larga tradición de representación de ciudades maravillosas, míticas o reales" (1996: 75). De acuerdo con esta autora, la descripción de Cortés obedece más a un impulso utópico ("la figura utópica de un cosmos ordenado por la razón cortesiana", Pastor 1996: 77), que a una tradición de orientalismo (aunque reconoce que estas alusiones a un lujo y refinamiento excesivos coinciden con las descripciones legendarias del Gran Khan). En mi opinión, y sin negar con ello la importancia del elemento utópico, el tono veladamente orientalista de la descripción cortesiana no deja de ser relevante. El lujo exótico y refinado que rodea a Moctezuma, las distinguidas maneras y ceremonias de su servicio, la limpieza meticulosa, el despliegue de manjares y la riqueza de vestimentas evoca una aureola de sofisticación y "decadencia" que la España cristiana recién emergida de la Reconquista había asociado tradicionalmente a su enemigo musulmán. Cortés naturaliza los templos o "casas de ídolos" de la gran Tenochtitlán para una audiencia cristiana presentándolos como "mezquitas" y construye a su alrededor un mundo de *infiel* sofisticados y refinados, lo que implícitamente legitima su conquista por un Emperador cristiano.

La necesidad de legitimar la conquista de nuevas tierras no era una cuestión totalmente baladí para la conciencia europea de la época. Como reconoce Hulme, la disputa se remonta ya al siglo XIII, momento en el que, con ocasión de las Cruzadas, se plantea el debate sobre la legitimidad o no de la invasión de tierra de *infiel*. La polémica se complica con la postura del papa Inocencio IV, quien defiende que todas las criaturas racionales —infiel o no— tienen el derecho de elegir a sus gobernantes. Aunque se consideraba universalmente aceptado que el tratar de recuperar tierra infiel que hubiera pertenecido a cristianos —como el caso mismo de las Cruzadas o en la Reconquista española, era sin lugar a dudas una "guerra justa"—, la cuestión de los territorios que nunca habían sido cristianos se problematiza necesariamente a raíz de la desaprobación papal (Hulme 1994: 179). En el siglo XVI, esta necesidad de legitimar la conquista de nuevas tierras no había perdido totalmente vigencia, como demuestra la "donación papal" de América a los reyes españoles y la absurda e intrincada práctica legal del Requerimiento:

To say that colonial texts were involved in a rhetorical program of justification presupposes the existence of a need to justify imperial action. Such a need indeed existed in sixteenth-century Europe. Although America had been "donated" to the Spanish monarchs in 1493 by Pope Alexander VI, King Ferdinand II, partly in order to shake off the authority of Rome, partly to soothe "su real conciencia", felt obliged to commission his jurists with clarifying the legal basis of the colonial enterprise. This move resulted in one of the most interesting European legal texts, the *Requerimiento* of 1513, which was read out to the Indians in Latin or Spanish and informed them of the papal donation before violent action could begin (Mackenthun 1997: 12).

En la *Segunda carta de relación* Cortés se propone demostrar que la conquista no sólo es una empresa atractiva y ventajosa para el monarca sino también que él está en posición legítima de llevarla a cabo. Desde sus primeras páginas las continuas alusiones a Moctezuma presentan su figura como la de un digno y poderoso rival a la altura del emperador Carlos V:

Del señor y gente fui muy bien resecebido y aposentado y después de le haber hablado de parte de Vuestra Majestad y le haber dicho la cabsa de mi venida en estas partes le pregunté si él era vasallo de Muteeçuma o si era de otra parcialidad alguna, el cual, casi admirado de lo que le preguntaba me respondió diciendo que quién no era vasallo de Muteeçuma, queriendo decir que allí era señor del mundo (p. 171).

Pero a diferencia de la incuestionable figura de su "Sacra y católica Majestad", Cortés presenta a Moctezuma como un tirano que somete a sus súbditos por la fuerza y que, como rasgo inexcusable y extremado de su barbarie, toma a sus hijos para hacer sacrificios humanos. Deliberadamente, la narración se complace en insistir en el hecho de que estos forzados "súbditos" de las villas y poblaciones que Cortés se encuentra en el camino a Tenochtitlán aceptan gozosos y de muy buen grado convertirse en fieles y leales vasallos de Carlos V:

Porque ellos eran súbditos del aquel señor Muteeçuma y segund fui informado lo eran por fuerza y de poco tiempo acá. Y como por mí tuvieron noticia de Vuestra Alteza y de su muy grand y real poder, dijeron que querían ser vasallos de vuestra majestad, y mis amigos, y que me rogaban que los defendiese de aquel gran señor que los tenía por fuerza y tiranía y que les tomaba sus fijos para los matar y sacrificar a sus ídolos, y me dijeron otras muchas quejas dél (p. 163).

Crucial, en este sentido, es la descripción del encuentro de Cortés con Moctezuma, a su llegada a Tenochtitlán, un encuentro en el que Cortés

muestra cómo el gran *Uei Tlatoani* (o “señor”) de México se somete voluntariamente a Carlos V, y acepta, de este modo, su situación de vasallaje natural hacia el emperador cristiano. Cortés se apropia aquí del discurso de Moctezuma y —aparentemente al menos— del legendario mito azteca de Quetzalcoatl,² para legitimar el sometimiento de los pueblos mexicanos, representándolo como un acatamiento natural y voluntario que viene refrendado por sus propias tradiciones:

Muchos días ha que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticia que yo ni todos los que en esta tierra habitamos no somos naturales della, sino extranjeros y venidos a ellas de partes muy estrañas. Y tenemos ansimesmo que a estas partes trajo nuestra generación un señor cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió a su naturaleza [...] Y siempre hemos tenido que los que dél descendiesen habían de venir a sojuzgar esta tierra y a nosotros como a sus vasallos, y segúnd de la parte que vos decís que venís, que es hacia do sale el sol, y las cosas que decís dese gran señor o rey que acá os invió, creemos y tenemos por cierto él sed nuestro señor natural, en especial que nos decís que él ha muchos días que tenía noticias de nosotros. Y por tanto vos ser cierto que os obedeceremos y ternemos por señor en lugar dese grand señor que decís, y que en ello no habrá falta ni engaño alguno (pp. 210-211).

Aunque tradicionalmente se ha aceptado con escasas reservas la versión de Cortés y se ha admitido de forma más o menos generalizada que Moctezuma se entrega a los españoles porque los considera enviados del dios Quetzalcoatl (Madariaga 1941: 27; Garganigo *et al.* 1997: 63), la crítica contemporánea muestra crecientes recelos ante lo que sospecha puede ser una ficcionalización textual y políticamente mediada por el propio Cortés: “Así pues, sin que podamos estar seguros de que Cortés es el único responsable de la identificación entre Quetzalcoatl y los españoles, vemos que hace todo lo que puede para contribuir a

² Cabe recordar que críticos como Mackenthun creen que el mito del regreso de Quetzalcoatl, tal como aparece en las crónicas posteriores a la Conquista, se origina en realidad en torno a 1550, en una situación ya de mestizaje cultural e ideológico entre las dos culturas, y respondiendo tanto a una necesidad de autojustificación por parte de los vencedores como a un imperativo de autoexplicación por parte de los vencidos: “The Myth of Quetzalcoatl’s return (in its implicit sense of messianic fulfillment) was engendered some time around 1550 in a situation of ideological flux and deep cultural uncertainty. It must be regarded as the ideological outcome of the persistent and need for colonial justification on the one hand and of postconquest trauma and cultural disruption on the other. This condition of temporary flux and discursive chaos soon merged into a process of discursive and ideological adaptation, regulation, and realignment to serve the needs of both colonizers and subjects of colonization” (1997: 137).

ella” (1992: 118 [1995: 30]). John Elliott, por su parte, no sólo insiste en que no hay prueba de la existencia del mito del retorno de Quetzalcoatl antes de la conquista (1989: 36), sino que sostiene que la versión que Cortés pone en boca de Moctezuma tiene más que ver con ideas de herencia judeocristiana —como la llegada del Mesías o el retorno del señor legítimo que regresa para gobernar a sus vasallos— que con la tradición azteca (1989: 37). En una línea similar, Jorge Checa no duda en calificar la apropiación del discurso de Moctezuma como un ejemplo de violencia simbólica (1998: 50) y de ventriloquia literaria (1998: 51). En su opinión, Cortés manipula y usa para su conveniencia el discurso de Moctezuma, quien “aparece empleando términos e ideas sospechosamente afines a las de Cortés (y al papel representativo que Cortés se atribuye)” (1998: 51). Entre estos “términos e ideas sospechosamente afines a las de Cortés” y su mundo, Checa reconoce ecos de las genealogías imperiales europeas, con su fantástica propensión a emparentar a los emperadores occidentales con la mitología pagana y cristiana (1998: 61). Una afirmación que parece refrendar la opinión de críticos como Mackenthun, quien mantiene que la ficcionalización inicial de Cortés no pretendía sino distraer la atención sobre la falta de legitimidad de su empresa conquistadora (1997: 135). Esta tesis es defendida de un modo especialmente elocuente por Víctor Frankl, quien sostiene que la protohistoria azteca ideada por Cortés confiere al dominio de Carlos V sobre México un fundamento jurídico similar al de su poder sobre el imperio alemán: “una combinación entre una especie de derecho consuetudinario de herencia y el reconocimiento de los príncipes (la elección)” (1962: 452). Este fundamento jurídico difiere, significativamente, del que refrenda la autoridad de Carlos V sobre las islas americanas del Caribe —legítimas, como se recordará, por donación papal. En opinión de este autor, Cortés está usando, así, una noción de imperio “particular” (heredada de la tradición castellana de las Siete Partidas y del Romancero) que le sirve, muy oportunamente, para deslindar los nuevos territorios del círculo jurídico del Caribe:

Y si Cortés aquella posición mexicana de Carlos V, fundada en la protohistoria azteca, intitula “imperio” (utilizando el concepto “particular” del mismo, según la tradición de las Siete Partidas y del Romancero), lo hace, sin duda, para exhibir en forma sugestiva la perfecta independencia de la Nueva España, conquistada por él, respecto al ámbito de la jurisdicción más antigua de la dinastía de Cristóbal Colón y, por consiguiente, también de la jurisdicción del “Teniente de Almirante” Diego Velázquez, representante en la Isla Fernandina de la autoridad hereditaria de Diego Colón (*ibid.*).

Lo que nos recuerda que, junto a la legitimidad imperial de Carlos V, hay una cuestión más acuciante y más espinosa para Cortés: la legalidad de su propia actuación, en concreto, su rebelión contra Velázquez. En su *Segunda carta de relación* Cortés no sólo pretende demostrar la legitimidad, el mérito y el valor de la empresa conquistadora, sino que, pintando su actuación en ella de manera ejemplar y heroica, aspira, primordialmente, a legitimar su propio papel en ella consiguiendo el beneplácito de Carlos V.

En su obra *Discursos narrativos de la conquista: mitificación y emergencia*, Beatriz Pastor ha demostrado de forma convincente cómo Cortés construye su “versión personal y mitificadora de la conquista de México” (1988: 99) basándose en una cuidadosa selección del material, y en la omisión y reelaboración sistemática de todo lo que pueda desviarse de su propósito (como la matanza del templo perpetrada por Alvarado y los suyos o la prisión y muerte de Moctezuma, 1988: 108-110). En opinión de Pastor, Cortés pretende lograr “una desproblematización de sus acciones en la conquista” (1988: 111), omitiendo todo lo que pudiera ensombrecer su justo discernimiento, su heroísmo o su integridad personal, política y militar.

Pero la intervención textual de Cortés va más allá de la mera distorsión de los hechos históricos. Cortés manipula, conscientemente, tanto los fundamentos ideológicos como las estrategias y la perspectiva narrativa con el fin de naturalizar la legitimidad de su participación en la conquista. Para empezar, su relato nos remite a una omnipresente e inexorable primera persona. Cortés se presenta a sí mismo como el único agente activo de la conquista: “me partí”, “intitulé”, “que yo pude”, “y dejé”:

Y con este propósito y demanda me partí de la cibdad de Cempoal, que yo intitulé Sevilla, a diez y seis de agosto, con quince de caballo y treientos peones lo mejor adrezados de guerra que yo pude y el tiempo dio a ello lugar. Y dejé en la villa de la Vera Cruz ciento y cincuenta hombres con dos de caballo haciendo una fortaleza que ya tengo casi acabada. Y dejé toda aquella provincia de Cempoal y toda la sierra comarcana a la dicha villa, que serán hasta cincuenta mill hombres de guerra y cincuenta villas y fortalezas, muy seguros y pacíficos y por ciertos y leales vasallos de vuestra Majestad (pp. 162-163).

La empresa de la conquista se ofrece ante nuestros ojos como una hazaña individual, que sólo necesita de la agencia siempre oportuna, activa y eficaz de Cortés para tener lugar. El Cortés de la *Segunda carta de relación* aparece como un dirigente modelo, diestro guerrero

y estrategia (“aquella noche me hice fuerte en una torrecilla de sus ídolos que estaba en un cerrito. Y luego siendo de día dejé en el real duecientos hombres y toda la artillería. Y por ser yo el que cometía salí a ellos con los de caballo y cien peones”, p. 177). A la vez que se presenta como astuto diplomático (“me puse secretamente”, p. 167, “disimulé con él lo mejor que pude”, p. 171), y como un hábil político que “encarna la figura proteica del gobernante maquiavélico” (Checa 1998: 48).

Simultáneamente, Cortés conjuga estos valores ideológicos renacentistas del dirigente multifacético y proteico con otros de más clara ascendencia medieval, no vacilando en pintarse a sí mismo como el “vasallo ideal” y transformando hábilmente su propia transgresión individual en un servicio leal y desinteresado a la Corona, como muy acertadamente han señalado Beatriz Pastor y Stephanie Merrim (Pastor 1988: 116; Merrim 1986: 63). El yo individualista, enérgico, omnipresente y polifacético de Cortés (incipientemente “autónomo” y moderno) no reconoce, sin embargo, ninguna motivación o beneficio personal en relación con su participación en la empresa conquistadora. Su individualidad excepcional y renacentista se disuelve, paradójicamente, en el tributo y el acatamiento desinteresado de la Corona —“lo que yo en servicio de Vuestra Majestad hacía” (p. 163)— Sus estrategias textuales se encargan de identificar sus intereses con los que presupone han de ser los de su monarca (“como yo en nombre de Vuestra Alteza tenía poblada esta tierra”, p. 166) y de presentar sus acciones como un servicio que no espera otra recompensa que el servicio mismo: “yo no deseaba otra cosa sino que se me ofreciese en qué sirviese a vuestra Alteza” (p. 167).

A la vez que se presenta a sí mismo como vasallo fiel, sumiso, leal y desinteresado, Cortés pinta a Velázquez y a sus seguidores como “traidores” y “rebeldes”, descalificándolos, de este modo, como representantes legítimos de la Corona:

Y porque como ya creo, en la primera relación escribí a Vuestra Majestad que algunos de los que en mi compañía pasaron, que eran criados y amigos de Diego Velázquez, les había pesado de lo que yo en servicio de Vuestra Alteza hacía. Y aún algunos dellos se me quisieron alzar e irseme de la tierra [...] y vistas las confesiones destos delincuentes los castigué conforme a justicia y a lo que según el tiempo me pareció que había necesidad y al servicio de Vuestra Alteza cumpla (pp. 163-164).

Por medio de su recurso al código ideológico medieval del vasallaje, Cortés no sólo justifica su participación en la conquista, sino que, en última instancia, pretende desproblematizar su propia representatividad

política y militar. Una y otra vez, Cortés se presenta ante los habitantes nativos de las tierras conquistadas como representante legítimo de Carlos V, y sistemáticamente es aceptado por ellos como tal (p. 169). La reiteración textual constante y deliberada de expresiones como "yo, en nombre de Vuestra Alteza" (p. 166) pretende funcionar como una fórmula performativa que naturalice la legitimidad de Cortés como representante de los intereses de la Corona.

Para Enrique Dussel, Cortés encarna la subjetividad moderna: estableciendo el paradigma del *yo* moderno—"the I-conquistador"—que, deliberada y conscientemente se constituye a sí mismo a través del lenguaje (1995: 38). Desde el mismo momento en que decide apropiarse del derecho de representar textualmente su empresa de conquista ante el rey, dirigiendo al monarca una *relación* que legalmente debía despachar al almirante Diego de Velázquez, Cortés demuestra ser plenamente consciente de la relación entre la legitimidad y la facultad de representar, y concibe su propia labor de representación como actividad textual y políticamente mediatizada. Su objetivo, sin embargo, es el de ocultar esta mediatización, en un intento por desproblematizar, tanto su representación textual de la conquista como su representatividad política y militar, mostrando a ambas como "naturales" y "transparentes" en lugar de política y textualmente mediadas. Su representación de la "conquista y pacificación" de la Nueva España, no pretende, en definitiva, sino lograr la legitimación de su propia, y cuestionable, *representatividad*.

BIBLIOGRAFÍA

- Checa, Jorge, 1998, *Experiencia y representación en el siglo de oro: Cortés, Santa Teresa, Gracián, Sor Juana Inés de la Cruz*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.
- Cortés, Hernán, 1993, *Cartas inéditas*, edición de Domingo Delgado Gómez, Madrid, Clásicos Castalia.
- Dussel, Enrique, 1995, *The invention of the Americas: eclipse of "the Other" and the myth of Modernity*, trad. Michael D. Barber, Nueva York, The Continuum Publishing Company.
- Elliott, John H., 1989, "The mental world of Cortés", en *Spain and its world*, New Haven, Yale University Press, pp. 27-41.
- Fernández Álvarez, Manuel, 1986, "Hernán Cortés y Carlos V", en Alberto Navarro González, *Hernán Cortés*, Actas del primer congreso internacional sobre Hernán Cortés, octubre de 1985, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 369-375.

- Frankl, Víctor, 1962, "Hernán Cortés y la tradición de las Siete Partidas", *Revista de Historia de América*, núms. 53-54, pp. 9-75.
- , 1963, "Imperio particular e imperio universal en las cartas de relación de Hernán Cortés", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 165, pp. 443-483.
- Garganigo, John F. et al., 1997, *Huellas de las literaturas hispanoamericanas*, New Jersey, Prentice Hall.
- Hulme, Peter, 1994, "Tales of distinction: European ethnography and the Caribbean", en Stuart B. Schwartz, ed., *Implicit understandings*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 157-197.
- González Echevarría, Roberto, 1990, *Myth and archive: a theory of Latin American narrative*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Mackenthun, Gesa, 1997, *Metaphors of dispossession: American beginnings and the translation of empire, 1492-1637*, Norman y Londres, University of Oklahoma Press.
- Madariaga, Salvador de, 1941, *Hernán Cortés*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Merrim, Stephanie, 1986, "Ariadne's thread: auto-biography, history, and Cortés' *Segunda carta-relación*", *Dispositivo*, 11, pp. 57-83.
- Pastor, Beatriz, 1988, *Discursos narrativos de la conquista: mitificación y emergencia*, Hanover NH, Ediciones del Norte.
- , 1996, *El jardín y el peregrino: ensayos sobre el pensamiento utópico latinoamericano 1492-1695*, Amsterdam, Rodopi.
- Rabasa, José, 1993, *Inventing America: Spanish historiography and the formation of eurocentrism*, Norman, University of Oklahoma Press.
- Todorov, Tzvetan, 1992, *The conquest of America: the question of the other*, Nueva York, Harper Collins [*La conquista de América: el problema del otro*, México, Siglo XXI, 1995].
- Valero Silva, José, 1965, *El legalismo de Hernán Cortés como instrumento de su conquista*, México, UNAM.

Estructura y contenido de los diarios americanos de Alexander von Humboldt*

Por Margot FAAK**

CON MOTIVO DEL BICENTENARIO del año en que Alexander von Humboldt entró al territorio del antiguo virreinato de Nueva Granada (1801-2001), he sido invitada a hablar ante ustedes en Quito, capital de la República del Ecuador. Es un gran honor y una gran alegría para mí, pero no fue fácil encontrar un tema oportuno. Habría sido fácil situar en el centro de mis consideraciones la permanencia de cinco meses de Humboldt en el Ecuador (desde el 6 de marzo hasta el 9 de junio de 1802), mas las relaciones de Humboldt con Colombia, Ecuador y Perú ya han sido tratadas muchas veces por los expertos de estos países, por lo que son bien conocidas.

Cito solamente al investigador humboldtiano del pasado más reciente, don Neptalí Zúñiga, quien como coleccionista y publicista estuvo siempre muy interesado por Humboldt y que, después de 1958, emprendió publicaciones particulares de los diarios. Extraídos del interesante catálogo editado en Quito con ocasión de la exposición *El regreso de Humboldt* (junio-agosto de 2001),¹ menciono a los doctores Segundo E. Moreno Yáñez y su esposa, Christiana Borchart de Moreno, con sus escritos acerca de los indios sudamericanos y la familia Montúfar, así como a la profesora Alexandra Kennedy Troya y al doctor Filoteo Samaniego, quienes investigan acerca del paisajismo propuesto y fomentado por Humboldt. En estos tratados no solamente he podido observar el conocimiento de nuestra rara edición de los diarios, hecha en la Academia de Ciencias de Berlín, sino que también encontré un gran número de pormenores que sólo pudieron verificar los investigadores del propio país. Éstos son muy importantes para apoyar nuestra investigación en Alemania.

* Esta conferencia se dio en Quito el 15 de junio de 2001, en la inauguración de la exposición "El regreso de Humboldt" (Museo de la Ciudad de Quito, junio-agosto de 2001). Agradezco cordialmente a los organizadores, a la señora Andrea Stark, asesora cultural de la Asociación Humboldt, y a la Embajada de la República Federal de Alemania en Quito. Traducción de Wilfried Kapps (Berlín), revisada por Teodoro Hampe Martínez (Lima).

** Academia Alemana de Ciencias de Berlín.

¹ *El regreso de Humboldt. Exposición en el Museo de la Ciudad de Quito*, junio-agosto del 2001, en cooperación con Municipio del Distrito Metropolitano de Quito etc. Traducción al español, Madrid, Anagrama, 2001.

Hay que añadir que los diarios acerca del virreinato de Nueva Granada fueron editados en el año 1982 por las Academias de Ciencias de Berlín y Bogotá en su lengua original y en traducción española.² Actualmente, se trabaja en una nueva versión y se dispone de una disertación muy buena y muy actual de J. Alberto Navas Sierra,³ quien expone sus conocimientos fundados no solamente en la obra y la correspondencia de Humboldt, sino también en los diarios. Para el Perú, tanto Manuel Vegas Vélez como Estuardo Núñez han editado y traducido al español los diarios en la parte que se refiere a dicho país.⁴ Espero, por tanto, haber elegido el mejor camino al poner en conocimiento de ustedes la estructura general de aquellos diarios y hablar, al mismo tiempo, sobre sus contenidos. Por lo demás, esperamos, en breve estará a disposición una edición compendiada en español de todos los diarios publicados en Berlín.

* * *

EN este punto, debo renunciar a hablar de la biografía de Alexander von Humboldt antes de su famoso viaje americano. Conjuntamente con su deseo de visitar países extranjeros surgieron dos preguntas: la primera, sobre la dirección del viaje, y la segunda, sobre su finalidad. Humboldt no quiso solamente saciar su curiosidad, su intención era contribuir a la felicidad y el progreso de la humanidad, es decir, el avance científico:

Voy a coleccionar plantas y fósiles, hacer observaciones astronómicas, descomponer químicamente el aire; todo ello sin embargo no es el fin de mi viaje. Para mí lo más esencial es la cooperación de las fuerzas, la influencia de la creación inorgánica sobre la flora y fauna animadas. Esta armonía es muy importante para mí. El hombre activo tiene que querer lo bueno y lo grande. Si lo logra, depende de la suerte invicta.

² *Alexander von Humboldt en Colombia*. Extractos de sus diarios preparados y presentados por la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y la Academia de Ciencias de la República Democrática Alemana, Bogotá, 1982.

³ J. Alberto Navas Sierra, "Personalidad, ciencia y contexto histórico en un sabio ilustrado: Humboldt y el virreinato de la Nueva Granada (1801-1829)", *Arbor* (Madrid), CLXIII, núm. 642 (junio de 1999), pp. 245-287.

⁴ *Humboldt en el Perú: diario de Alejandro de Humboldt durante su permanencia en el Perú (agosto a diciembre de 1802)*, traducido del francés por Manuel Vegas Vélez, Piura, CIPCA, 1991; Estuardo Núñez y Georg Petersen, *Alexander von Humboldt en el Perú: diario de viaje y otros escritos*, Lima, Banco Central de Reserva del Perú & Goethe Institut, 2002.

Esto lo escribe en carta expedida al barón de Moll el día de su partida de La Coruña.⁵ Humboldt no quería descubrir países nuevos, sino conocer su interior todavía virgen. Su intención fue sobre todo profundizar la investigación de las ciencias físicas; quería comparar la naturaleza de dos continentes para convencerse de que ésta siguió en todas partes las mismas leyes; sabía muy bien que debería alcanzar conocimientos más amplios de los que ya se tenían. Por este motivo se preocupó, a partir de la muerte de su madre (el 19 de noviembre de 1796), de aprender perfectamente el uso de los modernísimos y valiosos instrumentos comprados por él para verificar posiciones astronómico-geográficas, medir las alturas por barómetro y trigonométricamente, definir la temperatura y hacer análisis del aire y del agua. La verificación de la calidad del terreno lo condujo a su propia formación como minero.

El mismo profundo valor, aparte de la observación de la naturaleza, tuvo el encuentro con pueblos foráneos, su estructura social, su manejo ecológico, su economía, sus relaciones comerciales, sus costumbres, su historia. Se preparó intensamente en este campo a través de sus lecturas desde el momento en que supo hacia dónde emprendería su viaje. No siempre resulta fácil averiguar dónde y cuándo logró hallar bibliografía especializada. Alguna tuvo que haber comprado en Alemania, Francia y España, y otra pudo haberla adquirido en Sudamérica o le fue regalada aquí. Cierto es que compró en España unos mapas valiosos, los cuales le fueron mostrados en el Depósito Hidrográfico de Madrid. Sobre todo trajo consigo manuales especializados en ciencias naturales.

Importantes también son las descripciones de viaje mediante las cuales Humboldt aprendió a presentar una travesía. Empezó con *Cuadros del Bajo Rin* de Georg Forster,⁶ cuyo trabajo literario pudo observar y cuya influencia ha sido señalada ya varias veces en la manera de escribir de nuestro personaje. El 31 de diciembre de 1797 comunicaba Humboldt a Josef van der Schot sobre su permanencia en casa del barón Karl María Ehrenbert von Moll en Salzburgo: "Estoy hojeando todas las descripciones que ya he leído y de las cuales contiene mucho la biblioteca del botánico de aquí, el barón Moll".⁷

⁵ Die Jugendbriefe Alexander von Humboldts, 1787-1799, Hrsg. und erläutert von Ilse Jahn und Fritz G. Lange, Berlin, 1973 (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, 2), núm. 480, p. 682.

⁶ Georg Forster, *Ansichten vom Niederrhein, von Brabant, Flandern [...]*, 2 vols. Berlin, 1791.

⁷ *Jugendbriefe* [nota 5], núm. 424, p. 601.

Cuáles descripciones estudió Humboldt en aquella época y luego en América del Sur y Centroamérica se deja ver en nuestra edición de los diarios, donde sólo hace falta consultar los índices bibliográficos para distinguir dos grandes grupos: uno son las descripciones de viaje de los físicos y matemáticos de Inglaterra, Francia y España que debieron probar por encargo de sus gobiernos los más modernos instrumentos de precisión, su aptitud funcional y su desarrollo ulterior. Todos estos investigadores tienen en sus trabajos descripciones de sus propias expediciones, que debieron de servir además para el fomento de intercambios, es decir, relaciones comerciales, y posiblemente también la adquisición de territorios. El otro grupo lo forman los misioneros españoles, que en ocasiones vivieron largo tiempo en las colonias y que hablaron sobre sus experiencias de la naturaleza y las sociedades indígenas. Ciertas obras sobre América, como la del abate Raynal o el *Teatro crítico universal* de Feijoo,⁸ ya eran parte de la literatura universal. Aun cuando las obras de los misioneros no tuvieron mucha influencia sobre el estilo de descripción de Humboldt, las usó sin embargo con frecuencia como fuentes para acceder a lo que no pudo conocer personalmente durante sus visitas, relativamente cortas.

Preparado de tal manera, Humboldt tomó contacto con las colonias españolas. ¿Qué ideas tuvo entonces sobre la realización literaria de su viaje? Su meta original fue regresar a Europa con un libro terminado sobre el viaje, lo que justifica hasta cierto punto el volumen de sus diarios. Ya en el camino desde París a Marsella, en la diligencia, Humboldt empezó con apuntes y también en el viaje marítimo con vivas descripciones de la travesía desde La Coruña a Cumaná.⁹ Después de haber llegado a Cumaná, en la costa oriental de Venezuela, comenzó sus estudios y mediciones, apuntándolos en cuadernos particulares. Diferenció simplemente según el color, nombrándolos "mi cuaderno rojo, amarillo o azul" y también un "cuaderno barométrico" o los cuadernos para la posición astronómico-geográfica. Paulatinamente, Humboldt fue acumulando un gran tesoro de material científico, el cual aumentó de país en país. Tenía presente que bastaría con una obra de viaje de uno u dos tomos, mas poco a poco comprendió que sería necesario dividir el material por disciplinas. Esto se efectuó cuando hubo ya regresado a Europa. Solamente después de empezada la edición de varias obras de ciencias naturales y sociales empezó a

⁸ Benito Gerónimo Feijoo y Montenegro, *Teatro crítico universal ó Discursos varios en todo género de materias*, 8 vols., Nueva impresión, Madrid, 1769.

⁹ Véase el tomo 12 (nota 19).

publicar la *Relación histórica*,¹⁰ independiente del contexto, a la cual había destinado un papel particular en su obra científica, planeando editarla en cuatro tomos.

Su anhelo de presentar sus conocimientos al mundo erudito europeo, no obstante, estuvo presente durante todo el viaje. Y así se comunicó por medio de numerosas cartas con los investigadores científicos que permanecían en el Viejo Mundo, no en último lugar con su hermano Wilhelm, compartiendo con ellos sus impresiones, resultados y problemas. Se cumplió por cierto su esperanza de que todo esto se publicaría con rapidez.

Naturalmente, Humboldt se encontró más de una vez en peligro de muerte. Por tal motivo clasificó, mediante un "testamento literario",¹¹ en una fecha ya avanzada de su viaje, probablemente en México, las disciplinas científicas a las cuales habrían de asignarse sus anotaciones en caso de muerte. Nombró también a los editores que deberían ocuparse de la impresión. Dio de vez en cuando una orden acerca de cómo había que manejar una anotación suya, o quién había de hacer nuevamente las mediciones. También estableció si había que imprimir o no un material a causa de una evidente motivación política, por ejemplo, o por otras consideraciones. El cálculo de las mediciones es facilitado siempre por una indicación sobre cuáles instrumentos usó y qué eficiencia mostraron bajo ciertas circunstancias meteorológicas u otras. Durante todo el viaje apuntó sus observaciones con mucha precisión, buscando legarlas a la posteridad —en caso de muerte— en un claro esquema sinóptico.

¿Qué aspecto tienen finalmente los diarios del viaje americano transmitidos a nosotros y cuáles son su estructura y contenido particulares? Humboldt ha sido muchas veces definido como el último genio universal en el sector científico y su forma de pensar tiene que reflejarse en sus diarios, en los cuales quedan engranados tanto las formas como los contenidos. Por eso no es fácil destacar categorías determinadas y separarlas con precisión. Lo mismo se podrá decir más tarde de su descripción impresa, la *Relación histórica* del viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente. Fue intención declarada de Humboldt hacerse siempre cargo de la naturaleza completa, presentar el obrar de unas fuerzas sobre otras. Efectivamente, no es posible tratar un objeto de la naturaleza desde el punto de vista de una sola disciplina científica, sino que también hay que integrar otras.

¹⁰ Alexandre de Humboldt, *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804*, 3 vols., Paris, 1814-1825 (*Voyage de Humboldt et Bonpland, Partie 1, Relation historique*).

¹¹ Diario VIII, fol. 167 r°.

Esta integración de varias categorías particulares aparecerá al presentar el contenido de los diarios.

Mi supuesto de que Humboldt quería regresar a Europa con un libro concluido puede apoyarse, en primer lugar, por una sucesión de experimentos que habrían de empezar ya durante el viaje con un *relato completo*. En total, se pueden contar siete comienzos. En promedio, son de cuatro a seis páginas solamente; los más cortos son frases programáticas y no llenan una página entera. Empiezan con la salida desde La Coruña o con la estancia en Cumaná o en Lima; otro empieza con observaciones sobre las dificultades para fijar todo al mismo tiempo en el diario, las ciencias naturales y lo humano, entre La Habana y la calurosa bienvenida por José Celestino Mutis en Bogotá. La sensacional recepción por parte de Mutis está descrita, en consecuencia, dos veces en el diario.¹² En cuanto a dos de las narraciones, se trata, la primera de ellas, de un extracto de su diario para el barón de Forell en Madrid, que llega solamente hasta el desembarco en Cumaná,¹³ y la otra vez —y éste es el relato más hermoso— describe su viaje al Orinoco, pero solamente de Caracas a Villa de Cura.¹⁴ Como todos los experimentos mencionados, también éste es fragmentario. Vale la pena citar aquí las frases primeras (en que habla de los llanos al sur de Caracas): "El alma se llena con cuadros elevados y no limitada por nada la vista en el inmenso vacío, y con nada retardada, se pasa a lo que nos deja entrever la imaginación al otro lado de este vacío. Estos presentimientos, este anhelo de vivir entre los salvajes del Orinoco, me facilitaron la despedida de los amigos que dejamos en los valles de Aragua".¹⁵

Humboldt inició, paralelamente a la redacción de una descripción completa, una serie de registros pequeños que con certeza no sirvieron solamente como ayuda-memoria y sumario de algún otro ya compuesto. Se deduce de muchas notas al margen de los textos que él supo exactamente qué había escrito y en dónde lo había hecho. Sus intentos

¹² Diario VII a y b, fol. 192r°-194r°. Al dar a la imprenta el tomo 8, pp. 89-93, he suprimido la descripción corta de la bienvenida por Mutis (Diario VII a y b, f. 39r° - 39v°) y la he sustituido por la descripción más interesante de la segunda versión, la del comienzo nuevo (Diario VII a y b, fol. 192r° - 194v°). Falta en la interpolación mía la frase primera sobre el valor humano, que fue impresa ya como divisa en el tomo 5.

¹³ Impreso en tomo 12, pp. 423-431.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 434-438.

¹⁵ En el original alemán leemos: "[füllt die] Seele mit erhabenen Bildern und durch nichts in der unermesslichen Leere aufgehalten, bei nichts verweilend, geht man zu dem über, was die Einbildungskraft uns jenseits dieser Leere ahnden lässt. Diese Ahnungen, diese Sehnsucht, mitten unter den Wilden des Orinoco zu leben, erleichterten mir den Abschied von den Freunden, die wir in den Thälern von Aragua zurückliessen" (tomo 12, p. 434).

por elaborar índices no pasaron de una o dos páginas, para el viaje por Caribe a la cueva de los Guácharos en el diario II y VI, para los diarios III, VII bb y c —aquí inclusive en doce páginas— y para el diario IX. Después de su regreso a Europa, organizó en Berlín un índice alfabético de todos los diarios, que tituló: “Índice general de mis manuscritos, comenzado el 4 de diciembre de 1805”.¹⁶ Como introducción escribe un sumario sobre el contenido de los diarios particulares, así como indicaciones sobre su totalidad o el estado incompleto de ellos. Finalmente, especifica 16 mapas para los cuales coleccionó material. Este índice cuenta con 24 páginas. En cuanto a la abundancia de la materia que Humboldt trató en total, se puede decir con seguridad que tampoco este registro da informes suficientes sobre todos los objetos. Sin embargo, su elaboración tras su regreso del viaje americano muestra que consideró seriamente sus propios diarios como pruebas de imprenta.

Con estas explicaciones he llegado a la parte esencial de los diarios: la *descripción del viaje*. Al menos tendré que explicarla como su componente más importante, pues es interesante para todos los lectores de hoy, tanto para los hombres de ciencia como para los profanos. Por tal motivo, fue el deseo de la Academia de Ciencias de Berlín extraer la descripción del contexto de la mejor manera posible y publicarla. En primer lugar, fueron elegidas aquellas partes que Humboldt no incluyó en su *Relación histórica*, es decir, la descripción del viaje que hizo desde Cuba hasta llegar a Estados Unidos (1986-1990),¹⁷ y siguieron entonces los diarios de Venezuela como un contraste con la *Relación histórica* (2000).¹⁸ Precedió a este trabajo una selección de las manifestaciones respecto a la política colonial española (1982).¹⁹

Un cálculo del volumen de las descripciones completas de viaje demuestra, sin embargo, que éstas no llegan a formar siquiera un tercio

¹⁶ Diario v, fol. 37r^o-49r^o.

¹⁷ Alexander von Humboldt, *Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und Mexico*, Teil I: Texte. Aus seinen Reisetagebüchern zusammengestellt und erläutert durch Margot Faak. Mit einer einleitenden Studie von Kurt-R. Biermann, Berlin, 1986 (*Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung*, 8), Teil II: Übersetzung, Anmerkungen, Register. Übersetzt und bearbeitet von Margot Faak, Berlin, 1990 (*Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung*, 9), aquí citado como tomos 8 y 9, respectivamente.

¹⁸ Alexander von Humboldt, *Reise durch Venezuela. Auswahl aus den amerikanischen Reisetagebüchern*, Hrsg. von Margot Faak, Berlin, 2000 (*Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung*, 12), aquí citado como tomo 12.

¹⁹ Alexander von Humboldt, *Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution. Eine Anthologie von Impressionen und Urteilen*, aus seinen Reisetagebüchern zusammengestellt und erläutert durch Margot Faak. Mit einer einleitenden Studie von Manfred Kossok, Berlin, 1982 (*Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung*, 5), aquí citado como tomo 5.

del total de los diarios. Se trata aproximadamente de 1 030 páginas en un total de 3 600. Pero todos los cálculos de esta naturaleza no están exentos de imprecisión. Las páginas tienen dimensiones diferentes según el tamaño, que es de 4°, 8° o 12°, y además están escritas de manera más o menos densa en caracteres que varían entre sí. Es principalmente valioso el hecho de que las descripciones de viaje nunca se limitan a acontecimientos personales, entrevistas o descripciones de pueblos y paisajes. La descripción de Humboldt vale también por sus disertaciones científicas y experimentos, y alcanza muchas veces la calidad de pequeños trabajos científicos. Con frecuencia no es posible separarlos y predomina uno u otro aspecto.

En el marco de la presente contribución renunciaré a enumerar las estaciones particulares del viaje americano, porque puedo suponer que ustedes ya las conocen; quiero solamente decir unas palabras de las partes que faltan, es decir: la estancia en Tenerife con la subida al Pico de Teide, el viaje a la Ciudad de México a través de Puebla con la visita a la pirámide de Cholula, la subida al Cofre de Perote y, más tarde, el viaje a través de Jalapa a Veracruz. Pero tampoco las descripciones existentes son completas, por regla general, y faltan siempre algunas cosas. Si no se tienen en cuenta papeles perdidos, hay que admirar la enorme memoria de Humboldt al haber mencionado en sus obras publicadas muchas cosas que no aparecen en los diarios.

Alternando con sus relaciones de viaje, o de manera paralela, quedan sus tratados, en un volumen distinto. Éstos, junto con las tablas de medición, forman el sector mayoritario en los diarios. Hablaré ahora de aquellos que constituyen, en su parte predominante, fragmentos independientes y terminados. La temática en este caso queda ampliamente alargada. Tienen preferencia los cuatro tratados de las ciencias naturales en forma general. Entre ellos, uno sobre diferencias en la acción recíproca entre el ser humano y el medio ambiente en los trópicos y en Europa, un tema que resulta ahora muy actual.²⁰ Otro, tiene el título “Ideas, los materiales”, señala el efecto de la naturaleza sobre el hombre bajo aspectos químicos.²¹ El tercero es una propuesta dirigida al gobierno español para una gran expedición exploradora de ciencias naturales, tomando como punto esencial el viaje al Orinoco.²²

Correspondiendo con el objetivo del viaje, conforman el mayor grupo los trabajos geodésicos. En este rubro incluyó todas las explicaciones sobre las localizaciones astronómico-geográficas, las definiciones

²⁰ Diario I, fol. 50r^o-55r^o.

²¹ Diario III, fol. 50r^o-54r^o.

²² Diario VII bb y c, fol. 54r^o-54v^o.

de longitud cronométricas, las mediciones barométricas y trigonométricas. Hay que añadir las notas respecto a los instrumentos usados por Humboldt, por ejemplo, a la marcha siempre controlada de su propio cronómetro de Berthoud, al propio barómetro y al valor de las distintas mediciones, así como explicaciones sobre un método encontrado por Humboldt para determinar la altitud de las cordilleras por mediciones astronómicas.²³ Se ocupó intensamente de la observación del pasaje de Mercurio por el disco solar el 9 de noviembre de 1802, en el puerto del Callao, para definir la longitud de Lima.²⁴

Aparte de tales tratados hay numerosas tablas de medición que contienen casi siempre un texto anexo que explica más de cerca las circunstancias de las mediciones. En una copia de las tablas para el Orinoco, que hizo Humboldt para su uso personal, menciona ocasionalmente, refiriéndose a los mapas de d'Anville y Bonne para Raynal: "Para Quito, uno de los lugares más importantes de la América del Sur, las indicaciones de longitud están equivocadas".²⁵ Igual que en esta cita Humboldt se refiere, en todos los demás puntos, a los resultados de medición mencionados por otros autores en libros y mapas previos a su visita. Desgraciadamente, no es posible nombrar aquí todas las tablas que están presentes en los diarios.

Pertenecen a esta categoría estudios y mediciones en todos los sectores, que fueron necesarios para un desarrollo seguro de los trabajos y para lograr resultados correctos. Tal como habían revelado en Francia en el transcurso del siglo XVIII gran cantidad de experimentos, fue necesaria, para una medición de altura barométrica, también la clasificación de los factores ambientales; vale decir, la temperatura, la humedad y la electricidad del aire, así como la variación magnética, con el fin de conseguir resultados geodésicos exactos.²⁶ De tal manera, aparecen en los diarios estas mediciones. Aparte de ello, existen estudios meteorológicos sobre la influencia del aire en el ser humano, y otro sobre los llamados miasmas patógenos en el aire,²⁷ además de un análisis del aire tropical y su consecuencia en los hombres, sin embargo fueron suprimidos más tarde por Humboldt.²⁸

²³ Diario VII bb y c, fol. 182r^o-183v^o.

²⁴ Impreso en tomo 8, pp. 281-284.

²⁵ Diario II y VI, fol. 145r^o-152v^o; cita del fol. 152v^o.

²⁶ Marie-Noëlle Bourguet, "La république des instruments: voyage, mesure et science de la nature chez Alexandre de Humboldt", en E. François, M. C. Hoock-Demarle, ed., y otros, *Germania. Deutsch-französischer Kulturtransfer im europäischen Kontext*, Leipzig, 1998, vol. 2, p. 405-435 (*Deutsch-Französische Kunstbibliothek*, Bd. 10).

²⁷ Diario VII, fol. 48r^o-50r^o.

²⁸ Diario VIII, fol. 116r^o-120v^o.

Guardan una relación directa con la geodesia las explicaciones relativamente cortas sobre el compás de inclinación y las propias mediciones magnéticas en Europa y América del Sur, que son comparadas con los procedimientos y los resultados de otros exploradores.²⁹ Aparte fueron tratadas las mediciones de la inclinación magnética en el Ecuador y en Lima.³⁰

Se pueden clasificar como climatológicas las breves explicaciones en siete puntos transcritas bajo "Ideas 1797",³¹ así como un estudio sobre el clima del Perú en relación con la fría corriente marina de la costa.³² Siguen también estudios oceanográficos sobre las corrientes marítimas, las direcciones del viento en el océano Pacífico y la temperatura del Atlántico.³³ Bajo la categoría de hidrológicas caen las mediciones de temperatura en el río Magdalena y los análisis del agua de la laguna de Tacarigua, cerca de Valencia (Venezuela), así como de los lagos situados en las afueras de la Ciudad de México, animados por Proust en Madrid.³⁴

No hay muchos trabajos dedicados especialmente a la astronomía, pero Humboldt, con todo, hace suposiciones sobre el origen de la mancha negra en la Cruz del Sur y busca explicaciones acerca del brillo de las estrellas.³⁵

Según uno de los más conocidos investigadores humboldtianos de Alemania, Hanno Beck, Humboldt en primer lugar era *geógrafo*. Numerosos trabajos cortos dentro de los diarios revisten carácter geográfico. Hay descripciones de las provincias de Cumaná y Nueva Barcelona,³⁶ de Cartagena de Indias,³⁷ de la ciudad de Quito,³⁸ de la provincia de Mainas,³⁹ y de la ciudad de México.⁴⁰ Pertenecen a este rubro una observación sobre el poco conocimiento del gobierno español respecto a la cartografía y propuestas para una mejor organización de la obra cartográfica en las colonias.⁴¹ Humboldt constató numerosas

²⁹ Diario I, fol. 93r^o, 75v^o-76v^o.

³⁰ Diario VII bb y c, fol. 14r^o-14v^o, 336v^o.

³¹ Diario V, fol. 79r^o-79v^o.

³² Diario VIII, fol. 4r^o-4v^o.

³³ Diario VIII, fol. 11v^o-14r^o, 15r^o; II y VI, fol. 134r^o-138v^o.

³⁴ Diario VII a y b, fol. 73r^o-74v^o; Diario VIII, fol. 82v^o-83v^o.

³⁵ Diario III, fol. 92v^o-93r^o; VII bb y c, fol. 338r^o-338v^o.

³⁶ Impreso en tomo 12, pp. 125-129.

³⁷ Impreso en tomo 8, pp. 56-58.

³⁸ Impreso en tomo 8, pp. 169-171; tomo 9, p. 50-53.

³⁹ Impresión parcial en tomo 5, pp. 154ss.

⁴⁰ Impreso en tomo 8, pp. 322-328; tomo 9, pp. 216-224.

⁴¹ Impreso en tomo 5, pp. 286-290.

insuficiencias en el mapa de Quito perteneciente al francés La Condamine,⁴² y tuvo la intención de dibujar propiamente un mapa de esta ciudad.⁴³ Comenzó con cálculos trigonométricos de la distancia de los picos del Pichincha y del Panecillo con una indicación para un cartógrafo. En estas hojas ya aparecen cálculos del matemático francés Mathieu.⁴⁴ El famoso viaje a través del Amazonas hecho por La Condamine⁴⁵ es comparado por Humboldt con su viaje por el Orinoco.⁴⁶

Se conectan desde luego otros campos científicos. El minero Humboldt desarrolla la geología de la parte norte de Sudamérica.⁴⁷ La comunicación geológica del golfo de Cariaco y Paria en la costa venezolana,⁴⁸ y sigue el curso de las cordilleras de los Andes desde Colombia hasta el Perú;⁴⁹ también bajo el aspecto geológico se ocupa de la explotación del mercurio en Huancavelica y en México.⁵⁰ En el campo de la mineralogía se ubican estudios sobre las esmeraldas y obsidias en Nueva Granada,⁵¹ sobre la naturaleza de la piedra pómez,⁵² cuyo origen volcánico todavía era incierto, sobre minerales en México,⁵³ y también en Italia y Egipto.⁵⁴ Además, hay listas con muestras de piedra provenientes de los Andes junto con descripciones que envió a Europa.⁵⁵ En el sector químico le ocupan experimentos con caolín, manglares y granos de café,⁵⁶ y en el sector físico, la refracción y el espejismo.⁵⁷

Con lo anteriormente mencionado nos hallamos ya en la naturaleza orgánica, en primer lugar la botánica. Las descripciones de plantas

⁴² Charles-Marie de La Condamine, *Journal du voyage fait par ordre du roi à l'équateur, servant d'introduction historique à la mesure des trois premiers degrés du méridien*, París, 1751.

⁴³ Diario VII bb y c, fol. 429r^o-429v^o, 432r^o.

⁴⁴ Diario VII bb y c, fol. 433r^o. Claude-Louis Mathieu (1784-1875), astrónomo, matemático y político francés, cuñado del amigo de Humboldt, François Arago.

⁴⁵ Charles-Marie de La Condamine, *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'Intérieur de l'Amérique méridionale [...] en descendant la rivière des Amazones, lue à l'assemblée publique de l'Académie des Sciences, le 28 avril 1745*, París, 1745.

⁴⁶ Diario VII bb y c, fol. 220r^o-220v^o.

⁴⁷ Impreso en tomo 12, pp. 114-117.

⁴⁸ Diario II y VI, fol. 132r^o-133v^o; 153r^o-154r^o.

⁴⁹ Diario VII bb y c, fol. 86r^o-87v^o; 101r^o-101v^o.

⁵⁰ Diario VII bb y c, fol. 102v^o-103r^o; 102r^o, 103v^o, 107r^o-107v^o.

⁵¹ Diario VII a y b, fol. 89v^o, 91v^o.

⁵² Diario VII a y b, fol. 15v^o; 35v^o.

⁵³ Diario VIII, fol. 99r^o-99v^o.

⁵⁴ Diario II y VI, fol. 8r^o-13v^o.

⁵⁵ Diario VII bb y c, fol. 24r^o, 347r^o-347v^o.

⁵⁶ Diario III, fol. 61v^o-63r^o.

⁵⁷ Diario VIII, fol. 75r^o-76r^o; VII bb y c, fol. 93r^o-94r^o.

fueron efectuadas principalmente por su compañero de viaje Aimé Bonpland para el *Diario botánico* anexo al herbario, el cual llevarán por fin, y felizmente, los viajeros a Europa.⁵⁸ En los diarios hay anotaciones sobre la geografía de las plantas,⁵⁹ el hábitat de plantas útiles en Venezuela y Nueva Granada,⁶⁰ plantas medicinales en Sudamérica, como, por ejemplo, la corteza de quina,⁶¹ la médula del bambú tabaschir⁶² y el *Ilex paraguayensis*, el llamado mate.⁶³

En el sector zoológico Humboldt se dedica al estudio de aves, insectos, peces, anfibios y serpientes. Hay listas sobre la existencia de los distintos géneros y especialmente estudios sobre el modo de vivir de los animales y sus particularidades. Escribió sobre el llamado elemento galvánico también de la iguana de cresta, de la tortuga y del torpedo,⁶⁴ sobre la extensión de la cochinilla en Oaxaca,⁶⁵ sobre todos los géneros conocidos de mosquitos.⁶⁶

Aparte de la investigación en las ciencias naturales figuran, con la misma calidad, las ciencias sociales, o sea, el azaroso destino de los hombres y mujeres en América Latina. Humboldt analiza en varios trabajos problemas de interés general. Compara usos, costumbres, religión, arte y paleografía de distintos pueblos en Europa y sus similitudes con los de América, África y Asia. Critica el colonialismo y la esclavitud, compara los esclavos en Cumaná con los de Roma, critica la administración corrupta de la justicia en Caracas y las condiciones sociales en México. Denuncia la explotación por el régimen autocrático de los curas, el establecimiento oficial del repartimiento de mercancías. Describe la rebelión de Túpac Amaru y pide copias manuscritas del pedido de indulto del hermano de éste y de los documentos relativos, provenientes del archivo gubernativo en Lima.⁶⁷

Su interés etnológico se dirige a las poblaciones indígenas de América Latina. Se ocupa con descripciones detalladas de distintas tribus amerindias como los chaymas, los guaikeries, los jíbaros; interpreta inscripciones rupestres como signos de una antigua cultura

⁵⁸ Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland, *Journal botanique*. 1799/1804 (6 tomos manuscritos en París, Muséum National d'Histoire Naturelle, Bibliothèque Centrale).

⁵⁹ Diario III, fol. 64r^o-66v^o; VII bb y c, fol. 201r^o.

⁶⁰ Diario I, fol. 37r^o-41v^o; Diario VII a y b, fol. 153v^o-156v^o.

⁶¹ Diario VIII, fol. 16r^o-17v^o.

⁶² Diario VII bb y c, fol. 13v^o.

⁶³ Diario VII bb y c, fol. 103v^o.

⁶⁴ Diario III, fol. 72r^o-72v^o.

⁶⁵ Diario VIII, fol. 44v^o-45r^o.

⁶⁶ Diario VII a y b, fol. 13v^o-19r^o.

⁶⁷ Véase el tomo 5, p. 320, n. 31.

india,⁶⁸ algunas de las cuales demostrarían la inmigración de pobladores oriundos del norte de Asia; compara sus idiomas; escribe sobre libros de los indios panos;⁶⁹ alaba la agudeza de sus órganos sensoriales.⁷⁰ Se ocupa intensamente, en el archivo de la Ciudad de México, de los restos de la colección de escrituras jeroglíficas de Boturini. Conoce las ruinas de Chanchán y escudriña la historia de los chimú y la victoria de los incas sobre ellos y otras tribus peruanas. En Santiago de Tlatelolco presencia una fiesta india junto al virrey Mendinueta.⁷¹

Humboldt, sin embargo, se interesa también por el desarrollo de la dominación española en América. Da informes sobre la historia del virreinato de Nueva Granada por Piedrahita,⁷² sobre el poder en declive de los virreyes en el Perú;⁷³ toma nota de la inscripción sepulcral del "rey" Fernando de Guzmán, quien poco tiempo reinó en el Perú, antes de ser asesinado por Lope de Aguirre.⁷⁴ En los diarios siempre está presente la política económica y comercial. También aquí se tiene un espectro muy variado, el cual no es posible puntualizar. Hay que mencionar no obstante algunos temas interesantes, como ingresos fiscales en México,⁷⁵ la construcción de un canal entre los océanos Atlántico y Pacífico,⁷⁶ la pesca de ballenas en el Pacífico,⁷⁷ el tráfico marítimo y la construcción naval.⁷⁸

Diez tratados sirvieron como muestras para ediciones posteriores o fueron impresos literalmente, de ellos, ocho durante la vida de Humboldt. Me permitiré indicar aquí la temática: mediciones meteorológicas en Berchtesgaden;⁷⁹ cuatro tratados sobre temas mineralógicos, impresos por Klapproth en 1807;⁸⁰ los volcanes del altiplano de Quito,

⁶⁸ Véase el tomo 12, pp. 253ss., 258, 282, 350, 360, 439ss., 483, 498, 515.

⁶⁹ Diario vii bb y c, fol. 107r°.

⁷⁰ Véase el tomo 5, núm. 116, pp. 181-184.

⁷¹ Cf. los tomos 8 y 9, cap. 8.

⁷² Diario vii a y b, fol. 48r°-48v°.

⁷³ Diario vii bb y c, fol. 100v°.

⁷⁴ Diario iii, fol. 63v°.

⁷⁵ Diario viii, fol. 96v°, 98r°-98v°.

⁷⁶ Diario vii bb y c, fol. 223r°-224r°; Diario viii, fol. 104v°-105v°.

⁷⁷ Diario viii, fol. 20r°-21r°.

⁷⁸ Diario vii bb y c, fol. 222v°-223r°; Diario i, fol. 70r°-70v°.

⁷⁹ Las tablas de estas mediciones fueron empleadas en Alexander von Humboldt, *Versuche über die chemische Zerlegung des Luftkreises und über einige andere Gegenstände der Naturlehre*, Braunschweig, 1799, pp. 152-153, y en su "Carta a J. C. Delaméthérie sur la composition chimique de l'atmosphère", impresa en *Journal de physique, de chimie, d'histoire naturelle et des arts*, tomo 48, année vii [1799], pp. 189-201.

⁸⁰ Diario vii bb y c, fol. 366r°-367v°. Véase A. von Humboldt, "Untersuchung des Guano", impreso por M.H. Klapproth, *Beiträge zur chemischen Kenntnis der*

conferencia leída en la asamblea plenaria de la Academia de Ciencias de Berlín;⁸¹ la subida al Chimborazo;⁸² la luz zodiacal y la aurora boreal;⁸³ el dictamen sobre las salinas de Zipaquirá.⁸⁴ Al final del trabajo *Nivelación del istmo de Panamá* escribió Humboldt: "Esta disertación no tiene que ser suscrita con ninguna letra".⁸⁵

Con esto llegamos a los fragmentos en los cuales figuran autores extranjeros. Queda entendido que Humboldt, en sus tratados, siempre toma en cuenta las opiniones de otros autores. Entre sus propios materiales fueron depositados minuciosos extractos de libros y documentos. Todos fueron redactados con el fin de ser utilizados más tarde para su obra sobre el Nuevo Mundo. De vez en cuando lo escribe expresamente. Así nombra como "noticias históricas, las cuales deberán ser entretejidas en el cuadro de América"⁸⁶ a sus extractos del *Teatro crítico* por Feijoo y de la *Historia corográfica de la Nueva Andalucía* por Caulín. En consecuencia, he acogido tres de estos extractos para la edición de los diarios de Venezuela, porque contienen también sus propias observaciones. Se trata en total de 32 extractos; no es posible enumerarlos todos aquí.

Aparte los extractos de la bibliografía impresa, Humboldt incluyó también unos apuntes manuscritos de otros autores entre las hojas de sus diarios. Hay que mencionar aquí en total 12 trabajos foráneos de longitud variable, entre ellos, una Guía del tesorero Navarrete para

Mineralkörper, vol. 4, 1807, pp. 301-306; "Investigaciones sobre la Moya" (vii bb y c, fol. 375r°-376v°), impresas allí mismo, pp. 289-295; "Investigaciones sobre los pacos peruanos" (vii bb y c, fol. 401r°-402r°), impresas allí mismo, pp. 4-7; "Investigaciones sobre la mineralogía de los Andes en Perú" (vii bb y c, fol. 404r°), impresas allí mismo, pp. 74-76.

⁸¹ Resumen de su conferencia del 9 de febrero de 1837 en Diario vii bb y c, fol. 425r°-426r°. Impreso en A. von Humboldt, *Kleinere Schriften*, vol. 1, Stuttgart y Tübingen, 853, pp. 1-99.

⁸² Diario vii bb y c, fol. 17-37, impreso tres veces: en *Jahrbuch für 1837*, ed. por H.C. Schumacher, 1837, pp.176-206; en *Annalen der Erd-, Völker- und Staatenkunde*, hrsg. von H. Berghaus, serie iii, tomo iii, pp. 199-206; y por Humboldt mismo en *Kleinere Schriften* [nota 81], pp. 133-174.

⁸³ "Lumière zodiacale. Abhandlung über das Zodiakallicht und das Nordlicht", Geschrieben 1806 (Diario viii, fol. 206r°-208v°), impreso en *Monatsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften*, 1855, pp. 517-520.

⁸⁴ Diario vii a y b, fol. 84v°-88v°. Impreso de la copia en limpio, titulada "Memoria razonada de las salinas de Zipaquirá" (1801), en *Archivo de la economía nacional* (Bogotá, Publicaciones del Banco de la República), 1 (1952).

⁸⁵ Diario vii bb y c, fol. 406r°-407v°, "Historia de los tentativas de ligar los océanos Atlántico y Pacífico por un canal". Impresión no averiguada.

⁸⁶ "Noticias históricas que deben ser tejidas en la imagen de América"; Diario ii y vi, fol. 158r°-160v°.

el viaje de Humboldt a la cueva de los Guácharos, en 14 páginas,⁸⁷ y de Hipólito Unanue, el autor de la *Guía del Perú*, una refutación a la declaración de Humboldt sobre la disminución de la población en dicho territorio después de la Conquista,⁸⁸ incluida en su ensayo sobre el reino de Nueva España. Igualmente, dos diseños topográficos por Carlos Montúfar y Larrea, el quiteño compañero de Humboldt, con la indicación hecha por éste de que fue fusilado por Morillo, en 1816.⁸⁹

Junto con los manuscritos procedentes de otros autores, Humboldt conservó también impresos diversos en sus diarios, entre ellos también uno propio, su artículo sobre José Celestino Mutis para la *Biographie universelle* del año 1821.⁹⁰ De las otras siete impresiones, dos pertenecen todavía a los tiempos del viaje, entre ellas una explicación de ocho páginas de la medalla que se acuñó en 1785 con motivo de la fundación de la Academia Minera en la Ciudad de México, en honor de Carlos III de España, medalla adjudicada a Humboldt en la Academia al haber finalizado su enseñanza en pasigrafía geognóstica.⁹¹ Entre las restantes seis se encuentran tres artículos de revista y un folleto de 18 páginas de J. Redhead,⁹² que fueron enviados a Humboldt. Además, hay que mencionar aquí tres recortes de periódico.

El penúltimo grupo contiene quince cartas procedentes de latinoamericanos, españoles y franceses dirigidas a nuestro personaje. Entre ellas, fueron escritas tres misivas durante el viaje: una por un oficial español de marina llamado Antonio Quartara,⁹³ otra por un comerciante colombiano, Ignacio Nicolás Buenaventura,⁹⁴ y la tercera por Francisco José de Caldas.⁹⁵ Los informes por carta de Humboldt, las transcripciones y extractos de cartas suman un total de 22.

⁸⁷ Alexander von Humboldt, *Briefe aus Amerika, 1799-1804*, Hrsg. von Ulrike Moheit, Berlin, 1993 (*Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung*, 16), pp. 56-60.

⁸⁸ Diario vii bb y c, fol. 398r^o-398v^o.

⁸⁹ Diario vii bb y c, fol. 308r^o; allí mismo, fol. 408r^o.

⁹⁰ Diario vii bb y c, fol. 444r^o-449v^o m artículo "Mutis", en *Biographie universelle*, vol. 30, París, 1821, pp. 499-506.

⁹¹ Explicación de una medalla que el importante Cuerpo de la Minería de Nueva España dedicó al Rey nuestro Señor ... [México, 1785]. Diario viii, fol. 231r^o-234v^o; véase también Diario vii bb y c, fol. 400r^o, n. 1.

⁹² Joseph Redhead M.D., *Memoria sobre la dilatación progresiva del ayre atmosferico*, Buenos-Ayres, 1819, Diario vii bb y c, fol. 508r^o-516v^o.

⁹³ Antonio Quartara a Humboldt, Guayaquil, 18 de noviembre de 1803, en Humboldt, *Briefe aus Amerika* [nota 87], núm. 117, p. 259ss.

⁹⁴ Ignacio Nicolás Buenaventura a Humboldt, Ibagué, 29 de septiembre de 1801, *ibid.*, núm. 56, p. 151.

⁹⁵ Francisco José de Caldas a Humboldt, Otavalo, 17 de noviembre de 1802, *ibid.*, núm. 56, pp. 197-199.

Finalmente, entre los 16 apuntes que conciernen a la vida privada de Alexander von Humboldt, hay seis balanzas de fortuna para los tiempos del viaje,⁹⁶ dos autobiografías,⁹⁷ un "testamento literario" en caso de muerte, dos listas sobre colecciones⁹⁸ y tres listas con los nombres de casi 160 personas que conoció el viajero en la América española.⁹⁹

* * *

HABIENDO llegado a este punto, me parece innecesario señalar que no he podido referir aquí todo lo que tengo preparado sobre los diarios del viaje americano debido a la complejidad de la temática. Los trabajos preparatorios de Humboldt para los mapas, que se encuentran por aquí y por allá, no los he tomado en consideración, con excepción del mapa de la ciudad de Quito.¹⁰⁰ También aquéllos se los podría reunir en un grupo particular. Terminadas mis explicaciones, quiero señalar otra vez el hecho de que los diarios no contienen, por causas diversas, todo lo que Humboldt escribió durante su recorrido por la América española. Dentro de su legado manuscrito que se encuentra ahora en la Biblioteca Estatal de Berlín (Staatsbibliothek zu Berlin Preussischer Kulturbesitz), y en parte también en otros lugares, se hallan algunas piezas que habrían merecido igualmente un lugar adecuado en los diarios.

De todas formas, espero haber proporcionado con esta contribución una imagen general de los diarios de Alexander von Humboldt. Mi juicio sobre los diarios quisiera acogerse a las palabras del cubano Jesús Díaz, quien con motivo del 200º aniversario del gran viaje americano (1799-1999) llamó a la *Relación histórica* de Humboldt una "enciclopedia para América Latina".¹⁰¹ Esto se puede decir también de los diarios. Quizá se podría preguntar qué habría sucedido si los

⁹⁶ En los diarios II y VI, III, V, VIII.

⁹⁷ La una en Diario VIII, fol. 167v^o, la otra impresa en Alexander von Humboldt, *Wirkesendes Vorbild für Fortschritt und Befreiung der Menschheit. Festschrift aus Anlaß seines 200. Geburtstages*, Hrsg. ... von der Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Berlin, 1969, pp. 87-102 / *Alejandro de Humboldt. Modelo en la lucha por el progreso y la liberación de la humanidad. Memorial en conmemoración del bicentenario de su nacimiento*. Ed. ... por la Academia Alemana de Ciencias de Berlín, Berlín, 1969, pp. 103-117.

⁹⁸ Diario III, fol. 102r^o; Diario vii bb y c, fol. 400r^o.

⁹⁹ Diario VIII, fol. 163r^o; 184r^o; la tercera impresa en tomo 12, p. 183ss.

¹⁰⁰ Véase la nota 43.

¹⁰¹ *Alexander von Humboldt – Aufbruch in die Moderne*, Hrsg. von Ottmar Ette, Ute Hermanns, Bernd M. Scherer, Christian Suckow, Berlin, 2001 (*Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung*, 21), pp. 73-79, cita de la p. 74.

temores del personaje sobre un accidente con amenaza mortal hubieran sido realidad y no hubiera quedado del viaje nada más que los diarios. En todo caso, habría sido muy penoso para los editores formar de todo ello un texto legible. Y, además, se habría perdido un tesoro inmenso: todo lo que Humboldt dejó al mundo entero en su obra maestra, *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*, reunida en 34 tomos.

Felisberto Hernández: una literatura inasible

Por Rafael OLEA FRANCO*

DURANTE VARIOS AÑOS, la carrera literaria de Felisberto Hernández (1902-1964), cuyo comienzo se remonta a 1925, se desarrolló en revistas y periódicos efímeros o en libros de escasa difusión. Su ascenso en la república de las letras fue muy paulatino, como lo demuestra con claridad el hecho de que en 1942 su libro *Por los tiempos de Clemente Colling* fuera precedido por esta breve nota aclaratoria: "Editan la presente novela de Felisberto Hernández un grupo de sus amigos en reconocimiento por la labor que este alto espíritu ha realizado en nuestro país con su obra fecunda y de calidad como compositor, concertista y escritor".¹ La secuencia descriptiva no permite ninguna duda: en ese año él era considerado por sus propios amigos principalmente como compositor y concertista, y sólo en tercer lugar como escritor. En su vertiente positiva, esta imagen derivaba de su labor en el ámbito de la música, en calidad tanto de intérprete como de creador, con lo cual obtuvo el reconocimiento de sus contemporáneos, en su natal Montevideo y fuera de ella. Pero además de esto, en cierta medida la carencia de una imagen literaria suya se debe a la insuficiente difusión que hasta entonces habían recibido sus textos, por lo que ese año ningún crítico podía haberlo considerado como un escritor en el sentido profesional de la palabra, es decir, como alguien que pese a no obtener todo su sustento del arte verbal, sí se define ideológicamente mediante esa práctica artística.

En vida del escritor aparecieron nueve obras suyas merecedoras del término editorial de "libro" porque poseen un pie de imprenta autónomo. Sin embargo, las dimensiones de los cuatro primeros, en limitados tirajes de autor carentes de portada exterior,² no alcanzan ni siquiera las cincuenta páginas;³ y las de los dos últimos apenas bordean

* El Colegio de México.

¹ *Por los tiempos de Clemente Colling*, Montevideo, González Panizza Hnos., 1942, p. 5.

² Mario Benedetti señala las precarias condiciones culturales del país, que impedían otro tipo de ediciones: "Hasta mediados de 1960, todo escritor uruguayo sabía que prácticamente la única forma de publicar un libro era financiarlo de su propio bolsillo", *Literatura uruguaya del siglo xx*, 2ª. ed., Montevideo, Alfa, 1969, p. 27.

³ *Fulano de Tal*, Montevideo, José Rodríguez Reit, 1925, 46 págs.; *Libro sin tapas*, Rocha, Imprenta La Palabra, 1929, 38 págs.; *La cara de Ana*, Mercedes, s. e. 1930, 36 págs.; *La envenenada*, Florida, s. e., 1931, 30 págs.

esa cifra;⁴ a tal grado se trata en principio de sedicentes libros, que Juan Carlos Onetti inicia su comentario sobre Felisberto aludiendo lacónica e irónicamente a las condiciones tipográficas de uno de ellos, aunque cuando por fin emite su juicio literario éste es contundente y positivo:

Por amistad con alguno de sus parientes pude leer alguno de sus primeros libros: *La emvenenada*. Digo libro generosamente: había sido impreso en alguno de los agujeros donde Felisberto pulsaba pianos que ya venían desafinados desde su origen. El papel era el que se usa para la venta de fideos; la impresión tipográfica estaba lista para ganar cualquier concurso de fe de erratas; el cosido había sido hecho con recortes de alambrado. Pero el libro, apenas un cuento, me deslumbró.⁵

En ligero contraste con la escasa dimensión de los primeros libros del autor, superan las noventa páginas el citado *Por los tiempos de Clemente Colling*, así como *El caballo perdido*, mientras que sólo *Nadie encendía las lámparas*, de 1947, alcanza una cifra considerable: cerca de doscientas páginas.⁶ Como su libro más largo fue el único impreso por una casa con verdaderas posibilidades de difusión, la entonces prestigiosa editorial Sudamericana, durante mucho tiempo la obra del escritor uruguayo fue conocida sobre todo por este volumen, mediante el cual, por ejemplo, lo descubrieron en Colombia Álvaro Cepeda Zamudio y Gabriel García Márquez. Gracias a la labor de diversos estudiosos que se dedicaron a la ardua tarea de buscar y recopilar todos los textos de Felisberto dispersos en periódicos y revistas, entre ellos en sitio destacado José Pedro Díaz, a pocos años de su desaparición física se pudo contar con una edición de sus *Obras completas* en seis volúmenes, impresos en Montevideo por la editorial Arca entre 1967 y 1974. En cierto sentido, la divulgación continental de su obra culminó en 1983, cuando de forma pertinente Siglo Veintiuno Editores reprodujo en México todos sus textos en tres tomos.

Ahora bien, si se revisa la cronología exacta de sus escritos, se deducirá que él no planeaba publicar libros de relatos, sino que éstos se iban sumando hasta poder formar eventualmente un volumen. Este proceso no fue tan sólo acumulativo, pues en ocasiones decidió no

⁴ *Las Hortensias*, Montevideo, Imprenta La Gaceta Comercial, 1950, 47 págs., y *La casa inundada*, Montevideo, Alfa, 1960, 55 págs.

⁵ Juan Carlos Onetti, "Felisberto el 'Naif'", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 302 (1975), p. 257.

⁶ *El caballo perdido*, Montevideo, González Panizza Hnos., 1943, 94 págs.; *Nadie encendía las lámparas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1947, 188 págs.

incluir en un libro todos sus relatos previos; por ejemplo, si bien tanto "Las Hortensias" como "El cocodrilo" aparecieron aislados en 1949 en revistas de Montevideo,⁷ debido a su larga e inusual extensión el primero fue publicado un año después de forma autónoma, mientras que el segundo sólo alcanzó difusión mayor hasta 1960, dentro de la obra *La casa inundada*, que recibió su título del relato homónimo, aunque aparte de éste sólo incluía "El cocodrilo". En fin, señalo de entrada estas minucias de impresión porque creo que ayudan parcialmente a explicar por qué la obra felisbertiana no tuvo ecos inmediatos en un grupo de receptores relativamente más amplio. A ello también coadyuvó, claro está, que el escritor mantuviera una persistente actitud individualista que lo indujo a negarse a formar parte de los grupos literarios de su época, pues como dijo Julio Cortázar: "Solitario en su tierra uruguaya, Felisberto no responde a influencias perceptibles y vive toda su vida como replegado sobre sí mismo, solamente atento a interrogaciones interiores que lo arrancan a la indiferencia y al descuido de lo cotidiano".⁸

Pero además de esta serie de factores, que en cierta medida pueden calificarse como extraliterarios, hay una razón estrictamente interna para explicar la escasa difusión de su obra: el carácter extraño de sus escritos, que presentaron al lector el desafío de un tipo de arte verbal imposible de ubicar dentro de los rubros genéricos entonces vigentes; no en balde, en una carta donde comentaba los textos tempranos de Felisberto, Vaz Ferreira le decía al escritor sobre su literatura: "Tal vez no haya en el mundo diez personas a las cuales les resulte interesante, y yo me considero una de ellas".⁹ En principio, ese carácter anómalo provocó una típica reacción receptora, visible en todas las historias literarias: la exclusión del canon de todo aquello que no puede asimilarse a los parámetros críticos conocidos. Sobre este aspecto general quiero centrar mis notas, cuyo primer punto será una somera discusión genérica de la obra de Felisberto, pues como apreció con certeza Zum Felde en 1959, desde sus primeros textos la ubicación del autor resulta difícil:

En rigor, pues, aquellos primeros libros mencionados no pertenecen al género del relato fantástico, ni son propiamente cuentos, así por su técnica como

⁷ "Las Hortensias", en *Escritura* (Montevideo), diciembre de 1949, núm. 8, pp. 56-100; "El cocodrilo", en *Marcha* (Montevideo), 30 de diciembre de 1949, pp. 14-16.

⁸ Julio Cortázar, "Prólogo" a Felisberto Hernández, *"La casa inundada" y otros cuentos*, Barcelona, Lumen, 1975, p. 6.

⁹ Carlos Vaz Ferreira citado por Ángel Rama en "Felisberto Hernández", fascículo 29 de la serie *Capítulo oriental: la historia de la literatura uruguaya*, Montevideo, Centro Editor de América Latina, 1968, p. 449.

por su extensión, aunque tampoco son novela, por las mismas razones. Lo mejor sería no tratar de encasillarlos en género muy determinado, si bien, en modo general, puede decirse, son evocaciones de índole psicobiográfica.¹⁰

Considero que antes de poder hablar de rubros específicos en su obra (lo fantástico, lo biográfico etc.), conviene una reflexión global sobre la naturaleza de ella.

Con base en la visible herencia de Edgar Allan Poe, las literaturas de Occidente han privilegiado una estética que define el cuento como una estructura narrativa donde la primera línea debe conducir ineluctablemente a la última; en Hispanoamérica, pese al tono irónico de algunos de sus comentarios "teóricos", Horacio Quiroga fue uno de los grandes impulsores de esta idea (y, más recientemente, Julio Cortázar); así, en el quinto punto de su famoso "Decálogo del perfecto cuentista", Quiroga estableció: "No empieces a escribir sin saber desde la primera palabra adónde vas. En un cuento bien logrado, las tres primeras líneas tienen casi la importancia de las tres últimas".¹¹ Pero al apoyar esta concepción del género de acuerdo con ciertas ideas de Poe, se olvida que él mismo no es, en sentido estricto y en todos los casos, un practicante permanente de ella. Por ejemplo, en su famoso relato "Los crímenes de la calle Morgue",¹² el escritor estadounidense efectúa primero una larga y por momentos fatigosa reflexión general y abstracta sobre las capacidades analíticas del ser humano; y sólo después de varias páginas aparecen Augusto Dupin y la trama de los crímenes que resolverá; este relato es incluso más largo que la mayoría de los textos de Poe, lo cual rompe con la unidad de impresión que él pregona; quizá estos rasgos se deban en parte a condiciones estrictamente tipográficas, pues él acostumbraba vender sus cuentos a las revistas, por lo que una mayor extensión podría implicar un mejor precio (como sucedió en el siglo xx con Ernest Hemingway).

En fin, aquí me interesa destacar que al lado del tipo de cuento breve y conciso que desde el arranque prepara su desenlace, variedad que me inclino por denominar como cuento clásico, hay otra posibilidad que aunque ha sido un tanto soslayada por la crítica, está presente

¹⁰ Alberto Zum Felde, "Felisberto Hernández", incluido en la compilación *Felisberto Hernández. Notas críticas*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1970 (*Cuadernos de Literatura*, 16), p. 19. Originalmente, este artículo formó parte del libro *Proceso intelectual del Uruguay*, Montevideo, Eds. del Nuevo Mundo, 1959.

¹¹ Horacio Quiroga, "Decálogo del perfecto cuentista", en *Todos los cuentos*, ed. crítica coordinada por Napoleón Baccino Ponce de León y Jorge Lafforgue, 2ª. ed., París, ALCA xx, 1996 (*Archivos*, 26), p. 1194.

¹² Edgar Allan Poe, "Los crímenes de la calle Morgue", en *Cuentos*, pról., tr. y notas Julio Cortázar, Madrid, Alianza, 1970, pp. 418-457.

en la tradición occidental (y muy específicamente en la obra de Felisberto Hernández). Me refiero a la vertiente del género enunciada por Borges cuando concluye del siguiente modo una breve opinión sobre la obra de Cortázar: "Creo que pueden escribirse cuentos que no estén escritos para la última línea. En todo caso, no sé si antes de Poe, o antes de Hawthorne quizá, alguien intentó ese tipo de cuento; pero creo que pueden escribirse cuentos que sean continuamente agradables, continuamente emocionantes y que no nos lleven a una última línea de mero asombro o de mero desconcierto".¹³

En efecto, una muestra palpable de este tipo de narración es el arte de Felisberto, que no tiende a depararnos la sorpresa de un final insólito sino que se demora en proporcionarnos en cada página una serie de sensaciones verbales que paulatinamente concitan nuestra aprobación. Como sus relatos no se dirigen nunca hacia una conclusión de asombro, no es infrecuente que algunos lectores sientan que el texto termina de forma abrupta. Esto no debe entenderse, empero, como una deficiencia, sino más bien como la propuesta de una nueva estética, basada en la intención deliberada de no construir un desenlace argumental, el cual destruiría la estructura interna de la obra; para decirlo de un modo clásico, si Felisberto hubiera rematado sus textos con un fin argumental, esa decisión no sería más que un fallido recurso *deus ex machina*, o sea, un elemento ajeno a la coherencia interna de la obra.

Para que se entienda con mayor precisión la estética felisbertiana, acudo a una ilustración quizá pedestre pero espero que muy nítida. En una ocasión, interrogué a un amigo mío, especialista en el tipo de música que antes se denominaba simplemente "clásica" y que ahora se llama "de concierto", sobre una dificultad que se presenta cuando uno escucha por vez primera una obra musical: cómo saber cuándo termina ésta si no se conoce de antemano por cuántos movimientos está formada. Él me consoló de mi ignorancia diciéndome que muchas veces era imposible deducir del propio texto musical que éste había finalizado. Así pues, me parece que la música no busca que cada conjunto de sonidos de una partitura se dirija hacia una conclusión precisa, pues el gusto que nos produce consiste en una acumulación de efectos auditivos. Si acaso esta analogía entre la música y la literatura es válida, pienso que algo semejante sucede con los textos del autor, que no pretenden construir una unidad de impresión global sino que proporcionan a los lectores un conglomerado de pasajes verbales válidos por sí mismos

¹³ Jorge Luis Borges *apud* Fernando Sorrentino, *Siete conversaciones con Borges*, 2ª. ed., Buenos Aires, El Ateneo, 1996, pp. 105-106.

de forma independiente. Por todas estas razones, prefiero aplicar a los escritos de Felisberto el calificativo más neutro y abarcador de relatos en lugar del usual de cuentos; en efecto, como de forma pertinente describe José Pedro Díaz respecto de algunos de los textos de *Nadie encendía las lámparas*: "Se trata de 'trozos de prosa' que no responden a las pautas habituales del cuento, les falta para ello la suficiente tensión argumental y, sobre todo, una adecuada resolución final; más que cuentos son evocaciones fragmentarias y, en varios casos, trozos extraídos de un proyecto de 'memorias' más amplio, que se desarticuló en varios relatos independientes".¹⁴ A simple vista, podría pensarse que mi propuesta se limita a utilizar una denominación distinta, pero no es así; se trata, en el fondo, de entender a la perfección cuál es la intencionalidad creativa del autor, ya que si, pongamos por caso, se presupone que él desea escribir cuentos al estilo clásico, de inmediato se podría incurrir en el gravísimo error de afirmar que es un mal cuentista, desviación crítica ésta que incluso se aplica a la obra de Borges (en especial respecto de esos híbridos textos donde de pronto la narración se detiene y en su lugar entra una reflexión basada en un discurso ensayístico).

En cuanto a los temas y estructura de los textos de Felisberto, también ha sido común el desconcierto de la crítica al clasificarlos. Aunque son varias las vertientes en que se ha producido este problema, quiero detenerme ahora en la discusión de la probable pertenencia de su obra al género fantástico, cuyas dificultades señala con agudeza Arturo Sergio Visca en la nota dedicada a Felisberto dentro de su *Antología del cuento uruguayo contemporáneo*, donde dijo:

Si procuramos expresar la primera impresión global que surge de la lectura de la obra narrativa de Felisberto Hernández, es fácil que nos sintamos compelidos a afirmar que estamos ante un orbe narrativo de carácter fantástico. Este juicio no es del todo inexacto. Pero, al repararlo, percibimos que es necesario precisarlo, pulirlo, matizarlo. Porque, apenas profundizamos algo en el análisis, notamos que casi no existen en la narrativa de Hernández elementos sobre o contra naturales. Por lo contrario, en sus cuentos suele moverse en el plano de la realidad más aparentemente trivial y utiliza, con gran autenticidad humana y literaria, ingredientes que pertenecen, indisolublemente, a su propia biografía. ¿De dónde proviene esa impresión de orbe narrativo fantástico que deja la lectura de la obra del autor? Proviene de la particular visión que de la realidad tiene Hernández y del tratamiento a que la somete para hacerla ingresar a la literatura. La realidad,

¹⁴ José Pedro Díaz, *Felisberto Hernández: su vida y su obra*, Montevideo, Planeta, 1999, p. 197.

sin dejar de mostrar su carácter de tal, es vista desde una perspectiva que la convierte en fantasmagórica.¹⁵

Para hacer más eficiente la exposición de este punto, sobre el cual se ha escrito mucho, me centraré en un inteligente ensayo de Ana María Barrenechea. En su intento por determinar qué es lo fantástico, ella acude a un sistema construido a partir de dos parámetros generales: primero, la existencia implícita o explícita de hechos a-normales, a-naturales o irreales y sus contrarios; segundo, la problematización o no problematización de este contraste. Con base en esas categorías, ella propone lo siguiente: "Así la literatura fantástica quedaría definida como la que presenta en forma de problema hechos a-normales, a-naturales o irreales. Pertenecen a ella las obras que ponen el centro de interés en la violación del orden terreno, natural o lógico, y por lo tanto en la confrontación de uno y otro orden dentro del texto, en forma explícita o implícita".¹⁶ En lo que respecta al material narrado, Barrenechea dice que éste pertenece al orden natural, al no natural o bien combina ambos. Un punto nodal de su propuesta teórica reside en explicar la probable existencia de un texto fantástico cuyos sucesos pertenezcan al orden natural, pues esta alternativa no está presente en otras postulaciones sobre el género. Para ilustrar esta posibilidad, ella afirma que un procedimiento propio de lo fantástico es recordar una serie de hechos que podrían ocurrir en el mundo pero que nunca ocurren, el cual es usado tanto por Cortázar como por Felisberto Hernández: "Igual sistema usó antes [de Cortázar] el uruguayo Felisberto Hernández, en su cuento 'El cocodrilo', donde el hecho insólito de que alguien se ponga a llorar en los lugares y los momentos más inesperados, por puro gusto de desarrollar a voluntad una capacidad gratuita (aunque a veces le resulte productiva) constituye el centro de la historia";¹⁷ según Barrenechea, por su desarrollo sistemático que supera la mera extrañeza como elemento imaginativo, esos textos de Cortázar y Felisberto asumen una marcada nota de atención centrada en lo inusitado del orden terrenal, y sugieren la amenaza callada de otro orden o la sospecha, aún más perturbadora, de que tal vez en este mundo no exista ningún orden.

No cabe más que concordar con esta sensible lectura, que distingue con certeza la función renovadora que pueden tener algunos textos de

¹⁵ Arturo Sergio Visca, "Felisberto Hernández", [en *Antología del cuento uruguayo contemporáneo*, Universidad de la República], incluido en la compilación *Felisberto Hernández. Notas críticas* [n. 10], p. 28.

¹⁶ Ana María Barrenechea, "Ensayo de una tipología de la literatura fantástica", *Revista Iberoamericana*, núm. 80 (1972), p. 393.

¹⁷ *Ibid.*, p. 398.

Cortázar y Felisberto. No obstante, disiento de la clasificación de esos relatos dentro del género. Para mí, “El cocodrilo” no es fantástico, pues el suceso insólito en el que se basa —la posibilidad de que un hombre pueda controlar a su libre arbitrio su capacidad para llorar— no pertenece al reino sobrenatural; incluso podría decirse que el comportamiento del personaje de “El cocodrilo” se ubica en un ámbito realista, pues un excelente actor está facultado para llorar en el instante en que lo desee. En fin, importa aquí aclarar que según una concepción clásica de lo fantástico, sólo pertenecerían al género los rubros que Barrenechea denomina como hechos a-naturales e irreales, pero de ningún modo los que ella llama anormales, que más bien se ubicarían en el reino de lo extraño, según las categorías de Todorov, quien dice: “Si [al final del texto el lector] decide que las leyes de la realidad quedan intactas y permiten explicar los fenómenos descritos, decimos que la obra pertenece a otro género: lo extraño”.¹⁸ Quizá pueda juzgarse que la conceptualización del género fantástico a la que me sumo es más restrictiva, pero al mismo tiempo pienso que resulta más precisa y, por tanto, más útil para la tarea de diferenciar y clasificar los textos que forman ese cúmulo infinito que llamamos literatura, pues, en última instancia, ésa es una de las labores centrales de la crítica.

Para percibir con mayor claridad la distancia que media entre los textos de Felisberto y aquellos donde sí se construye una efectiva postulación fantástica, recorro a “El acomodador”, uno de sus pocos escritos donde realmente sucede algo que podría denominarse como sobrenatural.¹⁹ El personaje, acomodador en un teatro, asiste dos veces por semana a un comedor gratuito costeadó por un hombre rico cuya hija se había salvado de morir ahogada; en medio de esta experiencia, empieza a “enfermarse de silencio”, como él dice, de lo cual lo salva este hecho excepcional:

Pero en uno de aquellos días más desgraciados apareció ante mis ojos algo que me compensó de mis males. Había estado insinuándose poco a poco. Una noche me desperté en el silencio oscuro de mi pieza y vi, en la pared empapelada de flores violetas, una luz [...] No me quedaba la menor duda; aquella luz salía de mis propios ojos, y se había estado desarrollando desde

¹⁸ Tzvetan Todorov, *Introducción a la literatura fantástica*, trad. Silvia Delpy, México, Coyoacán, 1994, p. 37.

¹⁹ Otros ejemplos de ello serían los textos “La mujer parecida a mí”, donde un hombre recuerda sucesos de cuando fue caballo, y “Muebles ‘El Canario’”, cuyo argumento gira alrededor de unas inyecciones que sensibilizan el cuerpo de los personajes para que éstos escuchen determinada estación de radio.

hacia mucho tiempo [...] Al poco rato sentí cansancio; la luz disminuía y yo cerré los ojos. Después los volví a abrir para comprobar si aquello era cierto. Miré la bombita de la luz eléctrica y vi que ella brillaba con luz mía. Me volví a convencer y tuve una sonrisa. ¿Quién, en el mundo, veía con sus propios ojos en la oscuridad?²⁰

Gracias a esta extraña característica, el protagonista decide experimentar cómo se ven los objetos con la luz emanada de sus ojos. Una noche, de pronto él ilumina su propio rostro en el espejo, lo cual le provoca una reacción de total sorpresa, por lo que decide: “Me juré no mirar nunca más aquella cara mía y aquellos ojos de otro mundo” (p. 79), frase que ejemplifica la disociación entre el yo del narrador y las partes de su cuerpo, que es común en la literatura del autor. Asimismo, si bien las personas que rodean al narrador no expresan una sorpresa absoluta por esa cualidad única de su cuerpo, debido a las veladas insinuaciones que le hacen, aquél decide utilizar la luz exclusivamente cuando está solo. Tal como sucede con frecuencia con los personajes felisbertianos, el protagonista usa esa rara facultad para cumplir una manía, en este caso lo que él llama simplemente “lujuria de ver”, la cual lo impulsa a desear observar con mayor detalle durante la noche todos los objetos que se encuentran en el comedor gratuito que acostumbraba frecuentar; para lograr este objetivo, atemoriza con su mirada única al mayordomo que cuida el lugar. Durante la segunda de sus forzadas visitas nocturnas al comedor, el protagonista distingue otra luz aparte de la que emana de sus ojos: la de una bella mujer que cruza el sitio con un candelabro en la mano; a partir de este momento, el tema de la extraña luz personal pasa a un segundo término, por lo que el personaje confiesa: “Había olvidado mi propia luz: la hubiera dado toda por recordar con más precisión cómo la envolvía a ella la luz de su candelabro” (p. 86). De este modo, en lugar del motivo de carácter fantástico, se desarrolla una insólita relación que los lectores podríamos calificar como amorosa, si bien, como resulta típico por la naturaleza indeterminada de los relatos de Felisberto,²¹ el narrador no utiliza en ningún momento esa expresión, pues sólo habla de manera vaga e imprecisa de sus sentimientos: “Cada noche los hechos eran más parecidos; pero yo tenía sentimientos distintos. Después todos se fundían y las noches parecían pocas” (pp.

²⁰ Felisberto Hernández, “El acomodador”, en *Obras completas*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1983, vol. 2, pp. 78-79.

²¹ Sobre el concepto de “indeterminación” en la obra del autor, véase el trabajo de María José Ramos de Hoyos, *Felisberto Hernández: una poética de la incertidumbre*, Tesina de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2002.

85-86). En realidad, los nexos entre el narrador y la mujer se reducen a que mientras ella camina por el comedor con el candelabro en la mano, pasa por encima del cuerpo del protagonista, quien gusta de acostarse sobre un colchón para poder percibir mejor los objetos. En la última secuencia narrativa, el protagonista intenta comunicarse burdamente con la mujer, pero ésta, que en verdad es sonámbula y que por tanto nunca ha sido consciente de la presencia del otro, se desmaya debido a la impresión, luego de lo cual el mayordomo y el padre de ella lo echan de ahí.

Este pasaje climático del relato ha confundido a la crítica; así, en un libro que en su conjunto resulta productivo, Ferré asegura que al final la mujer objeto del deseo se transforma en un "cadáver putrefacto":

El narrador-protagonista se ha dividido, en este momento, en dos: es simultáneamente el narrador de un hecho fantástico (la metamorfosis de la hija en cadáver putrefacto), que atenta contra las leyes del mundo "racional" y "normal" del autor implícito; y es un narrador neurótico y "no-confiable", que inventa la mentira del cadáver de la hija para justificar su presencia ilícita (a altas horas de la noche) en la sala del palacete.²²

Si no me equivoco, en este comentario crítico hay una contradicción irresoluble, pues el protagonista no puede narrar un hecho fantástico, ya que éste no ha sucedido, como acepta la propia Ferré al decir que el personaje "inventa la mentira del cadáver"; en realidad, si bien el narrador percibe de manera singular a la mujer desmayada, esto no se debe a que se haya convertido literalmente en un cadáver, sino a que la observa con una visión como de rayos X, según se deduce de este fragmento: "Pero mis ojos, como dos gusanos que se movieran por su cuenta dentro de mis órbitas, siguieron revolviéndose hasta que la luz que proyectaban llegó hasta la cabeza de ella. Carecía por completo de pelo, y los huesos de la cara tenían un brillo espectral como el de un astro visto con un telescopio" (p. 90), no hay, pues, ninguna transformación efectiva de la mujer, quien sigue siendo de carne y hueso, sino tan sólo una agudización extrema de las aptitudes perceptivas del narrador, quien incluso unas líneas más abajo restituye a la mujer sus características normales: "Ella volvió a recobrar sus formas; pero yo no la quería mirar" (p. 90).

He descrito con algunos pormenores "El acomodador" para que se aprecie cómo, si bien se basa en un fenómeno extraordinario —la

²² Rosario Ferré, "El acomodador": una lectura fantástica de Felisberto Hernández, México, FCE, 1986, p. 66.

facultad que tiene un hombre para emitir luz por medio de sus ojos—, éste no es utilizado para construir un texto fantástico en el que se produzca la desestabilización de las leyes naturales con que se juzga la realidad cotidiana vivida por los personajes; ese rasgo excepcional sirve más bien para que el protagonista entre en una extraña e incompleta relación sentimental, pues la naturaleza sonámbula de la mujer le impide ser consciente de que se ha convertido en el objeto amoroso del otro. Para mí, en el fondo, los textos de Felisberto tienen poco en común con la larga tradición fantástica rioplatense inaugurada por Lugones y Quiroga; desde esta perspectiva, me parecería más adecuado y prudente decir que parte de su obra contiene algunos elementos fantásticos, pero creo que de ninguna manera debe afirmarse de manera tajante que lo fantástico es en ellos el principio dominante y estructurador. En suma, éste y otros varios ejemplos diseminados en los textos de Felisberto demuestran que la inscripción de sus relatos dentro del reino fantástico resulta un tanto conflictiva; quizá por ello, con razonable cautela, Norah Giraldi dei Cas resume así este problema: "La crítica está escindida en dos y varían mucho los análisis de acuerdo a la significación que se le dé al término 'fantástico' y a las técnicas de análisis con que se trabaje".²³ Creo que, en el mejor de los casos, al hablar de lo fantástico en la obra de Felisberto, la crítica debería someter siempre el término a maticiones imprescindibles, como ésta de Reynaud: "En efecto, nos encontramos en este texto con otra clase de fantástico, un fantástico más 'humano', que provoca la destrucción de las categorías establecidas por Todorov",²⁴ o bien esta otra de Morales respecto de "Las Hortensias":

Ahora bien, no se trata de reglas de funcionamiento de realidad, sino de percepción de la misma, y es por ello que el texto no es fantástico desde un punto de vista convencional [...] Si todo en "Las Hortensias" apunta a una dicotomía conflictiva entre lo natural y lo artificial, el relato se articula fantástico en la pérdida de la capacidad para discernir lo artificial de lo natural y arrastra la cordura de Horacio.²⁵

²³ Norah Giraldi dei Cas, "La fundación mítica y la identificación con el padre: Felisberto Hernández y *El caballo perdido*", en *Les mythes identitaires en Amérique Latine*, núm. 3 de América, París, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1999, p. 281.

²⁴ Maryse Reynaud, "El acomodador, texto fantástico", en Alain Sicard, *Felisberto Hernández ante la crítica actual*, Caracas, Monte Ávila, 1977, p. 265.

²⁵ Ana María Morales, "Lo fantástico en 'Las Hortensias'", en *Homenaje internacional a Felisberto Hernández*, Disco Compacto, México, UNAM, 2002.

Por falta de espacio no desarrollaré aquí la otra vertiente de los estudios felisbertianos, complementaria de la fantástica, que ubica su obra en el ámbito de lo extraño; me conformo ahora con reproducir parte de la prosa poética de Cortázar, quien habla de la “otredad vertiginosa” de la escritura de Felisberto: “Ese deslizamiento a la vez natural y subrepticio que de entrada hace pasar un relato gris y casi costumbrista a otros estratos donde está esperando la otredad vertiginosa, sólo puede ser sentido y seguido por lectores dispuestos a renunciar a lo lineal, a la mera rareza de una narración donde suceden cosas insólitas”.²⁶

Ahora bien, hace algunos años, Italo Calvino publicó un artículo sobre nuestro autor con un breve pero muy significativo título: “Felisberto no se parece a ninguno”.²⁷ En efecto, según he dicho, la primera impresión que su obra produce en el receptor es de desconcierto ante lo desconocido, además de la atracción que ejercen sus textos y que posibilita que la lectura continúe, claro está. Quizá con este principio básico en mente, José Pedro Díaz inició el ensayo que acompaña la edición póstuma de *Tierras de la memoria* de esta manera: “La obra literaria de Felisberto Hernández ofrece un aspecto inusual en la literatura uruguaya. Ni el modo como esta obra se gestó, ni su índole, ni la audiencia que tuvo — admiración cariñosa de algunos pocos y desconocimiento general —, ni siquiera su encuadre generacional, son frecuentes”.²⁸ Así pues, como los parámetros adecuados para ubicar la literatura de Felisberto suelen no encontrarse de inmediato, se corre el riesgo de caer en una metáfora zoológica: afirmar que, al igual que el omitorrinco, no hay genealogía literaria posible con la cual enlazar a este autor. Obviamente, su lugar apropiado sólo puede distinguirse si se marcan tanto sus diferencias como sus semejanzas con otros creadores, por lo cual acudo ahora a dos someras comparaciones.

La primera de ellas se basa en uno de los relatos más famosos de Felisberto, “Las Hortensias”,²⁹ que en varios sentidos es un texto relativamente anómalo dentro de la narrativa del autor. En primer lugar, debido a su extensión se semeja a una novela breve; además, hay en él un narrador en tercera persona bastante inusual en los relatos felisbertianos, que casi monótonamente recurren a la primera persona; por

²⁶ Cortázar, “Prólogo” [n. 8], p. 7.

²⁷ Italo Calvino, “Felisberto no se parece a ninguno”, *Crisis*, núm. 18 (octubre de 1974), pp. 12-13.

²⁸ José Pedro Díaz, “F. H.: una conciencia que se rehúsa a la existencia”, ensayo incluido en Felisberto Hernández, *Tierras de la memoria*, Montevideo, Arca, 1967, p. 69.

²⁹ F. Hernández, “Las Hortensias”, en *Obras completas* [n. 20], vol. 2, pp. 176-233.

último, es uno de sus pocos escritos donde se desarrolla un argumento con cierta nitidez.

Horacio, quien vive con su esposa María en una holgada situación económica, tiene la manía de pedir que algunos trabajadores a su servicio organicen representaciones dramáticas en vitrinas, usando para ello muñecas de altura ligeramente mayor que una mujer. En particular, él y María están entrañablemente unidos a la muñeca Hortensia, la cual se parece a la esposa, de quien incluso toma el nombre, pues la cónyuge se llama María Hortensia; la semejanza entre ambas es tan grande, que en varias ocasiones, aunque por escasos momentos, Hortensia suplanta a María; pero como el pasajero encanto de ese doble de María se rompe cuando Horacio percibe la frialdad de la muñeca, él decide pedir a su constructor que haga ciertos cambios en ella para que adquiera características más humanas. Durante la ausencia de la muñeca, Horacio descubre que para él ambas mujeres, la de carne y la de plástico, están indisolublemente unidas: “Descontarle Hortensia a María era como descontarle el arte a un artista. Hortensia no sólo era una manera de ser de María sino que era su rasgo más encantador; y él se preguntaba cómo había podido amar a María cuando ella no tenía a Hortensia” (p. 191). De forma magistralmente elíptica, el relato revela poco a poco que Horacio ha pedido incluso que su muñeca posea sexo, así que cuando María lo descubre, acaba apuñalándola con despechada ira. Después de esto, se suceden una serie de complejas peripecias alrededor de la construcción de un modelo de muñecas casi humanas llamadas Hortensias, cuya distribución realiza en un amplio nivel comercial el creador de la primera de ellas; Horacio acaba por obsesionarse y apasionarse por estas muñecas, a tal grado que daña irreparablemente su matrimonio, si bien el relato concluye con un final textual indeterminado que parece sugerir su locura.

Pues bien, el singular carácter de “Las Hortensias” se puede percibir con diáfana claridad si lo comparamos con un autor familiar a nuestra tradición mexicana: Juan José Arreola.³⁰ En un texto de 1952 titulado en principio “Plastisex” y después simplemente “Anuncio”, Arreola construye un relato paralelo al de Felisberto (sería absurdo afirmar alguna influencia directa del escritor uruguayo en el mexicano, quien entonces desconocía la obra del otro). En primer lugar, Arreola escribe a partir de una intención

³⁰ También sería posible comparar al escritor uruguayo con otro referente de la cultura mexicana: Francisco Tario, cuya obra por fortuna merece cada vez más atención crítica; así hicieron Ignacio Ruiz Pérez y Leticia Meza Gordillo en “El material de los sueños: hacia una poética de lo fantástico en Felisberto Hernández y Francisco Tario”, en el citado *Homenaje internacional a Felisberto Hernández* [n. 25].

paródica del discurso propagandístico y comercial, pues su texto simula ser un anuncio que pregona las virtudes de unas muñecas que pueden sustituir con bastante eficiencia a las mujeres en sus funciones sexuales:

Dondequiera que la presencia de la mujer es difícil, onerosa y perjudicial, ya sea en la alcoba del soltero, ya en el campo de concentración, el empleo de Plastisex@ es sumamente recomendable. El ejército y la marina, así como algunos directores de establecimientos penales y docentes, proporcionan a los reclutas el servicio de estas atractivas e higiénicas criaturas.³¹

A diferencia de esta enunciación directa, en "Las Hortensias" la función sexual siempre está elidida, pues como ha dicho Andreu: "En cambio la función de la sexualidad está siempre evocada de manera alusiva, por connotación: el acto sexual no es jamás denotado, jamás está formulado explícitamente; es ocultado por un espacio narrativo en blanco".³² Gracias a su tono irónico inicial que en algunos pasajes produce un fuerte efecto cómico, "Anuncio" resulta ser una breve pero agudísima sátira de Arreola sobre las costumbres machistas de nuestras sociedades. No hay pues en él la intención de profundizar en un conflicto individual e interno muy complejo, como sí sucede en el texto de Felisberto, el cual incluso permite una seria lectura psicoanalítica (que por cierto yo sería incapaz de efectuar).

En cuanto al lado de las afinidades, propongo aquí una probable vía de lectura que asocia a Felisberto con otro escritor a quien también se acostumbra mencionar sólo con su nombre de pila: Macedonio Fernández, que a fines de la década de 1920 hace saltar como nadie todos los resortes de la lengua española; incluso al lado suyo algunas de las experimentaciones verbales de Borges parecen meros fuegos artificiales, pues mientras éste pretende deslumbrar mediante el uso de novedosas voces o de enrevesadas sintaxis, Macedonio fuerza la lógica del lenguaje hasta extremos insospechados. Por cuestión de espacio, me limito a transcribir tan sólo dos muestras de ello en su escritura:

Viajar: uno está expuesto a hablar idiomas que no sabe, por no estar callado en alemán, que tampoco lo sé hacer.

Esto último y algo anterior pertenece a lo que no se sabe [del biografiado] y lo insertamos como muestreo de la variedad inmensa de cosas que somos

³¹ Juan José Arreola, "Anuncio", *Confabulario* (1952), México, Joaquín Mortiz, 1971, p. 82.

³² Jean L. Andreu, "Las Hortensias" o los equivocados de la ficción", en *Felisberto Hernández ante la crítica actual* [n. 24], pp. 19-20.

capaces de idear para rellenar una existencia de contenido ignoto; es prueba también de que si algo más ignoráramos de él lo haríamos público.³³

Con una sana y catártica dosis de humor, los mecanismos de Macedonio, cuyo objetivo último es llevar hasta sus límites las reglas del sistema lingüístico, construyen casi siempre una estructura que parte de una aseveración lógica e irrefutable para después destruirla. Por ejemplo, en el primer caso juega con los binomios *saber/no saber* y *hablar/callar* para elaborar la alógica dicotomía *saber hablar alemán/saber callar alemán*; por lo general, en sus textos la nada o elemento vacío, en este caso el silencio asociado al estático verbo *callar*, se convierte en un elemento principal y pleno; de ahí que uno de sus libros se titule precisamente *Continuación de la nada*, como si la nada fuera una entidad asible y llena de contenido que pudiera, por tanto, ser conñuada; en un sustancial pasaje, Macedonio expresa en forma de oximoron el dilema de su escritura: cómo expresar con palabras el silencio, el cual podría asimilarse al de Felisberto: "Para la literatura es una claudicación confesarse incapaz de expresar con palabras el silencio y acogerse a las páginas en blanco. La imitación literaria del silencio era la sola digna de nuestra profesión; es por fin lo técnico" en el asunto".³⁴

Si se examina con cuidado la escritura de Felisberto, se encontrarán numerosos pasajes donde se usa el mismo procedimiento, como éste proveniente de "El acomodador": "Llegaba como un director de orquesta después que los músicos estaban prontos. Pero *lo único que él dirigía era el silencio*. A las ocho, la gran portada blanca del fondo abría una hoja y *aparecía el vacío en penumbra* de una habitación contigua; y *de esa oscuridad salía el frac negro* de una figura alta con la cabeza inclinada a la derecha" (p. 76, las cursivas son mías). Frases como "dirigir el silencio" o "aparecía el vacío en la penumbra" son típicas en la lengua por excelencia antidefinitoria del escritor uruguayo, quien, por ejemplo, sería el menos apropiado para realizar la sintaxis y abstracción necesarias en las definiciones de un diccionario; por ello creo que, con todas las salvedades del caso, el narrador típico de los textos felisbertianos se parece a Funes, el personaje borgeano de memoria infinita pero incapaz de generalizar y abstraer; aunque habría que matizar esta pelígrua asimilación diciendo que precisamente uno

³³ Macedonio Fernández, *Papeles de reciénvenido. Continuación de la nada*, Buenos Aires, Losada, 1944, pp. 4 y 23-24.

³⁴ *Ibid.*, p. 54.

de los mayores atractivos de los relatos de Felisberto reside en la insólita manera en que éstos asocian elementos disímiles para construir un discurso ambiguo, vago y polisémico; en gran medida, el carácter novedoso de su literatura se funda en una mirada que se centra en lo que nadie se había fijado, pues como bien dijo Barrenechea: "Una modalidad constante de su obra consiste en la focalización sobre un ente que no suele tener importancia en los órdenes descriptivos o narrativos convencionales".³⁵ Menciono, de paso, que en cuanto a la probable comparación entre Felisberto y Macedonio, existe ya un muy reciente libro de Julio Prieto: *Desencuadrados. Vanguardias ex-céntricas en el Río de la Plata. Macedonio Fernández y Felisberto Hernández*,³⁶ cuyo sugerente título sitúa a ambos escritores en las orillas de la marginalidad misma, pues si las vanguardias son por antonomasia movimientos excéntricos, incluso dentro de ellas la posición de Macedonio y Felisberto resultaría descentrada.

Antes de enunciar una provisoria conclusión sobre los puntos expuestos, conviene añadir que la ambigüedad e indeterminación de la literatura de Felisberto no son elementos que impidan entender su obra como otra probable vía de conocimiento de la realidad, pues, como estableció Cortázar en 1975:

El drama actual del Uruguay está prefigurado en Felisberto como lo está en la obra de Juan Carlos Onetti, otro narrador que prescinde en apariencia de la historia. Nuestras falencias —hablo del Uruguay y de la Argentina como de un mismo país, porque lo son mal que les pese a los nacionalistas—, nuestra fuerza secreta o desaforada, nuestra lenta, perezosa manera de ser frente al destino planetario, toda la hermosura y la tristeza de un patio de casa pobre o de un partido de naipes entre amigos, asoman en esa especie de invencible desencanto que nace de los relatos de Felisberto.³⁷

Para finalizar sólo me resta decir que la única síntesis posible de estas notas es que a más de cien años del nacimiento de Felisberto Hernández todavía no hemos logrado "domesticar" su literatura (y pido perdón por el neologismo crítico), la cual escapa a cualquier definición genérica que pretenda encasillarla. Así, al señalar que a partir de la década de 1970, cuando la obra de Felisberto se difundió con fuerza en Europa e

³⁵ Ana María Barrenechea, "Excentricidad, di-vergencias y con-vergencias en Felisberto Hernández", en *Textos hispanoamericanos. De Sarmiento a Sarduy*, Caracas, Monte Ávila, 1978, p. 163.

³⁶ Julio Prieto, *Desencuadrados. Vanguardias ex-céntricas en el Río de la Plata. Macedonio Fernández y Felisberto Hernández*, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2002.

³⁷ Cortázar, "Prólogo" [n. 8], p. 9.

Hispanoamérica, se le han aplicado una sorprendente variedad de enfoques críticos contrapuestos, Ferré concluye: "La obra de Felisberto, por naturaleza misteriosa y oscura, parece estar destinada a engendrar nuevos misterios y nuevas oscuridades, que los críticos le transmiten a sus lectores".³⁸ Pero este efecto, que para algunos escépticos sería una muestra fehaciente de la permanente derrota de la crítica literaria, para mí es resultado de la riqueza de su obra. En lo personal, prefiero ese desconcierto constante frente a sus textos, en lugar de la actitud absurdamente segura de quien cree comprender a un autor porque ha logrado reducirlo a una mera clasificación genérica. Me parece que mientras la literatura de Felisberto desafíe de este modo las capacidades de los receptores, podremos estar seguros de que su permanencia y su vigencia están garantizadas, con lo cual entrará poco a poco, como por fortuna ya está sucediendo, en el escaso grupo de nuestros verdaderos clásicos hispanoamericanos.

³⁸ Ferré, "El acomodador" [n. 22], p. 23. Un poco después, esta estudiosa adelanta una sana prevención respecto de su propio estudio, la cual naturalmente se podría hacer extensiva a cualquier otro crítico, pues dice que al igual que toda teoría, la suya resulta arbitraria y *a priori*, por lo que: "El texto en sí permanecería para mí, como para sus anteriores (y futuros críticos), inaccesible e indescifrable, un lugar 'literario' de infinitos significados posibles, absolutamente ajeno a mi lectura de él. Felisberto, en fin, no se haría responsable de mi lectura, sino que permanecería abrazado, por los siglos venideros, a la ecuación irresuelta de su 'misterio'" (p. 25).

De las "damas melindrosas" a las "señoritas amables": las mujeres en la prensa mexicana a comienzos del siglo XIX

Por Alicia PEREDA*

ENTRE LOS NUMEROSOS PERIÓDICOS que circularon en la capital del virreinato de la Nueva España en los primeros treinta años del siglo XIX, dos de ellos identifican a las mujeres como destinatarias y lectoras potenciales.¹ Me refiero a *El Diario de México*² y *El Iris*.³ El primero propone dedicarles algunas páginas, mientras que el segundo declara orientarse "en particular al bello sexo".

Este hecho llama la atención sobre el arribo de las mujeres a la prensa escrita y, en este sentido, permite distintas aproximaciones. Por un lado, cabe pensarlas como protagonistas y destinatarias de ciertos artículos cuya identificación y análisis revelaría la visión de los intereses femeninos por parte de los editores. Una inferencia posterior llevaría a suponer que esta óptica fue compartida, al menos, por un sector de los lectores. Por otro, la indagación podría centrarse en la forma y el estilo

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Además de los mencionados cabe citar a *El Águila Mexicana* que desde sus inicios se concentró en ofrecer una reseña diaria de los debates en el Congreso Federal.

² "El 1° de octubre de 1805 surge *El Diario de México*, fundado por D. Jacobo Villaurrutia y don Carlos María de Bustamante con el apoyo del virrey don José María de Iturrigaray. Al poco tiempo contaba con 507 suscriptores. *El Diario* fue la tribuna de los hombres de letras de su tiempo. Sus colaboradores formaron la 'Arcadia Mexicana', a semejanza de la fundada en el siglo XVII en el Palacio Corsini de Roma [...] La libertad de imprenta estatuida por la Constitución de Cádiz, firmada el 30 de setiembre de 1812, produjo un momento de júbilo en *El Diario de México*, sujeto hasta entonces a una vida de zozobra, a decirlo todo a media voz, a disfrazar su actitud, ya podría expresarla sin embozo. 'Llegó el deseado momento de hacer ver al mundo nuestros agravios, quejas y distinguidos talentos', dice uno de sus redactores. Y comenzó a decir agravios que molestaron profundamente al virrey Venegas y obligaron al director del diario, Ruiz Costa, a dejar la dirección en manos de Wenceslao Barquera [...] circuló hasta el 4 de enero de 1817". Jiménez Rueda 1960: 157 y 174.

³ *El Iris. Periódico crítico y literario*, fue fundado por Claudio Linatti, Lorenzo Galli y José María Heredia. El primer número apareció el 4 de febrero de 1826. Circuló semanalmente todos los sábados hasta abril de 1826. Al aparecer el número 14 se convirtió en bimensual. Con excepción de unos artículos de otros colaboradores, todo *El Iris* está constituido por los trabajos de sus tres fundadores. Heredia se separó de la redacción de la revista el 21 de julio de 1826. Dejó de publicarse el 2 de agosto de 1826 al llegar al número 40 Ruiz Castañeda 1986.

del lenguaje empleado por estas publicaciones. Sin embargo, los periódicos abren la posibilidad de explorar la construcción de un punto de vista que desplaza el interés depositado sobre el contenido como evidencia con valor en sí misma. En cambio, toma en cuenta la información de los textos como medio para recuperar el modo de observar a estas mujeres y, en el proceso, aproximarse a la mirada del observador.

Por ello, en el presente trabajo propongo rastrear el uso del concepto "mujer" en tres momentos ubicados entre 1805 y 1826. Centrar la búsqueda en dos periódicos que interpelan a las mujeres como lectoras potenciales permite reflexionar acerca de las incluidas en esta convocatoria, pero también sobre quiénes permanecen al margen. A su vez, señalar los límites de la inclusión/exclusión, así como los desplazamientos de esta línea imaginaria, ayuda a volver la mirada sobre el observador para identificar cómo se entretienen las persistencias y cambios de sentido del concepto en cuestión. Sin embargo, esta visibilidad sólo es posible gracias a su aparición en la prensa escrita. En este sentido, entonces, recuperar la visión sobre las mujeres también permite reflexionar sobre la construcción de la opinión pública a comienzos del siglo XIX.

Mujeres de papel

¿QUÉ significa el ingreso de un concepto al ámbito de la prensa escrita?

Un principio implica que el concepto accede a la posibilidad de ser conocido. Luego que, en tanto conocido, adquiere realidad como cultura. Tercero, que esta visibilidad lo convierte en un fenómeno comparable.⁴ Al respecto cabe señalar que, desde la perspectiva de Luhmann, el interés por la comparación constituye el rasgo característico de la cultura moderna, el cual consiste en colocar los puntos de vista frente al observador. Esto incluye, dentro del ángulo de mira, la posibilidad de que también pudieran ser distintos.⁵

¿Qué relación existe entre la comparación como atributo distintivo de la cultura moderna y la reflexión sobre "mujer" o "mujeres"? La posibilidad de establecer este nexo requiere distinguir la concepción antigua de cultura, entendida como la búsqueda de la Verdad y el Ser. En este sentido, la cultura constituye un límite esencial a fin de establecer comparaciones. No obstante, son comparaciones orientadas a excluir. Por el contrario, la reflexión moderna pone en duda el mundo tal como aparece, y a través de la cultura incluye formas de mundo alternativas. Entonces, observa todo lo que cae bajo su ámbito, e incluso a ella

⁴ Luhmann 1997: 16.

⁵ *Ibid.*: 18.

misma, como contingente. De este modo, es posible la comparación como vía de acceso a lo real porque, como señala Mendiola:

No hay acceso a lo real si no se lleva a cabo un trazo o una marca que constituya una diferencia. Pero [...] aunque sólo se indique uno de los lados de la distinción, los dos lados de ella existen en simultaneidad. Esto exige que si se desea indicar el otro lado de la distinción [...] debamos pasar el trazo que permitió hacer la diferencia [...] Observamos lo que observamos gracias a la distinción que usamos para referir algo en el mundo.⁶

Por ello, indicar el “adentro” y el “afuera”, el “esto y no lo otro” de la distinción revela las esencialidades con que la antigua sociedad se había determinado a sí misma.⁷

Por otra parte, la comparación supone distintos niveles de observación. El primero, consiste en una aproximación para “ver algo en tanto que algo”; el segundo, en cambio, apunta a responder, “por qué el otro ve la realidad de otra manera”.⁸ Es entonces cuando se alcanza una observación de segundo orden por medio de la cual puede historizarse⁹ un concepto. Porque sólo un distanciamiento de los contenidos permite el desplazamiento hacia las formas de sustantivación, es decir, al modo en que cristaliza el significado con relación al entorno del cual emerge.

Finalmente, ¿por qué el ingreso de un concepto a la prensa escrita permite reflexionar sobre la opinión pública? En principio, porque la escritura permite ese distanciamiento, necesario para efectuar la comparación. Por eso, cuando Luhmann aborda el papel de la escritura con respecto a la observación de segundo orden, afirma lo siguiente:

Con la escritura, las exteriorizaciones pueden ser formuladas de manera más libre y menos comprometida socialmente ya que se deslindan de las situaciones sociales en las que los presentes reaccionan corporalmente y con ello perciben cómo se los percibe en realidad.¹⁰

⁶ Mendiola 2000: 189-190.

⁷ “Los intereses de comparación reprimen y relativizan todas las esencialidades y las formas de la naturaleza con las que la antigua sociedad se había determinado a sí misma y a su mundo”, Luhmann 1995: 18.

⁸ Mendiola 2000: 185 y 190.

⁹ “Historizar un concepto supone descubrir la contingencia de la observación de primer orden”, *ibid.*, 191.

¹⁰ Luhmann 1995: 17.

Sin embargo, en este punto, cabe mencionar que el solo hecho de contar con prensa escrita no habilita para afirmar la existencia de una opinión pública consolidada. Esta perspectiva difiere de la concepción ilustrada que, amparada por la fe en la razón, sostenía la creencia en una opinión pública capaz de ejercer control crítico y cambiar la disposición del poder.¹¹

Però la apertura a distintas visiones de mundo, y con ello a la contingencia, deviene “un problema cuando se le contraponen la necesidad de estructura de la experiencia y del comportamiento humano”.¹² Es aquí donde la opinión pública cumple su función de referir la inseguridad a un ámbito específico, cual es el de la comunicación interpersonal.¹³ Porque la comunicación se concreta a partir de temas que la opinión pública establece como presupuestos, y en ese sentido limitan la discrecionalidad. Sin embargo, los temas no remiten a contenidos específicos sino a sentidos indeterminados, susceptibles de desarrollo, sobre los cuales los participantes pueden alcanzar coincidencias o disensos. Como señala Luhmann: “La opinión pública no se basa en las opiniones sino en los temas como estructuras de la comunicación, en la potencialidad de los temas de reducir la inseguridad y de proveer estructuras”.¹⁴

En virtud de lo expuesto cabe preguntar: ¿por qué el seguimiento de un concepto en la prensa escrita de comienzos del siglo XIX permite reflexionar sobre la opinión pública? Porque permite observar de qué manera la opinión pública, en tanto medio de controlar la contingencia, resuelve la inseguridad y provee estructuras a través de un concepto.

Por último, al rastrear un concepto puede observarse la construcción de la contingencia desde el punto de vista del observador de primer orden y “cómo se adaptan los temas a las necesidades decisionales de la sociedad y de su sistema político”.

¹¹ Sobre este punto está centrada la crítica de Luhmann al concepto de opinión pública de Habermas. Para este último, “los sistemas de formación de la opinión son pequeños círculos de discusión en los cuales los hombres pueden encontrarse y aceptarse como tales”. Desde la óptica de Luhmann esta visión presenta algunos problemas porque implica negar la separación entre conflicto y cooperación. En cambio, enfatiza la búsqueda de consenso de aquellos contra quienes se argumenta. La igualdad de los círculos y la neutralización de la influencia económica, política y de clase, ejercida sobre la discusión permitía que la opinión que se formaba en ellos pudiera ser supuesta como general, Luhmann 1978: 4-5.

¹² *Ibid.*: 7.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*: 10.

Las mujeres por escrito en 1805

EL primer momento seleccionado incluye los números de *El Diario de México* publicados entre el 1º de octubre y el 31 de diciembre de 1805, es decir, los tres meses iniciales de vida. En este periodo, el diario aborda cuestiones vinculadas con los sucesos del momento.¹⁵ Destaca el tono de cordialidad, pleno de humor irónico, que caracteriza a los artículos publicados bajo la forma de un intercambio epistolar. En este sentido, las cartas dirigidas al director de la publicación abordan una serie de temas estructurados a partir de opiniones diversas que no demandan la necesidad de optar entre ellas.

Esta modalidad epistolar libera de la urgencia de tomar decisiones, circunstancia que demandaría confrontar argumentos entre puntos de vista divergentes. De este modo, quienes participan de la comunicación pueden disentir sin perder la compostura. Cuando surgen afirmaciones encontradas, las discrepancias culminan confirmando que se trata de un intercambio entre iguales: quienes tienen acceso a la publicación, como redactores o público. El uso de este género literario refuerza la visión del periódico como un espacio donde no sólo los responsables de la publicación cuentan con posibilidades de expresar sus ideas, preocupaciones y comentarios.¹⁶ Ante un contexto de intercambio con las características reseñadas, ¿cómo aparece “la mujer” desde el punto de vista de quienes emplean ese concepto?

“La mujer” y las mujeres

EN ocasiones *El Diario* se refiere a ellas como “la mujer”. Esta designación revela, en sí misma, un ángulo de mira, porque incluirlas a

¹⁵ En ese momento, la publicación aborda temas relacionados con los avances y descubrimientos evaluados como científicos, en especial, en el ámbito de la salud; reflexiones sobre distintas profesiones, sobre todo la médica y la jurisprudencia y comentarios sobre la ciudad y su gente: los “enmantados”, las mujeres. Diariamente aparecen reseñas sobre las obras teatrales en escena y la mayor parte de los números inicia con una poesía. Por otra parte, los artículos adoptan la forma de cartas al director cuya extensión demanda que se fraccionen y reproduzcan en varios números. Generalmente, estas comunicaciones son seguidas, inmediatamente o varios días después, de una respuesta por parte de otro lector, aunque con frecuencia la réplica aparece con la firma “S. C.” Cabe señalar que muy pocos remitentes firman con su nombre, en cambio utilizan pseudónimos tales como El Melancólico, El Patriota, La Coquetilla, Dramólogo, El joven á la moderna, El Projectista, El Criollo Americano, o bien nombres como Antonia Pozelo Mosto o Barueq que, en este caso, permitiría identificar el seudónimo de Wenceslao Barquera, director de *El Diario* después de 1812.

¹⁶ Desde los primeros números se informa a los suscriptores que estarán disponibles, en determinados lugares de la ciudad, cajas cerradas destinadas a recibir los comentarios por escrito que deseen externar.

todas bajo un mismo nombre en singular implica subsumirlas en un genérico como forma de contener la diversidad. Así, este procedimiento discursivo intenta controlar la contingencia al conferir una y la misma identidad a aquello que aparece como distinto.¹⁷ Hasta este punto el análisis coincide con la interpretación que ofrecen varias autoras sobre esta construcción esencial de “lo femenino” como característica de la modernidad. En apretada síntesis, el argumento consiste en lo siguiente:¹⁸ a partir del Contrato Social, la Modernidad consagra la escisión de los espacios públicos y privados merced a la conformación de la sociedad civil. Pero, también, determina quiénes habrán de ocupar esos lugares, estableciendo una distinción por géneros.

En virtud de su capacidad reproductora, que las aproxima a la naturaleza, las mujeres quedan relegadas al ámbito de lo privado doméstico. El discurso que consume esta exclusión exalta ciertos atributos esenciales que las toman diferentes, e inclusive superiores a los hombres. Esto último si nos atenemos al contenido literal. Sin embargo, la capacidad de raciocinio, fundamento de la libertad y condición de posibilidad para acceder a la ciudadanía, queda reservada a los varones. Cabe señalar que esta idea constituye una falacia porque la Razón Universal tampoco es compartida en un pie de igualdad por todos los hombres. Antes bien, se circunscribe al ámbito de una clase social, la burguesía en ascenso, que legitima sus pretensiones de dominio apoyada en los ideales que sintetiza la Revolución Francesa bajo el lema: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Ahora bien, aunque el pensamiento romántico surge como reacción frente a los postulados del periodo precedente, desarrolla una visión misógina con relación a las mujeres y mientras las niega su individualidad las constituye en genérico. Es La Mujer, con mayúsculas, como lo absolutamente otro, el misterio insondable, es decir, una construcción que impide reconocerlas como sujetos y, por ende, las excluye de la ciudadanía.

Pese a lo anterior, cabe preguntar sobre la perspectiva del observador cuando habla de “la mujer”, es decir, si coincide o discrepa de los análisis que revelan este uso nivelador del término.

No puedo esbozar una respuesta sin antes señalar que, en ocasiones, el concepto también se emplea para referirse a las mujeres como pluralidad. Lo dicho muestra que el vocablo oscila entre la denotación de un todo único e indivisible y la referencia a un sector particularizado.

¹⁷ Mendiola 2000.

¹⁸ Para profundizar sobre este tema puede consultarse: Amorós 1985; Valcárcel 1993; Molina Petit 1994.

¿Bajo qué circunstancias aparece uno u otro uso del término y cuáles son sus efectos sobre el significado? Para aclarar estos interrogantes propongo recuperar las distintas expresiones utilizadas por la publicación para calificar a sus lectoras.

a) "Las damas melindrosas"¹⁹

Este apelativo surge desde la declaración de principios con que el diario inicia su circulación. Para entender los alcances de este calificativo cabe plantear la pregunta inversa: ¿quiénes son las excluidas, esto es, las no melindrosas? Al respecto, un "tema"²⁰ recurrente que concita opiniones diversas a lo largo de varios números, ofrecería alguna pista para identificarlas. El tema en cuestión alude a "los enmaltados", nombre que designa a: "La plebe de ambos sexos que anda cubierta con mantas o frazadas".²¹

El artículo traza una línea imaginaria entre esa masa compacta, integrada por sujetos de ambos sexos, y quienes se sienten ofendidos a la vista del contraste, es decir, la gente "decente", "los pudientes y los ricos". Asimismo, el texto destaca la renuencia, "especialmente del bello sexo", a concurrir a lugares públicos, incluidos los oficios religiosos, para librarse de esta presencia indeseable. Lo expuesto permite identificar la construcción de una diferencia entre el bello sexo, asociado con las "damas melindrosas", y la plebe, que, por oposición, representaría la fealdad. Además, de ese todo compacto, las mujeres sólo se distinguen por su sexo.

¹⁹ En el *Diccionario de Autoridades* aparecen dos entradas para "Melindre". 1. Cierta género de fruta de sartén, hecha con miel y harina, muy delicada y gustosa. También se llama así a cierta especie de pasta hecha de azúcar, harina y huevos de que se forman unos bocaditos en figura de rosquillas, corazones y otras cosas. 2. Se llama también la afectada y demasiada delicadeza en las acciones o en el modo. Por su parte, el *Diccionario etimológico castellano e hispánico*, explica que "el sentido inicial del vocablo es [...] un género de fruta de sartén hecha con miel: comida delicada y tenida por golosina; de allí vino a significar este nombre el regalo con que suelen hablar algunas damas a las cuales, por esta razón, llaman melindrosas; está claro que del nombre de dulce se pasó por una parte a 'afectación dulzona al hablar' y por otra a 'vistazos y posturas acarameladas' propias de la que trata de enamorar".

²⁰ Los temas no sirven directamente para determinar el contenido de las opiniones, sino para capturar la atención. Revelan lo que [...] podría tener resonancia y podría solicitar una capacidad de respuesta, pero no precisan cuáles opiniones sean sostenidas con referencia al tema". Luhmann 1978: 12.

²¹ "Es menester adoptar medios indirectos para que voluntariamente se cubra y se vista con alguna regularidad la plebe de ambos sexos, dejando las mantas o frazadas para abrigarse en la cama. Es un borrón de esta magnífica ciudad la indecente desnudez, no de los pobres mendigos, sino de la multitud de gente olgazana que ay en ella... El Proyectista", *El Diario de México*, núm. 6, 1805, pp. 23-24.

De este modo, las damas melindrosas, pese al plural con que se las designa, son "la mujer", una identidad cuyo elemento unificador consiste en la pertenencia a un sexo que comparten con otras congéneres. No obstante, esta misma condición que las iguala sirve para establecer una distancia a partir de un rasgo y su opuesto: la fealdad y la belleza. Así, en tanto belleza encarnada, "la mujer" remite a la quintaesencia de la delicadeza, la exquisitez, la fragilidad, la sensibilidad extrema, incapaz de tolerar la sola contemplación de la fealdad. En definitiva, la melindrosidad constituye un atributo impuesto desde el exterior para distinguir a un tipo de mujer que emerge de la prensa escrita: las damas.

Sin embargo, la expresión también aparece con una carga cuando se aplica a "las coquetas", aquellas que no dudan en adoptar ademanes y posturas afectadas para conquistar a los varones.²²

b) "Las coquetas"

¿Quiénes y cómo son las "coquetas"? ¿qué relación guardan con las "damas melindrosas"? Para responder a estas cuestiones retomo un texto publicado bajo la forma de una carta donde una joven comparte con su amiga los consejos de un asesor espiritual.²³

Las coquetas son mujeres que, "encantadas de sus mismos echizos creen que estos no les pueden ser útiles sino cuando hayan empeñado a muchos admiradores". Por ello, no escatiman esfuerzos en la conquista de galanes, al grado que, sin medir las consecuencias, "buscan en quien obre su veneno y no se dan por contentas sino cuando se han persuadido á que sus encantos son irresistibles por muchos triunfos".

Pero, con tal comportamiento se exponen a caer en las garras del "libertino", personaje caracterizado como "ave de rapiña" porque, con engaños y tras paciente espera, aguarda "un instante de debilidad o de extravagancia que dexé premiada la paciencia gustosa con que les han mantenido la ilusión". En caso de ceder a los requerimientos amorosos del galán, el asedio culmina con la muerte simbólica de la dama, en tanto entraña la pérdida del valor femenino máspreciado socialmente: la buena reputación. Sin embargo, distinguir a estos enemigos no resulta fácil porque aparecen ocultos tras la "máscara de rendidos y apasio-

²² La distinción entre las damas y las coquetas puede equipararse a las dos acepciones del concepto melindrosidad que ofrece el *Diccionario etimológico castellano e hispánico*.

²³ Me refiero al artículo que apareció en varias entregas bajo el título "Del cortejo. Carta de Miss Harrington a Miss Norwich, la primera residente en Bristol y la segunda en Londres", *El Diario de México*, núm. 3, 1826, p. 12; núm. 4, pp. 13-15; núm. 5, pp. 17-19; núm. 6, pp. 21-23. Todas las citas de este apartado son extraídas de este artículo.

nados" admiradores. Pero, al alejarse de la presencia femenina, desprecian y critican lo que simulaban valorar: "la facilidad, y la candidez con que juzgan ellas".

Aunado a los peligros anteriores, las coquetas corren el riesgo de quedar atrapadas en el papel que representan. Así, "sus adornos muchas veces postizos, sus movimientos estudiados, algunas horas de espejo y otras semejantes fruslerías las hacen contraer un carácter de frivolidad". Este comportamiento les acarrea consecuencias funestas porque "se interpreta por un prurito irresistible de ser cortejadas". Entonces, aunque "todas o las más quieran preciarse de honradas y modestas, de insensibles e indiferentes [...] ninguno las cree".

En síntesis, el drama de las coquetas consiste en buscar reconocimiento por el camino equivocado. Por ello, acaban despreciadas y arriesgan sus posibilidades futuras de obtener un buen marido.²⁴

¿Qué papel representan estas mujeres con relación a las damas? El observador parece alertar sobre un rasgo femenino característico: todas son coquetas en potencia. Pero, como contrapartida de esta óptica, todos los hombres serían "libertinos" y se comportarían como "aves de rapiña" en materia amorosa. Esta advertencia sólo es posible a partir de una mirada que ontologiza las identidades y las relaciones de género. Esto explicaría las limitadas expectativas del observador, así como cierto dejo de pesimismo y resignación con respecto a las posibilidades de cambio.²⁵ Como consecuencia inevitable, las relaciones de género aparecen como un combate, apenas embozado, donde ambos sexos tratarían de engañarse mutuamente: las mujeres, para obtener reconocimiento y confirmar sus encantos; los hombres, para conseguir placer sin asumir compromisos.

Sin embargo, ¿por qué habría de ser peligroso que las mujeres busquen en los ojos de los varones la ratificación de sus atributos y, en definitiva de sí mismas, cuando este proceder confirmaría la superioridad de la mirada masculina para otorgar significado al mundo?

Lo que la mirada del observador no contempla, y sin embargo aparece como el otro lado de la distinción entre las damas y las coquetas, es la posibilidad de perseguir la admiración y la aceptación del sexo

²⁴ "Las mas señoras peligran mucho siempre que por fortuna no encuentren con un hombre político, equitativo y de unos sentimientos generosos, honrados y nobles; pero como de esto hay muy poco en el mundo, ellas pagan la pena de la inconsideración, ó en un matrimonio desgraciado, ó de otros modos no menos sensibles que lastimosos", "Del cortejo", *El Diario de México*, núm. 6, 1805, pp. 21-23.

²⁵ "Es de creer que las damas siempre han de ser en la materia como han sido hasta aquí, y lo mismo los hombres", *ibid.*

opuesto por la satisfacción de sentirse bella, atractiva, deseada. Esta búsqueda de reconocimiento por el placer que produce pone en riesgo la reputación femenina y, en este sentido, el calificativo de coquetas podría entenderse como un eufemismo o emplearse para recordar que la división entre buenas y malas, santas y pecadoras, consiste en una línea tenue cuyos contornos pueden difuminarse con gran facilidad.

De este modo, las coquetas no constituyen el modelo opuesto sino el lado oculto de las damas. Basta un pequeño descuido para que el patrón se invierta. Por eso, el observador, luego de construir esta representación y de advertir sobre los peligros que acechan a las mujeres, propone ayudarlas para controlar "esas sustancias suaves que excitan la pasión amorosa". Porque, a causa de "su fibra débil y blanda organización", ellas carecen de "recursos para que les fuese menos perjudicial esta pasión tan característica suya" que recibe el calificativo de "vicio a que su sexo propende".

Así, al referirse al despertar sexual de las mujeres, el texto destaca que, aun cuando se limite a la audición de "cosas que lastiman la modestia",²⁶ trae aparejado dos consecuencias confirmatorias de varias creencias masculinas. Una de ellas remite a la fuerza incontrolable de la sexualidad de las mujeres, disimulada bajo la apariencia de pudor o recato.²⁷ La otra, a la imposibilidad de poner un alto cuando la sexualidad ha sido despertada.²⁸

Sin embargo, "la coqueta" y "el libertino" constituyen dos versiones de un mismo extremo cuyo polo opuesto está representado por "la dama" y "el hombre sensato y de mundo". Este último dispone de la experiencia necesaria para reconocer a una mujer digna de respeto y sabe dónde encontrarla. Pero, fundamentalmente, conoce sus propios límites y los de su compañera. De este modo, evita que ella caiga presa de los desbordes incontrolables de su sexualidad. En el mismo acto, él confirma sus buenas intenciones cuando logra mantener el control. Por el contrario, la pasión indica ausencia de amor y, más aún, si el hombre aprovecha su experiencia para obtener ventajas de la dama.²⁹

²⁶ "Es regla sentada entre todos los libertinos que cuando una mujer oye una chanza igual sin una conmovición iracunda y vergonzosa, ya debe reputarse por una presa que tarde o temprano caerá en sus garras", "Del cortejo", *El Diario de México*, núm. 5, 1805, pp. 17-19.

²⁷ "Están igualmente persuadidos á que la vergüenza, el temor u otro respeto igual, hace que las jóvenes disimulen una inclinación violenta [...] de satisfacer los deseos mas brutales de quantos las requieren de esta especie de amores", *ibid.*

²⁸ "Subyugada la primera vez una mujer, ya lo está para quantas ocasiones se presenten", "Del cortejo", *El Diario de México*, núm. 5, 1805, pp. 17-19.

²⁹ "¿No preferirían la solidez y moderación de uno que amándolas de veras parece que no sale de los límites de la buena crianza [...] a estos amantes de fuego que á la primera

Finalmente, el texto permite vislumbrar un imperativo: dar a conocer públicamente la buena reputación. ¿Cómo se difunde esta cualidad a fin de establecer claramente la distinción entre las damas y todas las demás? Acá retomo el apelativo con que la publicación se dirige a sus lectoras potenciales, es decir, la idea de melindrosidad.

Después de este recorrido cabe afirmar una dimensión de la melindrosidad correspondiente a las damas que las torna en seres exquisitos; y otra, de las coquetas, que descubre la afectación y la mentira como evidencia de la pérdida de reputación. Quienes detectan la diferencia y, por ende, confirman el valor de una mujer son las miradas masculinas que, en este sentido, reafirman su importancia como dadoras de significado. De ahí el interés de las mujeres por obtener reconocimiento, a fin de confirmar sus atributos, es decir, ratificar ante propios y extraños la pertenencia a una totalidad sustantivada que coincide con una esencia: la femenina.

Lo expuesto permite concluir que, aun cuando el observador se refiere a “las coquetas” en plural, el concepto remite a “la mujer”, como sucedía al hablar de “las damas”. Esto permite establecer una diferencia entre ambas: unas representan la identidad de lo múltiple; las otras, la desintegración de la unidad esencial en apariencias diversas y, por esa misma razón, resultan incontrolables y devienen peligrosas. Por eso, cuando la publicación las nombra parece aludir a mujeres de carne y hueso que, inclusive, podrían ser identificadas por los lectores del diario entre los palcos de la función teatral de la noche anterior.

c) Las colaboradoras en la preservación de los valores y de las prácticas más virtuosas

En 1805 comienza a enunciarse otra función que les compete a las mujeres. En este caso, para defensa y conservación de la pureza del idioma. Al respecto, un artículo señala:

¿Cuál es el motivo por que nosotros, los criollos en general, no pronunciamos con perfección nuestro idioma español? [...] ¡Qué ventajas traería á la sociedad el que nuestros patricios hablasen con finura el idioma de su origen! [...] Podrán dedicarse los padres de familia á pronunciar nuestra lengua con toda la perfección de que es capaz delante de sus hijos (sin excluir á las mugeres, pues si se las exonera de estas lecciones no se

guiñada de ojo vacían un amor a qua á ser verdadero ya tocaría en un extremo de locura?”, *ibid.*, pp. 21-23.

conseguirá el fin) [...] ¡Qué gloria sería para la N.E. igualarse en esta materia con la Metropoli y que resonara en sus distritos el agradable sonido de la verdadera lengua castellana, oyendo pronunciarla á los españoles americanos con toda la excelencia de que es susceptible! [...] El Criollo americano.³⁰

El texto permite destacar las siguientes cuestiones. Primero, la inclusión de “las mujeres”, representadas como sujetos concretos —y no meramente como esencias—, encargados de tareas específicas. En este caso, como colaboradoras para la preservación de ciertos rasgos —la pronunciación del idioma— ligados a los orígenes de la identidad. Por otra parte, el texto les reconoce, implícitamente, un papel más importante que el de simples auxiliares al expresar, aunque sea colocándolas entre paréntesis, que la exclusión de las mujeres condenaría al fracaso esta empresa.

¿Qué mujeres incluye esta comunicación? Como indica el texto, se trata de “las patricias”, caracterizadas como esposas de los hablantes de la lengua de los ancestros españoles. Con ello surge una distinción por el origen basada en la calidad de usuarios de la lengua por derecho propio. Esto permite trazar otra línea de exclusión entre las mujeres que ingresan a la opinión pública y el resto. Además, confirma que cuando se habla de “la mujer” no están todas incluidas. Porque los rasgos esenciales de esa construcción corresponden a un sector diferenciado. Finalmente, destaca el imperativo de cumplir con esta labor para gloria de la Nueva España y así, igualarse a la Metrópoli. De este modo, cuando se trata de preservar los vínculos con el pasado, y más precisamente con los orígenes, la inclusión de las mujeres resulta decisiva para preservar los lazos que unen a ambos contextos geográficos y les confieren identidad desde el ámbito de la lengua.

Mujeres por escrito en 1809

EL paso siguiente consistió en identificar qué sucede con el “clima” que refleja la prensa en 1805 —expresado a través de un estilo amable, alejado de la confrontación, y por el uso del género epistolar— cuando, en 1809, el virreinato de la Nueva España enfrenta una crisis.³¹ ¿Cómo

³⁰ *El Diario de México*, núm. 40, 1805, p. 166.

³¹ Al analizar algunas de las reglas vinculadas con la formación de temas que luego son estructurados por la opinión pública, Luhmann identifica las crisis o síntomas de crisis como “amenazas inesperadas (temáticamente no preparadas) no sólo en las confrontaciones de valores singulares, sino en las confrontaciones de las exigencias, intrínsecas al sistema, que son puestas para su estabilidad”, Luhmann 1978: 13-14.

afectó esta crisis el abordaje de los distintos temas que ingresan a la opinión pública? y ¿cómo influyó en la mirada sobre las mujeres?

En 1809 las mujeres prácticamente desaparecen de la prensa. Pero lo mismo sucede con la casi totalidad de los temas que habían concentrado el interés durante el periodo anterior. Por su parte, las comunicaciones abandonan, casi por completo, el género epistolar. En cambio, adoptan un estilo de arenga destinado a exaltar los valores patrióticos, la defensa de la nación —expresión utilizada para referirse a España—, denigrar al enemigo francés y exaltar los cimientos de la identidad nacional: la lengua, la religión y el soberano.

Esporádicamente asoman algunas mujeres retratadas en la prensa. Su aparición ocurre de dos maneras diferentes. La primera está vinculada con ciertos conceptos que cobran preeminencia en este periodo y por medio de los cuales se entretrejen las comunicaciones: nación, patria, pueblo, Estado, soberanía. La segunda se conecta con una de las características más peligrosas que amenazan la función de la opinión pública: la fusión entre tema y opinión.³²

La conexión entre las mujeres y la exaltación y defensa de la patria las invita a equipararse con las nobles espartanas o romanas. Además, ciertos conceptos como “Iglesia”, “Patria” y “Nación” aparecen ligados con la figura materna para exaltar dos aspectos: la protección que brinda a quienes participan de la comunicación y, a la vez, la obligación de afrontar la defensa y protección de estas prolongaciones de la madre, en virtud del nexo amoroso.³³ Finalmente, surgen mujeres dispuestas a ceder a la patria sus tesoros más valiosos encarnados en sus vínculos afectivos: padres, hijos y parientes.³⁴

Con relación al segundo modo de nombrar a las mujeres, la atribución de un valor moral a la comunicación encuentra, en ciertos rasgos de “lo femenino”, una vía para externar el desprecio por quienes

³² “La fusión entre tema y opinión excluye la posibilidad de respuesta a la comunicación volviéndola manipulativa [...] sobre todo en el caso de atribución a la comunicación de un valor moral [porque] la afirmación de una moral parece conectada a la obligación de su aceptación”, Luhmann 1978: 9.

³³ “Nuestra amorosa madre la Iglesia recoge los frutos de su influencia en la sangre que han derramado tantos valerosos españoles muertos en defensa de su religión, de su nación y de patria”, “Crimen de Francia”, *El Diario de México*, núm. 10203, 1809, pp. 57-60.

³⁴ “Muy amados son los padres, los hijos, los parientes y los amigos pero todos esos amores lo abraza y los encierra el amor a la patria [a cuyo altar debe estar dispuesta a sacrificarlos]”, “Copia de una carta que la viuda del Sr. Coronel Don Ignacio Peon, Doña María Josefa Maldonado escribió a sus hijos Don Alonso y Don Felipe, que sirven en el regimiento de Ultonia, desde la ciudad de Mérida, capital de Yucatán”, *El Diario de México*, núm. 10440, 1809, p. 298.

no saben defender a su patria o amenazan la propia. Así, para descalificarlos se emplearán epítetos orientados a destacar la falta de hombría³⁵ o a poner en duda el origen cuestionando la reputación de sus madres.³⁶ Además, los textos muestran ciertos rasgos de las relaciones de género que permiten devaluar al enemigo francés desde dos ángulos opuestos. O bien no logran imponer su autoridad masculina en las relaciones conyugales;³⁷ o fracasan a la hora de consolidar relaciones afectivas estables con el sexo opuesto debido a un carácter voluble. Este fallo explica la inconstancia en todos los terrenos donde los varones franceses se desempeñan. Así, la inestabilidad en el amor y la desconfianza para con sus mujeres van de la mano con la “falta de solidez, buenas costumbres y moralidad verdadera”, circunstancia que explica el desequilibrio político evidente por las “revoluciones de aquel reino”.³⁸ En este sentido, los textos permiten observar una extensión de las consecuencias de la falta de autoridad masculina en el ámbito doméstico hacia el terreno de la política. Es decir, cuando falla la autoridad de los varones, todo entra en crisis: la casa privada y la nación como casa pública.

Sin embargo, destaca la resemantización del concepto “mujeres”. En efecto, si en el periodo anterior se construye la dama en contraposición con la coqueta, pero también con la mujer de la plebe, en este momento, la pertenencia al pueblo será una de las mayores expresiones de valía femenina. Esto no significa que se confundan con aquella masa anónima a la cual aludía un artículo de 1805. En cambio, esta resignificación va de la mano con una modificación de sentido del concepto “pueblo”. Así, en lugar de representar a “los enmantados” o a “la hez” del periodo anterior, aparece el “pueblo generoso” que ha derramado su sangre por Fernando VII,³⁹ los “pueblos fidelísimos”

³⁵ “Allá el cobarde Persa afeminado / que resistir valiente no ha sabido [...] No así FERNANDO, augusto; proclamado / te miras de tus pueblos, que han sabido / su sangre derramar”, *El Diario de México*, núm. 10194, 1809, p. 21 (mayúsculas en el original).

³⁶ “Qué ignominia deberá ser para el pueblo francés la memoria de estos recientes reyes [se refiere a los hermanos de Napoleón] cuyas cunas deben su origen a la obscuridad y á la prostitución”, “Crimen de Francia”, *El Diario de México*, núm. 10201, 1809, pp. 49-52.

³⁷ “Este es el cuartel del populacho de París, el más pobre, el más variable, el más indisciplinable [...] Todas las quimeras privadas se hacen allí públicas. Las mujeres y el hombre resuelven sus diferencias ante la corte del populacho reunido en la calle”, “París. Arrabal de San Marcelo”, *El Diario de México*, núm. 10209, 1809, pp. 82-84.

³⁸ “Rasgo político del carácter de los franceses”, *El Diario de México*, núm. 10197, 1809, pp. 33-36.

³⁹ *El Diario de México*, núm. 10194, 1809, p. 21.

que lo aclaman,⁴⁰ los “pueblos cristianos” y el “pueblo de Dios”,⁴¹ calificativos estos últimos que corresponden a los españoles. Sin embargo, este vínculo entre las damas y el pueblo alcanza para la concreción de obras piadosas, tales como reunir fondos y víveres para auxiliar a los combatientes. Por otra parte, las coquetas han desaparecido de la escena.

Cabe destacar el surgimiento de nuevos personajes: “El Payo”⁴² y “El Pastor”⁴³ quienes, en representación de distintos sectores del pueblo, invitan a defender la causa de España. La aparición de estos personajes, a través de los cuales el pueblo “tomaría la palabra”, revela que todos los sectores sociales están constanciados con la causa de la patria. Sin embargo, tampoco existe espacio para el disenso, el intercambio de opiniones o la divergencia. En cambio, la fusión entre tema y opinión clausura cualquier respuesta que cuestione los valores morales a que apela la comunicación. De este modo, “el destinatario de tal comunicación se encuentra frente a un rol que vincula su valor personal a determinadas opiniones y [...] halla en esta imposición un compromiso moral con su interlocutor que la delicadeza, la circunspección y la necesidad de calma le impiden subvaluar”.⁴⁴

En síntesis, 1809 desplaza los temas y los conceptos del periodo anterior. En su lugar emerge el “pueblo”. Por este motivo, las damas estrecharán sus nexos con las patricias, aun cuando su protagonismo se verá muy reducido. Finalmente, los varones corren con la misma suerte. Los libertinos y ociosos de 1805 no tienen cabida en los números de este periodo. Y los “hombres sensatos y de mundo”, han abandonado la búsqueda de esposas respetables para subsumirse en las distintas acepciones del “pueblo”, protagonista incuestionable en la defensa de la nación.

Mujeres por escrito en 1826

EL 13 de enero de 1826 *El Águila Mexicana* publica un “Prospecto” que anuncia la próxima aparición de *El Iris. Periódico crítico y literario*. Los responsables proponen “una empresa que tendrá por

⁴⁰ *El Diario de México*, núm. 10196, 1809, pp. 29-32.

⁴¹ *El Diario de México*, núm. 10202, 1809, pp. 53-56.

⁴² “Carta de un payo”, *El Diario de México*, núm. 10439, pp. 293-294.

⁴³ “Convocatoria que á todos los pastores de España dirige un mayoral de la Sierra de Soria, para la formación de compañías ligeras de honderos”, *El Diario de México*, núm. 10212, 1809, pp. 93-96.

⁴⁴ Luhmann 1978: 10.

objeto la utilidad general, esparciendo las luces y la mejora de la moral”. El proyecto aspira a cubrir diversos temas: las ciencias, las letras, los acontecimientos del día, los descubrimientos útiles a la economía política y a la rural, como así también la educación de la juventud.

Cabe destacar que este periódico también apela a las mujeres como destinatarias potenciales. Pero, ¿qué tipo de lectoras espera esta publicación? En principio, se trata de mujeres amables, preocupadas por hechizar al sexo opuesto. Por esta razón, desde la óptica de los editores, el tema más atractivo para ellas será la moda. Además, el “Prospecto” destaca la conveniencia de escribirles con una pluma de Cupido. Esto indica que el mejor modo de dirigirse a las mujeres es con el lenguaje y los medios del amor.⁴⁵ Por ello, en varios números, el periódico les dedicará reflexiones sobre música, “el lenguaje del amor”, e incluirá algunas partituras a fin de “devolver a las Damas lo que es de las Damas”.⁴⁶ Al respecto, un artículo explica:

La música es uno de los adornos más bellos que pueden acompañar la educación de una señorita. Ella refina y perfecciona aquella dulzura de genio, buen gusto y sensibilidad que la caracteriza y que, formando el consuelo de la casa paterna, acaba por ser la delicia de un esposo. La disposición y la pasión a la música [...] son siempre proporcionales a la propensión a los dulces sentimientos del amor. Sabemos que éste, bien dirigido y empleado, es el apoyo y sustento de la sociedad y la fuente de las virtudes sociales más hermosas y más nobles. Así es, amables señoritas, que en este número volvemos a presentaros música.⁴⁷

La percepción de las mujeres como portadoras de ciertos atributos, tales como la sensibilidad, la dulzura y el buen gusto, les otorga una visibilidad que permite identificarlas como genérico. Esto explicaría la distinción que establece la perspectiva del observador entre las “amables señoritas” y otras habitantes de la ciudad de México por aquellos años. Porque esta sustantivación no las incluye a todas sino a aquellas que pueden ser interpeladas a través de los temas propuestos por la publicación: la moda, la música, la entrega a los demás y la educación

⁴⁵ “¡Quisiéramos que Cupido nos prestase una pluma de sus alas para tributar al bello seco artículos dignos de su amabilidad! Las modas que, reuniendo la variedad al buen gusto, completan el hechizo por el cual sabe ejercer tan dulce imperio sobre los hombres, nos ofrecerán argumentos frecuentes en su obsequio. Para ganarnos aún más su aceptación, daremos cada mes un figurín iluminado, valiéndonos de la litografía”, “Prospecto”, *El Águila Mexicana*, 13 de enero de 1826.

⁴⁶ *El Iris*, núm. 2, 1826, p. 16.

⁴⁷ *El Iris*, núm. 4, 1826, p. 32.

como fuente de ornato. Sin embargo, también evidencia que la inclusión de estas lectoras potenciales apunta a un fin más elevado: modelar los atributos femeninos en aras del bien común. Desde ese punto de vista, tal vez no resulte tan importante si ellas leen o no el periódico, sino el ingreso de estos temas al ámbito de la prensa escrita.

Lo expuesto permite entender la respuesta de los editores ante las quejas de un sector del público. En efecto, aunque afirman un interés primordial por dirigirse a las mujeres, unos meses después de iniciar la circulación *El Iris* será interpelado por apartarse del proyecto original. En su descargo, los responsables argumentan que, a la fecha, "la lista de suscriptores no se ve decorada con más de siete nombres de señoras". Pese a esta evidencia, opuesta a los propósitos iniciales, los editores optan por persistir en la misma línea ante la falta de interés del sector femenino.⁴⁸

De la crítica precedente destacan dos aspectos. Primero: existen temas propios de las mujeres y otros que les son ajenos. Segundo: los lectores cuestionan un cambio, caracterizado por el énfasis en temas políticos que los editores no niegan, por el contrario, explican esta preferencia por la falta de respuesta de las lectoras. Esto permite concluir que el periódico coincidiría con sus detractores, pero lo expuesto abre nuevas interrogantes: ¿en qué consiste este desplazamiento de los temas "femeninos"? ¿a qué alude la crítica con la expresión "argumentos de galantería", para referirse a los temas minimizados por la publicación?, ¿por qué afecta a ciertos lectores?, ¿quiénes son los destinatarios de este giro que aleja a la publicación de los temas propios de las mujeres?

Un cambio de perspectiva supone la modificación del punto de vista del observador. Considerar esta afirmación con referencia a la crítica recibida por el periódico implica la posibilidad de verificar alguna transformación en el uso del concepto "mujer" o "mujeres" durante los seis meses de circulación de *El Iris*. Esto explicaría, en parte, la imposibilidad de mantener los propósitos iniciales: las destinatarias no serían las mismas que aparecen recordadas en el "Prospecto".

Sin embargo, la revisión del material periodístico ofrece pistas en otro sentido. Porque el análisis de los "temas" que ingresan a la prensa,

⁴⁸ "Hemos tenido quejas anónimas sobre que nos apartamos de espíritu de nuestro proyecto, tratando argumentos de política a los de galantería, más propios del bello sexo [...] Permitásenos preguntar: si algún caballero ofreciese un baile semanal a las Damas y a pesar de haber experimentado muy poca concurrencia por meses enteros, procurase redoblar sus esfuerzos y no tuviese mejor éxito, ¿qué puede suponer? - Que sus bailes no les gustan y que las pocas que los honrasen con su presencia lo harían tan solo por colmo de urbanidad", *El Iris*, núm. 17, 1826, p. 32.

apunta a señalar una distinción trazada entre dos tipos de lectores: hombres y mujeres. A partir de ahí, surge otra línea imaginaria que circunscribe los intereses y la actuación del público, diferenciado genéricamente en dos ámbitos específicos: los espacios público y privado, entendido este último como el que corresponde al "argumento de la galantería" aludido por la crítica.

La distinción entre dos tipos de lectores diferenciados genéricamente y ubicados en espacios específicos se hace visible al analizar el estilo o "tono"⁴⁹ de las opiniones vertidas por escrito ¿En qué consiste esta diferencia? En principio, aparece como una propensión a polemizar por todo y contra todos, característica del abordaje de ciertos "temas" que se distinguen de los femeninos porque, en apariencia, no se dirigen a nadie en particular, esto es, no reconocen un interlocutor específico y, por lo tanto, pueden interpretarse como destinados a todo público. Sin embargo, esta característica constituye una ficción, dado que cuando tratan cuestiones tales como la moda y la música, los escritos convocan expresamente a las "damas", al "bello sexo" o a las "amables mujercitas". En estos casos, y sólo en ellos, surge un estilo distinto, alejado de la controversia y el debate, tal vez porque, como señala un artículo de la misma publicación: "Así como a los umbrales de un gabinete diplomático se dejan todas las pasiones privadas, a los de un santuario del bello sexo se olvidan todas las atenciones públicas".⁵⁰

En cambio, ante cuestiones que estimulan la polémica, *El Iris* adopta un tono de admonición y advertencia, como si dispusiera de una posición privilegiada, un ángulo de mira situado por encima de las opiniones de sus lectores. Otro rasgo que contribuye a reforzar este estilo es la comparación de los problemas americanos, especialmente de México, con situaciones similares enfrentadas y resueltas por los europeos. En estos casos, el hecho de señalar el paralelo permite recomendar la imitación.

Lo dicho pone en evidencia otro factor de enfrentamiento con los lectores que se agudiza por la misma época en que aparece la crítica anteriormente mencionada: la procedencia extranjera de sus tres editores.⁵¹ Esta circunstancia contribuye a explicar la respuesta de

⁴⁹ El tono consiste en el modo de expresarse, el estilo o el carácter de un escrito, obra o discurso. Consiste en la aplicación de cierto sistema a la creación de una obra escrita, pictórica, musical etcétera.

⁵⁰ "Modas", *El Iris*, núm. 35, 1826, p. 177.

⁵¹ Claudio Linatti fue un noble italiano desterrado que llegó a México en 1825. Florencio Galli fue un inmigrante político del mismo origen y José María Heredia fue un exiliado cubano que llegó al país en 1825.

algunos lectores ante lo que califican como una intromisión en los asuntos del país.⁵² Pero, a la vez, permite identificar la diferencia en el potencial de irritación de la opinión pública, de los "temas" que ingresan al ámbito de la prensa. Así, mientras que los calificados como "políticos" suscitan réplicas y controversia, incluso al punto de involucrar a otros periódicos de la ciudad, los temas femeninos no generan disputa, al menos cuando sirven para estructurar opiniones orientadas a sustantivizar a un cierto sector de las mujeres bajo atributos que, como en el caso de los rescatados por *El Iris*, garantizan el orden social y el bien común.

En este punto, cabe recordar el humor irónico de *El Diario de México* y el género epistolar escogido en 1805 como estilo de las comunicaciones. En su momento señalé que implicaba la posibilidad de pensar en un intercambio entre iguales, motivo por el cual, al plantear visiones opuestas los participantes no perdían la medida. Sin embargo, este procedimiento también puede observarse como el germen de una construcción de opinión pública que, para 1826, aparece con rasgos más precisos. Así, en *El Iris*, el estilo controversial no niega un reconocimiento entre iguales, sin embargo han variado los participantes en la comunicación. Porque en este periódico quien la recibe y está en condiciones de responder aparece diferenciado genéricamente.⁵³

En síntesis, en *El Iris* el protagonismo de las mujeres parece circunscrito a un santuario donde la publicación las coloca a fin de resguardarlas. De este modo, ni siquiera alcanzan a contemplar los sucesos del mundo público. En cambio, conforman un auditorio exquisito cuyas principales ocupaciones están centradas en atraer y agradar al otro sexo gracias al auxilio de la moda y la educación orientada a reforzar los encantos femeninos. A diferencia de lo acontecido en los periodos precedentes, las observaciones de primer grado acerca de las relaciones de género son escasas.

Cabe señalar que rastrear el concepto en los tres momentos escogidos permitió descubrir variaciones de significado que aumentaron el énfasis en distintos calificativos que acompañaron al concepto. Así, luego de las damas melindrosas surgieron las patricias y, finalmente, aparecieron las señoritas amables. En este sentido, la propuesta de

⁵² El 22 de mayo de 1826 *El Águila Mexicana* publica una nota donde predice la pronta desaparición de *El Iris*, profecía que se cumplirá tres meses más tarde.

⁵³ "Una elección de temas sobre los que se discute es significativa sólo si presupone que quien recibe la comunicación está en condiciones de responder, de no sustraerse al tema, sino de expresar otras opiniones concernientes al tema mismo, introduciendo de tal modo la elevada complejidad de otras posibilidades en el ámbito de lo que debe ser supuesto a un orden", Luhmann 1978: 8.

Luhmann acerca de la observación de segundo orden como medio de construcción de la realidad, permite identificar el trazo de la distinción y preguntarse por el límite móvil de la inclusión y exclusión. De este modo fue posible descubrir que, pese al uso del plural, cuando las publicaciones hablaban de "las mujeres" no incluían a todas en el mismo paquete.

Por último, la revisión de los conceptos permite identificar al observador, pero no en el sentido de una aproximación a sus intenciones y motivos ocultos, muchos de los cuales permanecerían desconocidos, incluso, para él mismo. Tampoco implica revelar los rasgos de una falsa conciencia orientada a legitimar posiciones de privilegio. En cambio, permite mirar qué hizo posible un tipo particular de observación conectado con el contexto del cual emerge.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes hemerográficas primarias

- "Del cortejo. Carta de Miss Harrington a Miss Norwich, la primera residente en Bristol y la segunda en Londres", *El Diario de México*, núm. 3, 1805, p. 12.
- , núm. 5, 1805, pp. 17-19.
- , núm. 6, 1805, pp. 21-23.
- El Diario de México*, núm. 6, 1805, pp. 23-24.
- , núm. 40, 1805, p. 166.
- , núm. 10194, 1809, p. 21.
- , núm. 10196, 1809, pp. 29-32.
- "Rasgo político del carácter de los franceses", *El Diario de México*, núm. 10197, 1809, pp. 33-36.
- "Crimen de Francia", *El Diario de México*, núm. 10201, 1809, pp. 49-52.
- El Diario de México*, núm. 10202, 1809, pp. 53-56.
- "Crimen de Francia", *El Diario de México*, núm. 10203, 1809, pp. 57-60.
- "París. Arrabal de San Marcelo", *El Diario de México*, núm. 10209, 1809, pp. 82-84.
- "Convocatoria que á todos los pastores de España dirige un mayoral de la Sierra de Soria, para la formación de compañías ligeras de honderos", *El Diario de México*, núm. 10212, 1809, pp. 93-96.
- "Carta de un payo", núm. 10439, *El Diario de México*, pp. 293-294.
- "Copia de una carta que la viuda del Sr. Coronel Don Ignacio Peon, Doña María Josefa Maldonado escribió a sus hijos Don Alonso y Don Felipe, que sirven en el regimiento de Ultonia, desde la ciudad de Mérida, capital de Yucatán", *El Diario de México*, núm. 10440, 1809, p. 298.
- El Iris*, núm. 2, 1826, p. 16.

El Iris, núm. 4, 1826, p. 32.

El Iris, núm. 17, 1826, p. 32.

"Modas", *El Iris*, núm. 35, 1826, p. 177.

Fuentes secundarias

- Amorós, Celia, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos, 1985.
- Corominas, Joan, y José Pascual, *Diccionario etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1981.
- Cosío Villegas, Daniel, *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 1976.
- Diccionario de autoridades* de la Real Academia Española, Madrid, Gredos, 1964, edición facsimilar.
- González Peña, Carlos, *Historia de la literatura mexicana: desde los orígenes hasta nuestros días*, México, Porrúa, 1928.
- Jiménez Rueda, Julio, *Letras mexicanas en el siglo XIX*, México, FCE, 1944.
- , *Historia de la literatura mexicana*, México, Botas, 1960.
- Lazo, Raimundo, *Historia de la literatura hispanoamericana: el siglo XIX*, México, Porrúa, 1970.
- Luhmann, Niklas, "La opinión pública", en *Stato di diritto e sistema sociale*, Nápoles, Guida, 1978, traducción Cecilia Gayet, copia mimeográfica.
- , "¿Cómo se pueden observar estructuras latentes?", en Paul Watzlawick y Peter Krieg, comps., *El ojo del observador: contribuciones al constructivismo*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- , "La cultura como un concepto histórico", *Historia y Grafía* (México, UNAM), núm. 8 (1997).
- Mendiola, Alfonso, "El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado", *Historia y Grafía* (México, UNAM), núm. 15, 2000.
- Molina Petit, Cristina, *Dialéctica feminista de la ilustración*, Barcelona, Anthropos, 1994.
- Montenegro, Rose Marie, *Periodicals for women in nineteenth century Mexico*, Washington, Catholic University of America, 1970.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen, "Introducción" a *El Iris*, *Periódico crítico y literario por Linatti, Galli y Heredia*, tomo 1, edición facsimilar, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1986.
- Sierra, Justo, *Antología del Centenario. Estudio documentado de la literatura mexicana durante el primer siglo de independencia (1800-1821)*, México, UNAM, edición facsimilar, 1985.
- Valcárcel, Amelia, "Misoginia romántica: Hegel, Schopenhauer, Kierkegaard, Nietzsche", en Alicia Puleo, coord., *La filosofía contemporánea desde una perspectiva no androcéntrica*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1993.

Europa y Occidente: disfraces del poder

Por *Hernán TABOADA**

I. Introducción

MUY POCOS PERCIBEN la división del mundo en continentes como algo más que una realidad geográfica cuya evidencia emana con toda naturalidad de condiciones físicas. No abundan los cuestionamientos de esta propuesta ingenua, aunque alguno se hizo oír —nada extraordinario— cuando apenas empezaba a ser esbozada, y en un documento bastante obvio, las *Historias* de Heródoto (IV: 45), quien se manifestaba sorprendido de que la tierra, "siendo una", hubiera recibido tres distintos nombres.

Hay que agregar que el historiador de Halicarnaso se extrañaba ante una división que sólo muy posteriormente alcanzaría popularidad: los geógrafos grecorromanos prefirieron una partición de la *ecumene* en "zonas" o "climas". Tampoco para los letrados de la Europa medieval, y mucho menos para el vulgo ignorante, los continentes y sus nombres fueron un dato básico, sino que alternaron con otras clasificaciones y en confusa mezcla con nociones teológicas y populares. Muy poco aparecen en las obras geográficas del Islam clásico.¹ El éxito de los continentes se dio en época moderna, a partir del siglo XV.

Si repasamos mentalmente la división, comprobamos que no es sólo una convención geográfica, sino también un poderoso estímulo del eurocentrismo al reservar para Europa un lugar aparte que ni el tamaño ni la geografía física ni la diversidad cultural ni la historia le conceden.² Además, constituye una cómoda base para la clasificación simbólica de la humanidad en caracteres hondamente marcados: el Asia despótica, el África salvaje y la Europa de hombres libres, para

* Editor de *Cuadernos Americanos*, UNAM. E-mail: <haroldo@servidor.unam.mx>.

¹ La bibliografía de referencia es enorme, me limito a mencionar Oliver Thomson, *History of ancient geography* (1948), Nueva York, Biblio and Tannen, 1965; C. Raymond Beazley, *The dawn of modern geography*, Oxford, Clarendon Press, 1897-1906; André Miquel, *La géographie humaine du monde musulman jusqu'au milieu du 11e siècle*, Paris-La Haya, Mouton, 1975.

² Marshall G. S. Hodgson, "In the center of the map: nations see themselves as the hub of history" (1956), en *Rethinking world history: essays on Europe, Islam, and world history*, edited, with an introduction and conclusion by Edmund Burke III, Cambridge University Press, 1993, pp. 29-34.

quedamos en los tres términos que Heródoto conoció y en una de las muchas caracterizaciones. La ilustración más directa de tal simbolismo lo tenemos en la iconografía de las partes del mundo, que tuvo en Cesare Ripa (1560-1623) un maestro.

En nuestra época, tan dada a desconstruir las nociones heredadas, por fin se ha recogido la pregunta de Heródoto y se ha venido ahondando en la historia intelectual de la clasificación.³ La asunción de América como “cuarta parte del mundo” ha sido objeto de atención desde los ensayos de Edmundo O’Gorman (1958), y en los últimos tiempos han aparecido estudios que enfatizan la construcción cultural de África y de Asia por obra de los europeos, sin faltar un abundante ejercicio para la misma idea de Europa.⁴ Es sobre tal base que quiero destacar en estas líneas la dimensión de artefacto ideológico en esta construcción y en sus sucedáneos.

2. Europa y las alteridades externas

SIENDO una entidad cuya existencia no se discute, la reflexión sobre Europa ha consistido en el rastreo de sus caracteres definidores: las constantes geológicas, geográficas y hasta espirituales o, por el lado de la historia, los antecedentes grecorromanos y la formación medieval. Los primeros rastreos ya a simple vista prometen poco;⁵ el segundo se enreda en las construcciones ideológicas que han permitido que el mundo clásico fuera hecho a imagen y semejanza de la Europa moderna y ésta a su vez a imagen y semejanza del mundo clásico.⁶ La tercera búsqueda en cambio nos allega algún resultado.

³ Martin B. Lewis & Kären E. Wigen, *The myth of the continents*, 1997, libro que sólo conozco a través de la discusión entablada en el *Journal of World History*, vol. 10 (1999) y 11 (2000).

⁴ Hay ya varios títulos sobre el tema, véanse Heinz Gollwitzer, “Zur Wortgeschichte und Sinndeutung von Europa”, *Saeculum*, Bd. 2 (1951), pp. 161-172; Denys Hay, *Europe: the emergence of an idea* (1955), Nueva York, Harper & Row, 1967; Bernard Voyenne, *Historia de la idea de Europa*, Barcelona, Labor, 1966; Federico Chabod, *Historia de la idea de Europa*, Madrid, Universidad Complutense, 1992; Pim den Boer, Peter Bugge & Ole Waever, *The history of the idea of Europe*, Londres & Nueva York, Routledge & The Open University, 1993. Estos escritos me han suministrado las referencias y reflexiones de partida.

⁵ Entre las varias caracterizaciones esencialistas me parece destacable la que esbozó el suizo Gonzaga de Reynold, quien se preguntaba si Europa no sería “el continente del espíritu” (citado en Voyenne, *Historia de la idea de Europa* [n. 4], p. 18); lo curioso es que esto fue escrito en 1941.

⁶ Véase mi artículo “Los gemelos hijos de Grecia”, *Textos* (Culiacán), 4 (2001), pp.167-178.

Entrando en ella, mucho nos ayuda quien esbozó la historia de la fijación y la consolidación simbólica del nombre mismo de Europa, Denys Hay.⁷ Este autor nos señala el camino que el término recorrió desde sus inicios: simple designación geográfica local para el pseudohomérico *Himno a Apolo*, fue extendiéndose a tierras “europeas” al occidente de Grecia hasta conformar el sentido que le dio Heródoto. Sin embargo, ni griegos ni romanos la entendieron más que como una concepción espacial, con excepciones como la de Isócrates, que identificó a Europa con Grecia y a Asia con Persia. Tampoco a lo largo de la Edad Media el nombre aparece con frecuencia, y cuando lo hace es en sentido geográfico. Sólo en el siglo XIII notamos un cambio (Mateo de París, Dante) que se consolida en los siglos XIV y XV, por el cual *Europa* pasa a adquirir un sentido civilizacional, convirtiéndose en sinónimo frecuente del término hasta entonces dominante y prestigioso de *Cristiandad*.

Para explicar esta catalización final de la idea se ha dicho que fue determinante el encuentro de Europa con la alteridad, y se nos apunta el origen asiático de la misma, mencionándose el avance turco y las actividades europeas en el Índico; dos factores sobre los que se puede abundar.

En cuanto al primero, Eneas Silvio Piccolomini (1405-1464), convertido en papa con el nombre de Pío II (1458-1464), usó abundantemente en sus escritos el nombre de Europa y el adjetivo “europaeus”, frecuencia y uso, como he señalado, de relativa novedad para entonces. Piccolomini dedicaba su obra geográfico-histórica a Asia, objeto de un primer libro, y a Europa, materia de un segundo. Una lectura del material reunido por el autor papal nos revela bastante ignorancia de Asia, que describe yuxtaponiendo a los geógrafos clásicos, pero sobre todo una aguda conciencia del nuevo peligro que representaban los otomanos. Cuando éstos tomaron Constantinopla (1453) originaron un pánico que Pío II tuvo que administrar como cabeza de la Cristiandad latina, y hasta su muerte se empeñó en planes de Cruzada. Es entonces legítimo ver en su obra un instrumento político, entre cuyas intenciones sobresale la de estrechar los lazos de una comunidad imaginada que hasta entonces era muy laxa, Europa, a la cual incorpora como muy dudosos miembros a los hiperbóreos polacos y rusos —incluidos todos en la descripción geográfica—, al tiempo que construye como otredad al Asia amenazada por el dominio universal de los turcos.⁸

⁷ Hay, *Europe: the emergence of an idea* [n. 4].

⁸ Véase la obra de Pío II en Eneas Silvio Piccolomini, *Descripción de Asia*, volumen preparado por Francisco Socas, Madrid, Alianza/Quinto Centenario/Universidad de

Esta construcción de la otredad es más visible en aquellos autores que vieron acercarse todavía más la amenaza otomana: Maquiavelo (1469-1527)—que retomó la clasificación griega entre un Asia unificada bajo el despotismo y una Europa con cantidad de unidades políticas independientes— o, bajo la sombra de Mohacs (1526), el castellano Juan Luis Vives, quien revivió la misma división que en el momento de las Guerras Médicas habían propuesto los griegos, identificando a Asia con el despotismo enemigo y a Europa con la libertad propia: Vives volvió a ver la historia como una sucesión de choques entre Asia y Europa, de cuyo lado siempre estuvo la excelencia.⁹

El segundo factor en la definición de Europa fue, se postula, la expansión portuguesa en el Índico posterior a 1498. Esta expansión se diferencia de la anterior por las costas occidentales de África y de la que luego se dio en América, regiones donde portugueses y castellanos se hallaron ante poblaciones “primitivas”, cuya alteridad era provisional: se podía esperar, en efecto, que se convirtieran al cristianismo y que adoptaran las formas de vida europeas. En los territorios civilizados de Asia alcanzados por Vasco da Gama y sus sucesores, en cambio, esta esperanza era vana y las viejas culturas de India o China fueron entendidas como una anti-Europa, frente a la cual la Europa se siguió definiendo. Es notable cómo en América ni castellanos ni portugueses se refirieron a sí mismos como europeos, mientras sí lo hicieron en relación con Asia: ahí están los versos de Camões, ese panegirista del imperialismo portugués, en las *Lusíadas*, “da soberba Europa navegando / imos buscando as terras apartadas”.¹⁰

De este modo, nos aseguran los estudiosos, el encuentro con las alteridades a comienzos de la época moderna hizo que el nombre de Europa quedara primera por vez fijado y cargado con una serie de atributos: se nos hace notar que el término fue sustituyendo cada vez más al de *Cristiandad*, empezando también a ser usado en las lenguas vernáculas. Los mapas más detallados dieron en mostrar los contornos de Europa, en los cuales se difundieron las leyendas que suponían a todos los pueblos europeos descendientes de Troya, correspondiendo esto en pintura con una mayor frecuencia del motivo

Sevilla, 1992, y *La Europa de mi tiempo, 1405-1458*, pról., trad., notas e índices de Francisco Socas, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998.

⁹ Juan Luis Vives, *De la insolidaridad de Europa y de la guerra contra el Turco* (1526), en *Obras completas*, ed. de Lorenzo Riber, Madrid, Aguilar, 1948, tomo II.

¹⁰ Luis Adão da Fonseca, “La conciencia de Europa en el horizonte de la expansión portuguesa”, en Ángel Vaca Lorenzo, ed., *Europa: proyecciones y percepciones históricas*, Universidad de Salamanca 1977, pp. 133-147.

del Rapto de Europa y sobre todo con la citada personificación de los continentes por obra de Cesare Ripa. Y en el pensamiento político fue ganando terreno la idea hasta entonces casi insólita de una Europa superior en carácter bélico, sistema político, población, fertilidad y cultivos.

3. Europa y las alteridades internas

Las líneas de evolución semántica hasta aquí reseñadas han sido seguidas con todo cuidado por varios autores y la idea de una influencia decisiva de la alteridad para el nacimiento simbólico de Europa es convincente por motivos cronológicos y por abundantísimos correlatos. Sin embargo, como es necesario justificar algunos condicionales que hasta ahora he entremezclado en el texto, debo añadir que no necesariamente refiero esta alteridad a territorios extraeuropeos: el citado Denys Hay había mostrado que la idea de Europa ya estaba asentada en autores del siglo XIV, antes del choque con turcos o chinos.

Para entender esta precocidad podemos retomar con confianza el planteamiento de Robert Bartlett, quien ha seguido la expansión conquistadora—en sentido militar, cultural y poblacional— del área de la Cristiandad latina en la Edad Media. Esta Cristiandad, caracterizada por la obediencia al papa y la liturgia romana, estaba al principio confinada a un área mínima, las “tres praestantiores Europae species”, Italia, Galicia y Germania, que conformaban el imperio de Carlomagno (que con gala de prestidigitación los eurócratas actuales reivindican como padre), para luego avanzar sobre territorios de otras cristiandades—la griega, la irlandesa, la mozárabe—, del islam o de distintos paganismos (último el de los lituanos, convertidos en 1386). El avance implicó una extensión de las formas feudales y caballerescas, del cultivo cerealero, de modelos de asentamiento urbano, de grandes lenguas de cultura (italiano en el Mediterráneo, alemán en el este europeo, inglés en Irlanda, limitándonos a las mayores) y de un conjunto de otros rasgos (onomástica, santoral, acuñación monetaria, formalismos jurídicos). Para el siglo XIV dicho proceso, que Bartlett llama la “europeización de Europa”, resultó en una unidad cultural que no existía en época carolingia y en la correspondiente conciencia de unidad.¹¹

Parece entonces lícito pensar que fue este encuentro con cantidad de alteridades internas, simbólicamente asimiladas unas a otras y

¹¹ Robert Bartlett, *The making of Europe: conquest, colonization and cultural change 950-1350*, Princeton NJ, Princeton University Press, 1993.

reducidas a pocos nombres y pocos rasgos negativos, el primer conformador del concepto de Europa: antes de los turcos, indios o chinos, fueron los mozárabes, baltos o irlandeses quienes sufrieron una etnografía de la reducción, simplificación y negación. Este sometimiento simbólico estuvo muy ligado a un sometimiento material —que las alteridades externas no siempre conocieron— realizado por una red internacional de élites identificadas con un sistema feudal de vigorosa expansión. El concepto de una cultura peculiarmente “europea” que no era coextensiva con el cristianismo se fue asentando como cosa natural, aunque dos precisiones se hacen necesarias.

En primer lugar, podemos dudar que aquella comunidad imaginada suscitara lealtades multitudinarias: al parecer sólo era expresión de la unidad de las élites feudales, con escasísimos y aislados creyentes. Además, el término *Europa*, que llegó a sintetizar ese sentimiento de comunidad, se fue extendiendo cuando había empezado a frenarse el movimiento de expansión y asimilación: la Peste Negra de 1348 y la reacción islámica significaron un freno; luego, los nuevos procesos asociados con los comienzos de la modernidad acarrearón divisiones que no se habían previsto. La Europa oriental no sólo era conquistada militarmente por los otomanos, sino que aun la independiente Polonia-Lituania se veía influida por la cultura turca. La Cristiandad latina era dividida en dos y luego en mil pedazos por la Reforma. Las lenguas nacionales sustitúan al latín en la imprenta y la poesía, iniciando un movimiento centrífugo, los sometidos eslavos creaban sus literaturas, los irlandeses se rebelaban.

El nombre de Europa conocía su primer auge cuando la realidad que lo había hecho emerger se estaba desvaneciendo. Una prosopopeya de Europa, en la pluma de Andrés Laguna (1543) se lamentaba: “Ay de mí, que di a luz a una prole peor que las víboras, por la cual, en fin de cuentas, había de ser destrozada y despedazada; concebí a quienes habían de destrozarme mis entrañas; engendré a quienes me pisotearan; amamanté a quienes me desgarraran; acuné en mi regazo a quienes chuparan mi sangre”.¹²

4. El Occidente

TRAS este eclipse, el nombre de Europa concentró su uso en las regiones septentrionales: los publicistas ingleses u holandeses acudieron a él para

¹² Andrés Laguna, *Discurso sobre Europa*, citado en Ricardo García Cárcel, *La leyenda negra: historia y opinión*, Madrid, Alianza, 1992, p. 22.

oponer su causa a la de las monarquías católicas del sur, que por su parte estaban volviendo a las viejas identificaciones religiosas: Carlos V era emperador cristiano antes que europeo.

Debe destacarse que estos publicistas escribían en el entorno de la vigorosa expansión marítima, con lo cual se estaba acumulando ingente cantidad de información sobre las anti-Europas asiáticas, al tiempo que se clonaban comunidades “europeas” más allá de los mares. Por ello aumentó la información etnográfica para contrastar y el área identificada como propia dejaba de ser europea con la evidencia de antes: si los americanos del norte avanzaban por caminos familiares, de otras áreas se disputaba la europeidad: África empezaba en los Pirineos, se dijo en el mismo momento en que los españoles, en América sobre todo, empezaron a hablar de sí mismos como europeos. Turquía comenzaba en cierta calle de Viena, en opinión de Metternich aunque el geógrafo cortesano Vasilií Tatischev había desplazado en 1730 la frontera de Europa hacia el este para que así los rusos resultaran miembros plenos de ella (empresa que hoy conoce imitadores).

Todo esto favoreció el nacimiento de un nuevo nombre destinado a amplia fortuna, el de Occidente. Fuera de algunos precedentes insólitos, el mismo aparece en autores franceses del siglo xvii con algo del significado no geográfico sino cultural que después fue corriente. He encontrado que ya Boulainvilliers en 1728 hablaba indiscutiblemente de Occidente, y en un texto significativo: una elogiosa vida de Mahoma.

El nombre hizo carrera, aunque no fulminante; entre otras cosas, servía como antónimo de un concepto que tenía larga tradición en el imaginario europeo, el del Oriente. La empresa de hacer explícitos los rasgos negativos de este último, y como contrapartida elevar los positivos de Occidente, no podía ser más grata y hubo un largo periodo, los siglos xvii y sobre todo el xviii, de regocijada glosa, que se fue acelerando durante el siglo xix para preparar la aceptación general a partir de la época de entreguerras: en Alemania la obra de Oswald Spengler *La decadencia de Occidente* (1917) le abrió curso, en el mundo anglosajón fue la preeminencia de Estados Unidos.

Después de la segunda Guerra Mundial el nombre gozaba de una aceptación razonable, y hubo un elemento más que se le añadió: la muy antigua asimilación de Rusia con el Asia, en parte justificada y no desdeñada por abundantes rusos, renació en la Guerra Fría cuando la prensa empezó a referirse al bloque soviético como el Este, y al bloque encabezado por Estados Unidos (cuando no se lo llamaba Mundo Libre) como el Occidente. La ubicación geográfica sólo en parte explica los nombres: más revelador resulta comprobar cómo la nueva acepción

permitía que Occidente se volviera más Occidente y el bloque soviético asumiera las características negativas achacadas hasta entonces al Oriente.

Para quien un poco frecuente la literatura que culminó con la Guerra Fría, escasa duda cabe sobre una profunda convicción, a veces resignada pero en general triunfalista, que expresaban los afortunados con la capacidad de hacer oír su voz o leer su letra: la convicción que, situadas ante Occidente, las demás culturas estaban destinadas a sometérsele y convertirse, para bien propio, claro está. Desde las orillas de América Latina se proclamaban las credenciales de occidentalidad, desde África y aun Medio Oriente se veía cercana la hora de la plena incorporación; Japón era ya un "país occidentalizado".

Hoy podemos ver, con sabiduría posterior, que esta insistencia en la inevitable conversión de todas las gentes al llamado del Occidente (semejante frase no es una caricatura demasiado extremada de los usos que entonces se hacían) coincidía con muchas señales —poco visibles entonces— de que la realidad parecía buscar tercamente otros caminos.

5. La desaparición del Occidente

YA es cada vez más evidente que el horizonte entonces contemplado se ha cubierto de nubes. En algunas regiones más rápidamente que en otras, los grupos identificados con Occidente van menguando su número o influencia. Si buscamos un poco en detalle, vemos que estos grupos no habían sido numerosos. Como en el caso de la vieja lealtad a la idea de Europa, se trató de una red transnacional, las élites comprometidas con alguna de las versiones, capitalistas o socialistas, que de la modernidad se ofrecían. Frente a las "sociedades tradicionales" (o premodernas, o preindustriales o algún otro *pre*), especie de nuevas alteridades internas al estilo de baltos o irlandeses, las élites encaramadas en la política, la economía, la diplomacia, el ejército y la cultura de los países pobres o marginales tuvieron que dedicarse al oficio de proclamar sus valores occidentales, ocultar a sus pueblos, disfrazarlos, o en el mejor de los casos excusarlos, prometiendo que pronto dejarían de ser lo que eran, que pronto se asimilarían a los seres humanos por excelencia. Recordemos que fueron estas élites las mismas que durante las tres décadas de crecimiento de la economía mundial posteriores a 1945 se dedicaron a una alegre explotación de poblaciones y de recursos. Y tuvieron tan hábil manejo de la cultura que pudieron

convencer a ese informe grupo de miserables que se dio en llamar las "clases medias" de los países pobres.

Claro que la expansión terminó como tenía que terminar, y los pueblos se agitaron, y los políticos cultos y prudentes, y hasta sus mujeres políglotas, fueron desplazados por demagogos que carecían de la moderación que los identificaba con Occidente. En la India se dijeron horribles cosas, en el mundo islámico fueron peores, aparecieron argumentos insólitos en boca de pieles rojas y afroamericanos, en Sudáfrica los negros se mezclaron al poder, hasta en Israel los ashkenazies eran desplazados por los burdos sefardíes y mizrahim, que en vez de escuchar a Mendelssohn ven telenovelas árabes, y los japoneses, sin la excusa de la miseria y el resentimiento, renegaban de quienes los habían hecho prósperos y dichosos.

Incluso América Latina, a pesar de su eterna alienación cultural, veía que los regímenes oligárquicos se tambaleaban, que para bien o para mal llegaban al poder individuos de orígenes y hasta color humilde: los árabes Carlos Menem y Abdallah Bucaram, el japonés Alberto Fujimori, el mulato Hugo Chávez. Los pensadores tuvieron que decir la suya, y a la posmodernidad de los países centrales, al poscolonialismo de la India y al postorientalismo de Edward Said les nació un hermanito latinoamericano: el postoccidentalismo.¹³

No sólo perdía integrantes; el Occidente se iba quebrando internamente. Como alianza militar fue después de la agresión estadounidenses a Iraq en 2003. Los europeos empezaban otra vez a decir que eran europeos; y algunos que eran celtas, etruscos, ugrofinicos.

6. ¿Existen las civilizaciones?

SÍNTOMA prominente, por la difusión que ha tenido, de este abandono de la identificación con Occidente ha sido la obra de Samuel Huntington *El choque de civilizaciones*.¹⁴ Si una parte valiosa encuentro en tal obra es ese capítulo inicial donde trasluce el conocimiento de primera

¹³ Walter D. Mignolo, "Posoccidentalismo: el argumento desde América Latina", *Cuadernos Americanos*, 67 (1998), pp. 143-165. Sobre la cuestión de la pertenencia de "América Latina a Occidente" hay muchísimas lecturas, véase Roberto Fernández Retamar, "América Latina y el trasfondo de Occidente", en Leopoldo Zea, coord., *América Latina en sus ideas*, México, UNESCO/FCE, 1986, pp. 300-330 (útil, pero escrito antes que los hechos deshicieran las ilusiones del Partido Único en Cuba). Yo mismo he tratado de resumir la cuestión en "América Latina: al final del Occidente", *Revista de Occidente*, núm. 263 (abril del 2003), pp. 52-64.

¹⁴ *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, México, Paidós, 1997.

mano adquirido por el académico de Harvard y consultor de gobiernos e instituciones sobre el cambiante perfil de las generaciones universitarias: los contados próceres pertenecientes a esas élites frecuentadoras del Occidente son paulatinamente arrinconados por muchedumbres que los conocen menos, o más fabulosamente, a través de resúmenes, de ínfima literatura, de versiones tendenciosas, de series de televisión. Pero compensan la escasez de datos con la mucho mayor cercanía a unos públicos que buscan una visión confortante y reconocible; y ésta sólo puede serles expresada en sus propios términos culturales. Un nuevo saber plebeyo y centrífugo que ha sido posible por una larga labor de exégesis, acelerada en los últimos años gracias a nuevos o renovados senderos hacia la información: universidades, prensas o intelectuales locales que reviven o recrean tradiciones; y la Internet, que no puede estar enteramente dominada por un único poder.

El empuje hacia la unidad cultural de la ecumene ha sido sustituido por un movimiento hacia el caos, opinan los nostálgicos. La realidad es más compleja: Yihad vs McWorld —como resume un ensayo de Benjamin Barber que ha ganado injustamente menor difusión que el de Huntington—, es decir el nacimiento, a partir de las tendencias centrípetas de la economía, de reacciones centrífugas en lo cultural.

No son novedad estas tendencias centrífugas: siempre han estado allá, silenciosas, y la ilusión de una homogeneidad bajo el signo de Occidente derivaba de la muy selectiva lista de voces con posibilidad de expresarse, voces que pertenecían a socios mayores o menores de un sistema mundial de poder. Pese a las apariencias, ese poder hoy se ha resquebrajado: tiene que acudir a la imposición lisa y llana de su músculo económico y militar y ha perdido, como Huntington, la esperanza proselitista que animó a legión de antecesores.

Los que todavía proclaman a voz en cuello su pertenencia a un Occidente de valores superiores —estirpe de rabiadores extrañamente parecidos a otros fundamentalistas— dicen, también a voz en cuello, que no todos pueden entrar a ese selecto cenáculo, a esa civilización bendecida por la historia. *Corsi e ricorsi*: antes de indagar a qué civilización pertenecen, pertenecemos o pertenecemos, hay que recordar cómo, por debajo de estas preguntas, fluye un viejo sofisma explicativo típico de la ciencia europea: la eliminación de alteridades con el fin de clasificar a los multiformes grupos humanos en entidades llamadas “civilizaciones”, poseedoras de un “estilo” propio. Antes Europa, ahora Occidente; por más que pienso no las puedo comprobar más que como disfraces del poder.

La crisis del *Prestige* en España: fractura en la gobernabilidad y estrategias de movilización de la sociedad civil*

Por Águeda GÓMEZ SUÁREZ

LA FECHA DEL 13 DE NOVIEMBRE está operando como vértice de inflexión en la vida cotidiana de la sociedad española y gallega al propiciar un “nuevo orden” político, social y económico, tras el ecocidio generado por el hundimiento del barco *Prestige* frente a las costas de Galicia, agravado por la ingeniería política aplicada a la gestión de la catástrofe, dentro de un contexto internacional prebélico.

Este artículo pretende ser un embrionario análisis del proceso de construcción del sujeto político y ciudadano *postprestige*, que se está articulando en torno a la “catarsis de indignación” de la sociedad gallega frente a la burda e irresponsable gestión de los gobiernos centrales y autonómicos, y frente a las praxis comunicativas restrictivas de varios medios de difusión.

El centro de interés de este estudio reside en la importancia que este fenómeno de movilización masiva de la trama civil está provocando en el sistema sociopolítico gallego, en el ámbito de la *governance*¹ y en la cultura política ciudadana, inmersa en un ambiente de segunda transición democrática. Es sorprendente el absoluto seguimiento que tienen las convocatorias públicas que cada día desbordan cualquier expectativa movilizadora, y también son insólitos los inesperados repertorios de protesta nacidos de la creatividad colectiva en torno al clamor de “Nunca Más”.

Pero, ¿por qué se construye este movimiento ciudadano a nivel de la micropolítica gallega, tradicionalmente considerada como apática,

* La autora de este artículo es la socióloga Águeda Gómez Suárez <agueda@uvigo.es>, en colaboración con los alumnos de 2º y 3º de Educación Social de la Facultad de Ciencias da Educación de Ourense de la Universidad de Vigo.

¹ El concepto de *governance* o “gobernabilidad” se define, siguiendo a autores como Arbós y Giner (1996) y Pasquino (en Bobbio *et al.* 1995), como la eficiencia del gobierno y del Estado para formular y aplicar políticas económicas y administrar la gestión pública. Para Habermas (2000) las situaciones de “ingobernabilidad” se producen cuando el sistema no logra mantener el nivel de lealtad necesario de las masas hacia el Estado y se produce una situación de resquebrajamiento en el acatamiento voluntario y legitimado de la población a las decisiones del gobierno. Este término está muy relacionado con los conceptos de legitimidad, eficacia y confiabilidad.

amnésica y resignada?² Para una mayor comprensión de lo que aquí se intenta exponer es necesario realizar un breve recorrido en torno a los marcos teóricos que intentan explicar qué motiva a un individuo a movilizarse colectivamente.

1. Reflexiones sobre la "acción colectiva"

LA "Teoría de Movilización de Recursos"³ considera que el descontento social no provoca automáticamente movilizaciones y que la existencia de atributos étnicos compartidos no es causa suficiente para despertar un imaginario colectivo de rebeldía. Deben darse otro tipo de factores, como un contexto político favorable, una selección de repertorios de protesta afortunados o un manejo discursivo legitimador y creador de consensos.

En este artículo se pretende analizar únicamente una de las variables, la vinculada a las "estrategias de movilización" que ayudan a explicar la construcción del movimiento societario⁴ Nunca Más y de su vigoroso impacto en la opinión pública nacional e internacional, adoptando un esquema de referencia teórica que comprende la teoría de la "Estructura de Movilización".

² Las relaciones entre el poder público y la sociedad civil gallega se caracterizan por las redes clientelares de intercambio, fruto de las tendencias intervencionistas del gobierno autonómico y de una ciudadanía escasamente vertebrada y muy débil. Ciertas precondiciones sociales vinculadas a la ruralidad, localismo, dispersión poblacional, economías poco modernizadas, emigración, escasa formación reglada, déficits de infraestructuras y equipamientos y escasa cultura urbana agudizó la pervivencia de este tipo de vínculo sociopolítico. En los últimos años, esta tendencia está cambiando muy lentamente, a la par que crece la estructura autonómica, mejoran los recursos, se incrementa la participación electoral y la formación de la ciudadanía (Losada 2002). En los mismos términos el artículo publicado en el periódico galo *Le Monde* describe a Galicia como una región con fama de "pasiva, fatalista y melancólica", anclada en un "caciquismo heredero de la primera república de 1873" y con un sistema político con praxis de carácter franquistas. La sociedad gallega es retratada como envejecida, emigrante, poco industrializada, y con un sector primario en decadencia (Silber 2002).

³ Véase McAdams *et al.* (1999); Tarrow (1997); Snow, Benford y Hunt (1993) e Ibarra y Tejerina (1998). Como muchas investigaciones demuestran, una buena eor (Estructura de Oportunidad Política) puede permitir el triunfo de agentes sociales de pocos recursos y escaso poder, frente a otros que poseen agravios profundos y abundantes recursos (Gómez 2001).

⁴ Para Diani, el concepto de "societario" se vincula a códigos relacionales de redes de asociaciones civiles, propias de contextos de crisis del Estado-nación y del Estado social que discurre desde formaciones histórico-sociales modernas a otras transmodernas, y en franca discontinuidad con los lineamientos de la modernidad. Una sociedad civil societaria se caracteriza por ubicarse en una *posición autónoma y simétrica frente al Estado y frente al mercado*, donde la diferenciación social es de tipo relacional y suprafuncional (Diani 2002).

Los perfiles de las tácticas y estrategias que se están utilizando para analizar la oblicua geometría variable de la acción colectiva del contrapoder, a través de sus estructuras organizativas, redes de relaciones, tipos de liderazgo, disposición de recursos y repertorios de movilización, están mostrando una sólida eficacia en el empleo de los recursos materiales y humanos y también en la persecución de los intereses y objetivos de esta movilización colectiva.

2. El fundamento organizativo

PARA el análisis del elemento en torno a los "repertorios modulares" (Tarrow 1997) se estudiarán los canales colectivos, tanto formales como informales, a través de los cuales se desarrolla esta acción ciudadana.

El epicentro formal de la arquitectura de este movimiento se encuentra, por un lado, en algunas de las cofradías de pescadores y mariscadores más activas que hicieron frente a la catástrofe a través de la autogestión y la autonomía, y que continúan recogiendo *chapapote*⁵ sin apenas ayuda de la administración pública, y, por otro lado, en el movimiento Nunca Más, en el que nos vamos a centrar. La Plataforma Nunca Más es una entidad-paraguas que nace oficialmente el 27 de noviembre del pasado año en Santiago de Compostela. Conformada por 299 organizaciones unificadas en torno al manifiesto del 1º de diciembre, a raíz de la macromanifestación que se desarrolló en Santiago de Compostela en protesta contra las causas, causantes y formas de gestión de la catástrofe.⁶ Esta plataforma se distribuye en una disposición configurada por tres círculos concéntricos flexibles, reticulares, dialógicos y permeables.

En el círculo central se ubica la Asamblea Nacional de la Plataforma Abierta Nunca Más y la Comisión Gestora. La asamblea general es el órgano decisorio por excelencia, se reúne una vez al mes y la constituyen

⁵ Nombre con que se designa en Galicia al petróleo vertido, del nahuatl *chapapote*.

⁶ El manifiesto inicial de constitución de la Plataforma reivindicativa posee tres puntos fundamentales: la declaración de Galicia como zona de catástrofe, la inmediata puesta en marcha de mecanismos de prevención que impidan que la catástrofe vaya en aumento y la adopción de medidas por parte del Gobierno del Estado y de la Xunta de Galicia que posibiliten que hechos como éste no se vuelvan a repetir. El 23 de enero, estos puntos se ampliaron a ocho reivindicaciones concretas: depuración de responsabilidades políticas, solución definitiva a la cuestión del barco hundido, dotación de medios modernos y planes de emergencia profesionales de actuación, limpieza completa de los restos de manchas de *fuel*, medidas urgentes para la recuperación de los valores naturales y productivos de nuestras rías y litoral, medidas concretas para la recuperación económica, mantenimiento de las ayudas a los sectores afectados y medidas concretas para evitar este tipo de catástrofes.

299 organizaciones de diferente tipo, entre las cuales 17% son de carácter cultural y deportivo, seguidamente se encuentran las entidades de afectados directos y vecinales que profesan 10% respectivamente. Las organizaciones de profesores, mujeres, salud, sindicatos y ONG se distribuyen de diferente forma y poseen 4% de la representación cada una. Todas ellas gozan de un voto en la asamblea nacional.⁷

La Comisión Gestora funciona como órgano ejecutor que acata las decisiones asamblearias, se reúne una vez a la semana y está formada por el presidente de la Confederación Gallega de Asociación de Vecinos, el patrón mayor de la Cofradía de La Coruña, el presidente de la Asociación por la Defensa Ecológica de Galicia (ADEGA), que funcionan como presidente, vicepresidente y tesorero respectivamente, para efectos jurídicos. Actúan también como vocales un representante de Burla Negra (plataforma de artistas, intelectuales y docentes), un representante de sindicatos y un representante de la Plataforma por la Defensa de la Ría de Villagarcía. Existe un gabinete de prensa y un portavoz oficial miembro de Burla Negra. La plataforma Burla Negra, la plataforma de la Salud, la Justicia Negra y Area Negra (colectivo de profesores) funcionan como grupos autónomos, vinculados a Nunca Más con un papel de vanguardia y liderazgo creativo y movilizador indiscutible.

En un segundo nivel circular se aprecian los miembros activos de las redes de apoyo local, participantes a través de asambleas locales diversas en cada comarca, ciudad, villa o pueblo gallego y del exterior no gallego (como las de Madrid, Lisboa o Barcelona)⁸ y que convocan, sugieren y movilizan a la población en torno a este fenómeno, actuando

⁷ En la actualidad, además de las que forman parte de la plataforma, existen 200 asociaciones más en trámite de pertenecer a la misma. Las que existen en la actualidad pueden consultarse en la página oficial de la Plataforma Ciudadana Nunca Más, de: <<http://www.plataformanuncamais.org>>, febrero del 2003.

⁸ Por ejemplo, la Plataforma Nunca Más en Vigo está integrada por una Comisión Gestora, órgano ejecutivo y coordinador de la Asamblea de Vigo, se reúne un día a la semana en el local de la Federación de avv Eduardo Chao. Está formada por el presidente de la Confederación de AAVV de Galicia, el presidente de la Federación de AAVV de Vigo, coordinador de la oficina de Vigo, Plataforma por la Defensa de la Ría, representante de Burla Negra, representante de la Plataforma sanitaria, Gabinete de Prensa, representante de "Arena Negra" (docentes) y representantes de las diferentes Comisiones Técnicas: la de Documentación, Divulgación, Prensa, Actividades y Recepción y material. Por otro lado, existe la Asamblea General que funciona como órgano deliberativo, propositivo y ejecutivo en el ámbito local. Se reúne una vez a la semana en el local de la Federación de AAVV Eduardo Chao, está conformada por miembros de diferentes colectivos (sindicatos, asociaciones, partidos políticos etc.) y por ciudadanos particulares.

con autonomía e impulsando iniciativas particulares que conforman el corazón del movimiento.

En un tercer ámbito estaría la ciudadanía que funciona a modo de *comunidad invisible de discurso* (Tarrow 1997: 22) de carácter disperso, representada por toda aquella "masa crítica" que comparte la sensación de ira, cólera, indignación, desolación, enojo y desconsuelo, y que se articula en una red de microestructuras organizativas, familiares, laborales, afectivas, asociativas, de amistad, virtuales y ciudadanas. Sus vínculos se construyen a través de la transmisión oral, de la Internet, teléfonos, carteles en las calles y la información puntual e intermitente de los medios de comunicación masiva.

Esta plataforma ciudadana inicialmente asentó su construcción en las infraestructuras organizativas ya existentes en el panorama asociativo gallego, tales como cofradías, asociaciones vecinales, sindicatos y partidos políticos. Posteriormente, fue adoptando una configuración más extensa, laxa, descentralizada e informal que combina dos lógicas aún no totalmente articuladas: la de las 299 organizaciones que la conforman, junto con la lógica asamblearia local y comarcal, constituida por ciudadanos particulares y organizaciones con presencia municipal.

3. Los registros de movilización

Los "repertorios de movilización" que utiliza esta acción colectiva poseen una transponibilidad modular (McAdams *et al.* 1999) muy amplia, oscilando entre las expresiones de resistencia más identitarias, hasta las más institucionalistas, complementadas por sugerentes y creativas fórmulas de condición proyectiva (Castells 1999).

Los alegatos más convencionales y masivos engloban a las distintas manifestaciones y marchas caracterizadas por ser hechos sin precedente en la historia de lucha social en Galicia, debido a la gran concurrencia de manifestantes. Los denominados *escraches*⁹ a políticos implicados en la gestión de la catástrofe, junto con las ruidosas "caceroladas" y las huelgas, parecen estilos típicos de los nuevos movimientos sociales de resistencia global.

En este *bricolage* de paquetes de repertorios movilizadores, destaca una acción de protesta, la huelga de hambre realizada por los patrones mayores de las Cofradías del Grove y de la Pobra do

⁹ Concepto empleado en las movilizaciones que se están produciendo en Argentina debido a la fuerte crisis y recesión económica, consiste en la localización en actos públicos de políticos relevantes, con el fin de crear concentraciones ruidosas y pacíficas de protesta.

Caramiñal, el gerente de la Cofradía de Cangas y cinco mariscadoras, debido a su carácter dramático, trágico y conmovedor. Los marineros, mariscadores, percebeiros y bateiros también adoptaron pautas proactivas, dinámicas y resolutivas, tales como la autoorganización y autogestión en las labores de limpieza de *fuel* dentro del mar, a los que se unieron los arranques solidarios y masivos de voluntarios.

Paralelamente a este tipo de expresiones frecuentes, se desencadenó una explosión de formas creativas de carácter subversivo, irónico y humorístico como la producción artística inspirada en la catástrofe (dibujos, carteles, pinturas, músicas, videos, *performas* etc.), pronunciamientos en programas de entretenimiento masivo, exposiciones pictóricas y fotográficas, conciertos musicales,¹⁰ espacios de contrainformación, a través del uso de las nuevas tecnologías de la información y de tácticas multimedia (Castells 1999).

La dimensión plástica y alegórica de las acciones colectivas encontró su máxima expresión en la extensa cadena humana realizada por los escolares gallegos a lo largo de la Costa da Morte, de intenso alcance simbólico, que junto con el uso de “marcadores diferenciales” tales como las camisetas, *pins*, pegatinas y banderas Nunca Máis, el traje de voluntariado (máscaras, gafas, trajes de agua, monos blancos etc.), los simbólicos paraguas, las maletas de los emigrantes, los pájaros *ptroleados* crucificados y otros enseres externos, están confeccionando una orgullosa y firme identidad estéticamente homogénea.

También las formas más gestionistas, institucionalistas y burocráticas tales como las declaraciones y manifiestos públicos de ámbito político, medioambiental, social, económico, técnico y poético, las denuncias jurídicas, la recogida de firmas de protesta y denuncia, o las cartas reivindicativas, junto con las formas reflexivas como las convocatorias de encuentros y foros de discusión plurales, complementaron este amplio espectro de formas de movilización construidas por la sociedad civil gallega.

4. Estructura y ciclo de protesta

Si estimamos la estructura del “ciclo de protesta” de la acción social estudiada, encontramos algunas semejanzas con el habitual perfil de vida de los movimientos sociales, a modo de campana de Gauss, donde

¹⁰ Los más relevantes fueron los conciertos de solidaridad de Carlos Núñez, los realizados en Madrid, los conciertos de cantautores, y el “Concierto Expansivo” que se realizó en 100 localidades gallegas y extranjeras y en el que participaron 400 artistas, DE: <www.vieiros.com>.

se produce la sucesión de diferentes momentos (apertura, difusión, clímax y cierre), que se determinan en función del número de actos y manifestaciones.

Los momentos iniciales de apertura discurren desde el instante en que se produce la avería y pérdida de *fuel* del barco, a mediados de noviembre, hasta la significativa fecha del 1º de diciembre. Comienza, entonces, el clímax del movimiento, que tiene unos momentos de inflexión el 1º, el 6 y los últimos días de diciembre, y también a principios y finales de febrero de forma interrumpida y discontinua. Paralela a este incremento cuantitativo, se produce un alza en la diversificación de actividades de protesta, vinculadas al endurecimiento y a la agresividad “criminalizadora” de los discursos políticos gubernamentales y a la inacción de los responsables políticos frente a la catástrofe, que se mantiene durante el resto de la trayectoria vital.

En esta primera fase de inicio, el movimiento está escasamente formalizado, burocratizado, profesionalizado, es descentralizado y sin liderazgos claros. Aún es pronto para saber cómo va a desarrollarse el itinerario de este fenómeno social, pero los últimos días de febrero presentan varias convocatorias movilizadoras que prometen ser nuevos momentos culminantes en el “ciclo de protesta” de esta movilización ciudadana.

5. Las conexiones del movimiento

EL sistema de alianzas que conforman el movimiento, vinculadas al tercer círculo de la propia organización, es muy dispar. El movimiento Nunca Máis va a encontrar un aliado estratégico en las cofradías, sindicatos, agrupaciones nacionalistas de izquierda, universidades, artistas, intelectuales, institutos de investigación y funcionarios de la administración pública que van a ofrecer la calidad de su saber, la situación privilegiada que ocupan y sus servicios profesionales, apoyo que luego va a ir oscilando en el devenir de la historia del movimiento y su papel en la arena política nacional. La llegada masiva de voluntarios de todo el territorio español supone la máxima expresión de solidaridad que recibirá la sociedad civil gallega afectada.

En el ámbito internacional existen varios organismos gubernamentales, tales como el Instituto Hidrográfico de Portugal y el CEDRE (Centre de documentation, de recherche et d'experimentations sur les pollutions accidentelles) francés, que junto con algunos científicos, profesionales, técnicos e intelectuales extranjeros, constituyen un solidario “cuadro de recursos humanos” de alta calidad. También se produce un

desembarco de “brigadistas internacionales” en forma de voluntariado, que llega a las costas a ayudar en el arduo, peligroso y tedioso proceso de limpieza del *fuel*, alarmado por la información de los medios de comunicación internacionales. Alguna prensa y radio regional, nacional e internacional¹¹ están cumpliendo un papel fundamental en la construcción del “sujeto ciudadano *posprestige*”, en su legitimación y en el seguimiento diario de los sucesos vinculados a ellos.

Intelectuales y artistas internacionales de reconocido prestigio y trayectoria también confluyen en este movimiento, nombres tales como José Saramago, Gabriel García Márquez, Mario Benedetti o Eduardo Galeano¹² mostraron en escritos y comunicados en actos públicos la denuncia y su apoyo fraterno con la población más afectada.

6. Desafíos del escenario de futuro

Al final de este recorrido analítico por algunos de los elementos más característicos que explican la construcción y auge del movimiento societario Nunca Más, se puede concluir que este actor social inaugura un nuevo escenario político de fuerte crisis de gobernabilidad (Briones 1995), que estrena un nuevo modo de manejar la simbología política (Krauze 2001) y el “hacer público”. La legitimidad y la eficacia de los

¹¹ Tanto *La Voz de Galicia*, que goza de un incremento de lectores desde que comenzó la catástrofe, como la prensa internacional recogieron de forma crítica el suceso. Así, en Radio Netherlands publicaron la *incompetencia del gobierno español está alcanzando cuotas difícilmente superables*; la cadena alemana Deutsche Welle la calificó de *situación surrealista* y Radio France Internationale de *desastre administrativo*. El editorial del periódico alemán *Berliner Zeitung* denunció “la televisión pública tiene prohibido decir la palabra marea negra”, y el periódico *Suddeutsche Zeitung* comentó “la política es también cosa de estilo y Aznar no tiene estilo”. En el diario galo *Liberation* lo denominaron “el golpe de estado administrativo” y hacen referencias al pasado franquista español. En Alemania fue recurrente la comparación entre la ausencia de Aznar del lugar de la catástrofe y la presencia rápida del canciller Schröder en las riadas del verano. En Bélgica denunciaron la llegada del ejército belga a la costa gallega antes que el ejército español, con expresiones como ésta: “Da la impresión que España retrocedió 30 años en el tiempo”, Domingo Sampedro, corresponsal en Bruselas, *La Voz de Galicia*.

¹² Parte del texto leído por Eduardo Galeano en el II Foro Social Mundial, en Porto Alegre, el 27 de enero del 2003 ante más de 20 000 personas: “Entre otras manías al petróleo se le da por fabricar guerras. Hace poco la marea negra, pegajosa y mortal, cubrió el mar y las costas de Galicia. Un barco petrolero se partió por la mitad y derramó miles y miles de litros de *fuel-oil*, con la irresponsabilidad y la impunidad que se han hecho costumbre en estos tiempos en que el mercado manda y el Estado no controla nada. Y entonces, ante un Estado ciego, ante un gobierno sordo, que no hizo más que encogerse de hombros, los músculos secretos de la sociedad civil desataron su linda energía y una multitud de voluntarios enfrentó la invasión enemiga a mano limpia. Voluntarios que no derramaron lágrimas de cocodrilo ni pronunciaron discursos de teatro”.

gobernantes ante los ciudadanos está sufriendo una fuerte crisis, derivada en gran medida de la escasa capacidad de gestión gubernamental, de la inaptitud del gobierno en atender las demandas básicas de la población y de la percepción negativa de los individuos sobre lo que hace y no hace el gobierno y cómo afecta esto sus vidas.

Las estrategias de movilización canalizadas a través de la práctica de la desobediencia civil pacífica, la huelga de hambre, la autogestión, el humor, los paros laborales, las cadenas humanas, la fiesta, el evento como protesta, el uso de las nuevas tecnologías de la información como espacios al servicio de la rebelión, las praxis asamblearias y la estructura en red (Castells 1999), junto con un recinto discursivo común en torno a la defensa del mar (Rivas 2003) y unas estéticas contraculturales casuales, demuestran el desmarque de este movimiento de las líneas discursivas y reivindicativas convencionales.

La “identidad étnica” imaginada de “nosotros mismos” (Anderson 1993), también está mudando debido a este proceso catártico de “liberación cognitiva” (McAdams *et al.* 1999), dando lugar a un momento de problematización, politización y dramatización de la identidad (García Selgas 1999) que puede derivar en futuras orientaciones en forma de proyecto político. Para entender la fortaleza y vitalidad de la respuesta social ciudadana es necesario reflexionar sobre las estructuras cognitivas y simbólicas propias del “*stock cultural*” animista y medioambiental gallego (Zald, en McAdams *et al.* 1999) que se apoya en un capital económico, social y cultural (Bourdieu 1988) que gravita en torno al recurso del “mar”, entendido de un modo trascendental y humanizado, como mito fortalecedor que forma parte de una *continuum* con la población gallega (Eliade 1996).

El efecto mediático en la opinión pública ante la canalización de la respuesta cívica de la población frente a la crisis del *Prestige*, sirvió para reforzar y consolidar la participación como “sujetos sociales” de pleno derecho en el escenario político y social actual. Las alteraciones de los sistemas políticos que este movimiento ecologista y cívico consigan formalizar, puede generar un impacto sistémico que provoque el nacimiento de un nuevo concepto de “ciudadanía” y de “democracia” en Galicia. Todavía es pronto para dilucidar el sentido de los acontecimientos y de las perspectivas que aún están por construirse, pero resulta claro que en los próximos años, el papel político de la sociedad civil gallega, tanto en número como en intensidad, va a ser cada vez más relevante.

BIBLIOGRAFÍA

- Achard, Diego, y Manuel Flores, 1997, *Gobernabilidad: un reportaje de América Latina*, México, PNUD y FCE.
- Anderson, Benedict, 1993, *Comunidades imaginadas*, México, FCE.
- Arbós, Xavier, y Salvador Giner, 1996, *La gobernabilidad: ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial*, Madrid, Siglo XXI.
- Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, 1995, *Diccionario de política*, Madrid, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre, 1988, *La distinción*, Madrid, Taurus.
- Briónes, C., C. Ramos, 1995, *Gobernabilidad en Centroamérica*, San Salvador, FLACSO.
- Castells, Manuel, 1999, *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, vol. I, *La sociedad red* y vol. II, *El poder de la identidad*; vol. III, *Fin de milenio*, Madrid, Alianza.
- Cohen, Jean L., Andrew Arato, 2000, *Sociedad civil y teoría política*, México, FCE.
- Diani, P., 2002, "Ciudadanía y sociedad civil: dos paradigmas", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (Madrid, CIS), núm. 98 (abril-junio).
- Dobson, Andrew, 1997, *Pensamiento político verde*, Madrid, Paidós.
- Dryzek, John, 1997, *The politics of the earth: environmental discourses*, Oxford University Press.
- Eckstein, Susan, comp., 2001, *Poder y protesta popular: movimientos sociales latinoamericanos*, México, Siglo XXI (1989).
- Eder, K., 1992, *Framing and communicating environmental issues: a discourse analysis of environmentalism*, Florencia, European University Institute.
- Eliade, Mircea, 1960, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, México, FCE.
- , 1996, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas, desde la época de los descubrimientos hasta nuestros días*, Barcelona, Herder.
- Gamson, W., 1990, *The strategy of social protest*, California, Wadsworth Publ.
- García Selgas, F. J., 1999, "Análisis del sentido de la acción: el trasfondo de la intencionalidad", en J. M. Delgado, y J. Gutiérrez (1999), *Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis.
- Gerhards, J., 1995, *Framing dimensions and framing strategies: contrasting ideal-and-real-type frames*, Londres, Social Science Information.
- Goffman, E., 1974, *Frame analysis*, Cambridge, Harvard University Press.
- Gómez, Águeda, 2001, *Indigenismo y movilización política en América Latina: los tawakkas*, tesis doctoral, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, con ISBN.
- González, S., 2003, "Sobre el Prestige", *La Voz de Galicia*, 4-II-2003.
- Gurr, T. R., 1995, *Minorities at risk: a global view of ethnonopolitical conflicts*, Washington, United States Institute of Peace Press.
- Habermas, Jürgen, 2000, *La constelación postnacional*, Barcelona, Paidós.
- Ibarra, P. y B. Tejerina, comps., 1998, *Los movimientos sociales*, Madrid, Trotta.
- Inglehart, Ronald, 1991, *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Barcelona, Paidós.
- Krauze, Enrique, 2001, "Marcos: invitación al debate", *Letras Libres* (México), núm. 28.
- La Voz de Galicia*, vvaA, 2003, Suplemento especial, "Los héroes del 13-N", enero del 2003.
- Losada, A., 2002, "Las instituciones importan. Identidad nacional y autogobierno en España: el caso gallego", en W. Safran, y Ranen Máiz, coords., *Identidad y autogobierno en sociedades multiculturales*, Madrid, Ariel.
- McAdams, Doug, John McCarthy y Mayer Zald, comps., 1999, *Movimientos sociales: perspectiva comparada*, Madrid, Istmo.
- Máiz, Ramón, 1997, "Nacionalismo y movilización política: un análisis pluridimensional de la construcción de las naciones", *Zona Abierta* (Madrid, Pablo Iglesias), núm. 79.
- , 1997, "Retos contemporáneos de la política: los nacionalismos", Colección *Estructuras y Procesos*, Madrid, Trotta.
- , y Justo G. Beramendi, eds., 1994, *Los nacionalismos en Europa: pasado y presente*, Madrid, usc, Santiago de Compostela.
- Melucci, Alberto, 1995, *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.
- Ramonet, Ignacio, 1995, "Pensamiento único y nuevos amos del mundo", en *Cómo nos venden la moto*, Barcelona, Icaria.
- Rivas, M., 2003, "El Prestige no se ha hundido", *El País*, 18 de enero del 2003, Catástrofe ecológica: ofensiva gubernamental contra "Nunca Más", p. 21.
- Scott, James C., 2000, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era.
- Silber, M., 2002, "Galicia: a maré cidadá. Cando o petróleo do "Prestige" tomou a costa, Galicia espertou e mobilizouse perante a pasividade do Estado español" (original en francés *Le Monde*), París.
- Smith, Anthony, 1997, *La identidad nacional*, Madrid, Trama.
- Snow, Hunt y Benford, 1993, *Framing processes and identity construction in collective action*, Chicago, Presented at the Annual Meetings of the Midwest Sociological Society.
- Stavenhagen, Rodolfo, 1996, *Ethnic conflicts and the Nation-State*, Nueva York, UNRISD.
- Tarrow, Sidney, 1997, *El poder del movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, México, Alianza.
- Taylor, Charles, 1993, *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"*, México, FCE.
- <http://www.vieiros.com>
- <http://www.redesescarlata.org>
- <http://www.lavozdeg Galicia.es>
- <http://www.aznar.net>
- <http://hoxe.vigo.org/prestige/hemeroteca.php> etc.

Por tierras rusas

Por Leopoldo Daniel LÓPEZ ZEA

Por las tierras de Immanuel Kant

EN ESTE PUENTE RUSO (12-15 junio, 2003) me agregué a conocida palomilla de gente rusa de habla inglesa y castellana, para visitar la Rusia Blanca o Bielorrusia. Tras 8 o 10 horas de tren en viaje nocturno, vagón de comodidad tipo "ploshtcart" (entiéndase sentado, en tercera clase), llegamos a la bella pero gris ciudad capital Minsk, donde anduvimos a pie todo el día, y a ratos en taxi por las afueras de la ciudad contemplando el panorama boscoso y la arquitectura típica rupestre, donde me acorraló una manadilla de perros molestos que ladraban y mostraban su dentadura, de quienes me libró la dueña de la cabaña cuando salió a calmar a sus mascotas.

Al caer la noche tomé tren con dirección al enclave ruso de Kaliningrado, situado entre Polonia y las repúblicas bálticas viajé separado de la palomilla en tren bielorruso, pues el tren ruso en el que montaron los camaradas moscovitas ya estaba lleno, ya que en él evitaban dificultades migratorias para cruzar Lituania procedentes de Moscú o de San Petersburgo. Las repúblicas bálticas, que pronto ingresarán a la Unión Europea, desean ejercer su soberanía migratoria de manera efectiva, razón por la cual exigen visas a los rusos para transitar por tierra entre Rusia continental y el enclave ruso de Kaliningrado (el cual hasta la segunda Guerra Mundial se disputaban polacos y alemanes, y se llamaba Prusia Oriental, y su capital Königsberg, y que fue capturado por el ejército ruso en abril de 1945 en su marcha hacia Berlín).

Llegando a la frontera para salir de Bielorrusia me quisieron bajar del tren los *migras* bielorrusos por aquello de que mi pasaporte carecía de visado de entrada —cabe señalar que entre Rusia y Bielorrusia no hay controles migratorios, razón por la cual nadie me pidió mi pasaporte. En corto, me dijeron "agarre sus maletas y bájese" (yo sólo traía una mochililla y una chamarra excelente que compré en Moscú por 15 dólares). Es decir, querían una *feria*, pero me hice *pato*, y no les di nada, ni siquiera un rublo belaruso, que vale 60 veces menos que un rublo ruso, 180 veces menos que un peso mexicano, y 1800 veces menos que un dólar gabacho, monedas "minskianas" (o sea, respaldadas por el gobierno central de Minsk), que se parecen algo a la billetiza con

que se juega el divertimento de tablero llamado "Turista" (con billetes emitidos por el "Banco De Mi Ilusión"). Sólo les dije que podría crearse "una situación internacional" si me bajaban del tren a medianoche, en pueblo fronterizo sumido en la oscuridad, y me obligaban a regresar a Minsk en taxi como ellos querían, "a que me sellaran allá el pasaporte", para lo cual me habían preguntado si tenía muchos dólares para pagar por el transporte o si tenía tarjeta de crédito. Luego de meditar un poco, tuvieron la amabilidad de permitirme seguir en el tren para cruzar al otro lado de la frontera, donde revisaron mis documentos los lituanos.

Estos lituanos me trataron con cordialidad y así cruzar Lituania de noche, y a la salida otra vez revisión de documentos, y el mismo cuento para entrar al territorio ruso de Kaliningrado, donde los migras fueron menos amables que los lituanos pero más cálidos que los bielorrusos. Llegado a la estación del tren aguardé una hora al tren de Moscú en el que la palomilla había montado en Minsk, y una vez reunidos emprendimos un paseo por la ciudad todo el día. Visitamos la catedral alemana, que tiene metales pintados de ventana pues no hay dinero para cristales, y está rodeada de un gigantesco parque donde antes hubo una bulliciosa ciudad que fue arrasada por los bombardeos angloestadounidenses y la artillería rusa en la segunda Guerra Mundial. Dicho parque está dominado por un edificio grotesco, abandonado poco antes de que terminara su construcción, y que un "excéntrico occidental" adquirió para vivir en el *penthouse*, donde tiene diversas antenas y creo que helipuerto, pero el resto del edificio como de veinte pisos está vacío. Creo que es la estructura más representativa de Kaliningrado, es decir, de lo tipo kaffiano, mientras que la catedral representa a la ciudad (visitada por muchos turistas alemanes y polacos). Al lado de la catedral está la tumba del filósofo Kant.

En otro orden de ideas, en las calles y avenidas casi no hay coches de fabricación rusa (Ladas, Volgas, Gaz, Waz), sino que está lleno de vehículos alemanes de segunda mano, como de los años 1970-1990, que compran en el extranjero y como Kaliningrado goza de un régimen especial libre de aduanas, quienes viven allí se van afuera a comprar coches usados, que salen más baratos que importar autos económicos rusos —que además son técnicamente menos buenos. Luego tomamos un camión a un pueblo costero que da al Mar Báltico, y que solía ser lugar de recuperación y esparcimiento para los militares alemanes y soviéticos en sus respectivas épocas de dominación, pero ahora es más bien lugar turístico y muchos "nuevos rusos" han comprado allí sus "dachas" o casas de campo. Así pues, al caer la noche fuimos a caminar a la playa a mojar nos los pies en las aguas frías del Báltico,

caminamos un rato por la costa, y luego monte arriba por un camino por el que dimos en una cantina, bastante vacía, donde tomamos algunos tragos y botanas; luego nos fuimos a caminar por la villa, sumida en la oscuridad, hasta que fuimos a parar al descampado, caminando por pastizales, y llevando un tablón de madera por si acaso salían a mordernos los perros bravos. Como ya estábamos lejos y cansados, y estaba tan oscuro que habíamos perdido el camino, quisimos hacer auto-stop pero ningún carro quiso detenerse, sólo un taxi después de mucho caminar por la carretera, en el cual cupimos todos como sardinas.

Al día siguiente tomamos un camión a un pueblo costero, el “pueblo de los pescadores”, situado en una franja de tierra muy extensa y angosta, entre el Mar Báltico y un gran lago del otro lado, y muy cerca escalamos una elevada torre de metal sobre el “monte del difunto Sr. Muller” (que fue un explorador o algo así) desde donde se contemplan ambas playas, en medio de un viento muy fuerte, tras lo cual bebimos vino tinto sentados en un árbol seco, pues en la arena había muchas hormigas. Así, en el pueblo de los pescadores comimos anguila y pescado frito y cerveza también. Así pues, tomamos un camión de regreso a Kaliningrado y tras tres cuartos de hora de viaje parados (pues iba repleto), estuvimos de vuelta en la ciudad principal por la noche. Sin parar en hotel, motel, pensión o anexas, caminamos bajo las luces de la vetusta ciudad toda la noche salvo por un descanso en un billar de la ciudad, pues a la *diskoteka* a la que quisimos entrar y que se supone es de las mejorcitas de por allí no nos dejaron ingresar por eso de la apariencia que es propia de los viajeros mochileros. Así al amanecer reanudamos la caminata: vimos los fuertes y las murallas cubiertas de tierra y con *bunkers* al centro que defendieron la ciudad hasta su rendición en 1945, por las partes centrales y paseamos en *elektishka* o sea trolebús en riel, cuya conductora parecía una resurrecta del otro mundo, pues vestía toda de tela holgada y blanca, con maquillaje sumamente blanco, y su cabina decorada como un féretro, y diciendo al micrófono las paradas con voz mortecina, parecía que nos conducía en trolebús al cementerio y, curiosamente, los amortiguadores del trenecillo estaban tan tensos que cada vez que frenaba, temblaba para arriba y para abajo como si estuviera hechizado. Finalmente, viendo que muy posiblemente me encontraría en dificultades para volver a Rusia por tren, debido a que los trenes que salen de Kaliningrado están siendo desviados hacia Bielorrusia —para que no tengan que pasar por las repúblicas bálticas y así los rusos no tengan dificultades fronterizas— yo tuve que elegir entre regresar por transbordador marítimo a San Petersburgo en viaje de dos días (lo que implicaba

faltar a mi chamba) y de allí por tren a Moscú, o ir por tren a Letonia —pues no tengo dificultad con las visas de los bálticos— y de allí a Moscú, o simplemente tomar un avión directo a la capital rusa. Elegí la última opción, y así en Aeroflot me tomó dos horas de trayecto, ahorrándome 20 horas de viaje en tren. Una vez en la capital, tomé el camión a la estación de metro más cercana, y de allí pasé a visitar a la novia, donde tomé una ducha caliente (pues en el edificio donde habito suspendieron el agua caliente por un mes, como hacen todos los años, para lavar los tinacos —extraña costumbre rusa, pues un tinaco se puede lavar en un fin de semana, pero el reglamento dice que debe demorar hasta 20 días y así, cumplen el reglamento de manera ciega.

Misión Estalingrado

CON un mapa cartográfico de las estepas que rodean el frente de batalla, los matorrales de Estalingrado y los ríos que cercamos, y una carta detallada sobre la ciudad, barrios, edificaciones y puntos relevantes, que muestra los movimientos de tropas entre septiembre y noviembre de 1942 (azules para alemanes y rojo para rusos), emprendí mi ingreso a dicha ciudad, en compañía de un buen amigo. Tras 20 horas de tren desde Moscú, bajé por la estación central Kosmos, donde nos aguardaban sus colegas, con quienes pasamos a recorrer la villa en auto, y luego en camión y en tranvía. Curiosamente es la única ciudad cuyo tranvía se convierte en metro a lo largo de tres estaciones, eso fue para proteger el punto de carga y descarga durante la guerra. Así que ahora se mira como una estación miniatura, pero funcionando. Frente al panorama y museo se halla el río Volga, donde cientos de embarcaciones transportaban refuerzos rusos al frente de batalla en 1942-1943. En el museo está el rifle del francotirador Vasili Zaitzev, quien mató a distancia y a sangre fría a muchos de sus enemigos (la abuela —y yo también— ya leyó la novela que sacaron sobre la película *El enemigo a las puertas*).

Subimos a un promontorio en el que se libró una feroz batalla, pues si los rusos se hubieron rendido, la colina habría pasado a manos de los alemanes, quienes habrían colocado su artillería pesada en ese lugar para desmembrar a la artillería rusa situada otro lado del Volga. En la actualidad está colocada una flama eterna dentro de la montaña, y en la cima una mujer gigantesca llamada “Mama Kurgan”, tan grande como la Estatua de la Libertad, pero más imponente y con una espada de largo alcance. En los lugares donde tuvieron cruentos combates apenas

queda una casa en pie que refleja la devastación de la guerra, toda sin techo y llena de agujeros de bala y de cañones de tanque. Casi la mayoría fueron demolidas posteriormente para construir nuevas. Sin embargo, en el centro de la ciudad se halla un centro comercial que por azares del destino salió no tan mal librado de las oleadas de los bombardeos alemanes y de la artillería rusa, en cuyo sótano se estableció el centro general de comando alemán, encabezado por el mariscal Von Paulus del sexto ejército, quien al agotársele las municiones decidió rendirse junto con todo su estado mayor y de esa puerta del centro comercial salieron soldados de ropajes grises con las manos detrás de la nuca, dando fin a la más sangrienta y quizá la más decisiva batalla de la segunda Guerra Mundial. Diversas estimaciones coinciden que alrededor de 1.2 millones de soldados y milicianos rusos murieron en la ciudad, mientras que 800 mil alemanes perdieron la vida, y alrededor de 100 mil moradores también murieron porque Stalin no los quiso evacuar. Las más duras batallas callejeras, cuerpo a cuerpo, ocurrieron en Mama Kurgan, en la conquista de la fábrica acerera Octubre Rojo, y en la renombrada fábrica de tanques, cuyos técnicos —hombres y mujeres— seguían reparando tanques y produciendo partes de repuesto a pesar de los focos de combate y gruesos tiroteos al interior de la planta. La ciudad tiene encendidos dos espectaculares en color rojo y amarillo, por las medallas que Stalin concedió por su valor a los defensores de la villa: una es la estrella dorada, la mejor, y la otra es la orden de Lenin. También hice un paseo pequeño por el Volga, donde tuve oportunidad de conocer una hermosa nativa (y razonable guía).

Reseñas

Norma Delia Durán Amavizca, compiladora, *Acta philosophica mexicana*, México, FFYL/DGAPA/UNAM, 2002, 118 págs.

El libro *Acta philosophica mexicana* está conformado por los trabajos realizados dentro del Seminario de Historia de la Filosofía en México durante las actividades de 1996-1997, dentro del proyecto: "Un modelo de filosofar y una filosofía mexicanos para el próximo milenio", del PAPIIT/DGAPA, que en su momento estuvo bajo la dirección del filósofo y filólogo mexicano maestro Rafael Moreno Montes de Oca.

La obra en su conjunto está constituida por el estudio de "las cosas que son filosóficas y mexicanas". Muestra la búsqueda explícita de hacer una filosofía que sea creativa por pensar la realidad mexicana y analizarla críticamente desde la filosofía mexicana y la cultura.

La idea original del maestro Moreno era que estos trabajos fueran publicados en una revista que llevara por nombre *Acta philosophica mexicana*. Los artículos reunidos están destinados a comunicar los avances de investigación de los miembros del seminario, así como a promover los estudios sobre el filosofar y la filosofía. Sin embargo, en lo general, la temática es la filosofía mexicana, y el objetivo intencional, fenomenológico, es explicarla de forma rigurosa. Con esto se indica que el objeto de los ensayos, necesariamente son los problemas de la sociedad mexicana y latinoamericana, su solución y aplicación.

En el libro se presentan algunos trabajos bajo diversos ángulos: *a)* desde la historia de la filosofía mexicana; *b)* desde la filosofía de mexicanos incorporada a la filosofía universal; *c)* desde la adaptación de esta última a la realidad mexicana; y, *d)* sobre la existencia y posibilidad de la filosofía mexicana.

Los trabajos en su conjunto parten del hipotético de que la filosofía es universal por temas, filosofemas y problemas, pero lo que les da el sentido genérico de italiana, francesa, inglesa, alemana, argentina, mexicana, es el lugar desde donde los sujetos filosofantes realizan el ejercicio de su reflexión. Es la realidad social e histórica lo que hace posible que se les otorgue el gentilicio espacio-temporal del lugar de origen de los filósofos y de la realidad socio-histórica, sin que por ello esté en mengua su racionalidad, el *logos* que expresa al ente y al Ser mismo.

En este sentido, como atinadamente señala Moreno, "hoy la filosofía mexicana no repite posiciones históricas superadas, es original y es valiosa, frente a las filosofías restantes, por la peculiaridad de su objeto; consiste en analizar la esencia de lo americano y así elevar esa esencia a tema universal". Esta filosofía es, al igual que toda filosofía, "una reflexión radical sobre los problemas nacionales de cada pueblo; el filósofo crea la filosofía desde su propia sociedad para transformarla. Por lo tanto, la filosofía se llama mexicana por el objeto y por el sujeto". Ya que en filosofía, como escribe el cómico latino Terencio, *homo sum; nihil humani a me alienum puto* ("hombre soy, nada del hombre me es ajeno", p. 10); este mismo enunciado es recreado por el filósofo español Miguel de Unamuno cuando escribe: *nullum hominem a me alienum puto* ("a ningún otro hombre estimo extraño"); es decir, es la correspondencia entitativa

humana que implica una relación con “el hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere... el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y a quien se oye” (cf. Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*).

Cada trabajo tiene el propósito de hacer una filosofía con racionalidad plena, aunque no siempre lo logre. Demuestran en conjunto, una vez más, que hacer filosofía mexicana de ningún modo es el resultado del deseo, de la imaginación o del gusto. Aquí el método realiza un papel muy relevante. La historia de la filosofía mexicana es revisada desde la perspectiva de cómo los clásicos han hecho filosofía, vista a partir de una triple reflexión: a) aquella que es un atributo del sujeto que filosofa, pero llevando su carga social; b) la que realiza con autonomía en el desarrollo y el análisis crítico sobre el tema seleccionado; c) la que se dedica a enjuiciar la propia realidad, conformada por lo nacional y lo universal.

Sin caer en la trampa del “universalismo” y del “apriorismo” filosófico y de acuerdo con una metodología previamente establecida, cada uno de los autores en sus avances de investigación muestra que la filosofía mexicana y latinoamericana no se construye desde lo *apodictico* sino desde lo *asertórico*, es decir, a partir de la problemática de cada nación y su historicidad, y en este caso, de la nación mexicana. Miradas así las cosas, como señala el maestro José Gaos, lo específico, lo particular, puede ser el punto de partida para alcanzar lo universal, lo cual depende de la racionalidad, del método, el rigor, la coherencia, la sistematicidad, la consistencia y la validez teórico-filosófica y epistemológica.

El trabajo de Rafael Moreno: “¿Filosofía mexicana en el año 2000?”, es una incitación a repensar lo propio y el marco a partir del cual debe realizarse el ejercicio del filosofar y la filosofía mexicanos. Entiende que la filosofía es una duda radical. Apunta que la filosofía mexicana ya no tiene por qué repetir posiciones históricas superadas, sino más bien tratar de definir la peculiaridad de su objeto, de los problemas, de los filosofemas, desde una manera auténtica y original del filosofar. Muestra, al igual que su maestro José Gaos, y en ello coincide también con Leopoldo Zea, que la filosofía mexicana se caracteriza por su vocación, por el agón, porque reflexiona sobre las cuestiones del hombre. Es decir, la filosofía mexicana tiene una preocupación humanista. En este horizonte, la filosofía mexicana significa un nacionalismo que mexicaniza lo universal. O, parafraseando a Samuel Ramos, “es la filosofía universal hecha nuestra”, donde el objeto y el sujeto del filosofar son siempre los problemas humanos reales. Es decir, “se trata de los inmediatos en el espacio y el tiempo del filósofo, como pueden serlo las cuestiones éticas sobre la sociedad y la corrupción, la belleza y la sensibilidad mexicana, la epistemología para el desarrollo, la filosofía de la cultura y de la historia, la identidad nacional, la justicia y la democracia, la libertad, la filosofía de la ciencia; y también de los mediatos: el ente, el alma, el conocimiento, Dios, la lingüística, la historia universal (las grandes solemnes materias de la filosofía). Ambos problemas pertenecen al filósofo mexicano con la diferencia de que los primeros le atañen directamente y su mismo existir apremia la solución. Por supuesto que los problemas habrán de ser considerados tomando en cuenta

la situación actual de la filosofía, particularmente los derroteros que vienen del siglo XIX y hoy se agudizan con la presencia de los filósofos posmodernos” (p. 14).

Moreno considera que a la filosofía mexicana no se la puede considerar como limítrofe o periférica, porque no obstante que se origina de una circunstancia definida, no está, según se suele pensar, fuera de las corrientes filosóficas que cultivan las naciones tenidas como centrales y productoras de filosofía (cf. p. 32).

José Hernández Prado en su estudio: “Intuicionismo y sentido-comunismo en Antonio Caso”, propone analizar el intuicionismo de las esencias y los valores en la filosofía de Antonio Caso como forma de conocimiento, lo que equivaldría en este filósofo al “sentido-comunismo” en su valor ontológico. Es decir, postula entidades universales, pero no radicadas en el sentido de razón suficiente, sino en el sentimiento y pasión a partir de un sentido cristiano comunitario y sociológico, donde se reivindica el valor ontologicista del “sentido común”. Es una reflexión que va más allá de las intenciones del problema “universal” del intuicionismo y aporta conocimientos a la hermenéutica del intuicionismo de Antonio Caso. Hernández Prado señala que “el intuicionismo —en Caso— puede ser, en concreto, una forma de sentido-comunismo que lo sustenta filosóficamente”. Sin embargo, advierte que “según Antonio Caso, el intuicionismo, el sentido común es insuficiente para proyectar a la persona humana a formas superiores de existencia, pero sin un aspecto medular de dicho sentido, a saber, la *sensatez* o el buen sentido o buen juicio, reivindicando a través de la intuición espiritual y categorial captadora de esencias y de valores, tampoco es factible un ingreso a dichas formas elevadas” (pp. 37 y 44). Así, según Hernández Prado, un intuicionismo como el de Antonio Caso significa una ruta alternativa para sostener aquella *sensatez* que escapa a los pensadores empiristas, idealistas y escépticos.

Eisayadé Moncada, en su ensayo: “La reflexión estética y sus características”, realiza su propuesta a partir de la *Filosofía de la vida artística* de Samuel Ramos. Es un esfuerzo por encontrar lo vital de la naturaleza del objeto estético y del arte, dentro de una época y del universo cultural donde éste surge. La manifestación estética, según la maestra Eisayadé Moncada, no es privativa de un conjunto social e histórico, sino la expresión sensible de la cultura de un pueblo. Por lo mismo, la manifestación estética es diferente de una cultura a otra, de una época a otra, de una corriente estética a otra. Por esto mismo, la manera de vivir, de inventar, de apropiarse de lo estético difiere o apenas parece tener algo en común.

Así, Eisayadé Moncada realiza una reflexión metódica a partir del *a priori* y sus componentes, el cual no está constituido por componentes de categorías preestablecidas por la razón, sino por “los humanos y naturales”; desde aquí vincula su teoría estética con el *a priori filosófico* de la filosofía mexicana. Éste se da dentro del proceso histórico y el modo de filosofar de Samuel Ramos. La maestra Moncada desarrolla su argumentación estética en relación dialéctica entre la teoría y el *factum* del valor estético, para llegar a la conclusión, desde la perspectiva de Ramos, de la necesidad de pensar en una nueva disciplina

filosófica, donde deberán conjuntarse la estética con la filosofía de la vida artística, así como la antropología filosófica con lo estético. Lo que sin duda, como bien señala la autora, requiere de investigar los factores ontológicos, ónticos y antropológicos que participan en la confección de la esteticidad de los pueblos, como de una forma “estetizante” de manifestar y configurar el proceso de humanización del hombre. Parece ser, desde la perspectiva de la autora, que cada unidad histórica cumple su actividad estética con distintas perspectivas y finalidades. Más aún, los distintos constructos antropológicos se muestran diferentes de la actividad estética. Los *facta* constituyen el *a priori*, y descubre el ser sido y el ser siendo de una comunidad histórica. Con ellos es posible capturar los hechos configuradores de las problemáticas que deseamos comprender y dar posibles soluciones. Estos *facta* los hemos agrupado en tres clases: histórico, legal y empírico. Es un trabajo sin duda problematizador y rico en motivos para reflexionar sobre el problema de la estética (cf. pp. 50-51).

El valor estético, según Eisayadé Moncada, posee tres caracteres: antropológico, objetivo y autónomo. El primero es inmanente y ontológicamente al ser del hombre; el segundo parte del valor estético de su antropológicidad, allí donde las cualidades de la armonía corporal de la obra expresan el espíritu y el modo de la humanidad logrado por la concreción de origen; en el tercero el calor estético reside en el desprendimiento de los hombres que lo forjaron y de los valores extraestéticos que le dieron nacimiento, para adquirir su propio valor como cualidades estéticas configuradoras y colaboradoras de la humanización de un constructo antropológico. Establece la distinción entre la estética y la filosofía de la vida artística. La estética refiere al producto de la actividad artística y se encarga de establecer el carácter del producto mediante la distinción y la conceptualización de las normas, de las reglas y los valores de la esteticidad. Siguiendo la línea sobre la filosofía de la vida artística encamina su comprensión de la actividad estética totalizadora; analiza el sentido de lo estético en las distintas antropológicidades de una unidad histórica, así como las distintas manifestaciones estéticas dadas dentro de una antropológicidad (cf. pp. 58-59).

Enrique Villarreal Ramos, en “Modelos de autonomía universitaria en América”, intenta, aunque no siempre lo logra, pensar sobre el sentido y el valor de la Autonomía Universitaria en América Latina. Considera que los modelos de autonomía claustrales, política y académicamente, hasta ahora, son categorías definitorias de concepciones universitarias y modos de articulación social diferenciales producidos en el siglo xx. La autonomía universitaria está configurada en una relación con frecuencia conflictiva entre el Estado y la Universidad. Concibe a la Autonomía de la Universidad y a la Universidad misma, bien señala Antonio Caso, “como una comunidad libre de cultura”, donde sin perder la dependencia del Estado, ejerza de manera autónoma sus formas de organización y de gobierno, garantice y respete la diversidad ideológica, la cual debe ser estudiada científicamente, que defienda la libertad de cátedra, de investigación y difunda la cultura. “El modelo de autonomía se configura conforme a las modalidades que adquiere la dialéctica conceptual, académica y

conflictual”. Con razón Villarreal considera que la autonomía es una criatura de la Universidad. La autonomía es una aspiración institucional, política, conceptual y académica. Históricamente en América Latina se pretendió lograr una inserción crítica y transformadora de la sociedad con metas liberadoras antiimperialistas. Su ideario expresa una filosofía social de las “clases medias”, constituido por un conjunto ecléctico de principios liberadores y socialistas donde están incluidas como metas: la verdad, la libertad, la justicia, la igualdad.

En la actualidad los cuestionamientos universitarios al neoliberalismo, como bien escribe Villarreal, son demasiado críticos del modelo económico gubernamental y su relación con la educación universitaria. Las propuestas económicas y sociales no concuerdan con las medidas instrumentadas por el gobierno para resolver las crisis. De esta forma se puede decir que, hasta la actualidad, “la Universidad crea conciencia social, forma opinión y difunde sus propuestas dentro del debate público nacional. Su carácter crítico y propositivo es congruente con la cultura pluralista y contribuye a fortalecerla. Lo propio de la acción social de la Universidad consiste en una autonomía conceptual, expresada a través de los distintos productos culturales universitarios. En un Estado democrático, la autonomía no peligrará, siempre y cuando se establezca un *modus vivendi constructivo* entre la Universidad y el aparato estatal” (p. 76).

“Filosofía mexicana para la creación de teoría pedagógica”, de Norma Delia Durán Amavizca, es un intento por pensar dicha teoría desde la filosofía mexicana. Sin embargo, la metodología de análisis de interpretación de la realidad pedagógica, para construir una *teoría pedagógica* resulta no siempre afortunada, porque la observación compartida del acto educativo sólo es el primer paso para empezar a construir conceptos, categorías pedagógicas, hasta llegar a la construcción de las teorías de una filosofía de la educación. Toda teoría pedagógica parte del hipotético teórico de una antropología del hombre desde un tiempo histórico concreto, lo cual determina el ser humano que se desea formar.

Norma Durán busca construir una epistemología pedagógica a través de conceptos, normas y valores, donde cada concepto adquiere una contraparte emocional por su carácter humano. Desde la observación compartida, la construcción de los conceptos se da en una relación mediada entre la subjetividad y la objetividad, entre el sujeto y el objeto. Los conceptos en la educación tienen antecedentes empíricos, a los que la autora llama conceptos intuitivos, los cuales tienen un origen histórico y psicológico. En el momento que éstos se activan entra en juego el proceso de abstracción, como son las ideas generales que el investigador posee sobre el tema, esto lo lleva a correlacionarlos con los conceptos intelectivos, los cuales tienen como tarea realizar la crítica a cualquier tipo de ideas preconcebidas. “Los conceptos intelectivos —según Norma Durán— no son absurdos ni caprichosos. Son los mismos *conceptos intuitivos* en otra manera de existir gracias a la abstracción. Por ello estos conceptos se correlacionan, uno a uno, epistémicamente. Una vez establecida la correlación entre *conceptos intuitivos* y *conceptos intelectivos*, se procede al manejo intelectual de *conceptos postulativos*, que se refieren al componente teórico

que se formó con la abstracción de *conceptos intuitivo-intelectivos*, y en el reconocimiento de la congruencia con los postulados de las teorías elaboradas en otros contextos sobre el tema y encontradas en los libros" (p. 98). Se puede decir que este tipo de conceptos implica la elaboración de una teoría educativa y el antecedente previo a la construcción de una filosofía de la educación.

Miguel Francisco Sánchez de Quezada presenta el trabajo: "Tres categorías de la filosofía musical de sor Juana: *ethos*, armonía y catarsis", es una investigación novedosa y aportativa sobre una de las facetas culturales y filosóficas de la *Décima Musa*. Ubica históricamente a la autora y al problema de la filosofía musical, vistos desde el *ethos*, la armonía y la catarsis, desde una sor Juana renacentista y moderna, sin dejar de ser escolástica y barroca. El autor es original en cuanto el tema y el tratamiento del problema, a la vez que abre un espacio nuevo de reflexión que motiva a abundar sobre la obra de sor Juana Inés de la Cruz y su concepción filosófica de lo musical.

Es la armonía y la música de las esferas, en sor Juana, la que asigna una nota musical o número armónico a cada astro celeste. Para el músico especulativo escolástico, como lo fue nuestra autora, el modo dorio tenía su centro tonal en la sílaba *la*, que simboliza al astro rey, núcleo celestial y emblema de Cristo, desde este centro y gracias a la acción de los intervalos y el espacio cósmico adquiere un orden simétrico y proporcional de tono, semitono, tono, ya fuese del sol a la luna, o del sol a saturno. El espacio celeste se encuentra limitado por la tierra, el empiro, lugar donde se sitúan las doce constelaciones.

Sánchez de Quezada apunta que "con la tonalidad apolínea y órfica, y el modelo ptolemaico del universo la jerónima logra explicar también el modelo que hereda de la tradición para recrearlo en su poesía, logrando establecer la relación del hombre con el universo, del macrocosmos con el microcosmos en una catarsis", para ello cita un poema de sor Juana contenido en la obra de Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz, o las trampas de la fe*:

No es otra cosa lo Hermoso
que una proporción que ordena
bien unas partes con otras:
pues no bastará ser bellas, si
relativa no lo fueran (p. 113).

La forma como se aborda aquí la obra de la "Décima Musa" es nueva y por lo mismo novedosa, por lo mismo motivante para estudiar de manera distinta los asuntos caros al intelecto de Juana Inés, como es la música especulativa y brillante, salida de su magistral pluma.

Mario Magallón Anaya

Jan de Vos, *Una tierra para sembrar sueños: historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*, México, FCE/CIESAS, 2002, 505 págs.

Durante mucho tiempo la vida aparentemente idílica de los pueblos autóctonos, su convivencia armoniosa en circunstancias a menudo difíciles y su adaptación a primera vista espontánea a una naturaleza voraz han ejercido una atracción especial sobre el hombre occidental. Hasta hoy en día, a pesar de todos los problemas políticos y sociales que padecen, los indígenas continúan hablando a la imaginación: basta con hojear los folletos turísticos para darse cuenta de que la industria turística los está promoviendo como socios ideales para quien quiera hacer ecoturismo u otras formas de turismo alternativo. Entre las regiones que más se prestan para tales imágenes figuraba hasta hace poco el sureste mexicano, el estado de Chiapas, donde han surgido diversos proyectos utópicos de carácter humanitario.

Como Bartolomé de Las Casas en el pasado y los guerrilleros zapatistas en el presente, el historiador Jan de Vos se ha dejado seducir por la región y más específicamente por la Selva Lacandona, a la cual ya había dedicado dos obras de singular interés histórico. Primero apareció *La paz de Dios y del Rey*, cuyo subtítulo *La conquista de la Selva Lacandona (1525-1821)* explicita los límites cronológicos y geográficos del estudio. Luego De Vos publicó *Oro verde*, sobre *La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*. El autor acaba de completar esta investigación con un tercer estudio, *Una tierra para sembrar sueños: historia reciente de la Selva Lacandona, 1950-2000*.

Como lo indica su título, el hilo conductor del análisis no sólo es el objeto del estudio en su delimitación geográfica y cronológica, sino también la manera de abordarlo en una "antología de ilusiones lacandonas" (p. 138). El libro incluye ocho capítulos que empiezan por la narración de una utopía o ilusión de algún actor social íntimamente relacionado con la Selva Lacandona. El procedimiento es original y ayuda a entrar en la materia. Al mismo tiempo, la información que sigue a cada sueño se basa en investigaciones profundizadas que garantizan que la complejidad del objeto del análisis no se pierda. La precisión y abundancia de los datos pueden deducirse ya de los anejos y, sobre todo, de los más de cuarenta mapas en los cuales el lector encuentra una infinidad de información sobre geografía, vías de acceso y movimientos poblacionales en la Selva Lacandona. A fin de dar cuenta de cada sueño, De Vos se basa en textos que a menudo están relegados en archivos privados o que constituyen documentos manuscritos propiedad de sus autores. Los confronta con el contexto que conoce muy de cerca por haber formado parte suya durante varias décadas. Este hecho, aunado a la falta de perspectiva temporal, hubiera podido constituir un obstáculo para la objetividad de la investigación de no haber sido ésta salvaguardada por la multiplicidad de perspectivas. La reunión de los ocho sueños que vehiculan sendas perspectivas garantiza en efecto que los datos no se interpreten o consideren de manera unilateral y permite verlos desde distintos ángulos.

Asimismo se enlazan problemáticas que suelen excluirse en otros estudios cuyo grado de especialización no permite tratarlas juntas. Un especialista en ecología no siempre se interesa por los flujos migratorios y, aunque la información sobre estos últimos a veces constituya una especie de telón de fondo en los estudios sobre el EZLN, los que analizan el movimiento zapatista no suelen entrar realmente en la materia de la migración.

Ha sido por tanto el objetivo de este historiador cubrir la Selva Lacandona desde la mayor cantidad de ángulos posibles, incluso los que, por dolorosos (los exiliados guatemaltecos) o indigestos por repetidos (los zapatistas), sólo se relatan con dificultad. De Vos ha escogido a ocho soñadores cuyas ilusiones ha tratado en un orden más o menos cronológico, lo cual le ha permitido sacar a luz los cambios drásticos sufridos por los habitantes de la región en casi todos los ámbitos de su vida. En torno a las historias de los soñadores se reúnen los dos temas principales de la obra, el poblamiento del espacio por campesinos sin tierra y el aprovechamiento de sus recursos por empresas privadas y gubernamentales. Ambos procesos han guiado la colonización del espacio, el fenómeno a partir del cual De Vos delimita y define la Lacandona (p. 48).

El primer soñador, Pedro Vega, introduce al lector en el mundo de la explotación maderera. Es una figura que relaciona los tiempos de la montería tradicional con la época moderna, en la que una gran empresa estadounidense operó tras la fachada de supuestos inversionistas mexicanos. El sueño de la segunda "chiapaneca", Trudi DUBY, se opone al primer proyecto en la medida en que la mujer suiza quería salvar la selva de la destrucción a fin de proteger a sus habitantes originarios, los lacandones o caribes. A primera vista, la realización de sus aspiraciones parece ser una reparación justa frente a una injusticia secular. Sin embargo, y por el contrario, en los hechos significa que una pequeña comunidad indígena se transforma en el mayor latifundista de Chiapas, una transformación que obedece a la estrategia de un gobierno que echó el ojo a las riquezas de la Selva y que quiso poder negociar su aprovechamiento con un interlocutor benevolente. Jaime BULNES, el tercer soñador, es como Pedro Vega, descendiente de una familia de madereros españoles. Bulnes intenta en vano salvar la herencia familiar en contra de los colonos indígenas que invaden sus tierras. Por su fracaso —pierde prácticamente toda su propiedad— el retrato de Bulnes está en las antípodas de la imagen del finquero voraz, rico, cruel y omnipotente.

Del otro lado del combate está Carlos Hernández, quien representa el caso de miles de campesinos sin tierra que, en un verdadero éxodo, fueron poblando la selva e hicieron de esta manera que los espacios aprovechables se saturaran rápidamente. Uno de esos campesinos que sufrió las consecuencias de tal saturación, viéndose imposibilitado de repetir la hazaña de sus padres y abuelos, es Porfirio Encino, quien por lo mismo tuvo que preocuparse por encontrar otros recursos, en este caso el de la biodiversidad. Encino, recientemente fallecido, perteneció a la generación de campesinos jóvenes que empezaron a organizarse de manera colectiva, ayudados por activistas maoístas, unos pocos ecólogos y

los agentes de pastoral. El sueño de Domingo Gómez se relaciona con estos últimos, ya que este principal tzeltal, como numerosos colegas indígenas suyos, llegó a desempeñar un papel importante en la creación de una Iglesia autóctona que después tendría tanta influencia en la zona. La mayoría de los soñadores son hombres. Sin embargo, entre ellos aparecen dos soñadoras. Aparte de Trudi DUBY, De Vos presta atención a la joven guatemalteca Roselía García, quien huyó de las matanzas perpetradas por los temibles kaibiles en Guatemala. Su caso muestra la otra cara de la medalla de la política exterior mexicana, hasta hace poco reputada por acoger con los brazos abiertos a refugiados políticos perseguidos por regímenes conservadores y retrógrados: después de que las autoridades mexicanas hubieran rechazado a las familias guatemaltecas, éstas fueron desalojadas violentamente y mudadas a Campeche y Quintana Roo.

Es legítimo decir que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional nació y creció a la sombra de los múltiples sueños lacandones que pueden resumirse bajo el lema zapatista de "Tierra y Libertad". De ahí que sea poco sorprendente que la lista de sueños termine con las ilusiones de un zapatista. Lo que sí sorprende, por lo menos de parte de un historiador, es que De Vos finalice su análisis con el sueño no de una persona sino de un personaje, el Joven Antonio, puesto en escena por el subcomandante Marcos en los relatos de el Viejo Antonio. Utilizando material de primera mano, De Vos matiza y completa la información que circula sobre el nacimiento del EZLN y lo que ello implicó para los distintos actores, sus alianzas y desencuentros en la Selva. Llama la atención la manera dialéctica en la que el autor emplea los cuentos de Marcos junto con otros documentos para dar una idea de la presencia del EZLN en las comunidades indígenas. De tal manera logra dar un cuadro fidedigno y poco tendencioso de dicha presencia.

Más aún que el penúltimo capítulo, asombra el capítulo final. En él De Vos presta atención a tres manifestaciones artísticas que, cada una a su manera, dan cuenta de una visión sobre la realidad lacandona y están relacionadas directa o indirectamente con la lucha zapatista. Primero interpreta a la figura de "el Viejo Antonio", creada por Marcos. Lee los cuentos en torno al indígena como relatos cosmogónicos en los que el subcomandante se distancia de determinados elementos de la Biblia. De Vos ve sublimada en ellos la complicada relación entre la guerrilla y la diócesis y los llama una "Teología de la Liberación" sui generis. Como segunda creación artística el historiador ha escogido un mural en Taniperla, municipio de habla tzeltal en Los Altos. Describe y analiza los componentes del mural a partir de la historia de la guerrilla zapatista: la figura de Votán-Zapata permite relacionar el mural con los cuentos de Marcos al respecto. Al día siguiente de su inauguración, el 10 de abril de 1998, aniversario de la muerte de Zapata, el mural fue destruido por fuerzas de la Seguridad del Estado. Entre tanto, se ha reproducido en varias ciudades mexicanas y hasta en el extranjero —Estados Unidos, Barcelona y otras ciudades europeas— en signo de solidaridad con los indígenas zapatistas. Finalmente, la tercera obra de arte analizada es una novela, *Ceremonial* (1992), publicada por Jesús Morales Bermúdez, que relata los

movimientos del alma del campesino Carlos Hernández, uno de los soñadores del estudio. Según De Vos, esta creación literaria logra mostrar la descomposición social que ocurrió en La Lacandona durante la última década del siglo pasado.

El balance sobre la Selva Lacandona al que llega el historiador es básicamente negativo y podría decirse que sus conclusiones se parecen a las de los analistas de la Secretaría de Reforma Agraria que reportaban en 1990 un panorama desolador, marcado por la destrucción de la arboleda, el descenso de la productividad, la inseguridad en la propiedad y la violencia social (p. 123). Pero un fenómeno que los analistas en cuestión no comunicaron y que Jan de Vos no sólo subraya al final sino lo hace objeto de su su atención en todo su estudio, es el enorme capital humano representado por un campesinado combativo e inteligente al que el investigador no idealiza —en cierto momento apunta al etnocentrismo de algunos pueblos indígenas (p. 227)— pero que no deja de admirar por su valentía.

Personalmente he quedado conmovida, sobre todo, por ese nuevo retrato de las comunidades indígenas que hace añicos la imagen imperante del subalterno mexicano y más en particular del campesinado indígena rebelde tal y como había sido creada y divulgada por la literatura y la historiografía posrevolucionarias. Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, por ejemplo, presentaba al indígena como parte de una naturaleza muerta, excluido de la cultura mexicana: “El indio se funde con el paisaje, se confunde con la barda blanca en que se apoya por la tarde, con la tierra oscura en que se tiende a mediodía, con el silencio que lo rodea. Se disimula tanto su humana singularidad que acaba por abolirla; y se vuelve piedra, pirú, muro, silencio: espacio”.¹ La palabra “silencio”, dos veces empleada, indica que en los años cincuenta Octavio Paz retrataba al indígena como un personaje sin voz. El estudio de Jan de Vos muestra que esta imagen es incorrecta, por lo menos en lo que toca al último medio siglo. Y mientras que Armando Bartra sugiere que los indígenas tzotziles recuperaron “su libro” el primero de enero de 1994,² la presente investigación muestra que el proceso de recuperación empezó mucho antes y siguió caminos enredados pero no por esto menos fructíferos. Durante sus migraciones, entre las comunidades indígenas han surgido hombres con una gran capacidad de liderazgo que lograron cohesionar a la gente por la confianza que despertaron y la honestidad de la que han dado prueba. Una figura como Javier Vargas, activista y rival del subcomandante Marcos, que aparece en diferentes partes del estudio (pp. 173, 347, *passim*) lo muestra. Queda la pregunta, entonces, por qué los indígenas necesitan ser representados por un mestizo. ¿Se trata de una lucha de poder interna en la Selva? ¿O será que aún no estamos listos para tomar en serio las voces indígenas?

Como se habrá visto, los soñadores que desfilan en las páginas de *Una tierra para sembrar sueños* esconden a grandes colectivos que representan intereses distintos y a menudo incompatibles. De esta manera en la obra se

cruzan un sinfín de actores entre quienes se crean alianzas inesperadas y enemistades imprevistas. El análisis de estas relaciones sociales acaba con los tópicos de los buenos y los malos que muchas veces constituyen nuestro horizonte de lecturas a la hora de acercarnos a regiones indígenas marginadas y conflictivas. Por esto, la lectura del estudio puede recomendarse a quienquiera desee liberarse de las categorías tajantes y los esquemas fáciles que circulan en no pocas obras sobre Chiapas producidas a raíz de la rebelión zapatista. Para decirlo con palabras del subcomandante Marcos, en este sentido constituye la herramienta ideal para volver redondos a observadores o analistas demasiado cuadrados.

Kristine Vanden Berghe
Universidad de Namur/Universidad de Lovaina, Bélgica

¹ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad* [1950], México, FCE, 1990, p. 39.

² Armando Bartra, “Mitos en la aldea global”, en Subcomandante Insurgente Marcos, *Relatos de El Viejo Antonio*, Chiapas, CIACH, 1998, pp. 7-17.

Luis T. González del Valle, *La canonización del Diablo: Baudelaire y la estética moderna en España*, Madrid, Verbum, 2002. 342 págs.

En esta obra su autor se aboca a analizar los rasgos estéticos del modernismo en cinco autores españoles de capital importancia, considerados por la crítica como miembros de la llamada Generación de 1898 (exceptuando a Manuel Machado, reconocido poeta modernista): Ramón del Valle Inclán (1866-1936), Miguel de Unamuno (1864-1936), José Martínez Ruiz conocido como *Azorín* (1873-1967) y los hermanos Manuel (1874-1947) y Antonio Machado (1875-1939). Dicho análisis se lleva a cabo bajo la óptica propuesta por Charles Baudelaire (1821-1867) en diferentes textos, pero sobre todo en su ensayo de crítica literaria *La pintura de la vida moderna*.¹ La importancia de Baudelaire como el autor que iniciara la modernidad en las letras francesas es reconocida por autores de la talla de Marshall Berman y Susan Blood, cuyos textos figuran como epígrafes en la obra de González del Valle, pero mucho antes que ellos toda la pléyade de autores modernistas hispanoamericanos lo consideraba un maestro de la nueva estética.²

¹ Otras obras de Baudelaire utilizadas son, además, "Algunos caricaturistas extranjeros", "Algunos caricaturistas franceses", "Correspondencias", "De la esencia de la risa y, en general de lo cómico en las artes plásticas".

² No obstante el reconocimiento de que goza este autor, creo necesario abundar un poco en el *satánismo* del que presumía Baudelaire: durante la primera mitad del siglo XIX autores franceses como Victor Hugo, entre otros, habían transformado las concepciones ingenuas de un satánismo como el que aparece, por poner sólo un ejemplo, en las obras de Shakespeare *Las brujas de Macbeth*, *Hamlet* e incluso *La tempestad*, para colocar en su lugar un diablo que permitía desarrollar preocupaciones filósóficas más complejas. Ya en autores como Lamartine, Victor Hugo, otra vez, y Vigny, el Diablo o Satán encarna el aliento de rebeldía, de incompreensión que simboliza *per secula seculorum* al ángel que se opone a Dios y es, finalmente, vencido. Este personaje es el que aparece desde el primer poema de *Las flores del mal*: "Sobre la almohada del mal está Satán Trismegisto / meciedo largamente nuestro espíritu encantado / y el rico metal de nuestra voluntad / ha sido vaporizado totalmente por este sabio químico. // Es el Diablo quien sostiene los hilos que nos mueven", véase Roberto Andrade Echauri, *El simbolismo*, México, Fernández Editores, 1989, p. 49.

También en su enigmática obra *Las letanías de Satán* parece tener Baudelaire como santo patrono o diablo personal, en el sentido socrático, a este *Luz Bella* devenido o degradado a Luzbel después de su derrota: "Oh tú, el más sabio y bello de los ángeles, / dios traicionado por la suerte, / privado de alabanza. // Oh Satán, ten piedad de mi larga miseria", *ibid*. Belleza y sabiduría son características del Satán al cual pide misericordia el poeta que, como aquél, ha sido degradado del cielo al infierno o a la tierra, para el caso es igual. Con esta imagen "satánica" Baudelaire introduce el concepto estético que será la piedra de toque no sólo para el simbolismo o el parnasos franceses y el modernismo hispanoamericano sino para todas las artes en el siglo XIX, a saber: la belleza o lo bello no es un atributo intrínseco de los objetos, *la mirada del otro es lo que les otorga la belleza*. Para finalizar esta digresión sólo añadiré que José María Ramón del Valle Inclán es considerado el iniciador de la modernidad en las letras españolas de principios del siglo XX como antes Baudelaire para las letras francesas en la segunda mitad del siglo XIX.

La obra consta de cinco capítulos: el primero discute el supuesto localismo de la literatura española que, desde el punto de vista de González del Valle, ha afectado la recepción de los escritores españoles desde principios del siglo pasado hasta los inicios del siglo XXI; los alcances de la ficción en la historiografía crítica, es decir, la subjetividad y la intersubjetividad en la historia literaria como creación imaginativa que originan que la "plausibilidad de una hipótesis interpretativa aumenta mientras más intérpretes la comparten, al responder dicha interpretación a lo que podríamos llamar 'acuerdos comunitarios'" (p. 23). González del Valle ubica al modernismo dentro de las corrientes estético-filósóficas universales de su tiempo, siguiendo la línea marcada por José Olivio Jiménez, para incluir así a la literatura escrita en lengua castellana dentro de la literatura occidental, como corresponde. Considera este autor que de esa manera modernismo y vanguardia forman parte de la modernidad, tanto como el simbolismo. Así las cosas, Generación del 1898 es una "invención" de la historiografía crítica que ha resultado en ciertos casos nociva porque en ocasiones ha marginado a sus miembros. Por el contrario, González del Valle concibe al modernismo hispanoamericano y el 98 español como "una de las facetas de la modernidad" (p. 26), vinculado a su vez a los conceptos "moderno", "modernidad" y "edad moderna", que caracterizan una época de crisis, identificada primeramente por los críticos Víctor Pérez Petit (en 1903) y Federico de Onís (en 1934), época que abarcó a la cultura occidental en su conjunto y cuyos límites temporales abarcarían las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del XX. Dicha posición, compartida por gran parte de la crítica literaria sobre el modernismo, es apuntalada por González del Valle con un aparato sólido y bien estructurado por el cual transita con precisión y soltura a la vez que con erudición y amenidad, y que le permite sentar en su análisis un hecho irrefutable: en los estudios sobre modernismo y la Generación de 1898 la crítica no ha estado a la altura de los autores que aborda.

Por otra parte, González del Valle rechaza toda una línea de interpretación sobre el fenómeno modernista, como es la que representan Ángel Rama y François Perus, porque, a su juicio, son interpretaciones reduccionistas que impiden ver cómo funciona "la gran literatura universalista del modernismo" (p. 30).

Ahora bien, en *La canonización del Diablo* el lector no encontrará datos biográficos ni bibliográficos, ni sobre los autores españoles ni sobre el autor de *Las flores del mal* sino más bien

la vigencia de ciertas ideas de Baudelaire y de otros autores vinculables a la modernidad a través de numerosos conceptos entre los que figuran actitudes vitales, temas y recursos artísticos: *i. e.*, individualismo, subjetivismo, afán de libertad creadora, habilidad fusionadora, metrópoli, dandy, bohemia, *flâneur*, experimentación formal, preocupación por la perfección del arte y por la expresión del bien, del mal y de paisajes interiores, estatismo/circularidad del tiempo, ideas conservadoras y hasta reaccionarias, importancia del fenómeno estético, envergadura de lo libresco, decadencia, naturalización en la apropiación de lo que a otros pertenece, invención de modelos culturales idealizados, énfasis en lo sugerente, impresionismo en la

concepción de la realidad, afirmación de la preeminencia de los significados del yo, dimensión sagrada de la Palabra, exploración de lo deformante y antirreferencial, afirmación de la autonomía de la creación artística, rechazo de los valores de la burguesía, búsqueda de lo esencial por medio de las correspondencias etcétera (p. 290).

Es decir, se utiliza la figura de Baudelaire como paradigma de autor moderno pero no se hace un análisis de su obra sino que se destacan los rasgos modernistas que estos cinco autores españoles compartían con él en obras específicas. Al estudiar los rasgos de la modernidad baudelaireana en los autores españoles mencionados, González del Valle ubica "el primer momento de dicha modernidad" (p. 27) y de sus temas predilectos y recurrentes, antes citados, así como la continuidad y el rompimiento (del) con el pasado etcétera.

En el segundo capítulo González del Valle analiza el manejo del tiempo en Valle Inclán, Unamuno y Azorín, mostrando cómo, pese a la diferencia de sus creaciones, convergen en la búsqueda de lo universal, eterno y esencial y lo plasman en su literatura.

Así, Valle Inclán, al reflexionar sobre el tiempo, concibe el "quietismo estético", concepto desarrollado principalmente en *La lámpara maravillosa*. Valiéndose de ese "quietismo estético" González del Valle analiza *Voces de gesta* y *El embrujado*, obras de teatro concebidas por la crítica como fracasos literarios, mostrando cómo Valle Inclán convierte en innovador lo tradicional merced al tratamiento que le da, el cual les otorga calidad de intemporalidad, es decir de universal.

Miguel de Unamuno, por otra parte, crea incluso un término para sus reflexiones sobre el tiempo, la "intrahistoria", plasmadas principalmente en *En torno al casticismo*. El tiempo "intrahistórico" sirve a nuestro autor para hacer un análisis de *Paz en la guerra*, primera novela de Unamuno, considerada por gran parte de la crítica atípica en la producción de su autor, pero que muestra, de acuerdo con González del Valle, "la cotidianidad de la vida" que perdura aun en momentos críticos, concepto que se asemeja al de Baudelaire, cuando afirma que "lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente" acompaña "lo eterno e inmutable" y ambos constituyen lo que es el arte (p. 142): "la dualidad del arte es una consecuencia fatal de la dualidad del hombre" (p. 163).

Azorín, a su vez, desarrolla un concepto estético que busca plasmar lo que de Universal existe en lo aparentemente efímero, recurso que fue bautizado por José Ortega y Gasset como "primores de lo vulgar", designación que González del Valle retoma, junto con otras reflexiones de dicho autor, para hacer una nueva lectura de *Las confesiones de un pequeño filósofo* y *Doña Inés*. Los postulados de dichas novelas son "que de lo cotidiano se puede extraer esa esencialidad que hace que lo individual e independiente sea en verdad representativo de lo más revelador de la totalidad. Al serlo, lo individual deja de pertenecerle a un sólo momento cronológico y pasa a ser eterno. En este sentido cada cosa individual existe hoy y siempre, al darnos, paradójicamente 'visiones únicas, rápidas, inconexas, que constituyen un solo momento'" (p. 165) de acuerdo con Azorín. Ante tales afirmaciones no puedo evitar recordar al Borges de *El aleph*.

En el tercer capítulo González del Valle confronta la concepción del esperpento valleinclanesco con las reflexiones estéticas que sobre la caricatura elaboró Baudelaire. Para ello analiza *La hija del capitán* de Valle Inclán mostrando cómo los personajes caricaturescos o esperpénticos son, en manos de su autor, un medio eficaz para describir una realidad más grotesca que la ficción. La intertextualidad está presente en esta obra no a través de "fuentes específicas y sí [en el] reconocimiento de la deuda contraída con las convenciones imperantes en las culturas de donde surgen (es decir, ese ámbito que es afectado, a su vez, por otros)" (p. 181), porque, como postula González del Valle, "el arte es la medida de lo humano" (p. 246).

En el cuarto capítulo se estudia la obra de teatro *Las adelfas* que los hermanos Manuel y Antonio Machado escribieron en colaboración. El conocimiento de Baudelaire llega a estos autores a través de la obra de Verlaine, al que ambos admiraban. Así, aunque ellos tal vez desconocieran los escritos baudelaireanos, se identifican, no obstante, con conceptos provenientes "de la modernidad cuyos antecedentes franceses resultan indiscutibles a estas alturas", afirma González del Valle (p. 257). Entre dichos conceptos se encuentran precisamente la intertextualidad y la autoconciencia, elementos imprescindibles que forman parte de *Las adelfas*, y que relacionan esta obra hasta cierto punto, según González del Valle, con fenómenos posteriores como el metateatro y la metaficción.

El quinto y último capítulo de *La canonización del Diablo* cierra con el estudio, tanto del contenido como de la relación de éste con el resto de la narración, del prólogo de Valle Inclán a su propia novela *Tirano Banderas*. La interpretación de González del Valle enriquece en mucho el corpus crítico que sobre dicha obra existe; empieza recapitulando lo que la crítica ha pensado sobre el prólogo para después exponer sus propias conjeturas sobre el asunto. Asimismo, es magistral su análisis sobre la intertextualidad. Valle Inclán hace recitar un fragmento de "La canción del pirata" de José de Espronceda, considerada un himno a la libertad para los románticos, a uno de sus personajes en *Tirano Banderas*. "La canción del pirata" se llena de nuevos sentidos al ser recontextualizada. Este texto es citado, negado, ampliado y transformado simultáneamente por Valle Inclán, y muestra cómo, según González del Valle, de acuerdo con el código moderno cifrado en la figura de Baudelaire, "la materia novelable es una reacción a la expresión literaria de un ideal: un artificio (el intertexto de Espronceda) permite que se comprenda otro artificio (*Tirano Banderas*) por medio de la distorsión que experimentan los versos del poeta romántico que han sido recontextualizados en esta famosa novela" (pp. 286-287).

Así, la modernidad baudelaireana se manifiesta de formas muy diversas; pero básicamente el deseo de ser un "clásico" está presente en todos los autores del modernismo: la pretensión de ser un autor sin tiempo o, mejor dicho, de todos los tiempos es lo que les otorga la calidad de *clásico* porque el autor-escritor-pintor-poeta, desde el modernismo hasta la actualidad, será además un crítico y un juez de sí mismo. También está presente la modernidad baudelaireana

en el afán de captar lo imperecedero, lo que no cambia, lo que queda, es decir, lo universal.

Por lo que respecta a la atención dedicada a cada autor el trato es disparate: más de un tercio de este estudio está dedicado a la obra de Ramón del Valle Inclán, a la cual González del Valle dedicó su tesis y decenas de estudios más (los cuales figuran en la extensa bibliografía al final) por lo que los interesados en la literatura española finisecular, en general, y en el autor de *Tirano Banderas*, en particular, no deben perderse la lectura de *La canonización del Diablo*, obra imprescindible si se quiere comprender cómo opera la inter e intratextualidad en los modernistas españoles estudiados y cómo la habilidad fusionadora del arte es un aspecto vigente de la modernidad en ellos.

Norma Villagómez Rosas

Este libro se terminó de imprimir
el mes de agosto de 2003 en
Compuformas PAF, S. A.
de C. V. Av. Coyoacán
1031, Col. Del Valle
03100 México, D. F.
Su tiro consta de
1,200 ejemplares.



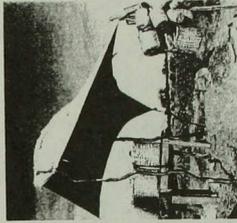
del
FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA

Max Weber: Economía política y religión

Francisco
Gil Villegas •
Max Weber
y sus fuentes

José Medina Echavarría •
El Weber de *Economía
y sociedad*

José Luis Orozco •
Ética del trabajo
y pragmatismo político



• Gina Zabudovsky
La traducción de
Economía y sociedad
y la fundación del FCE

• Marianne Weber
Genio político
versus "espíritu burocrático"

• Poemas de
José Emilio Pacheco
y José Kozer

Jean Meyer: Algunas reflexiones sobre la guerra actual

Charles A. Hale: La historia del liberalismo en México

Enrique González Pedrero: Santa Anna y la rebelión de Texas



Junio, 2003

Número 390

Ralph Lee Woodward, Jr.

Rafael Carrera y la creación de la República de Guatemala, 1821-1871.

Serie monográfica 12.
S. Woodstock, Vermont:
CIRMA y Plumsock
Mesoamerican Studies,
2002.

Traducción de Jorge
Skinner-Kléé.

xx + 720 págs.
Figuras, mapas,
fotografías, cuadros,
bibliografía e índice.
(25 x 17.5 cm, en rústica)

ISSN 0252-9971
ISBN 0-910443-19-X.
US\$ 30.00 + envío.



RAFEL CARRERA
y la creación
de la
República
de Guatemala,
1821-1871

RALPH LEE WOODWARD, JR.

Este es un detallado estudio de las primeras cinco décadas de vida independiente en Guatemala. El tema central es el origen y creación de la república guatemalteca durante el largo gobierno del dictador conservador Rafael Carrera. Ofrece un análisis pormenorizado de las circunstancias políticas, sociales, económicas y culturales que antecedieron y luego facilitaron la subida de Carrera al poder. Demuestra cómo Carrera promovió políticas sociales y económicas que persistieron después de su muerte, tanto en Guatemala como en el resto de Centroamérica. Intenta explicar cómo un campesino analfabeta de una región periférica del país logró ascender rápidamente y sostenerse como la figura política dominante en el Istmo centroamericano por casi 30 años.

El autor utiliza una voluminosa bibliografía de trabajos de carácter monográfico, pero el libro está basado en gran parte en materiales de archivos públicos y privados de Centroamérica y los Estados Unidos, así como documentos primarios impresos en el siglo XIX en Guatemala.

Woodward desarrolla una nueva interpretación del papel histórico de Carrera y de los líderes conservadores que lo sustentaron en el poder, en base a la evidencia de la época así como a la luz de la experiencia guatemalteca desde 1865. Argumenta que el levantamiento popular que Carrera encabezó

EL TRIMESTRE ECONOMICO

COMITÉ DICTAMINADOR: José Ayala Espino (1), Lilia Domínguez, Silvano Espíndola, Gerardo Esquivel, Gerardo Jacobs, Julio López, Juan Carlos Moreno Brid, Ugo Pipitone, José Rangel, Ricardo Solís. CONSEJO EDITORIAL: Eymar L. Bacha, Gerardo Bueno, Enrique Cárdenas, Arturo Fernández, Ricardo French-Davis, Enrique Florescano, Roberto Frenkel, Kevin B. Grier, Ricardo Hausmann, Alejandro Hernández, Albert O. Hirschman, Hugo A. Hopenhayn, David Ibarra, Felipe Larraín, Francisco Lopes, Guillermo Maldonado, Rodolfo Manuelli, José A. Ocampo, Joseph Ramos, Luis Ángel Rojo Duque, Gert Rosenthal, Francisco Sagasti, Jaime José Serra, Jesús Silva Herzog Flores, Osvaldo Sunkel, Carlos Tello, Sweder van Winjberger.

Director: José Blanco
Secretario de Redacción: Guillermo Escalante A.

Vol. LXX (2) México, Abril-Junio de 2003 Núm. 278

Luis N. Lanteri	<i>Tasas de interés, precios relativos y propuesta intertemporal de la cuenta corriente. Evidencia para la Argentina</i>
Miren Ullibarri Arce	<i>Diferencias salariales entre los sectores público y privado por género, escolaridad y edad. El caso de España</i>
Carlos Guerrero de Lizardi	<i>Modelo de crecimiento económico restringido por la balanza de pagos. Evidencia para México, 1940-2000</i>
Fernando Aportela Rodríguez	<i>Efectos del programa mexicano de capacitación en la duración del desempleo de sus participantes</i>
Ramón A. Castillo Ponce	<i>Las restricciones de liquidez, el canal de crédito y la inversión en México</i>
Sara Gabriela Castellanos y Eduardo Camero	<i>¿Qué información acerca de las tasas de interés spot futuras contiene la estructura temporal de tasas de interés en México?</i>
Eduardo Rodríguez Montemayor	<i>Concentración industrial y rentabilidad de la banca en México. Evaluación posterior a la crisis de 1995</i>

EL TRIMESTRE ECONOMICO aparece en los meses de enero, abril, julio y octubre. La suscripción en México cuesta \$225.00. Número suelto \$75.00. Disquetes con el índice general (por autores y temático) de los números 1-244, \$26.00 (4.49 dls.).

Precios para otros países (dólares)

	Suscripciones	Número suelto
Centroamérica y el Caribe	70.00	20.00
Sudamérica y España	90.00	30.00
Canadá, Estados Unidos y resto del mundo	120.00	33.00

Fondo de Cultura Económica, carretera Picacho Ajusco 227, Col. Bosques del Pedregal, 14200 México, Distrito Federal. Suscripciones y anuncios: teléfono 52 27 46 71, señora Irma Barrón.

Correo electrónico (E-mail): trimestre@fce.com.mx

Página del Fondo de Cultura Económica en Internet: <http://www.fce.com.mx>



Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA)

Invita a su



XI CONGRESO INTERNACIONAL

A celebrarse en la Ciudad de México del 12 al 15 de noviembre del 2003
Con el tema

“Integración y Diversidad: Asia y África en transformación”

Segunda Convocatoria

La Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA) convoca a todos sus miembros y en general a todos los especialistas en Asia y África a participar en su XI Congreso Internacional que se llevará a cabo en México D.F., en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, del 12 al 15 de Noviembre del 2003 con el tema central:

**“Integración y Diversidad:
Asia y África en transformación”**

◆ **Sesiones de trabajo y conferencias**
A todos los interesados se les hace una atenta invitación a proponer paneles o ponencias individuales:

Paneles
Enviar al Comité Organizador del Congreso título, participantes (mínimo 4), resumen de las ponencias con un máximo de 250 palabras al igual que el currículum de los participantes antes del 30 de junio del 2003.

Ponencias Individuales
Enviar al Comité Organizador del Congreso título, resumen de la ponencia con un máximo de 250 palabras al igual que el currículum del participante antes del 30 de junio del 2003.

Cada ponente dispondrá de 20 minutos para exponer su comunicación.
El Comité Organizador informará individualmente si las propuestas han sido

aceptadas.

◆ **Cuota de Inscripción al Congreso**

Participantes	
Ponente	
Antes del 30 de junio	45 USD
Después del 30 junio	60 USD

Estudiante Ponente	20USD
--------------------	-------

Asistentes	
Académico con constancia	20USD
Estudiante con constancia	10USD
Público en general sin constancia	libre

◆ **Idiomas Oficiales**
Español, Portugués, Inglés

◆ **Información**
Para obtener más información favor de comunicarse con el Comité Organizador del Congreso a la siguiente dirección electrónica: aladaacongreso@colmex.mx o bien en la Secretaría General de ALADAA en El Colegio de México, CEEA. Camino al Ajusco # 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 Tlalpan, México, DF. Tel. 5449-3000 ext. 4101 5449-3043. Fax. 5645-0464.



II CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

11 al 13 de setiembre de 2003
Mendoza. República Argentina

Sujeto y utopía. El lugar de América Latina

Áreas Temáticas

- Construcción del sujeto.
- Teoría y función utópica.
- Teoría y práctica de la integración.
- Estados nacionales y transnacionalización.
- Civilización, barbarie y humanización.
- Expresión artística y sociedad.
- El pensamiento latinoamericano ante el cambio social.

Participantes

Economistas, literatos, lingüistas, historiadores, educadores, antropólogos, juristas, filósofos, geógrafos, artistas, científicos, sociólogos, politólogos, arquitectos, ambientalistas, escritores, comunicadores, investigadores, etc.

Inscripción y aranceles

N.B.: Los aranceles se ajustarán de acuerdo con las condiciones económicas

Hasta el 15 de junio de 2003

Expositores	\$100
Asistentes	\$60
Alumnos	\$15
Extranjeros	US\$ 50

Oportunamente se comunicará el monto del arancel para las inscripciones que se presenten con posterioridad al 15 de junio de 2003.

Secretaría de Extensión Universitaria

Tel: 54 261 449 4097
Fax: 54 261 438 0457
e-mail: interoceanico@logos.uncu.edu.ar
extension@logos.uncu.edu.ar

Las ponencias podrán ser presentadas en español o portugués hasta el 15 de junio de 2003.
Los trabajos entregados no podrán ser modificados.
Extensión máxima: 2500 palabras, incluyendo notas y bibliografía, adjuntando resumen de 120 palabras como máximo. Deben presentarse dos copias: una en diskette (procesador Word) y otra en papel. Las notas deben estar enumeradas consecutivamente al final del texto. Los títulos de libros y los nombres de revistas deben ir en cursiva (no utilizar mayúsculas, negrita o subrayado). Utilizar mayúsculas sólo en el título del trabajo. Debajo del título debe indicarse nombre, apellido, lugar de trabajo, dirección, e-mail, teléfono y fax del autor/es. Los cuadros e imágenes no deben exceder las siguientes medidas: 10 centímetros de ancho y 17 de alto.
El comité científico evaluará los trabajos y se reserva el derecho de aceptarlos.

INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

CONVOCATORIA

“Fronteras de la literatura y de la crítica”

XXXV CONGRESO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA (ILLI)

Universidad de Poitiers (Francia)

ORGANIZA:	Centro de Estudios Latinoamericanos (CRLA-ARCHIVOS) de la Universidad de Poitiers
FECHA:	Lunes 28 de junio a jueves 1 de julio de 2004
PRESIDENTE:	Fernando Moreno
PRESIDENTES HONORARIOS:	Amos Segala, Alain Sicard
COMISION EJECUTIVA:	Fernando Colla, Sylvie Josserand, Ria Lemaire, Maryse Renaud
TEMA:	Fronteras de la literatura y de la crítica
SUB-TEMAS:	Escrituras fronterizas: diarios y misceláneas, autobiografía y autoficción, discursos testimoniales. Límites de la escritura: el micro-relato. Poéticas de la transgresión. El relato poético y la prosa lírica, la antirretórica. Dialogismo e intertextualidad. Transculturación. El discurso paródico y las prácticas intertextuales. Nuevos y viejos cánones, marginalidades. Estudios culturales. Crítica genética. Fronteras hermenéuticas y simbólicas.

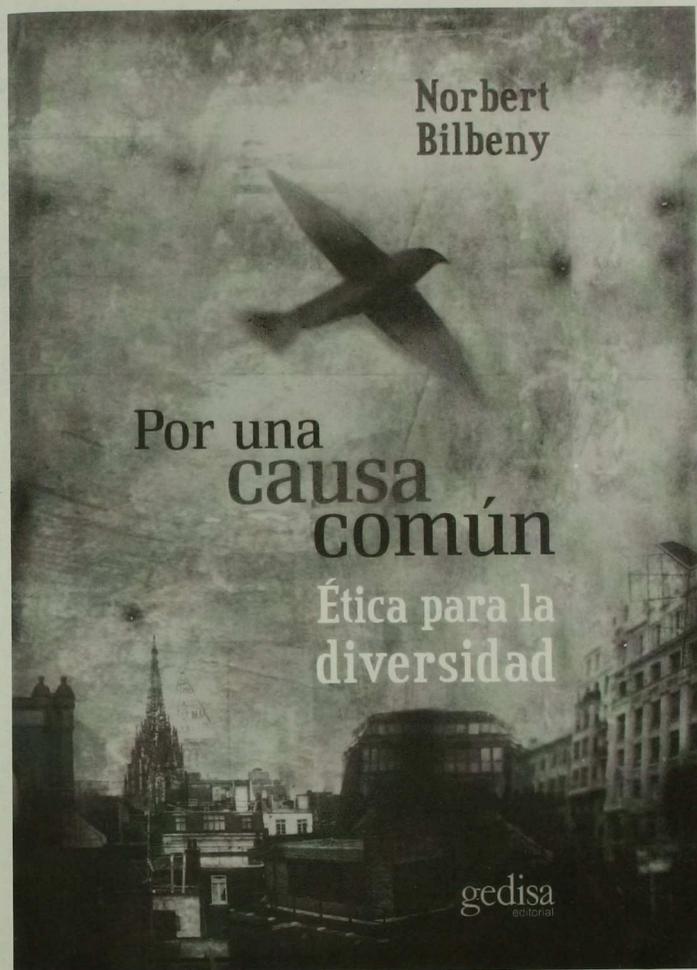
Se invita a todos los socios del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana a proponer ponencias o mesas redondas en castellano o portugués para ser presentadas en las sesiones del congreso. Los socios interesados en participar en el XXXV Congreso deberán abonar la cuota de 2004 antes del 30 de abril de ese año. Para aprovechar la inscripción de costo reducido prevista para socios, aquellos que no sean aún miembros del ILLI, pueden solicitar su incorporación al Instituto con anterioridad al 30 de abril de 2004. Para eso deben dirigirse a la Sra. Erika Braga, ILLI, 1312 CL-University of Pittsburgh, Pittsburgh PA 15260, Tel. (412) 624-5246, Fax: (412) 624-0829, mail: illi@pitt.edu

Inscripciones

Miembros ILLI:	100 US/euros
Miembros ILLI residentes en Latinoamérica:	50 US/euros
No Miembros ILLI:	125 US/euros
No Miembros ILLI residentes en Latinoamérica:	70 US/euros
Estudiantes Miembros ILLI:	30 US/euros
Estudiantes No Miembros ILLI:	50 US/euros
Acompañantes	50 US/euros

Ponencias

Las propuestas de ponencias y de mesas (propuesta de tema, participantes y contenido de las ponencias de una mesa) deberán ser enviadas a Poitiers antes del 30 de diciembre 2003, a la siguiente dirección: M. Fernando Moreno - Centre de Recherches Latino-Américaines/Archivos - Maison des Sciences de l'Homme et de la Société - 95, avenue du Recteur Pineau - 86000 Poitiers (France) - Tel. 05 49 45 46 71 - Fax: 05 49 45 46 72 - mail: Fernando.Moreno@mshs.univ-poitiers.fr





CONVOCATORIA

El Comité Editorial de la revista *Política y Cultura* convoca a los(as) investigadores(as) de ciencias sociales y humanidades a enviar propuestas de artículos para ser publicados en el número 20 de nuestra revista (otoño 2003). Los artículos deberán inscribirse en cualquiera de las líneas temáticas de esta convocatoria, sujetarse a lo establecido en el documento "Requisitos de elaboración de textos y gráficos" y entregarse al Director o enviarse a la dirección electrónica de la revista a más tardar el 30 de abril de 2003.

Tema general: Nuevos enfoques y actores del desarrollo social.

Objetivos: Repensar la cuestión del desarrollo social desde las perspectivas teórica y empírica críticas ante el enorme desafío del problema de la desigualdad, a fin de encontrar respuestas alternativas que contribuyan a la elevación de la calidad de vida y a alcanzar la gobernabilidad democrática.

Líneas temáticas:

Modelos y actores del desarrollo social

Desigualdad y pobreza

Legislación y financiamiento del desarrollo social

Gestación, formulación, puesta en práctica y evaluación de políticas de desarrollo social

Además, y de acuerdo con los lineamientos editoriales de nuestra revista, se recibirán propuestas de artículos de matemáticas aplicadas a las ciencias sociales y las humanidades, así como reseñas y entrevistas para ser incluidos en el mismo número.

José Fernández García
Director

Revista *Política y Cultura*
Departamento de Política y Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud, 04960, México, D. F.
Tels.: (55) 5483 7437, 7110 y 7111 Fax: (55) 5594 9100
Correo electrónico: polcul@cueyaatl.uam.mx Página electrónica: <http://cueyaatl.uam.mx/~polcul/>

REQUISITOS DE ELABORACIÓN DE TEXTOS Y GRÁFICOS

1. Los artículos que se envíen para ser publicados deberán ser resultado de investigaciones de alto nivel dentro de las líneas temáticas de la convocatoria correspondiente; asimismo, deberán ser inéditos y no haber sido ni ser sometidos simultáneamente a la consideración de otras publicaciones.
2. Los trabajos deberán entregarse al(a) Director(a) del Comité Editorial o enviarse por correo electrónico dentro del plazo establecido a la dirección: polcul@cueyaatl.uam.mx.
3. Las colaboraciones se acompañarán de una breve referencia de los(as) autores(as) que contenga: nombres completos, institución de pertenencia, áreas de investigación, dirección, teléfono, fax y correo electrónico.
4. Los textos se entregarán en original y dos copias, elaborados e impresos en computadora (en formato *Word* o *WordPerfect* anexando el respectivo disquete), con una extensión máxima de 25 cuartillas escritas a doble espacio (o sea, 1 800 caracteres por cuartilla, con espacios, aproximadamente), incluyendo texto, cuadros, gráficos, fotografías y mapas, de ser el caso.
5. Se incluirán un resumen en español e inglés del contenido del trabajo con una extensión máxima de 120 palabras cada uno, así como cinco palabras clave.
6. El título deberá tener una extensión máxima de 50 caracteres.
7. Todas las notas y referencias deberán ir a ple de página, conteniendo, cuando sea el caso, la información bibliográfica correspondiente con los siguientes datos, ordenamiento y formato: nombre(s) y apellido(s) de los(as) autores(as). Título (entrecomillado si es artículo o subrayado si es el de la obra), nombre completo del traductor, prologuista, compilador, etc., si los hay; lugar de edición, casa editora y año de publicación; número(s) de la(s) página(s) consultada(s). No deberá incluirse bibliografía al final del texto.
8. Si la colaboración incluye citas textuales, estas deberán seguir las siguientes modalidades: si ocupan cinco líneas o menos irán precedidas de dos puntos y entrecomilladas; si son de mayor extensión se ubicarán en párrafo aparte, con sangrado, sin entrecomillar y a un espacio. Los agregados que hubiera en alguna cita textual deberán ir entre corchetes.
9. Cuando se utilicen acrónimos, el nombre correspondiente deberá escribirse *in extenso* la primera vez que aparezca, seguido del acrónimo entre paréntesis.
10. Los cuadros, gráficos, fotografías, mapas y todo elemento gráfico deberán entregarse tal y como se obtienen del programa o el equipo con que se hayan elaborado, creado o capturado (sin importarlos desde *Word* o *WordPerfect*), anexando referencias precisas tanto de localización como de contenido; en cualquier caso, deberán ser de calidad suficiente como para permitir su óptima reproducción.

Sólo se aceptarán los artículos que satisfagan todos los requisitos aquí señalados. Todas las colaboraciones estarán sujetas a un primer dictamen del Comité Editorial y a uno o más dictámenes posteriores de especialistas en la materia con el método *doble ciego*, considerando la pertinencia temática y sus contenidos académicos y formales. Dichos resultados se notificarán a la brevedad a los(as) autores(as). Las colaboraciones aceptadas se someterán a corrección de estilo y su publicación estará sujeta a la disponibilidad de espacio en cada número. En ningún caso se devolverán originales ni se someterán a la revisión de los(as) autores(as) una vez iniciado el proceso técnico de edición del número.

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina

Deseo suscribirme a *Cuadernos Americanos*

NOMBRE: _____
DIRECCIÓN: _____
CIUDAD: _____ ESTADO: _____
CÓDIGO POSTAL: _____ PAÍS: _____ TELÉFONO: _____

Adjunto: \$

Cheque núm.: _____ Cantidad: _____
Banco: _____ Fecha: _____

(enviarlo protegido con la leyenda *Sólo para abono en cuenta del beneficiario*, por correo certificado)

Giro Postal núm.: _____ Cantidad: _____
(que sea cobrable en la Administración I o 70)

Depósito en la cuenta de *Cuadernos Americanos* / UNAM núm. 4100739946 del banco Bital (por fax o correo, enviar la copia con sus datos para identificarlo)

Suscripción anual durante el 2003 (6 números)

México: \$200.00
Otros Países: \$133 US DLS (tarifa única)

Precio unitario durante el 2003

México: \$35.00
Otros países: \$24 US DLS (tarifa única)

Redacción y administración:
2º piso, Torre I de Humanidades, Ciudad Universitaria,
04510, México, D.F.
tel.: (52) 55 5622-1902; fax: 56162515,
e-mail: cuadamer@servidor.unam.mx
Giros: Apartado Postal 965 México I, D.F.

Nota: para evitar pérdidas, extravíos o demoras en el correo se sugiere no enviar cheques. De preferencia efectúe su depósito en la cuenta de *Cuadernos Americanos* / UNAM, núm. 4100739946 del banco Bital. Envíe por correo o fax copia de la ficha de depósito y referencia.

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA ÉPOCA

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina

Deseo ejemplares atrasados de *Cuadernos Americanos*

NOMBRE: _____
DIRECCIÓN: _____
CIUDAD: _____ ESTADO: _____
CÓDIGO POSTAL: _____ PAÍS: _____ TELÉFONO: _____

Deseo recibir los siguientes ejemplares (indicar número y año):

TOTAL: \$ _____

Ejemplares	México	Otros países
1942 a 1986	\$53.00	36 US DLS
1987 a 2002	\$33.00	24 US DLS

Redacción y administración:
2º piso, Torre I de Humanidades, Ciudad Universitaria,
04510, México, D.F.
tel.: (52) 55 5622-1902; fax: 56162515,
e-mail: cuadamer@servidor.unam.mx
Giros: Apartado Postal 965 México I, D.F.

Nota: para evitar pérdidas, extravíos o demoras en el correo se sugiere no enviar cheques. De preferencia efectúe su depósito en la cuenta de *Cuadernos Americanos* / UNAM, núm. 4100739946 del banco Bital. Envíe por correo o fax copia de la ficha de depósito y referencia.



**Asociación Latinoamericana de Estudios de
Asia y África (ALADAA)**

Invita a su



XI CONGRESO INTERNACIONAL

A celebrarse en la Ciudad de México del 12 al 15 de noviembre del 2003
Con el tema

"Integración y Diversidad: Asia y África en transformación"

Segunda Convocatoria

La Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA) convoca a todos sus miembros y en general a todos los especialistas en Asia y África a participar en su XI Congreso Internacional que se llevará a cabo en México D.F., en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, del 12 al 15 de Noviembre del 2003 con el tema central:

**"Integración y Diversidad:
Asia y África en transformación"**

◆ **Sesiones de trabajo y conferencias**
A todos los interesados se les hace una atenta invitación a proponer paneles o ponencias individuales:

Paneles
Enviar al Comité Organizador del Congreso título, participantes (mínimo 4), resumen de las ponencias con un máximo de 250 palabras al igual que el curriculum de los participantes antes del 30 de junio del 2003.

Ponencias Individuales
Enviar al Comité Organizador del Congreso título, resumen de la ponencia con un máximo de 250 palabras al igual que el curriculum del participante antes del 30 de junio del 2003.

Cada ponente dispondrá de 20 minutos para exponer su comunicación.

El Comité Organizador informará individualmente si las propuestas han sido

aceptadas

◆ **Cuota de Inscripción al Congreso**

Participantes	
Ponente	
Antes del 30 de junio	45 USD
Después del 30 junio	60 USD
Estudiante Ponente	
	20USD

Asistentes	
Académico con constancia	20USD
Estudiante con constancia	10USD
Público en general sin constancia	libre

◆ **Idiomas Oficiales**

Español, Portugués, Inglés

◆ **Información**

Para obtener más información favor de comunicarse con el Comité Organizador del Congreso a la siguiente dirección electrónica: aladaacongreso@colmex.mx o bien en la Secretaría General de ALADAA en El Colegio, de México, CEEA. Camino al Ajusco # 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 Tlalpa, México, DF. Tel.: 5449-3000 ext. 4101 5449-3043. Fax. 5645-0464

EL TRIMESTRE ECONOMICO



COMITÉ DICTAMINADOR: Enrique Casares Gil, Gonzalo Castañeda, Gerardo Esquivel, Gerardo Jacobs Álvarez, Julio López Gallardo, Juan Carlos Moreno Brid, Antonio Noriega Muro, Sangeeta Prapat. CONSEJO EDITORIAL: Edmar L. Bacha, Gerardo Bueno, Enrique Cárdenas, Arturo Fernández, Ricardo Frenché-Davis, Enrique Florescano, Roberto Frenkel, Kevin B. Grier, Ricardo Hausmann, Alejandro Hernández, Albert O. Hirschman, Hugo A. Hopenhayn, David Ibarra, Felipe Larraín, Francisco Lopes, Guillermo Maldonado, Rodolfo Manuelli, José A. Ocampo, Joseph Ramos, Luis Ángel Rojo Duque, Ger Rosenthal, Francisco Sagasti, Jaime José Serra, Jesús Silva Herzog Flores, Osvaldo Sunkel, Carlos Tello, Sweder van Winjberger.

Director: Fausto Hernández Trillo
Secretario de Redacción: Guillermo Escalante A.

Vol. LXX (3) México, Julio-Septiembre de 2003 Núm. 279

Ricardo Paredes M.	<i>Participación laboral de la mujer en ausencia de datos de panel. EL caso de Chile</i>
Augusto Castillo y Fernando Lefort	<i>Protección contra la exposición del tipo de cambio a largo plazo con contratos de futuros a corto plazo. El caso de los contratos forward en UF chilenas/dólares</i>
Lillana Meza González	<i>Apertura comercial y cambio tecnológico. Efectos en el mercado laboral mexicano</i>
Juan José Fernández-Durán, M. Mercedes Gregorio-Domínguez y Francisco Soto-Rolz	<i>Cálculo de seguros de desempleo para créditos en México</i>
Enrique Hernández Laos y Jorge Velázquez Roa	<i>Globalización, dualismo y distribución del ingreso en México</i>
Manuel Ontiveros Jiménez	<i>Gasto público y provisión de servicios. El caso de la educación primaria en México</i>
Ernesto Acevedo y Marlon Agullar	<i>Un sistema de advertencia oportuna de crisis cambiarias para México</i>

EL TRIMESTRE ECONOMICO aparece en los meses de enero, abril, julio y octubre. La suscripción en México cuesta \$225.00. Número suelto \$75.00. Disquetes con el Índice general (por autores y temático) de los números 1-244, \$26.00 (4.49 dls.)

Precios para otros países (dólares)		
	Suscripciones	Número suelto
Centroamérica y el Caribe	70.00	20.00
Sudamérica y España	90.00	30.00
Canadá, Estados Unidos y resto del mundo	120.00	33.00

Fondo de Cultura Económica, carretera Picacho Ajusco 227, Col. Bosques del Pedregal, 14200 México, Distrito Federal. Suscripciones y anuncios: teléfono 52 27 46 71, señora Irma Barrón.
Correo electrónico (E-mail): trimestre@fce.com.mx
Página del Fondo de Cultura Económica en Internet: <http://www.fce.com.mx>

Novedades

Editorial Universidad de Antioquia

Aporías de la cultura contemporánea

Ramírez, Mario Elkin

2000. 14 x 21 cm. Rústica. 181 pp. \$19.000

Colección *Psicoanálisis, Sujeto, Sociedad*

El término *aporía* designa una dificultad lógica, una imposibilidad de paso. Cuando Freud busca una fórmula biológica para explicar la experiencia vital del hombre, se encuentra ante una *aporía* que le impide ir más allá; en consecuencia tiene que dar un salto y pensar en la posibilidad transbiológica; descubre entonces la tendencia que empuja al hombre a destruir y a destruirse a sí mismo. En respuesta a ese *impasse* propone la conjetura de la pulsión de muerte, y muestra las formas como dicha tendencia opera en la civilización.

En esta tradición se inscribe el presente trabajo, que explora las nuevas *aporías* a las que nuestra cultura ha llegado y que se hacen evidentes en los ámbitos de la ciencia, la sociedad y la clínica psicoanalítica.

El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920

2ª. edición

Brew, Roger

2000. 14 x 21 cm. Rústica. 537 pp. \$48.000

Colección *Clio*

De manera clara, amena y concisa, la obra analiza la participación de los recursos humanos, el capital y las instituciones financieras en el devenir de la minería, la colonización, la ganadería, la agricultura y la industria artesanal y manufacturera durante un siglo bastante dinámico de la historia antioqueña. Gran parte de sus interpretaciones permanecen vigentes.

Este libro fue escrito originariamente como tesis doctoral para la Universidad de Oxford, Inglaterra. Veintidós años después de la traducción y la edición original hecha por el Banco de la República, sigue siendo uno de los mejores aportes a la historia regional de Colombia.

La tragedia continúa

Escamilla, Óscar y Novoa, José Luis

2000. 14 x 21 cm. Rústica. 229 pp. \$17.900

Premio Nacional de Reportaje y Crítica Periodística Universidad de Antioquia

El lunes 25 de enero de 1999, a la 1:19 de la tarde, un terremoto asoló el Eje cafetero de Colombia. Este libro reconstruye paso a paso la tragedia, nos muestra la Armenia que se fue con el sismo, señala los errores de manejo político que derivaron en los saqueos; derrumba mitos que surgieron al calor de los hechos y deja en claro que la peor catástrofe puede estar por venir, si no se actúa con prontitud.

La narración vertiginosa de las primeras horas del terremoto, de las que Óscar Escamilla fue un testigo excepcional, es la puerta de entrada a un documento periodístico necesario para que el país no olvide que ese terrible desastre natural no ha terminado todavía.

Usted puede solicitar estas publicaciones y muchas más

en la Editorial Universidad de Antioquia,

calle 67 N°. 53-108, bloque 28, oficina 233. Teléfono 210 50 10. Fax: 210 50 12

Página web: www.editorialudea.com

Nuestros libros, una universidad abierta


E Editorial Universidad de Antioquia

 Ciudad Universitaria, bloque 28, oficina 233 - Teléfono: (57 4) 210 50 10 - Telefax: (57 4) 210 50 12 - Apartado 1275 - Email: marceada@editorialudea.com - Medellín, Colombia

ラテンアメリカ・カリブ海研究国際連盟第11回大阪大会

FIEALC 2003 OSAKA

 グローバリゼーションの経験と課題：ラテンアメリカ、カリブ海、アジア、オセアニア
 主催：国立民族学博物館・大阪大学・会期：平成15年9月24～27日

 XI CONGRESO DE LA FEDERACION INTERNACIONAL DE ESTUDIOS SOBRE AMERICA LATINA Y EL CARIBE
 XITH CONGRESS OF INTERNATIONAL FEDERATION FOR LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN STUDIES


O tema do XI Encontro de Estudos Latino-Americanos, realizado em dois idiomas (português e espanhol), sempre no âmbito em japonês e sempre no mesmo país de sua sede no Brasil em 1997. As obras de arte representam um diálogo cultural entre o Japão e a América Latina e demonstram o papel crucial desempenhado pela cultura japonesa e americana no desenvolvimento do continente brasileiro. Reprodução de (Griffiths) Nishizaki, Kyoto, grafismo autorizado pelo Dr. Yugo Nakano, Fundação Museu do Rio Preto.

LUGAR: MUSEO NACIONAL DE ETNOLOGIA Y UNIVERSIDAD DE OSAKA, SUITA, OSAKA - JAPON

FECHAS: DEL MIERCOLES 24 AL SABADO 27 DE SEPTIEMBRE, 2003

TEMATICA GENERAL: EXPERIENCIAS Y PERSPECTIVAS DE LA GLOBALIZACION: AMERICA LATINA, CARIBE, ASIA Y OCEANIA

INSTITUCIONES COLABORADORAS: MUSEO NACIONAL DE ETNOLOGIA, UNIVERSIDAD DE OSAKA, UNIVERSIDAD DE KOBE, ASOCIACION JAPONESA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, SOCIEDAD JAPONESA DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA


<http://www.pac.ne.jp/fiealc2003/>


SECRETARIADO DEL COMITE ORGANIZADOR

 Presidente: Prof. YAMADA Mutsuo, ICAS, National Museum of Ethnology
 Secretario General: Prof. KODZUMI Junji, Osaka University
 Correo electrónico: rieal@sic.mnpaka.ac.jp
 Fax: +81-6-6878-8300

 Dirección postal: Room 4077, National Museum of Ethnology
 Seeri Expo Park, Suita Osaka/ 565-0811 Japon

CONTENIDO

EN TORNO AL PENSAMIENTO DE NUESTRA AMÉRICA

- | | |
|--------------------------------------|---|
| Arturo Andrés ROIG | Necesidad de una Segunda Independencia |
| Fernanda BEIGEL | Dependencia e identidad nacional en el vanguardismo estético-político argentino |
| Carlos M. TUR DONATTI | Una lectura porteña e italianizante sobre la construcción de la nacionalidad en Argentina |
| Pedro SANTANDER
y Miguel ALVARADO | Matar al padre: análisis discursivo de dos textos de la sociología chilena |
| Anthi PAPAGEORGIOU | ¿Por qué América Latina?, de Leopoldo Zea: observaciones sobre su traducción al griego |

DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*

- | | |
|---------------------------------------|---|
| Andrei KOFMAN | El conquistador español y el espacio americano |
| Isabel C. ANIEVAS | "Muy alto y poderoso y muy católico príncipe": legitimación y representación en la <i>Segunda carta de relación</i> de Hernán Cortés |
| Margot FAAK | Estructura y contenido de los diarios americanos de Alexander von Humboldt |
| Rafael OLEA FRANCO | Felisberto Hernández: una literatura inasible |
| Alicia PEREDA | De las "damas melindrosas" a las "señoritas amables": las mujeres en la prensa mexicana a comienzos del siglo XIX |
| Hernán TABOADA
Águeda GÓMEZ SUÁREZ | Europa y Occidente: disfraces del poder. La crisis del <i>Prestige</i> en España: fractura en la gobernabilidad y estrategias de movilización |
| Leopoldo Daniel LÓPEZ ZEA | Por tierras rusas |

RESEÑAS